

ISSN 1852-8759

**Revista Latinoamericana de Estudios sobre
Cuerpos, Emociones y Sociedad**

Nº 43, Año 15

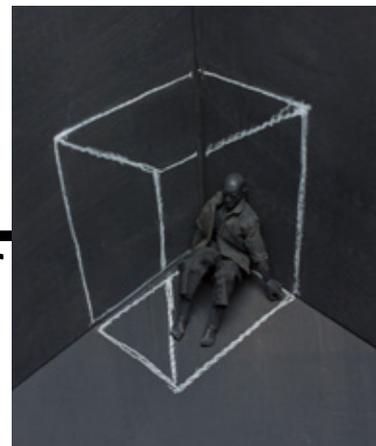


**“Miedos, Salud y Cultura
en la Sociedad Contemporánea”**

Diciembre 2023 - Marzo 2024
Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

www.relaces.com.ar



Director:

Adrián Scribano

Consejo Editorial:

Adrián Scribano | *IIGG-UBA, CIES*, Argentina
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya*, España
Claudio Martiniuk | *Universidad de Buenos Aires*, Argentina
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET*, Argentina
Flabián Nievas | *Univ. de Buenos Aires, IIGG*, Argentina
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa*, Argentina
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba*, Brasil
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile*, Chile
Mónica Gabriela Moreno Figueroa | *Cambridge University*, Inglaterra
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET*, Argentina
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid*, España
Patricia Collado | *CONICET-INCIHUSA-Unid de Est. Soc.*, Argentina
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes*, Colombia

Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa*, México
Carlos Fígari | *CONICET / UNCa / UBA*, Argentina
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg*, Francia
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia*, España
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico*, Perú
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC*, Argentina
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB*, Brasil
María Esther Epele | *UBA / CONICET*, Argentina
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH*, Brasil
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro*, Brasil
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara*, México

Edición y coordinación general:

Rebeca Cena, CONICET Argentina

Responsable del número:

Rebeca Cena

Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | *CIES*, Argentina
Martín Eynard | *CIECS CONICET UNC*, Argentina
Victoria D'hers | *IIGG - UBA*, Argentina
Andrea Dettano | *CONICET - CIPLOC; CIES*, Argentina

Aldana Boragnio | *CONICET*, Argentina
Rafael Sánchez Aguirre | *CIECS*, Argentina
Carolina Ferrante | *IIEGE - UBA*, Argentina
Pedro Lisdero | *CIECS CONICET UNC*, Argentina

Arte de tapa: Autoría Cayetano Ferrández Azorín. Nombre de la obra: "Habitación". Descripción de la obra: La presencia del cubo hace referencia a los límites mentales, tan finos como una línea de tiza, pero tan corpóreos para todos aquellos que se sienten atrapados en su interior fruto de una depresión o una esquizofrenia. Técnica: Fotografía digital - Dimensiones 100x70cm. Ciudad y Año: Alicante (España), 2014.

"Miedos, Salud y Cultura en la Sociedad Contemporánea"
Nº 43, Año 15, Diciembre 2023 - Marzo 2024.

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

Contenido

. Presentación

Cuerpos, Emociones y Sociedad: Miedos, Salud y Cultura en la Sociedad Contemporánea
Por *Rebeca Cena (Argentina)*.....4

. Presentation

Bodies, Emotions and Society: Fears, Health and Culture in Contemporary Society
By *Rebeca Cena (Argentina)*.....8

. Artículos

“Nós entramos em pânico!” Saúde e emoções de trabalhadoras(es) de saúde diante da violência armada
“We panicked!” Health and emotions of health workers in the face of armed violence
Por *Jéssyca Felix da Silva Sampaio y Cristiane Batista Andrade (Brasil)*.....12

Miedos: diversidades, intensidades, tiempos, medidas y direcciones en la pandemia
Fears: Diversities, intensities, times, measures and directions in the pandemic
Por *Anna María Fernández Poncela (México)*.....25

Redes interafectivas en Bogotá (Colombia): ¿personas habitantes de calle objetos o sujetos de miedo?
Interaffective networks in Bogotá (Colombia): homeless, objects or subjects of fear?
Por *Jacqueline Torres Ruiz (México)*.....40

La corporeidad de las infancias en pandemia: propuestas audiovisuales y mediación parental
The corporeality of childhoods in pandemic: audiovisual proposals and parental mediation
Por *Cintia Weckesser, Verónica F. Avila, M. Eugenia Recalde, Juliana Zamboni y Siomara M. Abba Fernández (Argentina)*.....57

Aproximaciones a la creatividad a partir de acciones cotidianas: registros en primera persona diferenciadas frente a las normas reguladoras de los cuerpos
Approaches to creativity from daily actions: first-person records
Por *Paula Garnero y Romina Cecilia Elisondo (Argentina)*.....69

Análisis sobre el cuerpo de las exrefugiadas y la ropa indígena maya: el caso de Los Laureles, Campeche, México
Analysis of ex/refugee women’s bodies and Mayan indigenous clothing: the case of Los Laureles, Campeche, Mexico
Por *Yuko Okura (México)*.....82

Geo-emotions: Research, Challenges, and Mapping
Geo-emociones: investigación, desafíos y mapeo
Por *Stanley D Brunn (Lexington)*.....93

. Reseñas bibliográficas

La operación anamórfica como mirada obligada: (re)conociendo la ideología capacitista
Por *Nadia Carolina Ksybala (Argentina)*.....107

Pandemia, emociones y despedidas. Las cartas como método para la producción social de la memoria
Por *Ana Lucía Cervio (Argentina)*.....111

Novedades.....115

Cuerpos, Emociones y Sociedad: Miedos, Salud y Cultura en la Sociedad Contemporánea

Por Rebeca Cena

La Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad concreta un ciclo de crecimiento y consolidación con la publicación de su número 43. Durante estos últimos 15 años, ha mantenido una frecuencia cuatrimestral ininterrumpida, presentando más de 380 artículos provenientes de diversas regiones y perspectivas epistémicas. Reconocida en destacados índices internacionales, RELACES consolida su posición como un espacio dedicado a la reflexión, análisis y estudio de temas relacionados con los Cuerpos y las Emociones en América Latina y el Sur Global.

Los últimos 15 años han sido posibles gracias al esfuerzo y compromiso de aquellas personas que han sido parte fundamental del prestigioso Consejo Editorial y Equipo Editorial de la Revista. Apreciamos enormemente cada rol desempeñado en RELACES, donde han mantenido los más altos estándares académicos, metodológicos y epistémicos.

Desde su primer número, la Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES) ha mantenido un enfoque transversal en la exploración de los cuerpos y las emociones, búsqueda que se ha mantenido constante a lo largo de sus 15 años de existencia. Se ha considerado a esta perspectiva como fundamental, entendidos los cuerpos/emociones incluso como la "clave de bóveda del edificio capitalista", como señalaron Scribano y Vergara (2009). Esto implica que los cuerpos y las emociones son vistos como elementos que centrales del régimen de acumulación capitalista. Desde una perspectiva sociológica, se entiende que las normas sociales, las tradiciones, las creencias, las costumbres y las instituciones desempeñan un papel crucial en la promoción y restricción de ciertas emociones. Autores como Heller ([1982] 2004) y Luna Zamora (2000) han contribuido a esta comprensión, argumentando que estas estructuras sociales y culturales influyen en la manera en que se experimentan, expresan y regulan las emociones en una sociedad determinada.

Así, RELACES ha explorado cómo estas normas y estructuras sociales moldean la forma en que los individuos sienten y expresan sus emociones, destacando la influencia de factores culturales e institucionales en la configuración de los cuerpos y las emociones en el contexto del sistema capitalista. El enfoque que se presenta aquí, como lo indica Scribano (2012) y Luna-Zamora (2000), concibe las emociones como prácticas cognitivo-afectivas que emergen de procesos complejos de estructuración y organización de la vida. Estas emociones no se desarrollan en un vacío, sino que están intrínsecamente conectadas con el entorno y el contexto en el que las personas viven.

Aunque a menudo se perciben como experiencias íntimas e individuales, las emociones, están moldeadas y configuradas por el contexto social, cultural y estructural en el que se desenvuelven. Son el resultado de esquemas aprehendidos, reinterpretados y negociados a través de la interacción con el entorno, las normas, los valores y las experiencias sociales.

La interconexión entre cuerpos y emociones se evidencia en el hecho de que estas no son entidades aisladas, sino que están inherentemente ligadas al contexto social más amplio. A pesar de su aparente carácter individual, tienen raíces profundas en las estructuras y dinámicas sociales, lo que significa que su expresión y experiencia están influenciadas y moldeadas por el contexto en el que se desarrollan.

En el análisis sociológico de los cuerpos y las emociones, se reconoce la influencia significativa de los Estados Modernos, los procesos de estructuración social, la estratificación y las instituciones, así como sus normas. Esta perspectiva sociológica ofrece un contraste con enfoques biologicistas o naturalistas, al considerar que los cuerpos y las emociones no son simplemente determinados por factores biológicos o naturales, sino que son producto de procesos sociales complejos.

Las emociones son comprendidas como un objeto de estudio fundamental en la sociología

debido a su papel central en las relaciones sociales. Están sujetas a dinámicas de definición social, es decir, se ven influenciadas, moldeadas e incluso cooptadas por las normas, valores y estructuras de la sociedad en la que se manifiestan. Por lo tanto, su expresión, significado y regulación están ligados estrechamente a los contextos sociales y culturales en los que surgen.

Esta perspectiva sociológica busca comprender cómo las emociones no solo reflejan las interacciones individuales, sino que también son producto y agentes de las dinámicas sociales más amplias. Así, se enfoca en analizar cómo las estructuras de poder, las instituciones y las jerarquías sociales influyen en la construcción, expresión y regulación de las emociones, reconociendo su papel crucial en la formación y mantenimiento de las relaciones sociales y las identidades colectivas.

Las emociones desde la sociología se encuentran estructuradas por componentes somáticos, comportamentales y sentimentales. Así la emoción que recorre el presente número – miedo- supone y compromete al cuerpo/emoción: “Se prepara al organismo para movimientos rápidos y fuertes, para las dos grandes alternativas necesarias para hacerles frente a los peligros [...] pelear o huir, Hay un componente somático: la digestión disminuye y el corazón palpita más rápido. Hay un componente motor: más sangre es impulsada a los músculos del esqueleto haciendo que los brazos y las piernas estén listos para pelear o huir. Y hay un componente de los sentimientos usualmente descrito como miedo o ira” (Elías, 1998: 317). Esta comprensión resalta la interconexión entre el cuerpo/emoción, como lo propone Scribano (2012). El cuerpo y la emoción se entrelazan de manera indivisible, siendo elementos que se influyen mutuamente y que están estrechamente vinculados en la experiencia humana. En resumen, el miedo, al igual que otras emociones, involucra una compleja interacción entre aspectos somáticos, conductuales y emocionales, demostrando la estrecha relación entre el cuerpo y la experiencia emocional en el marco de las relaciones sociales y la sociología de las emociones.

En el número titulado "Cuerpos, Emociones y Sociedad: Miedos, Salud y Cultura en la Sociedad Contemporánea" de RELACES, se aborda el miedo como una emoción que plantea desafíos en diversos fenómenos sociales. Junto con la desconfianza y la incertidumbre, estas emociones son consideradas en el contexto de los mundos emocionales (Heller) o como componentes de las ecologías emocionales (Scribano), ofreciendo herramientas para comprender los fenómenos contemporáneos del siglo XXI. En este

sentido, el miedo se encuentra estrechamente ligado a la incertidumbre y a lo desconocido, a aquello que resulta difícil de manejar o que escapa a nuestro control. Esta dimensión incontrolable del miedo es lo que lo vincula con la incertidumbre, la inestabilidad y la desconfianza.

El miedo, al igual que otras emociones, dirige comportamientos, modela preferencias y orienta prácticas sociales. Según indica Lechner (1985), los miedos, incluso más que los deseos personales, moldean las preferencias y modos de existir, interactuar y percibir el entorno. Estos miedos, representados en su expresión plural, pueden ser analíticamente clasificados en tres aspectos fundamentales: uno físico, abarcando tanto elementos corporales como propiedades; otro ligado a la capacidad de generar y mantener la vida social, que comprende desde el entorno laboral hasta las políticas de supervivencia; y un tercero asociado a la identidad individual de las personas, según propone Baumann (2008).

En estas propuestas de conceptualización realizadas por los autores, el miedo se encuentra vinculado así a los procesos de estructuración social. Si retomamos los miedos sistémicos en términos de Olvera-Serrano y Sabido (2007) o aquellos vinculados a los medios de vida y de supervivencia (Baumann, 2008), emerge esta emoción directamente anclada a los procesos de estructuración social.

Los artículos que componen esta edición de RELACES están dirigidos a comprender la complejidad del miedo en su totalidad. Así el primer artículo de esta edición lleva por título “**Nos entramos em pânico: Saude e emocoos de trabalhadores de saude diante da violencia armada**” y es propuesto por **Jéssyca Felix Sampaio da Silva** y **Cristiane Batista Andrade (Brasi)**. Este artículo aborda las emociones y la salud de los profesionales de la salud que han experimentado o aún enfrentan situaciones de violencia armada en sus entornos laborales. A través de un estudio de campo cualitativo, el artículo examina los relatos de trabajadores, quienes describen sentimientos de miedo, desconfianza, desesperación e impotencia frente a la violencia armada. Estos sentimientos se entrelazan con el impacto en los procesos de salud/enfermedad de quienes trabajan en este campo, resultando en la necesidad de recurrir a medicamentos, tratamientos para la ansiedad e insomnio, síntomas de "nerviosismo", episodios de pánico, llanto, temblores, aumento de la presión arterial, sensación de muerte, traumas, entre otros efectos. Como conclusión, se destaca que la violencia armada en entornos vulnerables constituye un tipo de violencia que tiene implicaciones significativas en

la vida, la subjetividad, la salud y las emociones de los trabajadores del sector salud.

El segundo artículo de esta edición, titulado **"Miedos: diversidades, intensidades, tiempos, medidas y direcciones en la pandemia"**, es presentado por **Anna María Fernández Poncela (México)**. Este trabajo se desarrolla en el contexto de la pandemia y se adentra en el análisis del miedo, particularmente el miedo experimentado durante este período, y cómo la población lo manifiesta, diversifica, intensifica, transforma y adapta a su entorno. Más allá de las distintas teorizaciones sobre el miedo, el artículo se sumerge en las narrativas y explicaciones que las personas ofrecen en relación con este sentimiento. El escrito llega a la conclusión de identificar una amplia diversidad de miedos, examinando la intensidad del miedo durante la pandemia y su persistencia en el tiempo, en relación con el temor hacia los demás, todos ellos relacionados con la supervivencia del grupo, del sistema y de la estructura social.

Jacqueline Torres Ruiz (Colombia) es quien propone el tercer artículo titulado **"Redes interafectivas en Bogotá (Colombia): ¿personas habitantes de calle objetos o sujetos de miedo?"**. El escrito aborda críticamente la percepción social del miedo en Bogotá, Colombia, cuestionando la narrativa dominante que estigmatiza a las personas habitantes de calle como el principal peligro de la ciudad. En lugar de aceptar esta representación, el escrito busca desafiarla al considerar a estas personas como sujetos de miedo en lugar de simples objetos de temor. La propuesta se centra en la idea de que las personas sin hogar son víctimas en lugar de victimarios, y busca desmitificar la noción de que representan una amenaza para la seguridad urbana. Se argumenta que el miedo hacia este grupo social no se origina de manera intrínseca en ellos, sino que es alimentado y amplificado por diversos actores, justificando así acciones de control y seguridad sobre sus cuerpos y espacios.

El cuarto artículo de esta edición lleva por título **"La corporeidad de las infancias en pandemia: propuestas audiovisuales y mediación parental"**. Escrito por **Cintia Weckesser, Verónica Fabiana Avila, María Eugenia Recalde, Juliana Zamboni y Siomara Marlene Abba Fernández (Argentina)**, tiene como objetivo analizar las experiencias corporales de niños y niñas durante la pandemia, centrándose en las propuestas audiovisuales presentadas por las familias. Este análisis se fundamenta en aportes provenientes de la Sociología, la Semiótica y la Psicomotricidad. El artículo se basa en entrevistas y grupos focales realizados a adultos en diversos

entornos de la provincia de Córdoba durante los años 2020 y 2021. Identifica que la manera en que las familias corporalizan su función parental se vio influenciada por las propuestas audiovisuales que generaron inquietudes en relación con el contenido consumido por los niños y niñas.

Paula Garneró y Romina Cecilia Elisondo (Argentina) son las autoras del quinto artículo titulado **"Aproximaciones a la creatividad a partir de acciones cotidianas: registros en primera persona"**. Este estudio tiene como objetivo principal comprender, desde la perspectiva de los participantes, las particularidades de las acciones creativas y analizar las emociones que surgen en este contexto. Los resultados obtenidos revelan una diversidad de acciones y entornos en los que las personas perciben manifestaciones de creatividad. La mayoría de estas actividades creativas se asociaron con emociones placenteras, como la felicidad, la satisfacción y la autorrealización. El artículo contribuye al entendimiento de los procesos específicos de creatividad en la vida diaria, reconociendo la importancia de las emociones subyacentes en estos procesos.

"Análisis sobre el cuerpo de las exrefugiadas y la ropa indígena maya: el caso de Los Laureles, Campeche, México" es el sexto artículo de esta edición de RELACES, propuesto por **Okura, Yuko (México)**. Este estudio se introduce en un análisis de caso que explora la relación entre el cuerpo de las mujeres indígenas mayas guatemaltecas y el atuendo tradicional indígena en contraposición a la vestimenta occidental. A través de la perspectiva de la antropología y la sociología de los sentidos y las emociones, el artículo examina la situación de las exrefugiadas indígenas mayas guatemaltecas que se han establecido en Los Laureles, Campeche, Campeche. El enfoque se centra en comprender cómo estas mujeres perciben y experimentan la necesidad cultural de vestir prendas tradicionales en contraposición a la ropa occidental, ofreciendo un análisis detallado de esta dinámica en un contexto específico.

Brunn, Stanley (Estados Unidos) es quien escribe el séptimo artículo titulado **"Geo-emociones: investigación, desafíos y mapeo"**. El artículo identifica que el estudio de las emociones humanas está atrayendo un interés cada vez mayor tanto a nivel transdisciplinario como internacional. Una de las áreas emergentes en esta intersección es la introducción del concepto de "geo-emociones". Este enfoque interconecta diversas disciplinas como la geografía, sociología, antropología, impactos de desastres, conservación y ciencias ambientales, así

como también a profesionales como cartógrafos y especialistas en Sistemas de Información Geográfica (SIG). El escrito identifica que el estudio de las geo-emociones enfrenta desafíos significativos en la investigación, incluida la importancia de cartografiar y comprender las emociones a diferentes escalas, desde lo local y comunitario hasta lo nacional y global.

Cierran la presente edición dos reseñas la primera de ellas propuesta por **Nadia Carolina Ksybala (Argentina)** titulada **“La operación anamórfica como mirada obligada: (re)conociendo la ideología capacitista”** sobre el libro de Ferreira, Miguel A. V. (Ed.) (2023). *La ideología capacitista. Anamorphosis de la exclusión social*, Estudios Sociológicos Editora. La segunda de ellas titulada **“Pandemia, emociones y despedidas. Las cartas como método para la producción social de la memoria”** de **Ana Lucía Cervio (Argentina)** realizada sobre la obra de Camarena Luhrs, M. (2023). *Por alguien muy querido. Memorias de la pandemia*. Ciudad de México: IIS-UNAM.

Para finalizar, agradecemos a autores, consejo editorial, equipo editorial y a quienes nos han enviado sus manuscritos por acompañarnos en estos 15 años de RELACES. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2008). *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus miedos líquidos*. Buenos Aires
- Elias, N. (1998). Sobre los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual. *La civilización de los padres y otros ensayos*, 291-330.
- Heller, A. (1982). *Teoría de los sentimientos morales*. Ediciones coayacan.
- Lechner, N. (1998). Nuestros miedos. *Perfiles Latinoamericanos*, 7(13), 179–198. Recuperado a partir de <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/374>
- Zamora, R. L. (2000). Sociología del miedo: un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales. Universidad de Guadalajara
- Olvera Serrano, M., & Sabido Ramos, O. (2007). Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte. *Sociológica*, 22(64).
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(10), 93-113
- Scribano, A. (2020). La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 12(33), 4-7.
- Scribano, A., & Vergara, G. V. (2009). Feos, sucios y malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías. *Caderno CRH*, 22, 411-422.

Bodies, Emotions and Society: Fears, Health and Culture in Contemporary Society

By *Rebeca Cena*

The Latin American Journal of Studies on Bodies, Emotions, and Society concretizes a cycle of growth and consolidation with the publication of its number 43. During the last 15 years, it has maintained an uninterrupted quarterly frequency, presenting more than 380 articles from various regions and epistemic perspectives. Recognized in prominent international indices, RELACES consolidates its position as a space dedicated to reflection, analysis, and study of topics related to Bodies and Emotions in Latin America and the Global South.

The last 15 years have been possible thanks to the effort and commitment of those people who have been a fundamental part of the prestigious Editorial Board and Editorial Team of the Magazine. We greatly appreciate every role played at RELACES, where they have maintained the highest academic, methodological, and epistemic standards.

Since its first issue, the Latin American Journal of Studies on Bodies, Emotions, and Society (RELACES) has maintained a transversal focus on the exploration of bodies and emotions, a search that has remained constant throughout its 15 years of existence. This perspective has been considered fundamental, with bodies/emotions even understood as the "key to the vault of the capitalist edifice", as Scribano and Vergara (2009) pointed out. This implies that bodies and emotions are seen as central elements of the capitalist accumulation regime. From a sociological perspective, social norms, traditions, beliefs, customs, and institutions are understood to play a crucial role in promoting and restricting certain emotions. Authors such as Heller ([1982] 2004) and Luna Zamora (2000) have contributed to this understanding, arguing that these social and cultural structures influence the way emotions are experienced, expressed, and regulated in a given society.

Thus, RELACES has explored how these norms and social structures shape how individuals feel and express their emotions, highlighting the influence of

cultural and institutional factors in the configuration of bodies and emotions in the context of the capitalist system. The approach presented here, as indicated by Scribano (2012) and Luna-Zamora (2000), conceives emotions as cognitive-affective practices that emerge from complex processes of structuring and organizing life. These emotions are intrinsically connected to the environment and context in which people live.

Although they are often perceived as intimate and individual experiences, emotions are shaped and configured by the social, cultural, and structural context in which they develop. They are the result of schemes apprehended, reinterpreted, and negotiated through interaction with the environment, norms, values, and social experiences.

The interconnection between bodies and emotions is evidenced by the fact that these are not isolated entities, but are inherently linked to the broader social context. Despite their apparent individual character, they have deep roots in social structures and dynamics, meaning that their expression and experience are influenced and shaped by the context in which they develop.

In the sociological analysis of bodies and emotions, the significant influence of Modern States, social structuring processes, stratification, and institutions, as well as their norms, is recognized. This sociological perspective offers a contrast with biological or naturalistic approaches, considering that bodies and emotions are not simply determined by biological or natural factors, but are the product of complex social processes.

Emotions are understood as a fundamental object of study in sociology due to their central role in social relationships. They are subject to dynamics of social definition, that is, they are influenced, molded and even co-opted by the norms, values and structures of the society in which they manifest themselves. Therefore, their expression, meaning and regulation are closely linked to the social and cultural

contexts in which they arise.

This sociological perspective seeks to understand how emotions not only reflect individual interactions, but are also products and agents of broader social dynamics. Thus, it focuses on analyzing how power structures, institutions and social hierarchies influence the construction, expression and regulation of emotions, recognizing their crucial role in the formation and maintenance of social relationships and collective identities.

From sociology, emotions are structured by somatic, behavioral and sentimental components. Thus, the emotion that runs through this issue – fear – supposes and commits the body/emotion: “The body is prepared for rapid and strong movements, for the two great alternatives necessary to face dangers [...] fight or flee, There is a somatic component: digestion slows and the heart beats faster. There is a motor component: more blood is pushed to the skeletal muscles making the arms and legs ready to fight or flee. And there is a component of feelings usually described as fear or anger” (Elías, 1998: 317). This understanding highlights the interconnection between the body/emotion, as proposed by Scribano (2012). The body and emotion are indivisibly intertwined, being elements that influence each other and are closely linked in the human experience. In summary, fear, like other emotions, involves a complex interaction between somatic, behavioral and emotional aspects, demonstrating the close relationship between the body and emotional experience within the framework of social relations and the sociology of emotions.

In the issue titled "Bodies, Emotions and Society: Fears, Health and Culture in Contemporary Society" of RELACES, fear is addressed as an emotion that poses challenges in various social phenomena. Along with distrust and uncertainty, these emotions are considered in the context of emotional worlds (Heller, 1982) or as components of emotional ecologies (Scribano, 2020), offering tools to understand contemporary phenomena of the 21st century. In this sense, fear is closely linked to uncertainty and the unknown, to that which is difficult to manage or that is beyond our control. This uncontrollable dimension of fear is what links it to uncertainty, instability and distrust.

Fear, like other emotions, directs behavior, shapes preferences, and guides social practices. According to Lechner (1985), fears, even more than personal desires, shape preferences and ways of existing, interacting, and perceiving the environment. These fears, represented in their plural expression,

can be analytically classified into three fundamental aspects: a physical one, encompassing both bodily elements and properties; another linked to the capacity to generate and maintain social life, which includes everything from the work environment to survival policies; and a third associated with the individual identity of people, as proposed by Baumann (2008).

In these conceptualization proposals made by the authors, fear is thus linked to the processes of social structuring. If we return to systemic fears in terms of Olvera-Serrano and Sabido (2007) or those linked to the means of life and survival (Baumann, 2008), this emotion emerges directly anchored to the processes of social structuring.

The articles that make up this edition of RELACES are aimed at understanding the complexity of fear in its entirety. Thus, the first article in this edition is titled **“We panicked!” Health and emotions of health workers in the face of armed violence** and is proposed by **Jéssyca Felix Sampaio da Silva** and **Cristiane Batista Andrade (Brazil)**. This article addresses the emotions and health of health professionals who have experienced or still face situations of gun violence in their work environments. Through a qualitative field study, the article examines the stories of workers, who describe feelings of fear, distrust, despair and helplessness in the face of armed violence. These feelings are intertwined with the impact on the health/illness processes of those who work in this field, resulting in the need to resort to medications, treatments for anxiety and insomnia, symptoms of "nervousness", episodes of panic, crying, tremors, increased blood pressure, feeling of death, trauma, among other effects. In conclusion, it is highlighted that armed violence in vulnerable environments constitutes a type of violence that has significant implications on the life, subjectivity, health and emotions of health sector workers.

The second article of this edition, titled **“Fears: Diversities, intensities, times, measures and directions in the pandemic”**, is presented by **Anna María Fernández Poncela (Mexico)**. This work is developed in the context of the pandemic and delves into the analysis of fear, particularly the fear experienced during this period, and how the population manifests it, diversifies, intensifies, transforms and adapts it to its environment. Beyond the different theorizations about fear, the article delves into the narratives and explanations that people offer in relation to this feeling. The paper concludes by identifying a wide diversity of fears, examining the intensity of fear during the pandemic

and its persistence over time, in relation to fear of others, all of them related to the survival of the group, the system and of the social structure.

Jacqueline Torres Ruiz (Colombia) is the one who proposes the third article titled **“Interaffective networks in Bogotá (Colombia): homeless, objects or subjects of fear?”** The writing critically addresses the social perception of fear in Bogotá, Colombia, questioning the dominant narrative that stigmatizes homeless people as the main danger in the city. Rather than accepting this representation, the writing seeks to challenge it by considering these people as subjects of fear rather than simply objects of fear. The proposal focuses on the idea that homeless people are victims rather than perpetrators, and seeks to demystify the notion that they represent a threat to urban safety. It is argued that the fear towards this social group does not originate intrinsically in them, but is fed and amplified by various actors, thus justifying actions of control and security over their bodies and spaces.

The fourth article in this edition is titled **“The corporeality of childhoods in pandemic: audiovisual proposals and parental mediation”**. Written by **Cintia Weckesser , Verónica Fabiana Avila , María Eugenia Recalde, Juliana Zamboni and Siomara Marlene Abba Fernández (Argentina)**, it aims to analyze the bodily experiences of boys and girls during the pandemic, focusing on the audiovisual proposals presented by families. This analysis is based on contributions from Sociology, Semiotics and Psychomotor skills. The article is based on interviews and focus groups carried out with adults in various environments in the province of Córdoba during the years 2020 and 2021. It identifies that the way in which families embody their parental role was influenced by the audiovisual proposals that generated concerns in relationship with the content consumed by boys and girls.

Paula Garneró and Romina Cecilia Elisondo (Argentina) are the authors of the fifth article entitled **“Approaches to creativity from daily actions: first-person records”**. The main objective of this study is to understand, from the perspective of the participants, the particularities of creative actions and to analyze the emotions that arise in this context. The results obtained reveal a diversity of actions and environments in which people perceive manifestations of creativity. Most of these creative activities were associated with pleasurable emotions, such as happiness, satisfaction, and self-actualization. The article contributes to the understanding of the specific processes of creativity in daily life, recognizing the importance of the underlying emotions in these processes.

“Analysis of ex/refugee women's bodies and Mayan indigenous clothing: the case of Los Laureles , Campeche, Mexico” is the sixth article in this edition of RELACES, proposed by **Okura , Yuko (Mexico)**. This study is introduced into a case analysis that explores the relationship between the body of indigenous Guatemalan Mayan women and traditional indigenous attire as opposed to Western clothing. Through the perspective of anthropology and the sociology of the senses and emotions, the article examines the situation of former Guatemalan Mayan indigenous refugees who have settled in Los Laureles, Campeche. The focus is on understanding how these women perceive and experience the cultural need to wear traditional clothing as opposed to Western clothing, offering a detailed analysis of this dynamic in a specific context.

Brunn , Stanley (United States) is the one who wrote the seventh article entitled **“Geo-emotions: Research, Challenges, and Mapping”**. The article identifies that The study of human emotions is attracting increasing interest both transdisciplinary and internationally. One of the emerging areas at this intersection is the introduction of the concept of "geo-emotions." This approach interconnects diverse disciplines such as geography, sociology, anthropology, disaster impacts, conservation and environmental sciences, as well as professionals such as cartographers and Geographic Information Systems (GIS) specialists. The paper identifies that the study of geo-emotions faces significant research challenges, including the importance of mapping and understanding emotions at different scales, from the local and community to the national and global.

Two reviews close this edition, the first of them proposed by **Nadia Carolina Ksybala (Argentina)** entitled **“The anamorphic operation as a forced gaze: (re)knowing the ableist ideology”** on the book by Ferreira, Miguel AV (Ed.) (2023). The ableist ideology. Anamorphosis of social exclusion, Sociological Studies Editora. The second of them is titled **“Pandemic, emotions and goodbyes. “Letters as a method for the social production of memory”** by **Ana Lucía Cervio (Argentina)** is based on the work of Camarena Luhrs , M. (2023). For someone very dear. Memories of the pandemic. Mexico City: IIS-UNAM.

Finally, we thank the authors and those who have sent us their manuscripts. We remind you that the call for papers is permanently open.

We must reiterate that since issue 15 of RELACES we have begun to publish up to two articles

in English per issue. As we have been reiterating for some time now: at RELACES, its Editorial Team and the Editorial Board as a whole, we believe it is necessary to retake each article of our journal as a node that allows us to continue the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task to achieve a freer and more autonomous society. It is in the above context that we would like to thank all those who trust us as a vehicle to instantiate such dialogue.

Bibliographical References

- Bauman, Z. (2008). *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus miedos líquidos*. Buenos Aires
- Elias, N. (1998). Sobre los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual. *La civilización de los padres y otros ensayos*, pp. 291-330.
- Heller, A. (1982). *Teoría de los sentimientos morales*. Barcelona: Ediciones coayacan.
- Lechner, N. (1998). Nuestros miedos. *Perfiles Latinoamericanos*, 7(13), 179–198. Recuperado a partir de <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/374>
- Zamora, R. L. (2000). *Sociología del miedo: un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales*. Universidad de Guadalajara
- Olvera Serrano, M., & Sabido Ramos, O. (2007). Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte. *Sociológica*, 22(64).
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(10), 93-113
- Scribano, A. (2020). La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 12(33), 4-7.
- Scribano, A., & Vergara, G. V. (2009). Feos, sucios y malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías. *Caderno CRH*, 22, 411-422.

“Nós entramos em pânico!” Saúde e emoções de trabalhadoras(es) de saúde diante da violência armada

“We panicked!” Health and emotions of health workers in the face of armed violence

Sampaio, Jéssyca Felix da Silva*

Prefeitura do Rio de Janeiro e Escola Nacional de Saúde Pública. Fundação Oswaldo Cruz. Brasil.
jessycafelix28@gmail.com

Andrade, Cristiane Batista**

Departamento de Estudos sobre Violência e Saúde Jorge Carelli. Escola Nacional de Saúde Pública. Fundação Oswaldo Cruz. Brasil
cristiane.andrade@fiocruz.

Resumen

Introdução: a violência armada (VA) em territórios vulnerabilizados é uma realidade de centros urbanos que coloca a comunidade e as(os) trabalhadoras(es) em situações de medo, receio, ansiedade, preocupações etc. Objetivo: discutir as emoções e a saúde de trabalhadoras(es) da área da saúde que vivenciaram ou ainda vivenciam a VA em seus locais de trabalho. Metodologia: pesquisa qualitativa com trabalho de campo em uma cidade de grande porte da região Sudeste do Brasil. Foram realizadas 15 entrevistas individuais com trabalhadoras(es) da saúde de duas comunidades que possuem vivências de VA. Resultados: vivências de violência estatal e de grupos armados, e ocorrência de tiroteios, as(os) trabalhadoras(es) relatam sentimentos de medo, receios, desespero e impotência face à VA, dentre outros. Sobre a saúde, relatam: necessidade do uso de medicação controlada, ansiedade, insônia, “nervoso”, pânico, choro, tremores, aumento da pressão arterial, sensação de morte, trauma, dentre outros. Foi verificado, no caso das trabalhadoras, uma maior preocupação com suas famílias que habitam nas favelas nas quais trabalham. Os sofrimentos estão relacionados às interrupções da assistência à saúde das pessoas da comunidade e aos prazeres, como o reconhecimento da população e de colegas pelo cuidado prestado. Conclusão: a VA em territórios vulnerabilizados é um tipo de violência que traz implicações na vida, na subjetividade, na saúde e nas emoções de trabalhadoras(es) em saúde.

Palavras Chave: Trabalho; Violência; Emoções; Saúde; Gênero.

Abstract

Introduction: Armed violence (AV) in vulnerable territories is a reality in urban centers that puts the community and workers in situations of fear, apprehension, anxiety, concerns etc. Objective: To discuss the emotions and health of health workers who have experienced or are still experiencing VA in their workplaces. Methodology: qualitative research with fieldwork in a large city in the Southeast region of Brazil. Fifteen individual interviews were carried out with health workers from two communities that have AV experiences. Results: experiences of state and armed groups violence; occurrence of shootings and the workers report feelings of fear, apprehension, despair, impotence in the face of AV, among others. Regarding health, they report: need to use controlled medication, anxiety, insomnia, “nervous”, panic, crying, tremors, increased blood pressure, feeling of death, trauma, among others. It was verified, in the case of workers, a greater concern with their families who live in the slums where they work. Suffering is related to interruptions in health care for people in the community and to pleasures, such as the recognition of the population and colleagues for the care provided. Conclusion: AV in vulnerable territories is a type of violence that has implications for the life, subjectivity, health and emotions of health workers.

Keywords: Work; Violence; Emotions; Health; Gender

* Mestra em Saúde Pública, com ênfase em Atenção Primária à Saúde, pelo Programa de Mestrado Profissional da Escola Nacional de Saúde Pública Sérgio Arouca - ENSP/FIOCRUZ. Enfermeira e gerente de Serviço de Saúde na Prefeitura do Rio de Janeiro. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0304-7122>

** Doutora em Educação. Pós-doutorado em Enfermagem. Pesquisadora titular e professora permanente do Programa de Pós-Graduação em Saúde Pública da Escola Nacional de Saúde Pública. Departamento de Estudos sobre Violência e Saúde Jorge Careli da FIOCRUZ/RJ. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1441-9171>

“Nós entramos em pânico!” Saúde e emoções de trabalhadoras(es) de saúde diante da violência armada

Introdução

Na atualidade, os desafios impostos à classe trabalhadora são inúmeros, pois englobam desde os empregos precários e a sobrecarga de trabalho, que foram acirrados com as mudanças no modo de gestão do capitalismo, até aqueles relativos ao desemprego e aos adoecimentos no e pelo trabalho, expressos em seus corpos/emoções (Antunes & Praun, 2015).

Associado a esse contexto que atinge trabalhadoras(es), é possível imaginar que profissionais de saúde possam, além desses obstáculos, ter que lidar com as situações de violência armada (VA) em territórios conflagrados pelas ações policiais contra grupos armados (ou vice-versa) e entre os próprios grupos armados? Nesse sentido, este artigo, oriundo de um trabalho empírico com abordagem qualitativa, busca analisar as percepções de profissionais de saúde que vivenciaram episódios de VA em uma unidade básica de saúde em uma cidade de grande porte da região Sudeste do país.

Embora o termo violência armada (VA) seja multifacetado e se aproxime das concepções de conflitos ou confrontos armados, esta pesquisa parte do pressuposto de que a VA está envolvida em uma dinâmica histórica e social, especialmente vivenciada na América Latina e Caribe, e está relacionada ao conceito de Estados Falidos (Motta e Dutra, 2010). Segundo Motta e Dutra (2010), tal fato seria uma tendência na América Latina e Caribe, como resultado de um processo de afastamento do Estado da sua responsabilidade de promover a segurança das pessoas, de desigualdade social e de renda. Ademais, existem locais onde o Estado tem alguns serviços implantados, normalmente de saúde e educação, mas não implementa políticas públicas que favoreçam e realmente mudem a vida de

moradoras(es). São nestes espaços em que o Estado não se faz presente que os grupos armados dominam os territórios, normalmente por questões financeiras associadas ao narcotráfico (Motta e Dutra, 2010).

Os grupos armados são conhecidos no Rio de Janeiro como “facções” e possuem características que envolvem o “alto grau de armamentos e militarização, possuem estruturas hierárquicas, estatutos e recrutam jovens para a participação em atividades ilícitas” (Motta e Dutra, 2010:94). São considerados protetores das populações locais, por vezes até ofertando bens públicos, como a distribuição de remédios. Estão envolvidos em disputas territoriais com outros grupos, sempre visando controlar mais “[...] (pontos de venda de drogas) para maiores ganhos financeiros” (Motta e Dutra, 2010:94).

Cabe ressaltar que, durante o período de escrita deste artigo (maio de 2022), completamos um ano da chacina na Favela do Jacarezinho, na cidade do Rio de Janeiro/Brasil, que culminou na morte de 28 pessoas em maio de 2021, em pleno período pandêmico. Tal acontecimento foi considerado o mais letal nas favelas cariocas (Mata, 2021) e atingiu a população negra, pobre e muitas famílias que tiveram suas vidas ceifadas pelo Estado.

E, nesse sentido, escutar as pessoas que vivenciam este tipo de violência em territórios vulnerabilizados é uma forma de, como diz Scribano (2021), expressar as emoções por meio de seus corpos que têm a necessidade de falar. Portanto, partindo da concepção de que a classe trabalhadora tem muito a falar, e a academia muito a ouvir sobre os desafios cotidianos que enfrentam, este artigo parte das atribuições do trabalho de cuidado das equipes da Estratégia Saúde da Família (ESF) no Brasil e suas afetações na saúde e nas emoções face à VA.

O trabalho em saúde e as vivências da VA

A ESF integra a Política Nacional de Atenção Básica (PNAB), que prevê a organização dos serviços de saúde da atenção básica, o que, no Brasil, é descentralizado e capilarizado. Ela deve estar o mais próximo possível dos usuários, garantindo o acesso, sendo preferencialmente o primeiro contato da população com o sistema de saúde, devendo estar em acordo com "Princípios da equidade, universalidade e integralidade" e proporcionar o: "cuidado centrado na pessoa (família, comunidade e outras formas de coletividade), resolutividade, longitudinalidade do cuidado, coordenação do cuidado, ordenação das redes e participação da comunidade" nas ações em saúde (Brasil, 2017). O trabalho de profissionais da ESF¹ envolve as atividades de promoção à saúde, prevenção de doenças e atendimentos para os casos em que as pessoas precisam de consultas médicas, psicológicas, odontológicas, de enfermagem, vacinação, dentre outras.

Diante das inúmeras atividades de cuidado das pessoas que acessam o sistema de saúde em territórios vulnerabilizados, como nas favelas cariocas, a VA é um dos obstáculos vivenciados por moradora(es) e trabalhadoras(es) desses locais, já que:

as manifestações de VA violam direitos básicos, os serviços de saúde têm que fechar parcial ou totalmente e suspender atividades comunitárias para diminuir os riscos à vida dos trabalhadores e usuários. As operações das forças de segurança são realizadas, grande parte das vezes, de forma ostensiva e violenta. Não é incomum registrar a chegada da polícia na favela fazendo disparos por AF [arma de fogo], o que deixa a população local vulnerável e produz feridos e mortos. Em tais ocasiões crescem os sentimentos de insegurança que geram medo entre todos (Silva et al., 2021: 2112).

Destacamos que não são apenas as(os) trabalhadoras(es) da saúde que sofrem com os episódios de VA, mas também professoras(es). Em uma pesquisa com educadoras(es), as narrativas sobre suas experiências expressaram os receios,

¹ As equipes deverão ser compostas minimamente por médicos preferencialmente da especialidade medicina de família e comunidade, enfermeiro preferencialmente especialista em saúde da família, auxiliares de enfermagem e ou técnicos de enfermagem. Poderão agregar outros profissionais como dentistas, auxiliares de saúde bucal e ou técnicos de saúde bucal, agentes comunitários de saúde e agentes de combate às endemias (Brasil, 2017).

as tensões e as preocupações. De certa maneira, podemos perceber tais repercussões negativas na saúde. Em vista disso, ficam evidenciadas também as mobilizações subjetivas diante das preocupações com estudantes, como a criação de estratégias para mantê-los distantes dos locais de tiroteios ou a tentativa de avisá-los para não saírem de casa (Andrade et al., 2021).

Partimos da concepção teórica e metodológica da psicodinâmica do trabalho, segundo a qual, as atividades laborais são capazes de provocar sofrimentos e prazeres no cotidiano, portanto, há a elaboração de "mobilizações subjetivas", entendidas como aquelas que estão relacionadas à subjetividade individual e à intersubjetiva do coletivo de trabalhadoras(es). Nessa dinâmica, são considerados os constrangimentos do mundo do trabalho e as suas interlocuções com os prazeres e sofrimentos de trabalhadoras(es). Além disso, tomar como centralidade a perspectiva das construções subjetivas que o trabalho impõe é trazer à tona os sentimentos diante dos obstáculos e dos prazeres que as atividades laborais proporcionam (Dejours, 2009; Soares, 2012; Molinier, 2013). Por conseguinte, o trabalho de cuidado – objeto desta pesquisa – tem como eixo fundante as relações sociais e a construção das emoções, como os afetos, a noção de responsabilidade, o medo da morte ou das vulnerabilidades das pessoas a serem cuidadas, os constrangimentos e o cansaço diante do cuidado (Borgeaud-Garciandía, 2020).

Dentro da perspectiva da psicodinâmica do trabalho, associada às relações de gênero, Molinier (1999) aponta as dificuldades e os constrangimentos no desenvolvimento de trabalho de mulheres, sobretudo de cuidadoras. Sendo o cuidado uma atividade tipicamente feminina, além do sofrimento provocado pelo árduo trabalho de cuidar, estas mulheres ainda precisam se mobilizar psiquicamente e coletivamente para elaborarem estratégias de defesa para proteção do seu corpo, envolvido no cuidado com o outro e contra as violências vinculadas ao exercício do ofício e/ou profissão (Molinier, 1999).

Portanto, ao dialogarmos sobre o trabalho emocional, é possível dizer que as emoções/sentimentos são elaboradas individualmente e coletivamente diante dos obstáculos que as atividades impõem (Hochschild, 2003; Soares, 2012; Molinier, 2021). O trabalho de cuidado possui aspectos emocionais que estão estritamente relacionados aos seus corpos e, por conseguinte, à saúde de trabalhadoras(es). Como indica Molinier (2021), os sentimentos estão em constante elaboração psíquica e emocional para lidar com as dificuldades que são

exigidas nas atividades, assim como as emoções, que são requeridas cotidianamente pelas pessoas que são cuidadas. Ou seja, o caso dos sentimentos de compaixão das enfermeiras exemplifica o colocar-se no lugar de quem está sendo cuidado e, ao mesmo tempo, são promovidas ações para o cuidado com vistas ao bem-estar.

Logo, este estudo busca responder às seguintes questões: quais são as vivências de profissionais da ESF diante da violência armada e quais as repercussões nas emoções e no corpo dessas(es) trabalhadoras(es)? A finalidade deste texto é discutir as emoções e a saúde de trabalhadoras(es) da ESF que vivenciaram ou ainda vivenciam a violência armada em seus locais de trabalho.

Os caminhos percorridos da pesquisa: escutar as vozes de trabalhadoras(es)

A pesquisa apresentada é de caráter qualitativo, pois aborda as relações sociais e de trabalho de um grupo de profissionais de saúde da ESF de uma cidade de grande porte na região Sudeste do Brasil. A ideia surgiu da primeira autora, que, como profissional da área da saúde, vivenciou situações de violência armada nas unidades de saúde em que trabalhou e, ao adentrar no curso de mestrado profissional em saúde, escolheu tomar como objeto de sua dissertação a violência armada em territórios da ESF e suas repercussões no trabalho, na saúde e nas emoções de profissionais. Portanto, confirmamos que: “os pesquisadores são, dialeticamente, autores e frutos de seu tempo histórico” (Minayo, 2010:41).

A escolha pela abordagem qualitativa se deu pelo fato de proporcionar o contato com profissionais e apreender, por meio de depoimentos orais, as suas experiências, as vivências, os sentimentos e as emoções sobre a VA ocorrida em seus territórios de trabalho. Assim, o processo de escolha do local a ser estudado baseou-se no conhecimento prévio da primeira autora sobre as unidades de saúde em uma cidade de grande porte na região Sudeste do Brasil, em que trabalhadoras(es) expressavam suas vivências de VA nos territórios. Depois de escolhido o local e autorizada a pesquisa pela coordenação da unidade, deu-se início o envio ao Comitê de Ética em Pesquisa (CEP) da Escola Nacional de Saúde Pública da Fiocruz (nº do parecer 3.377.149, aprovação em 07/06/2019) e do CEP da prefeitura da cidade estudada (nº do parecer 3.619.485, aprovação em 03/10/2019). Somente depois da aprovação de ambos os CEPs, é que a primeira autora deu início ao seu trabalho de campo.

Escolhemos a metodologia da História Oral por compreender que esta proporciona subsídios para as análises do processo social e as construções ao longo do tempo para: “[...] perceber as relações que se estabeleciam em situações variadas, conhecer as singularidades de cada caso, o que cada um tinha a contar sobre as situações vivenciadas” (Demartini, 1999:35). Para a apreensão do vivido pelas(os) profissionais, optamos pela utilização da técnica de depoimentos orais, permitindo a coleta das informações sobre a vida da(o) participante em um período específico ou com aprofundamento em questões específicas trazidas pelas pesquisadoras (Rigotto, 1998), que, neste estudo, são as vivências e as experiências que as(os) profissionais de saúde possuem da violência armada no território da unidade de saúde e as repercussões no trabalho, na saúde e nas emoções. Assim, a escolha metodológica da História Oral parte do pressuposto de que as emoções no trabalho são passíveis de apreensão e compreensão pela escuta atenta das pessoas que vivenciam a VA, com a perspectiva de resgatar as memórias latentes face à VA.

As entrevistas foram realizadas no local de trabalho e nos momentos disponíveis das(os) profissionais (entre outubro de 2019 a janeiro de 2020). Ao todo, foram realizadas 15 entrevistas com profissionais que se dispuseram a ceder os depoimentos, a saber: uma médica, quatro profissionais de enfermagem (duas técnicas e duas enfermeiras), dois homens e seis mulheres agentes comunitárias de saúde (ACS), uma auxiliar administrativa e um gerente de saúde. Todas as entrevistas foram gravadas e posteriormente transcritas por profissional especializado e conferidas pela primeira autora que as realizou. Todas(os) assinaram o Termo de Consentimento Livre e Esclarecido (TCLE) exigido, segundo os preceitos éticos. Optamos pela utilização de nomes fictícios para unidade e participantes para garantirmos o sigilo.

Para a coleta dos depoimentos orais, escolhemos a entrevista individual com o uso de um roteiro semiestruturado. A entrevista semiestruturada possui um roteiro preestabelecido, mas é, ao mesmo tempo, flexível, com interação da(o) pesquisadora(or) e sua/seu entrevistada(o), o que auxilia na compreensão do tema de estudo, aprofundando-o ou esclarecendo assuntos ainda não conhecidos pelas(os) pesquisadoras(es) (Santos et al., 2014). As questões do roteiro de entrevista contaram com questionamentos sobre a inserção no trabalho na unidade, o processo de trabalho na

ESF, as repercussões no cotidiano das atividades e na saúde e as emoções das(os) profissionais. O artigo apresentado trata destes dois últimos aspectos. Para a apresentação deste, elencamos três aspectos a serem apresentados e discutidos, a saber, a) as vivências das(os) profissionais diante da violência armada: o que ficou nas memórias? b) a saúde, os corpos e as emoções sob a influência da violência armada etc.) sentimentos de prazer e de sofrimento no cotidiano de trabalho.

Importante destacar que todas as observações e as percepções da primeira autora foram registradas no diário de campo (Minayo et al., 1994), para o auxílio da compreensão das relações que esses(as) profissionais estabelecem com as suas atividades de trabalho e as vivências de VA.

Resultados E Discussão

A unidade de saúde pesquisada se localiza entre duas favelas, nomeadas por nós como Curió e Sabiá-Laranja, em um bairro de classe média na cidade do Rio de Janeiro. Elas estão no mesmo morro e fazem fronteira direta entre si. O acesso a elas se dá por um único caminho. Uma delas foi uma das primeiras na cidade a possuir a Unidade de Polícia Pacificadora (UPP), que fica muito próxima a duas comunidades e à unidade de saúde. Ressaltamos que as comunidades permanecem sob a influência de facções e até recentemente havia duas diferentes, que eram adversárias. Este fato é importante para compreender que, até algum tempo atrás, os confrontos armados aconteciam com maior frequência, se comparado à época da realização da pesquisa.

A pesquisa realizada entrevistou 12 mulheres, sendo elas a maioria. A média de idade foi de 42 anos (variação de 33 a 53 anos), o que mostra que são jovens. Com relação ao tempo de trabalho na unidade de saúde estudada, é possível dizer que as(os) ACS são as(os) que mais têm tempo de atuação, ou seja, com uma média de sete anos (variação de quatro a nove anos). Todos as(os) ACS moram, desde o nascimento e/ou infância, nas duas comunidades. Este fato está relacionado à determinação de que a(o) ACS obrigatoriamente precisava residir no mesmo território da vaga para a qual iria se candidatar e posteriormente trabalhar (Brasil, 2018). Dentre as(os) profissionais que possuem menos de um ano, tem-se o gerente e duas técnicas de enfermagem.

As vivências das(os) profissionais diante da violência armada: o que ficou nas memórias?

Sobre as vivências da VA no território, a comunidade em que os profissionais trabalham, há algum tempo, já estava sofrendo em face dos confrontos constantes entre facções rivais e entre estas e a polícia:

no dia do helicóptero, ficou uma pessoa batendo na porta que nem um desesperado, e aquilo deixou a gente desesperado demais, porque a gente não sabia quem estava batendo na porta, como a gente ia lá na frente perguntar quem estava batendo na porta e, se essa pessoa entrasse, e du, du, du (simulando barulho de tiro), entendeu? É isso que ficou na mente, eu sei que não ia entrar, mas, sei lá, na hora o helicóptero que atirava, aqui ficou cheio de bala, um desespero (Alice, ACS).

Nesse dia, o clima já estava tenso, pois acontecia uma operação policial e, por isso, havia sido decidido que a unidade fecharia mais cedo para que as(os) ACS pudessem retornar para suas casas e as(os) outras(os) profissionais pudessem sair da comunidade. Porém, o confronto se intensificou e não puderam sair da unidade. Ou seja, ficaram aguardando que o conflito cessasse para tentarem sair. Mas as(os) profissionais foram surpreendidas(os) pela ação do helicóptero da polícia. Rute (ACS) afirma: “o helicóptero veio muito baixo e deu tiro aqui e ficamos desesperados aqui dentro, ficamos presos, não conseguíamos sair, e foi muito ruim”. Joana (ACS) conta que estavam dentro da unidade, “mas nós escutamos as cápsulas *tudo* caindo, nós entramos em pânico, a gerente ficou doidinha aqui com a gente”.

Ariel (auxiliar administrativa) lembra que, naquele dia, quando o helicóptero passou atirando e as cápsulas caíram no entorno da unidade, o caos se instalou. Eram, aproximadamente, 20 a 25 pessoas dentro de uma unidade pequena, nos fundos, deitadas(os) no chão. Marilsa (enfermeira) também fala sobre esse dia: “todo mundo se jogando no chão, chorando, gritando, até porque eles não tinham essa vivência de violência dentro da comunidade, então, para eles, eu acho que foi muito mais choque”.

Além do medo que sentiam pela situação, as(os) ACS com filhos e familiares moradores do território estavam preocupados e tentavam contato telefônico para saber como estavam. Duas ou três pessoas que permaneceram mais calmas tentavam acalmar as demais. Além disso, diversas pessoas

precisaram fazer uso de medicação controlada para tentar se tranquilizar de alguma forma, pois não estavam conseguindo lidar com a situação do confronto armado.

Depois de todas essas emoções e vivências de medo e apreensão, a unidade ficou fechada por quase uma semana, mas como retornar ao trabalho? A ACS Alice verbaliza:

A gente não queria vir, por quê? Porque a gente estava com medo de acontecer de novo, estava com medo [...] a gente queria que demitissem a gente, a gente não queria pedir demissão, se a gente pede demissão, a gente perde tudo, tem que falar, por favor, pede para eles demitirem, mas ela fala, não tenho como demitir vocês, quem a gente vai botar no lugar de vocês? Aguenta mais um pouco, aguenta firme, vamos ficar fazendo as coisas aqui, fazendo sala de espera aqui, vamos fazer isso, vamos fazer aquilo, a gente teve que tomar medicação controlada, vivia assim, se tremendo. É difícil (Alice, ACS).

Por meio dos relatos, observamos que profissionais que são moradoras(es) do território sofrem com os confrontos entre as facções e com as intervenções policiais, quer seja em repressão ao narcotráfico, quer seja para a cessação do confronto entre as próprias facções. Um dos problemas é que a polícia entra com sua força bélica e os confrontos se intensificam. Em alguns momentos, ela utiliza estrategicamente o helicóptero e/ou o carro blindado², como vimos nos relatos. E, em vez do sentimento de proteção, as pessoas sentem medo pelos tiros disparados e pelas abordagens policiais desrespeitosas e de extrema violência.

Isso se dá pela escolha do Estado pela Política de Segurança Pública, aplicada a estas localidades de forma seletiva, visto que o enfrentamento ao narcotráfico não se dá nas áreas mais afortunadas da cidade, assim como ocorre nas favelas e em territórios vulnerabilizados. Uma tentativa de mudança foi a instalação das UPP, caracterizadas como uma polícia de proximidade, que tinha como pretensão a mudança em relação ao serviço de segurança, especialmente da polícia com as comunidades, incluindo um aparato de serviços sociais, possibilitando a instalação de outros serviços públicos. Mas, com o passar do tempo, casos de

corrupção foram evidenciados, assim como as ações que violavam os direitos humanos e a própria permanência das facções dominando a comunidade, levando à falência das UPP, retornando a estratégia ostensiva nas favelas (Musumeci, 2017).

Silvia Ramos, que é uma pesquisadora brasileira reconhecida por suas produções na área de segurança pública, em entrevista, destaca a necessidade de mudança na estratégia adotada: “precisamos rever nossa relação com as drogas. Há mais de 20 anos fazemos isso, policial entra na favela, dá tiro em criminoso, morre morador, morre policial. Precisamos tentar outros caminhos” (D’Agostino et al., 2017). É o que também aponta o estudo de Musumeci (2017), no qual 66% dos moradores dizem que o projeto da UPP faliu, e 70% concordam integralmente com a frase “hoje a gente vive inseguro porque nunca sabe quando vai ter tiro na comunidade” (Musumeci, 2017:20).

O sentimento de medo é um elemento importante a ser destacado, pois aparece em 13 das 15 narrativas coletadas. Celso (gerente) e Solange (técnica de enfermagem) trazem as experiências e os medos em relação aos conflitos armados em outro território nos quais atuaram. Raquel (técnica de enfermagem) fala sobre o medo vivenciado tanto em sua experiência anterior, como nas comunidades Sabiá-Laranja e Curió. Em seu discurso, Joaquim (ACS) não fala a palavra medo, mas cita o receio de ficar no meio de um confronto. Carolina (médica) não faz nenhuma menção.

Não são incomuns, na literatura brasileira, os estudos que corroboram o medo vivenciado por trabalhadoras(es) da atenção primária no âmbito individual, familiar e comunitário em decorrência da violência (Almeida, 2015; Gonçalves et al., 2017; Machado, 2015). Assumir os medos individuais e coletivos é colocar em evidência os riscos que as ocorrências de VA trazem às(aos) trabalhadoras(es), às(aos) suas(seus) familiares e à comunidade.

Desse modo, Molinier (2008:221) destaca o medo como um “perigo psíquico” habitual, que pode dificultar e inviabilizar, por exemplo, os trabalhos considerados perigosos pela essência da atividade e/ou pela organização do trabalho, porque o medo se reflete no corpo de quem o sente, podendo provocar alterações que favorecem o acontecimento de acidentes no trabalho. Podemos exemplificar esta situação com a fala da Joana (ACS), que, embora não realize atividades perigosas, diante da VA no território, consegue perceber a sua exposição ao risco: “eu estava no meio do caminho e começou o

² Na cidade estudada, os carros blindados que pertencem à polícia militar são chamados de “caveirão”.

tiroteio, (...) eu me paraliso, eu só sei gritar”. Através de seu relato, vemos que a paralisação pelo medo dificultou Joana a se proteger nesta situação.

É notório, ao longo dos depoimentos, que a maior preocupação da equipe técnica e de profissionais é com as(os) ACS, pois são os que estão mais tempo no território e têm como função principal a realização de ações nas favelas, como as visitas domiciliares. Por isso, são mais afetadas(os) nesses trajetos, visto que ficam fora das unidades de saúde, tendo uma maior exposição diante da VA. Além disso, ACS são moradoras(es) desses territórios, vivendo constantemente as consequências da violência e dos confrontos. Podemos adicionar ainda a preocupação constante com suas famílias e, principalmente, com as(os) filhas(os) nessas situações.

Com relação à dinâmica de enfrentamento da VA e às relações de gênero, pudemos observar, nas entrevistas, que um homem, que é gerente, verbaliza que não ter tido vivências de VA nos quatro meses em que está na unidade. Daniel, ACS, tem dificuldades em falar sobre suas experiências, possivelmente por ter perdido dois primos em confronto com a polícia. Logo, ele verbalizou mais as situações de violência que ocorreram em sua casa, com exposição da sua família, para a qual sempre assumia a posição de defensor, confrontando quem estava fazendo a abordagem (integrantes do narcotráfico). E Joaquim, também ACS, apresenta um discurso associado à masculinidade diante da violência armada quando diz: “eu não, porque eu já passei cinco anos no exército, então, estou acostumado, mas alguns colegas entraram em pânico”. Chamamos atenção também para o fato de que Joaquim não fala sobre a família quando presencia episódios de violência.

A partir disso, segundo Molinier (2004), nas vivências no cotidiano de trabalho, assim como nas estratégias para lidar com os problemas e dificuldades advindos das adversidades e constrangimentos nas atividades, existe uma diferenciação nas relações de gênero, que se dá, na verdade, no campo social. A autora destaca que, na sociedade, são reservadas aos homens (ou em maior parte a eles) as atividades com alta periculosidade, e suas estratégias coletivas de defesa estão relacionadas à manutenção da virilidade (Molinier, 1999).

Ainda de acordo com Dorna & Muniz (2018:156), a “virilidade designa um conjunto de condutas, estereótipos e valores a partir dos quais um indivíduo é reconhecido como pertencente ao grupo dos homens”, que foi construído socialmente e inclui a negação da dor, do sofrimento e/ou do

medo. Podemos observar, na fala de Joaquim, que ele tenta minimizar seu sofrimento, dado que relata a experiência no exército e ressalta que outras pessoas ficaram em pânico; assim como Daniel, que, nos episódios relatados, sempre tinha uma postura ativa em relação aos indivíduos que poderiam agir com violência contra ele e sua família.

Já nos discursos das mulheres, muitas falam sobre as preocupações com filhas, filhos, familiares e até com crianças que estão jogando bola na quadra de futebol da comunidade. Às mulheres são reservadas as atividades ditas “femininas”, com a necessidade da docilidade, da paciência e do exercício da atenção. Todos estes atributos são construções sociais que inclusive reforçam a estratégia masculina associada à virilidade. As mulheres estão envolvidas nas atividades domésticas e de cuidado à família, atividades que extrapolam para o ambiente do trabalho remunerado, onde atuam principalmente em atividades de baixo risco, tendo envolvimento com cuidado, associando suas características pessoais ao desenvolvimento da função designada (Molinier, 2013).

Portanto, as estratégias coletivas de defesa das mulheres estão relacionadas às atividades referentes aos papéis femininos no âmbito social e no trabalho. Um exemplo é o uso da mulheridade, que, de acordo Molinier (2004), está ligada ao uso da submissão e ao empenho em manter as características socialmente denominada como femininas, sendo utilizada em ambientes de trabalho tipicamente masculinos como estratégia para a aceitação, ou até mesmo no ambiente domiciliar para lidar com o sofrimento da sobrecarga de trabalho (Molinier, 2004).

Nesse sentido, as representações sociais de gênero foram encontradas nesta pesquisa ao verificarmos que as trabalhadoras entrevistadas se mantêm preocupadas com a família, com as crianças e com as outras pessoas que estejam diante da violência armada. Os sentidos de “cuidar” e de preocupar-se com as(os) outras(os) foram expressos pelas profissionais. Por sua vez, todos os homens expressaram representações relativas à virilidade.

A saúde, os corpos e as emoções sob as influências da violência armada.

Observamos pelos depoimentos o que é sentir e viver a VA e as influências e/ou consequências que podem se apresentar na subjetividade, nas emoções e, conseqüentemente, no corpo, refletindo na saúde de trabalhadoras(es). Autoras apontam que a violência expõe trabalhadoras(es) ao “risco psicossocial”, sendo

que a sua exposição está associada aos adoecimentos (Almeida et al., 2012).

Seis ACS informaram ter apresentado adoecimento ou repercussões na saúde em decorrência da violência com manifestações em suas emoções/corpo, como verbaliza Alice:

[...] meu irmão morreu com tiros tudo no peito. Então, todas as vezes que eu escuto tiro, eu tenho a sensação de que os tiros estão vindo *tudo* no meu peito, é uma sensação horrível, eu começo a sentir falta de ar, aí elas aqui já sabem. A doutora fala: “você não tem nada, isso é ansiedade”. Eu falo: “doutora, acho que eu estou morrendo, acho que eu vou morrer, estou com falta de ar, estou tremendo”. [...] Não está dando tiro, estou tranquila; começou a dar tiro, eu piro, piro mesmo, fico trêmula e fico suando frio.

As vivências diante da VA trazem repercussões com sentimentos de tristeza e medo, como no caso de Alice, que, além de ter vivido a morte de seu irmão de maneira violenta, tem que lidar com a VA em seu cotidiano de trabalho. As influências na vida e nas emoções destas(es) profissionais foram verificadas em uma pesquisa com técnicos(as) de enfermagem. Um profissional, diante de um atendimento de uma criança vítima de um disparo com arma de fogo de origem desconhecida, relata que ficou com muito medo e passou a ficar preocupado com a sua própria filha. Seu relato expressa sofrimento, pois: “ficou triste e envolvido pelo sentimento de inconformidade diante do ocorrido” (Andrade et al., 2022:6). Sendo assim, concordamos que: “A compaixão, a sensibilidade, o colocar-se no lugar do outro, as emoções elaboradas no cuidado devem ser centrais nas análises sociológicas do trabalho [...]”, sobretudo nas situações de violências (Andrade et al., 2022:8).

Rute (ACS), a priori, nega que tenha tido algum adoecimento ou repercussão em sua saúde e que colegas desenvolveram hipertensão arterial. Mas, durante o discurso, apresenta questões importantes que podem afetar sua qualidade de vida:

Não, por incrível que pareça, não, eu fiquei mais ansiosa, eu fiquei mais agitada, assim, sem conseguir dormir, fiquei com o coração muito acelerado, fiquei com dor de cabeça, eu acho que todo mundo ficou muito ruim aquelas semanas, foi muito horrível, foi ruim.

O relato acima traz reflexões de como a VA pode, de certa maneira, ser mascarada pelo cotidiano de trabalho e pelas estratégias coletivas de defesa, que tendem a amenizar as situações de sofrimento no trabalho, tal como apontam autores como Dejours (1992) e Molinier (2013). Então, no caso acima, percebemos que Rute, embora tenha negado ter sido afetada, reconhece os efeitos da VA no seu corpo/emoções e na sua saúde.

Apesar de Julieta (ACS) e Mirela (enfermeira) não falarem sobre os sinais e os sintomas que podem se tornar visíveis diante das influências deste tipo de violência nas pessoas, trazem, em suas falas, a sensação de medo e o quanto isso afeta as atividades na área da saúde. Como vimos anteriormente, o medo requer uma ativação importante da subjetividade de trabalhadoras(es) para enfrentá-lo e/ou amenizá-lo. E, caso estes mecanismos não funcionem, elas(es) podem desenvolver doenças e o acometimento da saúde (Dejours, 1992; Molinier, 2013).

Outros sentimentos, sinais, sintomas e doenças foram citados nas entrevistas; a maioria autodeclarados. Outros foram coletivos: “a gente fica logo *nervoso*”, como descreveu Carmen (ACS). Poucos com referência a terceiros, como na fala de Joaquim (ACS): “colegas entraram em pânico”. Consideramos apenas os que guardavam relação com as exposições aos episódios de VA no território pesquisado, são eles: insônia (n=5), nervosismo (n=5), desespero (n=4), pânico (n=4), agitação (n=3), ansiedade (n=3), choro intenso (n=3), efeitos psicológicos (n=3), loucura/surto (n=3), tremores (n=3), aumento da pressão arterial (n=2), sensação de morte (n=2) e trauma (n=2). Os demais foram falados uma vez: asma, taquicardia, dermatite, dor de cabeça, dor no peito, dormência no corpo, falta de ar, paralisção e suor frio. Ressaltamos que o relato de surto/loucura, verbalizado por três trabalhadoras(es), pareceu mais uma forma de expressão relacionada ao estresse elevado, à ansiedade e à dificuldade em lidar com a situação do que efetivamente um surto psiquiátrico.

Os achados da pesquisa aqui apresentada se aproximam com os de Araújo (2015), pois esta descreve que os profissionais que passaram por situação de tiroteio ou roubo de veículo (com uso de arma de fogo), durante a ocorrência de uma visita domiciliar, apresentaram sentimentos de medo, pânico e ansiedade. Autores também discorrem sobre os sentimentos de aflição, ansiedade e desespero, vivenciados por profissionais que atuam em territórios com presença da violência armada

(Santos et al., 2017). O sofrimento psicológico também é percebido em pesquisa realizada por Bellas et al. (2019) com 766 ACS. Desses, 28% entendem que a violência vivenciada no território interfere excessivamente em sua saúde mental, e 17% dizem que interfere fortemente. Dessa forma, 45% das(os) ACS entrevistadas(os) admitem o sofrimento mental em decorrência da violência (Bellas et al., 2019).

Assim sendo, percebemos que as(os) entrevistadas(os), diante do medo e das vivências da violência armada, sofreram influências nas suas emoções e em seus corpos, pois, de acordo com a psicodinâmica do trabalho, o processo de somatização está diretamente relacionado às saídas mentais diante dos desafios que as atividades laborais impõem (Dejours, 1992; Molinier, 2013). Tal afirmativa é corroborada diante das dificuldades para lidarem com tais situações e com a impossibilidade de se protegerem psiquicamente do adoecimento; cinco das(os) oito ACS entrevistadas(os) julgaram ser necessário utilizar medicação controlada. Foi mencionada e descrita a necessidade de uso de medicação, pois se sentiam “desesperadas(os)”. Como disse Rute (ACS): “todo mundo tomou remédio controlado”, fala comprovada por Alice, Ariel e Marilsa, sobretudo no episódio do helicóptero. Estas duas últimas se referiram à medicação controlada como “gotinhas mágicas”, utilizadas para acalmar as pessoas. Além do uso da medicação controlada, as(os) entrevistadas(os) falam sobre o apoio mútuo da equipe para com elas(es) e consultas individuais e em grupo com psicólogo, psiquiatra e/ou médica da equipe para superar os medos e receios do ambiente no qual trabalham.

Com isso, chamamos a atenção para esses casos de medicalização da vida diante das situações de VA, que, de certo modo, corroboram o modelo biológico e priorizam a utilização de medicamentos (Soares & Caponi, 2011). No entanto, será que, sendo a violência um problema histórico e social na América Latina, envolvendo as políticas de “guerras às drogas” e as ações policiais contra os grupos do narcotráfico em territórios vulnerabilizados (Motta e Dutra, 2010), a medicalização seria uma solução para essas(es) profissionais?

A resposta parece ser simples, mas as configurações das políticas de segurança pública e os enfrentamentos ao narcotráfico são complexas. A tríade violência, Estado e grupos armados remete às expressões de uma realidade latino-americana marcada pelo processo de colonização, que se associa às desigualdades raciais e sociais, com o racismo vivido pela população negra e indígena, com

as ações bélicas do Estado e dos grupos armados e com os homicídios (Ribeiro et al, 2023).

Essa complexidade impõe configurações no modo de fazer pesquisa sobre este tema. Dessa maneira, tomar os depoimentos de profissionais e o resgate de suas memórias é trazer à tona esses imbricamentos e as condições de vida e de saúde das pessoas que convivem nesses territórios. Ter a saúde e as emoções afetadas pelos confrontos e pela ação do Estado contra a população que vive nestes locais é colocar, no centro do debate, as ações de extrema violência que os confrontos armados operam.

Além disso, se é imprescindível repensar as políticas públicas de segurança e coibir as ações de violências, o que a nossa pesquisa aponta é também a indispensabilidade de considerar o quanto a VA afeta, sobremaneira, a saúde e as emoções de pessoas nas favelas. Nesse sentido, há de se articular a política nacional brasileira de saúde do trabalhador e da trabalhadora (Ministério da Saúde, 2012) como um dos alicerces para a articulação de prevenção e de cuidado à saúde da classe trabalhadora. Se as vivências de VA afetam demasiadamente a saúde e as emoções, trazendo descompassos, é preciso que, além dos tensionamentos para a cessação dos tiroteios nas favelas, haja ações de prevenção de adoecimentos de profissionais de saúde, especialmente de mulheres, já que elas são a maioria no cuidado em saúde.

O fato de termos entrevistado essas profissionais a partir da categoria do gênero traz subsídios para reiterar que as emoções, diante da VA, são diferenciadas pelo fato de ser mulher ou homem no cuidado em saúde. Elas, além das preocupações face à VA nos cotidianos de trabalho, ainda tentam manter certo “controle” no cuidado às(aos) suas(seus) familiares e filhas(os), sobretudo quando se trata de ser moradora de favelas, como é o caso das ACS entrevistadas. Nesse sentido, concordamos com Bitencourt *et al.* (2023:26) quando ressaltam a importância de se considerar as dimensões das relações de gênero e as emoções de profissionais de saúde, que, diante de situações traumáticas, necessitam de acompanhamento para o cuidado de si, já que as emoções são afetadas pelo processo de trabalho.

Sentimentos de prazer e de sofrimento no cotidiano de trabalho

Ao final de cada entrevista, perguntamos quais foram as situações de trabalho que lhes traziam

prazer e/ou sofrimento. Respondendo às questões realizadas sobre o que causa tristeza no trabalho, quatro trabalhadoras falaram sobre a organização do sistema de saúde e do serviço; uma relata a dificuldade em garantir o cuidado integral às(aos) usuárias(os), associada a problemas com a regulação de pacientes para outros níveis de atenção; a segunda fala sobre o incômodo porque certas(os) ACS não desenvolvem o trabalho que deveriam, e as duas técnicas falam sobre a não realização de atividades pressupostas ao serviço da equipe de saúde da família.

Três ACS falam da não valorização e do reconhecimento do trabalho tanto da equipe, quanto das próprias ACS. Um refere-se às instâncias superiores, e os outros dois, aos usuários da unidade. As duas enfermeiras, assim como Celso (gerente), se entristecem com questões pertinentes ao atraso salarial, à redução de salário e à insegurança em relação ao processo de troca de empresa contratante.

As sensações de prazer e felicidade relacionadas ao trabalho elencadas pelas(os) entrevistadas(os) estão associadas ao reconhecimento tanto por parte da população, quanto por parte das(os) gestores. Quando as(os) usuárias(os) demonstram gratidão, satisfação e cuidado com a equipe, verbalizam sentir contentamento e percebem a importância de seus trabalhos para o cuidado da população.

Dejours (1992) destaca a relação entre a contribuição e a retribuição nas relações de trabalho, além disso, as questões de pagamento financeiro e de ganho material e o reconhecimento do trabalho executado estão ligadas à retribuição que trabalhadoras(es) recebem pelo trabalho desenvolvido. O que observamos nos depoimentos é que a questão do não reconhecimento pelo trabalho exercido é tão central que aparece relacionada às tristezas. No entanto, o reconhecimento é reforçado quando apresentado como o que proporciona o prazer e a felicidade no trabalho.

O mesmo autor aponta que, quando a relação entre a retribuição e a contribuição (o que resulta do trabalho e/ou é oferecido pela(o) trabalhadora(or) não está em consonância, pode resultar em desmotivação ou em sentimento, como vimos, de tristeza, favorecendo o sofrimento patológico e/ou adoecimento em decorrência do trabalho. Quando, ao contrário, a(o) trabalhadora(or) entende que a retribuição é adequada, transforma o seu sofrimento, entendendo a importância do trabalho para a sociedade, ou seja, como se o seu sofrimento

valesse a pena. Percebemos, nas entrevistas, certa ambiguidade, dado que, em alguns momentos, as/os trabalhadoras/es não se percebem valorizados, mas, em outros, sim (Dejours, 1992).

Com isso, verificamos que os sentimentos de tristeza, de menos-valia e de desmotivação parecem não estar apenas associados às situações de VA. No contexto brasileiro, não é incomum a precarização do trabalho em saúde, pois, com as mudanças no mundo do trabalho, os vínculos trabalhistas se tornam fragilizados na intenção de favorecer a mais-valia na sociedade capitalista (Pochmann, 2020). Embora não tenha sido o foco desta pesquisa o tema da intensificação e a precarização do trabalho em saúde das(os) profissionais, entendemos a importância de futuras pesquisas considerarem este cenário e as repercussões na saúde e nas emoções de profissionais da ESF.

Mirela (enfermeira), Rute (ACS) e Daniel (ACS) descrevem a VA com sentimentos de tristeza relacionada ao campo do trabalho, pois é capaz de alterar a rotina das atividades, impossibilitando as ações, além do risco a que estão expostas(os). A não realização das atividades é um dos fatores que pode causar o sofrimento nestas(es) trabalhadora(es). Apenas Daniel reforça que usa diversas estratégias para tentar manter o contato com suas(seus) usuárias(os) cadastradas, permanecendo, assim, o sentimento de que continua fazendo seu trabalho.

Outra questão importante, no que diz respeito a como essas(es) profissionais lidam perante a VA, é sobre o uso da fé. Das 15 pessoas entrevistadas, apenas duas não falaram em Deus, e uma parece ter utilizado apenas como força de expressão. Então, a maioria deposita na fé a esperança de melhora da situação do território (ou agradecem por ter saído do período de confrontos violentos diários) ou associam a fé ao propósito para continuar trabalhando no mesmo lugar, ou por não terem ficado doentes e/ou feito uso de medicação por um período mais prolongado. Da mesma maneira, Machado (2015) encontrou a fé como um dos elementos que fazem as pessoas continuarem trabalhando no mesmo lugar nas unidades de atenção básica em saúde.

Em se tratando da dinâmica do trabalho e da relação entre prazer e sofrimento, as(os) trabalhadoras(es) experienciam contradições em seus cotidianos. Ou seja, é possível afirmarmos que as angústias face aos desafios no trabalho são sentidas em seus corpos, que são capazes de serem afetados pelas emoções e pela subjetividade (Wlosko e Ros,

2015). No caso da pesquisa aqui apresentada, ficaram evidenciadas as emoções, como os desesperos, o pânico, a impotência, o choro, o grito, a ansiedade, a angústia e as sensações iminentes de morte. Diante disso, se pode afirmar que, embora as situações de VA tragam implicações em sua vida, essas(es) trabalhadoras(es) ainda permanecem em suas atividades, que têm como centralidade o cuidado de si e da(o) outra(o). No momento das entrevistas, algumas(uns) relataram que, após o episódio do helicóptero, não desejaram o retorno ao trabalho, mas que, ao voltarem, permaneceram em suas atividades. No entanto, na atualidade, nenhuma(um) delas(es) possui o desejo de interromper suas trajetórias diante das circunstâncias de violências vividas. E tal aspecto corrobora a literatura, que aponta para a permanência no cuidado e ratifica os sentidos que possam vir da relação entre trabalhadoras(es) e o trabalho de cuidar em saúde (Andrade et al., 2022).

Considerações Finais

Esta pesquisa evidenciou que a VA em territórios vulnerabilizados é um tipo de violência que traz implicações na vida, na subjetividade, na saúde e nas emoções de trabalhadoras(es) em saúde. A partir da abordagem qualitativa e da história oral, foi possível apreender o vivido e o que ficou na memória de pessoas que tiveram receios face aos tiroteios e às ações policiais nas favelas. Se partimos do pressuposto de que as violências trazem repercussões ao longo da vida das pessoas (Minayo, 2006), o resgate histórico dessas vivências é importante não apenas à historicidade das relações sociais, mas também à possibilidade de cuidado à saúde que essas(es) trabalhadoras(es) devem ter ao longo de suas trajetórias profissionais.

Os eventos de maior ocorrência de VA no território estudado aconteceram há dois anos, mas ainda trazem muito sofrimento às(aos) trabalhadoras(es), mostrando a importância de acompanhamento psicológico e de apoio para se pensar na saúde e nas emoções a fim de que consigam ressignificar os sofrimentos. Além disso, são evidentes os efeitos da VA no corpo das(os) trabalhadoras(es), podendo provocar adoecimento e a necessidade do uso de medicações, sejam elas de uso controlado, sejam para o tratamento da hipertensão arterial, por exemplo.

Em relação às relações de gênero, é importante ressaltar que a divisão social de gênero irá refletir na vida das mulheres, assim como no trabalho. Ademais, muitas vezes, na escolha do campo

de atuação, em trabalhar ou não, nos sofrimentos no trabalho e nas estratégias utilizadas para lidar com eles, as decisões das mulheres estão envoltas pelos papéis sociais que desempenham. Nesta pesquisa, vimos principalmente a preocupação com as(os) filhas(os) pelo risco de captação delas(es) pelo narcotráfico e durante as operações policiais, com muito receio dos tiroteios.

Com os depoimentos, observamos que as vivências em relação à VA, assim como o sofrimento provocado, foram mais intensas entre as(os) ACS, que são as(os) únicas(os) profissionais que trabalham e moram no território. Para garantir que esses serviços permaneçam funcionando e que as(os) trabalhadoras(es) permaneçam nesses locais, evitando rotatividade, por exemplo, é importante pensar na saúde e nas emoções de trabalhadoras(es) de forma que tenham condições de compartilharem o cuidado às pessoas.

Referências

- Almeida, J. F. (2015). Exposição à violência comunitária dos agentes da Estratégia Saúde da Família e repercussões sobre suas práticas de trabalho: Um estudo qualitativo [Dissertação de Mestrado]. Universidade de São Paulo.
- Almeida, L. G. N., Torres, S. C., & Santos, C. M. F. (2012). Riscos ocupacionais na atividade dos profissionais de saúde da atenção básica. *Revista Enfermagem Contemporânea*, 1(1), 142–154. <https://doi.org/10.17267/2317-3378rec.v1i1.51>
- Andrade, C. B., Almeida, B. C., & Sampaio, J. F. S. (2021). Trabalho e violência armada: A dinâmica entre a saúde e as emoções de professores/as. Em *Sociologia por temáticas: Tecendo diálogos em artesanias contemporâneas* (págs. 253–278). Ed. UFMT.
- Andrade, C. B., Monteiro, I., & Rodrigues, N. R. (2022). Trabalho de cuidado, gênero e violências: Estudo com técnicos/as de enfermagem. *Cadernos de Saúde Coletiva*, 31, 1–8. <https://doi.org/10.1590/1414-462X202230010247>
- Antunes, R., & Praun, L. (2015). A sociedade dos adoecimentos no trabalho. *Serviço Social e Sociedade*, 123, 407–427. <https://doi.org/10.1590/0101-6628.030>
- Araújo, C. (2015). Assistência domiciliar de Saúde: Desafios no atendimento aos usuários do SUS que residem em área de violência urbana [Dissertação de Mestrado]. Escola Nacional de Saúde Pública Sérgio Arouca, Fundação Oswaldo Cruz.
- Bellas, H. C., Jatobá, A., Bulhões, B., Koster, I., Arcuri, R., Burns, C., Grindrod, K., & Carvalho, P. V. R. (2019). Effects of Urban Violence on Primary Healthcare:

- The Challenges of Community Health Workers in Performing House Calls in Dangerous Areas. *Journal of Community Health*, 44(3), 569–576. <https://doi.org/10.1007/s10900-019-00657-2>
- Bitencourt, S. M., Andrade, C.B., Santos, D., Vedovato, T. G., Almeida, L. P. & Sampaio, J. F. S. (2023). Entre o medo e a esperança: As emoções de profissionais da saúde brasileiros/as na linha de frente da Covid-19. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2(42), 23–35.
- Borgeaud-Garciandía, N. (2020). Cuidado y responsabilidad. *Estudios Avanzados*, 34(98), 41–56.
- Brasil. (2017). Portaria nº 2.436, de 21 setembro de 2017. Ministério da Saúde. https://bvsm.s.saude.gov.br/bvs/saudelegis/gm/2017/prt2436_22_09_2017.html
- Brasil. (2018). Lei nº 13.595, de 05 de janeiro de 2018. Diário Oficial da União https://www.in.gov.br/materia/-/asset_publisher/Kujrw0TZC2Mb/content/id/10859112/do1-2018-04-18-lei-n-13-595-de-5-de-janeiro-de-2018-10859108
- D'Agostino, R., Velasco, C. & Moreno, A. C. (2017). Falência das UPPs e mais sete pontos: Como o Rio chegou ao novo capítulo da guerra do tráfico na Rocinha. <https://g1.globo.com/rio-de-janeiro/noticia/falencia-das-upps-e-mais-sete-pontos-como-o-rio-chegou-ao-novo-capitulo-da-guerra-do-traffic-na-rocinha.ghtml>
- Dejours, C. (1992). *A loucura do trabalho: Estudo de psicopatologia do trabalho*. Cortez Oboré.
- Dejours, C. (2009). Trabajo y violencia. *Modus Laborandi*.
- Demartini, Z.B.F. (1999). Trabalhando com relatos orais: Reflexões a partir de uma trajetória de pesquisa. *Textos Ceru*, 3(2), 33–46.
- Dorna, L. B. H., & Muniz, H. P. (2018). Relações Sociais de Sexo e Psicodinâmica do Trabalho: A sexualização das defesas no trabalho de *care*. *Fractal: Revista de Psicologia*, 30(2), 154–160. <https://doi.org/10.22409/1984-0292/v30i2/5870>
- Gonçalves, H. C. B., Queiroz, M. R. & Delgado, P. G. G. (2017). Violência urbana e saúde mental: Desafios de uma nova agenda? *Fractal: Revista de Psicologia*, 29(1), 17–23. <https://doi.org/10.22409/1984-0292/v29i1/1256>
- Hochschild, A. R. (2003). Travail émotionnel, règles de sentiments et structure sociale. *Travailler*, 9(1), 19. <https://doi.org/10.3917/trav.009.0019>
- Machado, C. B. (2015). A violência urbana e as repercussões nas ações de cuidado no território da Saúde da Família. UFF.
- Mata, J. (2021). Jacarezinho: Favela palco de massacre nasceu como quilombo, lutou contra a ditadura e hoje é refém da violência. *BBC News Brasil*. <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-57208131>
- Minayo, M. C. S. (2006). *Violência e saúde*. Editora Fiocruz.
- Minayo, M. C.S. (2010). *O desafio do conhecimento* (12º ed). HUCITEC; ABRASCO.
- Minayo, M. C.S., Deslandes, S. F., & Gomes, R. (1994). *Pesquisa social: Teoria método e criatividade*. Vozes.
- Ministério da Saúde. 2012. Portaria nº 1.823, de 23 de agosto de 2012 Institui a Política Nacional de Saúde do Trabalhador e da Trabalhadora. Disponível em: https://bvsm.s.saude.gov.br/bvs/saudelegis/gm/2012/prt1823_23_08_2012.html.
- Molinier, P. (1999). Prévenir la violence: L'invisibilité du travail des femmes. *Travailler*, 73–86.
- Molinier, P. (2004). Psicodinâmica do trabalho e relações sociais de sexo. Um itinerário interdisciplinar. 1988-2002. *Revista Produção*, 14(3), 14–26.
- Molinier, P. (2008). A dimensão do cuidar no trabalho hospitalar: Abordagem psicodinâmica do trabalho de enfermagem e dos serviços de manutenção. *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional*, 33(118), 6–16.
- Molinier, P. (2013). O trabalho e a psique: Uma introdução à psicodinâmica do trabalho (1a.). Paralelo 15.
- Molinier, P. (2021). Care et psychodynamique du travail. *Travailler*, nº 45(1), 11–29.
- Motta, B. L., & Dutra, G. C. (2010). Violência Armada Organizada: Um fenômeno que ameaça fronteiras estatais. *OIKOS*, 9(1), 85–105.
- Musumeci, L. (2017). UPP: Última chamada. Visões e expectativas dos moradores de favelas ocupadas pela Polícia Militar na cidade do Rio de Janeiro. *CESeC*.
- Pochmann, M. (2020). Tendências estruturais do mundo do trabalho no Brasil. *Ciência e Saúde Coletiva*, 25(1), 89–99.
- Ribeiro, F.M.L, Andrade, C.B, Dias, Dias, C.A.O. & Almeida, B.C. (2023). Violencia armada y salud en América Latina: revisión de la literatura. *Revista CS* (40):141–79. doi: 10.18046/recs.i40.5497.
- Rigotto, R. M. (1998). As Técnicas de Relatos Ora

- e o Estudo das Representações Sociais em Saúde. *Ciência e Saúde Coletiva*, 3(1), 116–130. <https://doi.org/10.1590/1413-812319983100292014>
- Santos, J. B. F., Osterne, M. S. F. & Almeida, R. O. (2014). A entrevista como técnica de pesquisa no mundo do trabalho. Em G. Alves e J. B. F. dos Santos (Orgs.), *Métodos e técnicas de pesquisa sobre o mundo do trabalho* (p. 29–52). Projeto Editorial Praxis.
- Santos, M. S., Silva, J.G. & Branco, J.G.O. (2017). O enfrentamento à violência no âmbito da estratégia saúde da família: Desafios para a atenção em saúde. *Revista Brasileira em Promoção da Saúde*, 30(2), Article 2. <https://doi.org/10.5020/18061230.2017.p229>
- Scribano, A. (2021). Voz y sociedad: Antesala a un diálogo crítico. Em S. M. Bitencourt & T. Estevinho (Orgs.), *Sociologia por temáticas: Tecendo diálogos em artesanias contemporâneas* (p. 4–1). Ed UFMT.
- Silva, M. M., Ribeiro, F. M. L., Frossard, V. C., Souza, R. M., Schenker, M., & Minayo, M. C.S. (2021). “No meio do fogo cruzado”: Reflexões sobre os impactos da violência armada na Atenção Primária em Saúde no município do Rio de Janeiro. *Ciência e Saúde Coletiva*, 26, 2109–2118. <https://doi.org/10.1590/1413-81232021266.00632021>
- Soares, A. (2012). As emoções do care. Em H. S. Hirata, N. A. Guimarães & A. Fontes (Orgs.), *Cuidado e cuidadoras: As várias faces do trabalho do care* (p. 44–59). Editora Atlas S.A.
- Soares, G. B., & Caponi, S. (2011). Depressão em pauta: Um estudo sobre o discurso da mídia no processo de medicalização da vida. *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, 15, 437–446. <https://doi.org/10.1590/S1414-32832011005000006>
- Wlosko, M., & Ros, C. (2015). El trabajo del cuidado en el sector salud desde la psicodinámica del trabajo y la perspectiva del care: Entrevista a Pascale Molinier. *Salud Colectiva*, 11(3), 445. <https://doi.org/10.18294/sc.2015.728>

Citado. Sampaio, Jéssyca Felix da Silva y Andrade, Cristiane Batista (2023) “Nós entramos em pânico!” Saúde e emoções de trabalhadoras(es) de saúde diante da violência armada" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 12-24. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/519>

Plazos. Recibido: 25/05/2022. Aceptado: 31/08/2023

Miedos: diversidades, intensidades, tiempos, medidas y direcciones en la pandemia

Fears: Diversities, intensities, times, measures and directions in the pandemic

Anna María Fernández Poncela*

Universidad Autónoma Metropolitana, México
fpam1721@correo.xoc.uam.mx

Resumen

Este trabajo se centra en el miedo, el miedo en la pandemia, y como la población lo expone, diversifica, intensifica, reconvierte y contextualiza. Se dice que es emoción de sobrevivencia, también producto social y político con intención, se considera positiva su función de protección y perjudicial su cronicidad tensional. Diversas son las teorías y opiniones frente al miedo, pero lo que aquí interesa es lo que las personas describen y explican, y sobre todo su significado amplio y profundo en su propia voz. Entre los hallazgos destaca la diversidad de miedos, la intensidad del miedo de la pandemia, su permanencia en el tiempo. Así como el miedo al otro, como contagiador y como no cumplidor, esto es, un miedo biológico de sobrevivencia física y un miedo social, de sobrevivencia del grupo, el sistema y estructura social.

Palabras clave: Miedo; Pandemia; Diversidad; Intensidad; Tiempos

Abstract

This work focuses on fear, fear in the pandemic, and how the population exposes, diversifies, intensifies, reconverts and contextualizes it. It is said that it is an emotion of survival, also a social and political product with intention, its protection function is considered positive and its tensional chronicity is detrimental. There are various theories and opinions about fear, but what matters here is what people describe and explain, and above all its broad and deep meaning in their own voice. Among the findings, the diversity of fears stands out, the intensity of the fear of the pandemic, its permanence over time. As well as the fear of the other, as contagious and as non-compliant, that is, a biological fear of physical survival and a social fear, of survival of the group, the system and the social structure.

Keywords: Fear; Pandemic; Diversity; Intensity; Times

* Doctora en Antropología, Profesora en Profesora en el Departamento de Política y Cultura, DCSH, Universidad Autónoma Metropolitana (unidad Xochimilco). Web: www.annamariafernandezponcela.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3080-212X>

Miedos: diversidades, intensidades, tiempos, medidas y direcciones en la pandemia

Introducción

Se habla del miedo como emoción innata y sentimiento social, de su importancia en tiempos adversos y épocas inciertas, así como de sus consecuencias en la vida individual y política. Sin embargo, quizás se conoce menos sobre los tipos de miedo, su diversidad, intensidad, dirección, cambios en el tiempo, apreciaciones, consideraciones teóricas y aplicaciones prácticas de la gente común. Aquí se tratan todos estos temas revisando y reflexionando sobre el miedo en medio de la pandemia. Miedos personales y colectivos, biológicos y sociales, pasados y presentes. Todo ello a través de entrevistas a la población de la Ciudad de México, así como su acompañamiento con bibliografía y documentación al respecto.

El miedo es emoción y sentimiento cuya función principal es la protección (Fernández, 2011), que reúne lo psicológico y lo social (Marina, 2006; Ahmed, 2015), lo fisiológico y lo político (Damasio, 2006; Robin, 2009), lo histórico y lo actual (Delumeau, 2008; Dodsworth, 2021), se configura como experiencia individual, construida socialmente y compartida culturalmente (Reguillo, 2000). Es protagonista en momentos difíciles y de incertidumbre, como una declaratoria de pandemia, cuyo solo nombre ya despierta entre preocupación y pánico (Fernández, 2022).

El objetivo de este texto es un acercamiento al miedo de forma amplia, desde la mirada y la voz de la población, en concreto el miedo a la pandemia y durante la misma, con objeto de dilucidar expresiones, descripciones, interpretaciones y explicaciones de las personas. Miedos a la pandemia, y también a la afectación económica y la delincuencia. Miedos a la enfermedad y a la muerte. Miedos al otro como fuente de contagio y como provocador de indisciplina. Medidas socio sanitarias contra el miedo. Y la instrumentalización del miedo para hacerlas cumplir. Esto es, revisar los rostros y las sombras del miedo

en su diversidad circulatoria y relacional, más allá de exposiciones simples de miedos básicos, temores biológicos y sociales que mueven y conmueven, se direccionan y plasman en actores y situaciones, temas e intensidades, objetos e intenciones. En resumen, una descripción sobre los tipos de miedo que sintieron en el tiempo de la pandemia con relación a diversos asuntos, en concreto en la ciudad de México en el año 2021 –a año y medio de la alerta sanitaria de la OMS en marzo del 2020–, según las expresiones auto reportadas por la población.

Se selecciona la metodología cualitativa y la técnica de entrevista. A partir de ella se realiza un acercamiento fenomenológico hermenéutico de carácter muy general, en el sentido que tiene lugar la descripción, comprensión, explicación e interpretación de la esencia de las experiencias vividas, buscando significados en torno al tema estudiado, así como la variación del fenómeno emocional (Fuster, 2019). Se subraya la capacidad explicativa y reflexiva de la investigación, desde análisis a interpretación, pasando por la comprensión en su contexto (Valles, 1997; Verd y Lozares, 2016). Se busca responder a preguntas sobre cómo se produce la experiencia social, el desarrollo emocional y sus significados (Denzil y Lincoln, 1994). La lectura pormenorizada y atenta, los testimonios vertidos en la entrevista, condujo a la codificación temática, ya orientada inicialmente por criterio del enunciado de la pregunta, y con posterioridad, según tendencias cuantitativas temáticas de las respuestas, con segmentación y codificación abierta, descripción, interpretación y explicación (Flick, 2007). La entrevista como herramienta de excavar (Taylor y Bogdan, 1986), como minería o incluso viaje (Kvale, 2011) que provoca una espiral autoreflexiva (Denzin y Lincoln, 1994) y la reflexividad en general (Guber, 2012).

Se trata de un estudio descriptivo y exploratorio a través de una entrevista que a veces funge también a modo de cuestionario. En concreto, se revisa, analiza e interpreta el instrumento que consta de 21 preguntas, varias de ellas directas

sobre el miedo, abiertas, aunque también por su formulación posee una parte cuantitativa. La muestra es intencional según criterio de importancia justificado por la construcción teórica y metodológica de la investigación (Verd y Lozares, 2016). Su aplicación tuvo lugar en los dos últimos meses del año 2021, cuando parecía que la pandemia remitía en México, si bien hubo cierto repunte al final e inicio del siguiente año. Se seleccionó a personas residentes en la Ciudad de México, intentando fueran de diferentes edades, ocupaciones, sectores económicos y alcaldías políticas. La muestra se concretó con 26 hombres y 34 mujeres, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 68 años¹.

Miedos diversos

Miedos a la enfermedad, la delincuencia y la economía

Si bien los medios nacionales e internacionales se centraban por esos días en la amenaza y el miedo a la pandemia, al parecer la población tenía otros miedos. Una de las preguntas de la entrevista enunciaba tres posibles miedos, la enfermedad, ser víctima de un delito y la afectación económica, e invitaba a explayarse sobre los mismos, miedos presentes hacia finales de 2021, y a año y medio de la alerta sanitaria (Cuadro 1)

Cuadro 1. Hoy a año y medio de la alerta sanitaria por la pandemia... ¿Ud. a qué le teme más?

	Hombres	Mujeres	Total
A contraer la enfermedad	17	17	34
A ser víctima de un delito	12	12	24
A la afectación de su economía	13	10	23
Total	42	41	83

En primer lugar, se señala *el miedo a la enfermedad*, en concreto enfermarse y ponerse

1 Las preguntas de la entrevista, en alguna ocasión tenían una parte de respuesta de opción múltiple de gradación y luego la explicación cualitativa. Otras veces era interrogante totalmente abierto, que se cuantifica *ex post*, con objeto de obtener una tendencia de opinión, además de la narración. Se pretende así obtener tendencias de opinión toda vez que ahondar en el significado de las mismas. A la hora de la transcripción se coloca m para mujeres, h para hombres y la edad de la persona.

grave, argumentan; perder a un ser querido o familiar; y se insiste también en los casos de personas con comorbilidades —obesidad, diabetes, edad avanzada, embarazo—, y su preocupación al respecto. El miedo primigenio a la muerte del que habla Bauman (2007).

Algunas expresiones muestra de un miedo a flor de piel y muy vívido. “No quiero morir tan joven” (m 20); “Me aterra morir, mi hija es muy pequeña” (m 32), “Nada garantiza que salga viva estando vacunada” (m 44). En otros relatos es el miedo a la enfermedad, la muerte, y sobre todo al otro por contagio “Contagiarme”, “contagiar a mi familia”, “estoy expuesto, en contacto con mucha gente”, “salir de casa es un peligro”. “No me alcanza para enfermarme y comprar medicinas” (h 31). También alguna narración más moderada: “No tanto porque ya estamos vacunados la mayoría” (h 46).

En segundo lugar, *miedo a la delincuencia*, en el sentido que se afectó a la economía, “el desempleo”, “la subida de precios”, “el gobierno no ayuda”, hay necesidad de la gente y por ello es más fácil que delinca. La inseguridad es un miedo muy sentido y expresado de múltiples formas. “Matan por una cartera” (m 18), “le temo más a los vivos” (h 63), “a ser víctima de un feminicidio” (m 18), “Puede que en un asalto pierda la vida, secuestren a mis hijas” (m 49).

Y en tercero, *a la afectación económica*, por la inflación mundial “los precios han subido mucho” (m 21), y “el futuro económico es muy incierto” (m 22). Este temor va de cuestiones generales de la situación a experiencias vividas y relatadas en primera persona “las ventas bajaron” (h 55), “perdí mi empleo” (h 63). “Mi familia depende de mi ingreso” (m 56), “si no tengo dinero no puedo atenderme del corona” (m 27). Todas las afectaciones socio económicas que las medidas provocaron para las personas, familias y la sociedad en su conjunto.

Por lo que se observa claramente hay una diversidad de miedos, y además coincide con otras fuentes. Una encuesta para el país de Consulta Mitofsky por las mismas fechas —noviembre 2021— publicaba también al respecto: 16.1% de miedo a contagiarse del virus, 28.6% a la afectación económica, 45.1% a ser víctima de delito y 10.2 no sabe o no contesta, entre la población en general. Y otro ejercicio demoscópico de esta misma casa encuestadora, pero para el personal médico: 24.3% miedo a contagiarse del virus, 26.7% a la afectación económica, 30.9% a la delincuencia y 18.1 no sabe/no contesta (Consulta, 2021). Así se concluye: hay diversidad de miedos o causas que al parecer lo originan o activan, y mantienen.

Miedos intensos

Miedo a la enfermedad

Una cosa es la diversidad, que ya se ha dejado clara, y otra la intensidad. Otro interrogante aborda esto y en las posibilidades de respuesta se enunció una gradación (Cuadro 2), para que luego se explayaran al respecto.

Cuadro 2. ¿Hoy tiene miedo a enfermarse de coronavirus o a que lo haga un familiar? Mucho o algo Poco o nada ¿Por qué?

	Hombres	Mujeres	Total
Mucho o algo	24	26	50
Poco o nada	18	15	33
Total	42	41	83

A año y medio del inicio de la pandemia, la mayoría dice *sentir mucho o algo de miedo*, en especial expresan el temor a que “la enfermedad sea grave” (m 23), que “se contagien familiares” (m 24) o incluso a “morir”. De nuevo, la edad y el tener otras enfermedades previas, también expresiones un tanto dramáticas. “No me quiero morir aún” (m 60), “Morir y dejar a mi hija desamparada es lo peor” (m 48), “Ha de ser la chi...que te dé fiebre, dolor de cabeza, dicen que es horrible, no me gusta sentirme mal” (h 31).

Quienes dijeron que *poco o nada* en general dicha expresión iba acompañada por la respuesta “Ya nos enfermamos todos” (m 32) o “Ya me vacuné” (h 21). Como algo que protege del miedo. Así varias expresiones reiteran en dicho sentido “No mucho, porque muchos ya estuvimos enfermos” (h 22), “ya he pasado por eso, he sido asintomático” (h 50), por un lado, y de otro, “Poco miedo porque tengo confianza en la vacuna aplicada” (h 44).

La mencionada encuesta para el país también interrogó sobre el miedo al contagio de la persona o su familia, y 67.9% afirmó que mucho o algo, mientras 27.6% poco o nada, y 0.5 no sabe/no contesta, un poco en similar tendencia a la entrevista de la Ciudad de México. Mientras, el personal médico afirmó, 59.7% mucho/algo, 29.7% poco/nada, y 0.6% no respondió (Consulta, 2021).

Miedo a la muerte

Miedo al contagio, a la enfermedad y a la muerte, una concatenación que existe en el imaginario social. El miedo a la muerte es básico, pues es el primigenio y último (Bauman, 2007), en esta ocasión se deseó profundizar sobre cuánto miedo se tenía (Cuadro 3).

Cuadro 3. ¿Hoy tiene miedo a morir por el coronavirus usted o un familiar por la enfermedad?

	Hombres	Mujeres	Total
Mucho o algo	24	27	51
Poco o nada	18	14	32
Total	42	41	83

La mayoría afirmó su *miedo a la muerte*, ya sea la propia, ya la de un familiar cercano o ser querido. Desde el miedo propio, al miedo por los otros. Por ejemplo, el joven que afirmó “me da mucho miedo morirme y no saber qué pasará más allá” (h 20), “Cuando me contagié sentí mucho miedo” (m 44), “Acabar solo en el hospital y morir ahí sin que nadie te vea” (h 35). Además de ser algo muy doloroso como se reitera en varias narraciones, porque “es un virus de una tasa alta de mortalidad” (m 22), con “un proceso largo y doloroso por las intubaciones” (m 25), y “las muertes son trágicas y dolorosas” (m 26). El temor también a dejar a la familia desamparada, hijos huérfanos o papás sin hijos. “No me gustaría que mi familia pasara por algo doloroso y menos tendría dinero para el funeral y aún soy demasiado joven” (m 22), “No me gustaría dejar viuda a mi esposa y huérfano a mi hijo” (h 31).

Quienes dijeron tener *poco o nada de miedo*, es debido a que la tasa de mortalidad disminuyó según afirman o se trata de algo que hay que dejar en manos del destino. “El número de muertes ha bajado ya mucho” (h 22), “Tengo que morir de alguna manera” (h 23), “Sería cuestión del destino” (h 24), “es cuestión de estar en manos de dios” (h 55).

Para este tema el miedo a morir es mucho/algo 60% para la población del país, 34.1% poco/nada y 5.9% no responde. El personal médico tiene mucho o algo de miedo a morir (49.1%), poco o nada (47.7%) y 3.2% no responde (Consulta, 2021).

Así que la encuesta para el país y la entrevista para la ciudad parecen seguir orientaciones paralelas. Miedos sociales compartidos, climas emocionales con atmósferas de miedo que se respira por la población.

Miedo a los otros

Miedo a la enfermedad y miedo a la muerte, y miedo también al otro que según el discurso oficial es transmisor del virus y causa de la enfermedad. El temor al otro es un miedo que persiste, la mayoría así lo precisa cuando se interroga si cree hay personas enfermas en los entornos en los cuales habita y se mueve (Cuadro 4). Una amenaza que rodea, invisible y silenciosa y que causa tensión y miedo.

Cuadro 4. ¿Hoy cree que hay personas enfermas de coronavirus cerca de su entorno o los lugares donde se mueve?

	Hombres	Mujeres	Total:
Sí	38	34	72
No	4	7	11
	42	41	83

Dicho miedo está fundamentado, según dicen, en la convivencia con muchas personas, por un lado, y de otro, porque hay quien no sigue las medidas.

Mucha gente: “trabajo en un lugar público y nunca se sabe” (h 24), “en las calles hay mucha gente” (h 25), “estoy en contacto con muchas personas todos los días” (m 34), “viajo en transporte público” (m 32), “nunca sabes quién trae el bicho” (m 18), “las personas que les empaco la mercancía pueden estar contagiadas” (h 63), “vienen personas a cortarse el pelo y te asustan cuando estornudan y vienen moqueando” (m 25). Los asintomáticos que contagian: “muchas personas son asintomáticas” (h 42), “muchas gente no tiene síntomas y no sabe que está enferma” (m 45). Además, hay quien no sigue las medidas “porque no se siguen las medidas sanitarias, ese es el problema” (h 18), “cuando voy al super no creo que pidan pruebas PCR” (h 35), “sigue habiendo gente que no tiene cuidado” (h 44), “no usan el cubrebocas y no tienen la sana distancia” (m 23). Hay que tener cuidado con los otros, “yo para no sobresaltarme me hago la prueba muy a menudo” (h 47).

Quienes dijeron que no, es porque no se sabe de casos cercanos y además se cuidan. “actualmente las personas que conozco se cuidan bien” (m 20), “sigo todos los protocolos” (m 34), “no he sabido de ningún caso” (m 56).

De nuevo, según datos de la encuesta: 60% considera mucho/algo que hay personas infectadas cerca de su entorno, mientras 30% dicen que poco o nada (Consulta, 2021). En este punto las personas entrevistadas parecen más preocupadas.

El miedo a la enfermedad, la muerte y la convivencia con la gente, parece un miedo considerablemente importante según las declaraciones y explicaciones de la entrevista, mismo que se contextualiza y refuerza con los datos de la encuesta. Se trata de un miedo que parece tener que ver con lo biológico y en cierto modo con el asco. Afirma Castany (2022:202-3): “El asco es un miedo al contagio. La intolerancia es un asco ontológico. Sentimos asco ante un cuerpo o un plato de comida pudriéndose. Sentimos intolerancia ante la disolución de las categorías que ordenaban nuestro mundo”. Añade que ambos debilitan, llevan a apartarse y aislarse, apunta a la intolerancia como el asco espiritual ante la diferencia o desviación de la idea de normalidad, una repulsión que genera actitudes de prevención, puritanismo, negación o inmovilismo, “el miedo a ser infectado, manchado o perjudicado, ya sea a nivel corporal, mental, social o identitario, se halla en el origen de la intolerancia” (2022:206).

Así este miedo que distancia física y socialmente, es biológico, sobre todo social y moral. Sobre lo primero, está la repulsión y evitación hacia ciertos productos de desecho humano o animal (Angyal cit Abascal-Fernández, 2014). Una respuesta primigenia hacia lo contaminado, inferior, ofensivo que puede infectar o dañar, como los alimentos contaminados (Rozin y Fallon cit Abascal-Fernández, 2014). Incluso se habla de algo visceral que rechaza lo contaminante de la naturaleza animal en el humano (Rozin, Haidt y MacCauley, 1999). De ahí se deriva el asco moral, violación de reglas sociales, como el racismo o la violencia, por ejemplo, y que ponen en cuestión la dignidad humana e incluso propician la deshumanización. Ahí se entra de lleno en la cultura, a pesar de ser sensación y emoción visceral—automática e inevitable— genera cultura, incluso cultura agresiva (Miller, 1998) o cultura contra la injusticia (Gil, 2013). Pues además de promover la higiene, determina el contacto con las personas o su rechazo (Gorman, 2012). No se profundizará más sobre esto, pero se retomará más adelante el asco social, pues deriva del miedo. Un miedo a la enfermedad y la muerte, física;

y un miedo a la exclusión o ruptura de grupo, en el sentido de muerte social (Bauman 2007). Incluso un miedo provocado y justificado para evitar esto.

Miedo en el tiempo

Más o menos miedo con el paso del tiempo

Dicen que las emociones son guía de lo significativo en la vida y orientan la acción, pero en su enfoque satisfactorio han de fluir, se sienten y se sueltan (Muñoz, 2009). En el caso estudiado, el tiempo pasa y al parecer el miedo permanece, la mitad de la muestra de la entrevista así lo expresa (Cuadro 5).

Cuadro 5. Hoy a año y medio de la alerta sanitaria ¿Tiene más o menos miedo que el año pasado?

	Hombres	Mujeres	Total
Más	3	3	6
Menos	18	17	35
Igual	21	21	42
	42	41	83

Quienes señalan tener igual de miedo afirmaron que “ni más ni menos miedo, siempre que prendo la TV escucho que sigue habiendo muertes” (m 19), “sigue el virus y el contagio” (h 24), “no sabemos si el virus puede hacerse más activo o más pasivo” (m 24), “seguimos en pandemia señorita y nuestra vida se ha hecho demasiado frágil” (h 21). Todo sigue igual.

Aquellos que afirmaron que menos, es porque “ya va pasando” (h 56), “he escuchado en la TV que las muertes por COVID están disminuyendo” (m 22), “por la vacuna y las estadísticas, las muertes están disminuyendo” (m 22), “por la vacuna me siento más protegido” (h 24). Además “ya hay más trabajo y puedo solventar el gasto familiar” (h 23), “ya nos dejaron abrir los negocios” (m 34). Salud y trabajo al parecer tranquilizan y alivian del miedo.

Finalmente, las personas que dicen tener más miedo es por “las nuevas variantes” (m 56) y “porque la gente anda como si no hubiera pasado nada y no se cuida” (h 38), y es que “puede venir esto más fuerte o surgir otra enfermedad peor” (h 39). El miedo parece grabado en la psique, el cerebro y el cuerpo.

Más miedo al contagio

El temor persistente, incluso creciente es al contagio, “porque uno nunca sabe quién trae el virus” (h 31) y “no es garantía el estar vacunado y no sé qué tan grave pueda ponerme” (h 48), además “muchos no siguen las medidas, siguen incrédulos y no se cuidan” (h 61). Todo es muy peligroso alrededor y la gente no se cuida, se insiste una y otra vez (Cuadro 6).

Cuadro 6. Hoy ¿tiene miedo a que otras personas le contagien?

	Hombres	Mujeres	Total
Sí	27	26	53
No	15	15	30
Total	42	41	83

De nuevo aparece el miedo por uno y por la familia: “Qué tal si me muero” (h 35) y “no quiero contagiar a mi familia” (h 48). Nada es garantía al parecer “el virus muta y la vacuna no protege” (h 65), “la gente es irresponsable y sale aún, sabiendo que tiene virus” (h 22), “irresponsables que no se cuidan y no siguen las medidas y por ellos esto no acaba” (h 35), “aunque trato de no tener contacto con la gente que no tiene cubrebocas, una nunca sabe” (m 44).

Y cuando ya no hay miedo es porque ya se enfermó y salió con bien, o porque se considera seguro y confía en la vacuna, como se expresó en una pregunta anterior, y se reitera aquí: “Sé que gracias a la vacuna ya no será mortal” (m 27), “ya me enfermé y no pasa nada” (m 28), “tengo mi esquema de vacunación completo” (m 38).

Este miedo al contagio en la medicina especialmente desde la teoría de los gérmenes de Pasteur del siglo XIX, parece haber aumentado y haberse intensificado en los últimos años en la sanidad pública y privada, lejos de enfoques de salud más antiguos o tradicionales o incluso desconocedora de perspectivas consideradas sino nuevas, sí novedosas (Hamer, 2004; Zaragoza, 2021), desde el interior de la propia medicina y biología. La teoría del contagio parece ser la pieza clave del miedo, y la aplicación

de las medidas la fórmula de amortiguación del mismo, como en su momento se mostrará. No es objeto de este texto ahondar en la biología y los nuevos paradigmas, sí señalar el entrecruzamiento de la resonancia afectiva con el aprendizaje social, la sociabilidad, lo que se debe sentir en cada momento y de qué manera (Hochschild, 1979; Le Breton, 1999).

En todo caso, este miedo desde las ciencias sociales recuerda la ley o principio de contagio de James Frazer (2006) o transferencia de propiedades por contacto y la ley de la similitud en el sentido de lo similar atrae lo similar, lo cual tiene lugar en los denominados pueblos primitivos. Más desarrollado está el trabajo de Mary Douglas al respecto con pureza y peligro, y el temor a la contaminación, la impureza y la suciedad, esto es, “al asear, no nos domina la angustia de escapar de la enfermedad, sino que estamos re-ordenando positivamente nuestro entorno, haciéndolo conforme a una idea” (1973: 15). Relaciona el aseo con el orden, la suciedad con el desorden, todo ello va más allá de la higiene, y remarca como la idea de contaminación es instrumental con objeto de influir moralmente en las personas, así como en el sistema simbólico, político y social.

Las medidas y los miedos

El cubrebocas contra el miedo

Finalmente, el cubrebocas constituye un símbolo, y su uso provee de protección ya sea esta física, emocional y social, el caso es que la práctica totalidad de las y los participantes de la entrevista afirman portarlo. Aunque hay polémica sanitaria sobre el uso de los tapabocas (Galera, 2020) e incluso no son obligatorios, sin duda son en extremo populares. Símbolo de protección, seguridad y hábito, como se afirma (Cuadro 7).

Cuadro 7. ¿Hoy cuando sale de su casa se pone cubrebocas?

	Hombres	Mujeres	Total
Sí	41	41	82
No	1	0	1
	42	41	83

El discurso es que con él se “cuidan” y “cuidan a los demás”, es por “seguridad” y “solidaridad”, de hecho “ya es un hábito”, reiteran en varios relatos. Así lo que domina “es una forma de cuidarme y cuidar a los demás” (h 18), porque brinda “seguridad y protección” (m 28) y “ya es parte de nuestra vida” (h 18), “Lo llevo por mi propia seguridad y por solidaridad” (h 26), por “precaución” (h 31) y por “prevención” (h 35), “porque “yo sí cuido mi salud” (h 61).

“Ya es un hábito” (m 21), “Ya se quedó como parte de nosotros” (m 38), porque “lo necesitamos para todo” (h 63), y “no debemos bajar la guardia” (m 34). Nótese la protección y seguridad contra el miedo, y también su mayoritaria aceptación como. Un símbolo de aceptación, pertenencia, identidad (Huici, 2012), incluso de orgullo y prestigio (Bourdieu, 1998). Protección contra virus y también ante miedos, costumbre cultural, demostración moral, comunión y uniformización social.

Solo en un par de ocasiones se lleva porque: “es la regla” (h 36) o “me obligan a usarlo por protocolo” (h 23). Y quien dijo que no se pone el cubrebocas al salir a la calle: “solo lo uso cuando se requiere” (h 44).

Las medidas contra el miedo

Pasa el tiempo y el miedo no cesa y ¿las medidas se deben seguir cumpliendo? Como se vio con el cubrebocas se está a favor de que continúen. Una respuesta mayoritaria surge a este interrogante (Cuadro 8).

Cuadro 8. Hoy ¿Qué opina de las medidas sanitarias (cubrebocas, distancia, etc.)?

	Hombres	Mujeres	Total
Se deben seguir cumpliendo	35	36	71
Se deben ir disminuyendo	7	5	12
	42	41	83

Parece haber la firme convicción que las medidas permanecerán y son positivas en general, por lo que gracias a ellas “hay menos contagios” (h 22), “seguimos en pandemia y el virus sigue mutando” (h 24). Todo es por “protegermos” y por

“seguridad”, se afirma una y otra vez. Por ello “hay que seguir cumpliendo para el bienestar del país y de uno mismo” (h 63), incluso “que se refuercen más por el bien de todos” (m 26), se ejecuten “al pie de la letra...no estamos fuera de peligro” (h 38) y es que “hay que seguir cumpliendo hasta que nos den indicaciones de que no” (h 22). Se asume su bondad física, la necesidad de obediencia social, y del deber moral cumplido.

Hay quien opina que han de ir disminuyendo, aunque no hay seguridades al respecto, “Sí y no, porque a la vez es molesto portar el cubrebocas y no deja respirar bien” (h 51), “el cubrebocas me tiene ya cansada” (m 38), “son correctas pero molestas” (h 75), “molestas e incómodas” (m 34). Además de las molestias se argumenta que “ya estamos vacunados” (m 18). “A mí ya me hartaron, hay que eliminarlas, nadie las lleva a cabo” (h 39), “la verdad da igual porque, aunque digan que lo hagamos, habemos muchos que no cumplimos” (h 61). En este punto aparece la disonancia cognitiva (Festinger, 1975). El discurso mayoritario es que son buenas y que hay que seguir cumpliéndolas, pero a veces la misma persona que afirma esto confiesa que no se cumplen o no las cumple. Esto es importante, pues apunta la diferencia del deber ser y las prácticas reales, lo que se dice y lo que se hace. Lo que recuerda el trabajo emocional, para sentir y exponer la adecuada emoción en cada contexto y la adecuada actitud ante la sociedad y los otros (Hochschild, 1979).

Miedo al otro

Al miedo al otro como contagiador o irresponsable y no cumplidor de las medidas, es posible añadir el miedo propio a ser señalado o excluido por esto último.

Miedo al señalamiento

Miedo al otro como enfermo, y miedo también como incumplidor, incluso miedo como inquisidor que retoma el asco y despliega el enojo, como se mencionó y se verá más adelante. Aunque la mayoría no tiene miedo a la crítica de otras personas porque afirma “sí cumplir”; incluso la agradece para salir de su error ocasional y obedecerlas correctamente (Cuadro 9).

Cuadro 9. Hoy ¿tiene miedo o le preocupa la crítica de otras personas en caso de que no cumpla alguna medida?

	Hombres	Mujeres	Total
Sí	6	16	22
No	36	25	61
	42	41	83

En general no hay miedo hacia la crítica “no me preocupa la crítica porque yo sí cumplo con todas las medidas” (h 48), “porque yo cumplo con todas las medidas siempre” (h 22), “lo hago por mi salud” (h 18), “lo hago porque me quiero a mí mismo” (h 46), “siempre cumplo con todo lo que me solicitan” (m 22), “es decisión de cada quien cuidarse y yo decido cuidarme” (h 44), además “si alguna vez no las cumplo, me siento mal por no hacerlo y termino cumpliendo” (h 36). Discurso de convencimiento y de conformidad, entre el orgullo moral y la adaptación social.

Por otra parte, quien tiene miedo o le preocupa la crítica, es por lo que cumple las medidas, reconocen la presión social de que son objeto: “todo el tiempo las sigo por presión social” (m 34), “a veces me quito el tapabocas y al sentir las miradas me lo vuelvo a colocar” (h 22), “las miradas me hacen sentir mal” (m 21), “me hacen ver mis errores para cumplir las medidas” (h 38), “si no cumplo mi negocio se vería afectado” (m 35). Finalmente, “yo creo que muchas personas actuamos de acuerdo a como quiere la sociedad que lo hagamos” (m 38). Reconocimiento del pensamiento de grupo, obediencia a la autoridad y conformidad social, además o combinado con el miedo al otro.

Aquí entra de lleno el tema de la conformidad social con los pares o los de al lado, y la obediencia a la autoridad de los de arriba que detentan el poder e imponen normas, protocolos y medidas (Zimbardo, 2007; Milgram, 2016). Comportamiento social que se desarrolla como función de protección con objeto de evitar el miedo al otro, el señalamiento social, la tensión grupal, incluso la exclusión, abandono o muerte social (Bauman, 2007). El miedo al otro es un miedo ancestral humano y social, biológico y ancestral, a ser abandonado por el grupo (Dillieu, 2016), y que va desde el señalamiento verbal o gestual, hasta la exclusión real. Una forma de mantener consensos,

de sentir seguridad, de comulgar y colaborar con el sistema y el orden social establecido, y evitar no ponerlo en peligro. Un miedo biológico primigenio y un miedo sociopolítico y cultural de largo aliento.

Miedo a la exclusión

La mayoría también no tiene miedo al señalamiento o exclusión social porque, como ya se vio, y se reitera en esta ocasión: “cumple con todas las medidas” (Cuadro 10)

Cuadro 10. Hoy ¿en algún momento se ha visto excluido o señalado por no estar de acuerdo con algo o de lo relativo a la pandemia y las medidas dictadas?

	Hombres	Mujeres	Total
Sí	2	6	8
No	40	35	75
	42	41	83

“No tengo problemas porque estoy de acuerdo con todo y cumplo con todo” (h 23), “yo cumplo con las medidas que me mandaron mis hijos” (h 85). La obediencia y el cumplir, como se dijo, son un distintivo de autoestima, orgullo moral y valoración social, como se observó y se seguirá haciendo.

Aquellos que dijeron que sí, se trata de sucesos puntuales y anécdotas básicamente. “Tengo que cumplir, porque ya una vez estuvieron a punto de clausurarme por no contar con un tapete sanitizante” (m 34), “una vez en un restaurant no me dejaron pasar por no tener cubrebocas y a raíz de eso empecé a usarlo diariamente” (h 61), “me regañaron por no portar cubrebocas en la universidad” (h 22), “una vez que no me tomé la temperatura me señalaron en un centro comercial” (h 43). A veces hay problemas “con familiares, porque su forma de pensar es muy distinta a la nuestra, y estaban en contra de todas las medidas, hasta que un familiar de ellos se contagió y lamentablemente falleció” (m 34). Mostrar opiniones o conductas diferentes al parecer trae discusión, división, alejamiento, separación, problemas en general. Miedo que asegura el colaborar con la obediencia y conformidad ya mencionadas,

protección de la soledad individual y protección para el mantenimiento del imaginario y orden social.

Desarrollando un poco más a Douglas, Julia Kristeva dice que no es “la ausencia de limpieza o de salud lo que vuelve abyecto, sino aquello que perturba la identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas” (1988:11). La impureza escapa al sistema simbólico y a la racionalidad social sobre la cual reposa el sistema y estructura social. Por su parte, Martha Nussbaum (2006), apunta a la repugnancia que modela la vida cotidiana, y lo más importante, las relaciones sociales, al configurar individuos o grupos repulsivos o no según la educación y la cultura, los prejuicios y estigmas, que derivan en subordinación y discriminación, entre otras cosas, incluso deshumanizan (Haslam, 2006). Así se pasa del asco como emoción fisiológica al asco como emoción ya totalmente social y moral, contaminante e inferior, o mejor dicho, conviven. Emoción que actúa como dispositivo de control social (Foucault, 1977), incluye cuerpos, y también discursos y normas morales, y mantiene cierto orden social (Gil, 2008). El asco o la repugnancia, camina de lo biológico hacia su contenido cognitivo –creencias y percepciones–, contaminación imaginaria o metafórica más que real (León, 2013). Llega a reconvertirse en desagrado, disgusto, desprecio y humillación, justifica la discriminación cultural y la exclusión social, también la violencia (Gil, 2008). Incluso, como se dijo se troca en odio en el sentido de invisibilizar al humano y esbozar a un monstruo, excluirlo y someter al otro, desde un discurso de intolerancia (Kolnai, 2013; Emcke, 2017). Miedo que transita hacia la repulsión social o se encamina en dirección a la ira y al odio. Se sigue aquí con los testimonios recabados que informan e iluminan el tema.

Opinión y sentimiento hacia los que no cumplen

Sobre quienes no cumplan alguna medida, existen diversas miradas, la mayoría negativas. Desde varias muestras de respeto, hasta el insulto de inconciencia e incluso el sentimiento de coraje y enojo, pasando por el “nada” (Cuadro 11).

Cuadro 11. Hoy ¿qué opina y qué siente con las personas que no cumplen las medidas?

	Hombres	Mujeres	Total:
Se quieren morir pronto	5	3	8
Respeto su manera de pensar	8	9	17
Hay gente <u>inconciente</u>	12	7	19
Coraje, enojo	6	12	18
Nada	11	10	21
	42	41	83

El ser “inconciente” es una de las acusaciones hacia la gente que no cumple, porque “hay mucho inconciente y muy poca empatía humana” (m 23), “la gente es muy inconciente, ya que la pandemia no se puede frenar debido a esto. No cumplen con lo solicitado y esto sigue mutando y empeorando” (h 20), “son tondos, irresponsables y por eso se contagian” (h 35).

Quienes expresan coraje y enojo es por “irresponsabilidad” también y porque “son unos ignorantes”. “Coraje porque no ayudan al país, a disminuir la enfermedad y son ignorantes” (h 28), “trato de alejarme de ese tipo de personas porque me enojan” (h 23), “mucho coraje al ver su irresponsabilidad” (h 50), “Enojo porque los que nos esforzamos en cuidarnos podemos terminar contagiados por esa gente” (m 22), “Por su culpa la pandemia no puede terminar, no cumplen con lo solicitado, y el virus sigue mutando” (m 49), “Enojo porque los demás sí lo hacemos y ellos no” (m 38). Varias son las emociones en general adversas, “preocupación y ansiedad, no quiero contagiarme de esas personas” (h 35). Es más, hay quien añade “pues que seguramente, se quieren morir pronto porque no cumplen con lo solicitado por las autoridades sanitarias” (h 21), “se tendrían que morir” (h 48), “pienso que no se quieren y no se cuidan” (m 50), “que se mueran” (m 33).

Hubo también quien habló de “respeto”, “por su manera de pensar, aunque no la comparto” (m 57), “hay que aprender a respetar las distintas formas de pensar” (h 22), “cada persona que se cuida como quiera, yo solo me preocupo de mí y de mi familia” (h 75), “por lo general nadie las cumple y siento que lo hacen nada más cuando les conviene” (h 44),

“es su decisión, pero yo considero que por eso no terminamos de salir de esta situación” (h 24).

Y quien dijo no sentir “nada”, “cada quien decide” (h 18), “cada quien sabe cómo cuidarse” (m 38), pero “es una lástima porque pueden ampliar la cadena de contagios y esto no se acabará” (h 26).

Así como el miedo se relaciona con el asco, ambas emociones pueden también llegar al enojo e incluso al odio que es “hijo predilecto del miedo. Está en nuestra naturaleza odiar lo que tememos, porque está en nuestra naturaleza odiar lo que puede hacernos daño. Ya sea que nos pueda dañar o matar, ya sea que nos pueda vencer o avergonzar” (Castany, 2022:187). El odio destruye y aísla, el odio crea rencor y resentimiento, lo cual coarta solucionar algo incómodo o doloroso, el miedo persiste y se despliega o convierte en enojo. Se amplifica el miedo a la diferencia, señalamiento y exclusión en su caso, y toda una serie de estrategias que sacuden diversos grados de enfado y que están guiadas por el miedo a la muerte, pero en este caso, la muerte social como metáfora (Bauman, 2007).

Si el miedo satisfactorio cumple la función de protección, el enojo tiene por función la defensa también si es funcional. Surge cuando alguien hace daño (Hahusseau, 2010) y parece correcto indignarse y actuar en consecuencia, la justa ira que la que habla Nussbaum (2018). Claro que puede ser indignación y petición de justicia, o desencadenante violencia y destrucción (Fromm, 1979; André y Lelord, 2012). Se trata de reacción a la frustración y la injusticia “Sirve para mantener nuestras fronteras corporales, psicológicas y sociales y para defender nuestros derechos. El hecho de que surja ante la menor falta de respeto hacia nuestra integridad, nos alerta de nuestras necesidades tanto físicas como psíquicas y nos permite armonizar nuestras relaciones con los demás...Es importante no confundir la cólera con la violencia y el ejercicio de poder sobre el otro” afirma Filliozat (2007: 33). Y añade Greenberg y Paivido (2007: 56): “El enfado o la indignación pueden promover la asertividad y la acción eficaz; la pérdida de la propia moderación y la rabia puede colocarnos en desventaja...Los problemas surgen cuando las personas son incapaces de regular la intensidad de las emociones y son arrolladas por ellas, en contra de su voluntad, de modo que se sienten fuera de control” (Greenberg y Paivio, 2007: 56). Aquí conviene acercarse al pensamiento de grupo y al comportamiento social, pues se trata de un enojo que se origina en el miedo y que reproduce este para aliviar aquel (De Mello, 2006).

Obligar o dejar en libertad

Frente a esta situación, hay una división importante entre quienes abogan “por dejarlos en libertad” y quienes son partidarios de “obligarlos a cumplir” a quienes no acatan las medidas (Cuadro 12).

Cuadro 12. ¿Hay que dejarlas en libertad o hay que obligarlas a cumplir?

	Hombres	Mujeres	Total
Dejarlas en libertad	17	24	41
Obligarlas a cumplir	25	17	42
	42	41	83

Argumentos de uno y otro lado abogan defendiendo su opinión. Los que apoyan el obligarlos esgrimen que son “insensibles” e “irresponsables”, porque “no saben lo que se padece al estar en el hospital, desgraciadamente solo entienden cuando llega a fallecer alguien de su familia” (h 65). Varias son las propuestas: “obligarlos por ley en pro de la salud” (h 48), “en cuanto a multas podría ser la salida... impuestos para el sector salud” (m 32), “obligarles a cumplir por seguridad, que los multen” (h 31), “multas con cierta cantidad y si se niegan ciertas horas de arresto” (h 28), “descuentos a sus sueldos si no las cumplen, porque así es el mexicano, muy necio” (h 50), “multas y cárcel, ya que no les importa lo que pasa en el país”(h 63), “es por el bien común, no hay que ser egoístas, multas como en Rusia” (m 49). También hay quien afirma: “con esa gente mejor no discutir son violentos” (m 25).

Quienes consideran “dejarlos en libertad” alegan que “Ya somos obligados sutilmente, pero lo somos porque es requisito para acceder a todos lados” (m 38), “es problema de ellos mientras que no me afecte” (h 18), “me da igual mientras mi familia y yo nos cuidemos, los demás no me importan mucho” (h 23), “ignorarlos, porque cada cabeza es un mundo” (h 19). Y es que “no podemos obligar a nadie” (m 26), “todos somos libre, aunque no hay que afectar a terceros” (h 46). Además, hay que dejarlos libres “porque la verdad nadie las sigue al pie de la letra” (h 44). Y es que “todos somos libres” (h 22) y “no se puede obligar a nadie” (h 24). “Pues libres, no creo que sea labor del gobierno el estar tras la población, somos responsables de nuestros actos”

(h 20). La verdad es que “no puedes obligar, pero sí concientizar” (m 58). A veces, un dejo de duda o un añadido en esta postura, señala el desacuerdo.

La desobediencia y la falta de conformidad social son un problema para el orden social en todos los sentidos de la palabra. Peligro como mal ejemplo y amenaza como posible ruptura del estado de las cosas, lo cual provoca miedo que funciona como protección para evitar el cambio o la discrepancia con las normas vigentes y la mayoritaria opinión pública consensuada. La desobediencia, aboga Fromm, es virtud y vicio, lo primero si es obediencia por razón o convicción propia, lo segundo si es al poder y significa sometimiento a juicios ajenos; es más, afirma que la evolución de la humanidad tiene lugar por actos de desobediencia ante “las autoridades que trataban de amordazar los pensamientos nuevos” (2018:13). Reconoce la propensión humana a obedecer al estado, la iglesia o la opinión pública, por sentirse seguro y protegido, además fuerte al creer participar en el poder, y en una organización, y ni siquiera se da cuenta que obedece. Por su parte, Munné (1980) afirma que las tendencias grupales se desarrollan en el sentido de autoconformarse con el sistema social introyectado, y de lo contrario la persuasión desde arriba y la coacción o segregación social horizontal entran en acción. Las personas que discrepan con la homogenización social y se desvían son señalados como indeseables e incluso excluidos (Tajfel, 1984; Huici, 2012). Lo que hoy se llama el efecto manada que marca la tendencia de imitar comportamientos sociales y el efecto *bandwagon* o estar en la tendencia mayoritaria (Bermejo, 2015). La zona de confort, tranquilidad y comodidad social. Para remarcar esto nada mejor que recordar la conformidad según los experimentos de Solomon Ash y la obediencia según los de Stanley Milgram y Philip Zimbardo (Zimbardo, 2007; Milgram, 2016). Lo anterior con relación al comportamiento social, a lo cual es preciso añadir la adecuación de la emoción, su contextual y culturalmente correcta expresión con objeto de aceptación social (Le Breton, 1999).

Pero si el ansiado consenso no se logra y hay disidencia social, entran en juego las estrategias de manipulación (Bernays, 2012), e incluso el miedo social como “herramienta política, un instrumento de élite para gobernar” (Robin, 2009:40), y que al parecer está plenamente justificado según la entrevista analizada en estas páginas. Un miedo dirigido según Nussbaum (2019), un miedo de segundo grado o derivativo como lo denomina Bauman (2007), un miedo creado con objeto de mantener el disciplinamiento y el orden (Hobbes, 1980)

El miedo y la manipulación

Otra pregunta versó sobre la utilización del miedo para hacer obedecer a las personas, algo considerado bueno, parte de la población consultada estuvo de acuerdo, incluso varios de los que dijeron que no, acto seguido esbozaban un “pero” (Cuadro 13).

Cuadro 13. ¿Considera que crear miedo y manipular la información es necesario o está justificado si es para que la población obedezca algo que considera bueno?

	Hombres	Mujeres	Total
Sí	25	24	49
No	18	16	34
	42	41	83

Todo siempre y en todo momento para el bien común: “Si se trata de mentir para hacer un bien, está bien” (h 24), “No es correcto, pero si es para el bien de la sociedad sí” (h 35), “no creo que sea bueno, pero no hay otras alternativas para que las personas entiendan” (m 22), “sí, porque muchas veces las personas no entienden de forma correcta y es más fácil hacerlas entender con el miedo” (h 43), “no deberían, pero lo hacen, porque de no hacerlo, no habría ningún tipo de orden” (m 38). En fin, “es necesario para mantener el orden” (m 34). Además, “yo creo que se justifica porque algunas personas de la sociedad tienen muy poco criterio y les falta investigar qué pasa y estar más informados” (h 18), “sí, definitivamente porque de otras formas no entendemos” (h 23). Se justifica crear miedo y manipular la información con objeto de fomentar la obediencia si es para algo considerado bueno.

Tras los que argumentan su consideración afirmativa, se presentan quienes niegan. “No, deberían hablarnos con la verdad” (h 22), “No deberían obligarnos a obedecer” (h 18), “nunca se debe mentir” (h 26), “bajo ninguna circunstancia” (m 32), “no porque el miedo mueve personas y provoca histeria” (h 35), “estamos hartos de lo que está pasando y luego mentiras como esa no está bien” (h 63), “ya sería el colmo que jueguen con

nuestra mente y la vida de todos” (m 25). También se considera que no hay que crear miedo ni mentir bajo ningún concepto y circunstancia.

Es posible hablar actualmente de la cultura del miedo (Furedi, 2018) y de los estados nerviosos (Davies, 2019); que con la pandemia se han ampliado y profundizado, no obstante, todavía al parecer podría agudizarse en el sentido seguramente de la psicopolítica (Han, 2014) y el biopoder (Agamben, 2021). Incluso se proyectan prospectivas futuras distópicas de sistemas dictatoriales o totalitarios, que hay quien piensa parecen avanzar globalmente, y aquí se muestra la complacencia de parte de la población en esta dirección.

El miedo y la ética

En el mismo tenor y ahondando sobre el tema, se interroga si crear miedo es ético. Y en este caso en particular se considera que no es ético y atenta contra la libertad, “pero” por encima de todo está si es necesario, y al parecer sí lo es. El dilema libertad-seguridad, se decanta por la segunda, sin embargo, el discurso parece ambiguo, ya que crear miedo no es ético y atenta contra la libertad, pero el “pero” – conjunción adversativa– tiene un importante peso como objeción en la oración y significado (Cuadro 14). La seguridad enfrente al miedo y destierra a la libertad, o como lo diría Fromm (1966) hay miedo a la libertad.

Cuadro 14. ¿Considera que crear miedo en la población es ético o atenta contra la libertad del ser humano?

	Hombres	Mujeres	Total
No es ético “pero”	10	15	25
Atenta contra la libertad	32	26	58
	42	41	83

“Atenta contra la libertad, no se debe jugar con la información y se debe dejar que la gente sea libre de decidir qué considera lo más conveniente” (h 18), “no es bueno cultivar el miedo entre la población” (m 26), “meter miedo provoca inseguridad en la gente” (m 26), “no es ético y afecta los derechos e intereses

de las personas” (m 56).

Eso sí, con ciertos “peros”, “no es ético, pero si es necesario para seguir adelante (h 28), “no es ético porque mientes, pero si es algo bueno, pues sí” (h 23), “yo creo que sí está justificado” (h 43), “pero es a lo que orilla la gente irresponsable” (m 22), “puede que el miedo concientice a la gente irresponsable” (m 22), “no es ético porque las personas con miedo hacen lo que quieres, pero si es bueno sí” (h 35). Al parecer se considera algo necesario y además se ha usado siempre: “siempre se ha utilizado el miedo para controlar a la población” (m 38). “Demasiada libertad al ser humano ocasiona que abuse una persona sobre otra y eso tampoco es ético” (m 44). Ecos de Hobbes (2006) aparecen en los relatos, justificación y necesidad de la creación y propagación del miedo con objeto del control del comportamiento social. Además, miedo contra o antídoto del propio miedo: “el meter miedo es una forma de controlar la psicosis de la población” (h 25).

En fin, opiniones divididas, pero no tanto, pues en la misma frase se dice que no y sí, para que cada quien juzgue su contenido semántico, reflejo de contradicción o disonancia cognitiva (Festinger, 1975) si se quiere, o justificación moral si así se desea interpretar. Dejar en libertad u obligar, manipular, aunque no sea ético, cumplir las medidas aunque no sirvan y nadie las cumpla. De nuevo el miedo, el asco y el enojo; el miedo biológico y colectivo. El pensamiento de grupo, la conformidad y la obediencia por encima de todo, como una forma de frenar o expulsar el miedo a la muerte física o social (Bauman, 2007). Un miedo cultural introducido por la socialización cultural, que domestica y manipula las mentes (De Mello, 2006). Un miedo que en caliente sale hacia afuera como ira, insulto o agresividad, y que en frío se queda adentro como odio y rencor, que no sirve para la supuesta función de protección, pero sí para engendrar violencia o desazón (Fromm, 2006).

Para ir cerrando este texto subrayar que el miedo es mucho más que lo que en general se cree, su expresión y sentir va en diversas direcciones, intensidades, relaciones, concatena varios tipos y reacciones, se inventa o surge, se dirige a un mal físico o se arraiga en una idea social, deriva en otros sentimientos, encuentra cauce para transitar o se enquistada y perpetúa, es funcional y satisfactorio a veces, muchas otras más bien es insatisfactorio y disfuncional.

Conclusiones

Tras este recorrido sobre los miedos en la pandemia, y las expresiones de la población al respecto, sorprende su diversidad y hondura, así como curioso resulta el hecho que se justifique su uso social por necesidad sanitaria y el bien común, como defienden.

En primer lugar, hay miedos diversos, esto es, más allá de la enfermedad y la muerte está el miedo a la afectación económica y a la delincuencia, también importantes. Ya centrado en el miedo sanitario, el contagio y la muerte propia o de familiares es lo que más sobresale. Un miedo que permanece y no cesa en el tiempo, instalado en las personas según relatan en sus testimonios. Un miedo del cual se protegen y sienten seguridad obedeciendo las medidas socio sanitarias dictadas, mismas que no solo son correctas, sino que sería satisfactorio incluso incrementarlas y sobre todo hacerlas cumplir, todo en la línea de pensamiento de grupo (Tajfel, 1984; Huici, 2012), de la conformidad y la obediencia (Zimbardo, 2007; Milgram, 2016).

Un miedo que se relaciona con el asco fisiológico y con la repugnancia social (Kristeva, 1988), en el sentido de defender la distancia física y social, las medidas para la sobrevivencia biológica, y su cumplimiento para la sobrevivencia social. Un miedo que se relaciona con el enojo (De Mello, 2006) ante quien no cumple las medidas, al que hay que obligar, e incluso manipular creando miedo como estrategia de obediencia (Robin, 2009). Un miedo que como se mostró deriva en asco, y también desemboca en enojo, no cesa, pero sí se metamorfosea en emociones que intentan disminuirlo, paliarlo u ocultarlo. Un miedo natural de protección y seguridad, pero que aquí parece más cultural (De Mello, 2006), dirigido (Nussbaum, 2017), derivativo (Bauman, 2007). Incluso un miedo originado en la amenaza externa que se experimenta socialmente apropiado, comunitariamente incentivado y apreciado, bien visto por el otro (Le Breton, 1999). Y también claramente un miedo instrumental, político y social (Hobbes, 2006).

Así el miedo que está en cada persona, también es un clima social imperante, y la causa es el otro: llámese virus o contagio, enfermo o no cumplidor con las medidas. Un miedo interno propio que para sacudirse o amortiguarse depende de afuera y del otro, la distancia y las medidas, y sobre todo el cumplimiento de las mismas que garantizan la ansiada seguridad, no importa que esto sea a costa de la ética y de la libertad. Un discurso lapidario sobre

el que sería bueno reflexionar, pues como apunta recientemente Agamben (2021) ya todo parece reducirse a la “nuda vida”. Como afirmó hace tiempo Fromm (1966), hoy parece vigente y persiste un miedo a la libertad. Y como aquí se muestra de forma reiterada, el discurso de bioseguridad impera en la actualidad por sobre todas las cosas, por lo menos en la expresión verbal individual y colectiva recabada en las entrevistas realizadas y presentadas, un discurso hegemónico científico, mediático, político, académico y social dominante.

Referencias bibliográficas:

- Abascal-Fernández, E.G.; B. García; M.P. Jiménez; M.D. Martín Y F.J. Domínguez. (2014). *Psicología de la emoción*. Madrid: Ramón Areces.
- Agamben, G. (2021) *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- André, C.; Lelordf. (2012) *La fuerza de las emociones*. Barcelona: Kairós.
- Asch, S. (1951). “Effects of group pressure upon the modification and distortion of judgments” in H Guetzkow (Edit) *Group, leadership and men*. Pittsburgh: Carnegie Press. <https://gwern.net/doc/psychology/1952-asch.pdf>
- Bauman, Z. (2007) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bermejo, P. (2015). *Quiero tu voto*. Madrid: LID.
- Bernays, E. (2008) *Propaganda*. Madrid: Melusina.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Castany, B. (2022) *Una filosofía del miedo*. Barcelona: Anagrama.
- Consulta Mitofsky (2021). “El coronavirus en México” y Octogésimo séptima encuesta nacional “El coronavirus en México. Personal médico” <http://www.consulta.mx/index.php/encuestas-e-investigaciones>
- Damasio, A. (2006). *El error de Descarte. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- Davies, W. (2019) *Estados nerviosos. Cómo las emociones se han adueñado de la sociedad*. México: Sextopiso.
- Delumeau, J. (2008). *El miedo en occidente*. México: Taurus.
- De Mello, A. (2006) *Autoliberación interior*. Buenos Aires: Lumen.
- Denzil, N. K. Y Lincoln, Y. S. (1994) Introduction: Entering the field of qualitative research. In *Handbook of qualitative research*. Sage publications.
- Dillieu, L. (2016) *El miedo al otro*. Barcelona: Berángel.
- Dodsworth, L. (2021). *A State of Fear: How the UK government weaponised fear during the Covid-19 pandemic*. United King: Pinter & Martin.
- Douglas, M. (1973) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. México: SXXI.
- Emcke, C. (2017) *Contra el odio*. Bogotá: Random House.
- Festinger, L. (1975) *Teoría de la disonancia cognitiva*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Fernandez, A. M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos, *Versión*, 26, 1-24. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/416>
- Fernandez, A. M. (2022). *El rumor, el humor y el amor en tiempos de la influenza (México, 2009)*. México: UAM/Juan Pablos Editor.
- Filliozat, I. (2007) *El corazón tiene sus razones. Conocer el lenguaje de las Emociones*. Barcelona: Urano.
- Flick, U. (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad. T. I La voluntad de saber*. Madris: SXXI.
- Frazer, J. G. (2006) *La rama dorada*. México: FCE.
- Fromm, E. (1966) *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fromm, E. (2006). *Anatomía de la destructividad humana*. México: Siglo XXI.
- Fromm, E. (2018). *Sobre la desobediencia*. México: Paidós.
- Furedi, F. (2018) *How Fears Works. Culture of Fear in the Twenty-First Century*. London: Bloomsbury Continuum.
- Fuster, D.E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y representaciones*, 7 (1), 201-229.
- Galera, A. (2020) “Efectos del uso permanente de mascarillas” 29 octubre <http://www.docentesporlaverdad.org/wp-content/uploads/2020/11/EfectosDeLaMascarillaAntonioGalera.pdf>
- Gil Juárez, A. (2008) “El asco desde la mirada psico-social: emociones y control social” en *El Alma Pública. Revista Desdisciplinada de Psicología Social*, 1, p. 73-87.
- Gorman, J. (2012) “Anatomía y valor del asco” en: *The New York Times y Clarin* http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Anatomia-y-valor-del-asco_0_682131795.html
- Greenberg, L.; Paivio, S. (2007) *Trabajar con las*

- emociones en psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Guber, R. (2012). *La etnografía*. Buenos Aires: SXXI.
- Hahusseau, S. (2010)- *Tristeza, miedo, cólera*, Bilbao, Desclée De Brouwer.
- Hamer, R. (2004) *Resumen de la Nueva Medicina Germánica*. Madrid: Amici di Kirk.
- Han, B-Ch. (2014) *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona:Herder.
- Haslam, N. (2006). “Deshumanization: An integrative review” *Personality and social psychology review*, 10, 252-264.
- Hobbes, T. (1980) *Leviatán*. Madrid: Editora Nacional.
- Hochschild, A. R. (1979) “Emotion work, feeling rules, and social structure” *American Journal of Sociology*, 85 (3), 551-575. <https://www.jstor.org/stable/2778583>
- Huici, C. (2012). “Composición y estructura de grupo” en Huici, C.; Molero, F.; Gómez, Á. y F. Morales (Coords.) *Psicología de los grupos. Desviación opiniones y normas*. Madrid:UNED.
- Kolnai, A. (2013). *Asco, soberbia, odio*. Madrid: Encuentro.
- Kristeva, J. (1988) *Poderes de la perversión*. México: SXXI.
- Kvale, S. (2011) *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Le Breton, D. (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- León, E. A. (2013) “Una emoción entre naturaleza y cultura” *Cuestiones de filosofía*, 15, p 21-39.
- Milgram, S. (2016). *Obediencia a la autoridad*. Madrid: Capitán Swing.
- Miller, W. I. (1998) *Anatomía del asco*. Madrid: Taurus.
- Munné, F. (1980). *Grupos, masas y sociedades*. Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias.
- Muñoz, M. (2009). *Emociones, sentimientos y necesidades*. México: IHPG.
- Nussbaum, M. (2006) *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz, 2006.
- Nussbaum, M. (2018) *La ira y el perdón*. México: FCE.
- Nussbaum, M. (2019) *La monarquía del miedo*. México: Paidós.
- Reguillo, R. (2000). “Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo” *Revista de Estudios Sociales*, 5, 2000, p 63-72. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/30209>
- Robin, C. (2009) *El miedo. Historia de una idea política*. México: FCE.
- Rozin, P.; Haidt, J.; Maccauley, C.R. (1999) “Disgust: The Body and Soul Emotion” in: Dalgleish, T. y Power, M. (Eds.) *Handbook of Cognition and Emotion*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Tajfel, H. (1984) *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social*. Barcelona: Herder.
- Taylor, S.; Bogdan, R. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Verd, J.M. y C. LOZARES (2016) *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.
- Zaragoza, A. (2021) “Aliados del virus” en Bizcarra, K.; Zaragoza, A.; Martínez, M. J.; Cowan, Th.; Fallon, M.; Etxebarria, J.; Ortega, J., Manzano, E.; Oliva, A. M. y B. Payeras (Coords.) *COVID20 Una radiografía del COVID-19 y una ventana hacia el nuevo paradigma*. Murcia: CAUAC. 31-52.
- Zimbardo, P. (2007) *El efecto lucifer*. Barcelona: Paidós.

Citado. Fernández Poncela, Anna María (2023) “Miedos: diversidades, intensidades, tiempos, medidas y direcciones en la pandemia” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 25-39. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/548>

Plazos. Recibido: 17/10/2022. Aceptado: 31/10/2023

Redes interafectivas en Bogotá (Colombia): ¿personas habitantes de calle objetos o sujetos de miedo?

Interaffective networks in Bogotá (Colombia): homeless, objects or subjects of fear?

Torres Ruiz, Jacqueline*

Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México
jtorresru@comunidad.unam.mx

Resumen

El objetivo de este artículo es cuestionar la configuración del miedo como imaginario y mecanismo de control social que señala a las personas habitantes de calle como principal referente de dicha emoción en Bogotá, y justifica la ejecución de acciones de seguridad sobre cuerpos y espacios vinculados con este grupo urbano. Se revisan dos periodos específicos: el primero, la década de los ochenta, momento en que las personas habitantes de calle y el centro de la ciudad fueron rotulados como principal factor de miedo para la ciudadanía y, en consecuencia, se generaron acciones de “limpieza social”. El segundo, el periodo previo y posterior al operativo a “El Bronx”, en mayo del 2016, que coincidió con la difusión de noticias y comunicados oficiales sobre el riesgo que esta población representaba para la ciudad. En la parte final, se expone evidencia sobre el lugar de las personas habitantes de calle como víctimas, más que victimarios, y se identifican a los actores de seguridad pública y privada, como los principales generadores de los miedos de este grupo urbano. La metodología es mixta: por un lado, se revisó literatura sobre “limpieza social” y discursos de entidades de la administración distrital encargadas de acciones de seguridad ciudadana, información analizada mediante el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Por otro, se recabaron datos estadísticos sobre violencia y delitos en Bogotá, procesados mediante *análisis descriptivo retrospectivo de series temporales*.

Palabras clave: Miedos urbanos; Habitantes de calle; Bogotá; Imaginarios; Mecanismos de control.

Abstract

The objective of this article is to question the configuration of fear as an imaginary and mechanism of social control that points to to homeless as the main reference of this emotion in Bogotá and justifies the execution of security actions on bodies and spaces linked to this urban group. I review two specific moments: the first, the decade of the eighties, a time in which homeless people and in the city center were labeled as the main factor of fear for citizens and, consequently, “social cleaning” actions were generated. social”. The second, the period before and after the police operative on “The Bronx”, in May 2016, which coincided with the dissemination of news and official statements about the risk that this population represented for the city. In the final part, present evidence about the place of homeless as victims, rather than perpetrators, and public and private security actors are identified as the main generators of the fears of this urban group. The methodology is mixed: on the one hand, I review literature about “social cleaning” and speeches from district administration entities in charge of citizen security actions. The information was analyzed through Critical Discourse Analysis (CDA). On the other hand, I collected statistical data on violence and crimes in Bogotá. The data was processed through retrospective descriptive analysis of time series.

Keywords: Urban fears; Homeless; Bogota; Imaginaries; Control mechanisms.

* Maestra en Sociología y socióloga, Universidad Nacional de Colombia. Candidata a doctora en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Integrante del Seminario Permanente de Investigación Acción sobre la Vida en Situación de Calle en América Latina, dirigido por la Dra. Alí Ruiz Coronel. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3599-3554>

Redes interafectivas en Bogotá (Colombia): ¿personas habitantes de calle objetos o sujetos de miedo?

Introducción

Si bien el miedo ha sido abordado predominantemente en su dimensión individual como una emoción innata de supervivencia, desde este punto de vista se cuestiona en sus dimensiones sociales y políticas, como imaginario y mecanismo de control social que media en las relaciones cotidianas entre las personas que viven en las calles de Bogotá (Colombia) y otros actores (institucionales y de la sociedad civil). La dimensión sociológica y política del miedo propuesta reconoce la recíproca incidencia afectiva en el espacio de lo público, comúnmente invisibilizada por la prominencia moderna de la racionalidad como fundamento de las relaciones sociales; así mismo, revela el carácter dinámico y colectivo de las emociones. En este caso, el miedo como imaginario social toma diversos objetos y sujetos a lo largo del tiempo, adopta sentidos singulares según el contexto específico, y evidencia el lugar central de las emociones en la construcción de consensos sociales, en tanto, la configuración de argumentos legítimos con estatus de verdad no solo tiene un fundamento racional, sino que también se basa en componentes emotivos.

En esta línea de ideas, se plantea la tensión miedo/seguridad para argumentar la relación dialéctica entre emoción y razón en la configuración del miedo como mecanismo de control social. En el caso particular colombiano, se considera la relevancia del análisis de la *gobernanza de los afectos* (Shoshan, 2017) y, concretamente, *la gobernanza del miedo* hacia las personas en situación de calle. De esta manera, la construcción del otro cercano como *peligro potencial* justifica su reclusión, agresión o eliminación, lo cual permite situar al miedo como el sustento emotivo de dispositivos de una tendencia de seguridad criminalizadora, asociada a la producción de objetos de peligro latente.

Aunque la situación de calle es un fenómeno global y tiene múltiples similitudes en la región

latinoamericana, el estudio de la capital colombiana toma especial relevancia debido a la configuración sociocultural de significados específicos desde la secuencia improductividad, suciedad, consumo de sustancias psicoactivas (SPA), espacios y cuerpos *productores* de violencia y comisión de delitos. La construcción de imaginarios maléficos (Fuentes y Rosado, 2008) en torno a las personas habitantes de calle y sus espacios de concentración se ha manifestado en Bogotá desde las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX y, recientemente, en el año 2016. En el primer periodo, las personas habitantes de calle se ubicaron como principal referente de miedos urbanos en diversos estratos sociales y, a su vez, El Cartucho¹ y, más adelante, la L², espacio denominado así por sus habitantes y conocido desde *afuera* como “El Bronx”², fueron señalados como los sectores más peligrosos desde los imaginarios de los bogotanos. Por esa razón, durante estos años muchas personas evitaron el centro de la ciudad (Salcedo, 1996; Niño, 2002; IDCT, 1997). En consecuencia, en las postrimerías

1 El Cartucho fue uno de los expendios de droga, concentración de personas habitantes de calle, venta de productos legales e ilegales, más grandes de Bogotá, hasta el año 2005. Inicialmente, se ubicó entre las calles 10 y 11 sobre la carrera 12, en el actual sector de San Victorino (localidad Santa Fe). Debido a la acción de los “comas” (vigilantes contratados por los comerciantes de San Victorino), el lugar se desplazó hacia el sur. Aproximadamente en 1984, el tercer Cartucho se estableció en el sector de Santa Inés, entre las calles sexta y novena y las carreras 11 y 14. Desde la década de los setenta, se dio un proceso de encerramiento por la construcción de grandes avenidas que lo cercaron y derivaron en el aislamiento físico y simbólico del espacio, a pocas cuadras del centro de Bogotá, lugar de funcionamiento de las instituciones del Gobierno nacional y distrital (Robledo y Rodríguez, 2008).

2 Se encontraba cuadras más abajo, hacia el occidente de la ciudad, entre las calles 9 y 10 y las carreras 15 y 15A, en el sector del Voto Nacional, localidad Los Mártires. El surgimiento y consolidación se dio de manera simultánea a la intervención de El Cartucho, entre 1998 y 2005. Se identifica como uno de los expendios de drogas más grande de la ciudad hasta el 2016, y un lugar de concentración de personas habitantes de calle. Sin embargo, los significados, los habitantes y las historias iban más allá de la ilegalidad y muerte que retratan los medios de comunicación.

del siglo XX las personas habitantes de calle se convirtieron en el principal objetivo de los grupos dedicados al asesinato de poblaciones “indeseables”, fenómeno conocido como “limpieza social” (Perea, 2016). Mientras que, en el segundo momento, el llamado “Bronx” fue protagonista en los medios de comunicación y las políticas de la administración del alcalde Enrique Peñalosa. En este punto, se dio un cruce en la producción y circulación discursiva macroestructural en torno a ese espacio, previo a la intervención de la administración distrital, el 28 de mayo del 2016. Este operativo fue dirigido por la Policía Metropolitana con un escaso acompañamiento de entidades como la SDIS, la Defensoría del Pueblo y la Personería Distrital (CPAT y Parces, 2017).

En este sentido, este artículo cuestiona la configuración del miedo como imaginario y mecanismo de control social que sitúa a las personas habitantes de calle como principal peligro urbano en la ciudad de Bogotá, Colombia y, en consecuencia, justifica las acciones de seguridad representadas en la intervención violenta de sus cuerpos a través de acciones ilegales, como en el primer periodo; o formalmente legales, como en el caso del operativo agenciado desde el Gobierno distrital, en el segundo momento.

El documento se organiza, además de la introducción, en cinco apartados: a) aproximación conceptual a la dimensión sociológica y política del miedo, b) diseño metodológico, c) discursos y datos sobre la mal llamada “limpieza social”, d) mirada crítica a los discursos y las cifras de seguridad en torno a la intervención de El Bronx, y f) reflexiones finales.

Aproximación conceptual a la dimensión sociológica y política del miedo

Como punto de partida para un estudio sociológico y político de los miedos es importante destacar el carácter relacional de las emociones asociado con, primero, la complejidad de las emociones como fenómenos biológicos y psicológicos, pero también contruidos y compartidos socioculturalmente, y condicionados por las relaciones de poder, así como por la posición de clase, género y raza de los actores dentro de la estructura social. Segundo, la posibilidad de lectura macroestructural, vinculada a la producción de emociones desde lugares de enunciación estructurales hegemónicos, y la lectura microestructural desde el nivel de las interacciones sociales cotidianas. Tercero, las emociones son relacionales en la medida en que no surgen del individuo aislado, sino que emergen de

la *recíproca incidencia afectiva*: afectamos a otros y somos afectados en el marco de las relaciones sociales (Lince-Campillo, 2021).

Desde la lectura relacional sobre el miedo es relevante contrastar los significados particulares de este en la ciudad contemporánea mediante una arqueología de los miedos premodernos. Para esto, se define que el miedo constituye un potente vehículo cohesionador, creador de narrativas en torno a los riesgos y generador de prácticas comunes de evitación o afrontamiento; en ese sentido, representa un fundamento de identidad y clasificación social. Izaola y Zubero (2015) sostienen que la construcción de peligros reales o imaginados es inherente a la historia humana, por lo tanto, es posible rastrear el tránsito de peligros imaginados y relacionados con seres fantásticos o desastres naturales sobre los que el ser humano no tenía ningún control, en la Edad Media, a la construcción de enemigos externos e internos, en la modernidad. En este sentido, el orden binario inaugurado por la modernidad occidental se teje dentro del afán consciente de control racional, y reducción de la incertidumbre y la ambivalencia. En la perspectiva baumaniana, en la modernidad emergió la necesidad de producir orden, huir racionalmente del caos y generar constantemente clasificaciones que señalen y busquen someter todas las manifestaciones del desorden social:

De esa forma, es claro que el orden en la modernidad es una cuestión de delimitación, cuya realización implica el establecimiento de límites de inclusión y exclusión. [...] En palabras de Bauman: “taxonomía, clasificación, inventario, catálogo y la estadística son las supremas estrategias de la práctica moderna” (Bauman, 1996, p. 76). En tanto problema, el orden surge con el despertar de la actividad ordenadora, de una serie de prácticas que no pueden entenderse por fuera del temor a lo innombrable, inclasificable y, en este sentido, incognoscible. (Castaño, 2005, p. 281) (cursivas propias)

La idea de orden dentro de la modernidad occidental formalmente se fundamenta en argumentos racionales con estatus de verdad; no obstante, desde este punto de vista, dicho orden tiene un importante sustento emocional como componente indispensable para lograr el consenso colectivo (Estrada, 2020, 5 de octubre). El argumento central, aquí planteado, sostiene que, por debajo de los discursos hegemónicos de verdad racionales en los niveles macro y microestructurales, se mantienen procesos de clasificación de la otredad y organización del espacio, fundados en *emociones*

jerarquizantes, entendidas como bases contextuales de la clasificación, inferiorización, anormalización y desvalorización (Miller, 1998). En este caso, el miedo, pero también el asco y el desprecio, constituyen cimientos para construir fronteras infranqueables frente a aquellos que ensucian, desordenan, generan caos, y ponen en peligro valores, normas o concepciones de lo moralmente bueno.

El análisis del miedo propuesto busca profundizar no solo en qué es el miedo, sino, en términos de Ahmed (2015), cuestiona sobre: ¿qué hacen las emociones?, ¿cómo modelan los cuerpos?, y ¿cómo orientan acciones, reacciones y sensibilidades hacia los demás? En esta línea de pensamiento, rastrea la *economía de las emociones*, es decir, los procesos de producción, circulación y distribución del miedo —específicamente, en este caso—, a través de significados que se pegan y se usan desde marcos discursivos concretos.

Siguiendo la línea relacional, la lectura interdiscursiva indaga acerca del cruce emocional y de significados entre el miedo como emoción colectiva, imaginario y mecanismo de control social, que no se liga solamente a las sensaciones, el estado corporal, cerebral y de pensamiento generado a partir de estímulos externos e internos —tal como se considera desde los enfoques neurocientíficos—, sino al miedo que es susceptible de producirse, reproducirse o reactivarse socioculturalmente y utilizarse como estrategia dentro de relaciones de poder. Así, la posibilidad de construir asociaciones entre objetos, situaciones, espacios o actores individuales y colectivos con fuentes de peligro desde los discursos públicos en los niveles macro o micro, constituye el punto nodal de esta revisión.

En este caso, uno de los *hitos narrativos*³ que modela y moviliza los miedos urbanos aquí analizados como sustrato de los discursos y las prácticas racionales de seguridad es la relación tácita entre situación de calle, improductividad, suciedad, consumo de SPA, espacios y cuerpos *productores* de delitos y violencia. Este hito narrativo históricamente ha invisibilizado el lugar de las personas que habitan calle como *receptores* de diversos tipos de violencias. La construcción de esta relación directa entre la

3 En el análisis del crimen pasional, Jimeno (2004) define los *hitos narrativos* como ideas, creencias, sentimientos y mecanismos de los sujetos que remiten a asociaciones de significados —de manera similar a Ahmed (2015)— con los que se movilizan conjuntos emotivos y cognitivos. Estos hitos se expresan en distintos tipos de discursos (normas, leyes, defensa jurídica, medios de comunicación, etc.), y permiten la aprobación o normalización social de acciones violentas, como el feminicidio en el tema analizado por la autora.

vida en calle, la suciedad, el consumo de SPA y la producción de violencia no procede de sensaciones, evaluaciones y, en conjunto, emociones individuales y aisladas, sino que se configuran como imaginarios colectivos situados en un contexto concreto. Por esa razón, resulta necesario revisar la dimensión imaginaria del miedo. Segovia, Basulto y Zambrano (2018) distinguen *representaciones sociales* e *imaginarios*. Las primeras están asociadas a sistemas cognitivos abstractos que representan y permiten clasificar la vida social; mientras que los segundos son el sustrato de significación colectiva y compartida en las relaciones intersubjetivas y se refieren a imágenes concretas con las que se define lo que está *adentro* o *afuera* del orden social.

En la perspectiva de Niño (2002), el imaginario del miedo hace parte del capital pensado —desde este punto de vista, también del capital sentido— que condiciona las relaciones intersubjetivas en y con el espacio. Se produce y se recibe en un contexto sociocultural particular y supone la competencia de los sujetos para hacer sus significados legibles, transmitirlos y manifestarlos en la vida cotidiana. La capacidad de transmisión y, desde algunos puntos de vista (Collins, 2004), el contagio emocional, a través de las señales corporales, remite a la dimensión comunicativa y muestra la importancia de los discursos sociales en la configuración de narrativas e imágenes de miedo percibidas, valoradas y afrontadas de formas variadas según la posición y trayectoria de cada actor en el espacio social, así como las condiciones del contexto. A partir de lo anterior, se establecen dos precisiones sobre los imaginarios de miedo: primero, según Ahmed (2015), resulta más exacto hablar de la producción hegemónica y homogénea de objetos de miedo en un contexto determinado, con relaciones e intensidades particulares sentidas por cada actor:

(...) por su misma intensidad las emociones implican una comunicación fallida [...]. Dado que no es que los sentimientos compartidos impliquen sentir el mismo sentimiento, o sentir-en-común, sugiero que lo que circula son los objetos de la emoción, y no tanto la emoción como tal. (p. 35)

Segundo, los imaginarios de miedo se producen y reproducen en permanente relación interdiscursiva desde en dos niveles: el nivel objetivo y, específicamente, establecido desde lugares de enunciación macroestructurales hegemónicos y, otro, el nivel de las interacciones cotidianas micro, en medio de la diversidad de experiencias en el espacio público. El intercambio comunicativo revela que el imaginario no emerge necesariamente de la percepción directa, sino que se teje en una *red*

interdiscursiva (Verón, 2004) que produce narrativas y, a la vez, tiene efectos singulares en la interacción de los actores urbanos entre sí y con el espacio público. Así, la realidad urbana se construye *objetivamente* mediante cifras, especialmente, las que proceden de actores hegemónicos como el sector institucional de seguridad pública y los medios de comunicación que continuamente hipervisibilizan noticias sobre delitos contra la vida y el patrimonio. También se basa en la configuración *subjetiva*, asociada a “experiencias indirectas con actos delictivos, informaciones estereotipadas, rumores y relatos de las víctimas” (Fuentes y Rosado, 2008, p. 102). En ambos casos, los medios de comunicación, incluyendo las redes sociales aportan en gran medida en la construcción de “imaginarios maléficos”.

Con estos últimos elementos, se agrega que los imaginarios incluyen una relación de permanente pugna afectiva, simbólica y, en síntesis dialéctica, una relación de poder entre imaginarios dominantes y dominados. En este sentido, pensar el miedo como imaginario colectivo remite a su dimensión política como mecanismo de control social, configurado dentro de relaciones de poder entre discursos y grupos hegemónicos y contrahegemónicos. Los primeros detentan el poder simbólico, es decir, una posición privilegiada desde donde se pueden señalar los que entran en el encuadre normativo y los que no. Se trata de hacer cosas con palabras, pero a partir de sustentos empíricos, igualmente contruidos, que justifiquen el etiquetamiento (Bourdieu, 1988). En escenarios diversos como las ciudades latinoamericanas, la relación desbalanceada entre realidad objetiva del peligro —representada en cifras *reales* de delitos y victimización— y la realidad subjetiva —expresada en el miedo imaginado a ciertos espacios y figuras— aporta claves para pensar la utilización de esta emoción desde discursos públicos, es decir, constituye una base para plantear que los imaginarios colectivos y la psiquis individual son los espacios más codiciados de la política electoral y el mercado para ofertar mecanismos para calmar ansiedad y miedos colectivos (Fuentes y Rosado, 2008).

En esta línea de ideas, Shoshan (2017) plantea que la gobernanza de los afectos, esto es, la coordinación de actores, normas y estrategias en los procesos de toma de decisiones, evaluación e intervención política de problemáticas sociales, se fundamenta en afectos que construyen identidades y las cohesionan en torno a conceptos hegemónicos. Precisamente, el autor asevera:

(...) que la comprensión de la gobernanza, en términos de una administración racional y de

una eficacia burocrática, no puede dar cuenta de los excesos irracionales que encontramos en dichos procedimientos, y propongo en su lugar aproximarse al problema como algo cargado de afecto en todo nivel. (p. 16)

En este caso, productividad individual, limpieza del cuerpo y el alma, y seguridad del espacio público son las bases que movilizan a los “buenos ciudadanos” a proteger la ciudad de las otredades improductivas, consumidoras de SPA, sucias y peligrosas. Así, los significados vinculados a dichos conceptos son susceptibles de producirse, reproducirse o reactivarse socioculturalmente, y utilizarse como estrategia política que sustenta la necesidad de dos formas de *dispositivos*⁴ de seguridad: por un lado, una *seguridad protectora* que produce la necesidad de corrección de los cuerpos individuales para reintegrarlos o rehabilitarlos de los hábitos de calle y consumo — contruidos como anormales— como *única solución* para resolver la conflictividad social. Por otro, una *seguridad criminalizadora* que justifica discursos, prácticas, programas, etc., de renovación urbana y seguridad que, basados en las imágenes de peligro, legitiman prácticas de intervención de cuerpos “peligrosos” y *modos de habitar periféricos* (Giglia, 2017).

Estos dispositivos de seguridad se vinculan directamente con el miedo, debido a que definen:

al delincuente [como] un ser anormal, que está determinado por sus condiciones antropológicas, físicas, psicológicas, sociales y culturales [...]. En estos términos, la pena que se impone por la comisión del delito no tiene por objeto castigar un mal, sino defender a la sociedad de todas aquellas personas que representan un peligro para la misma, sometiéndolas a un tratamiento que busque readaptar al individuo; en consecuencia, *la pena debe aplicarse teniendo en cuenta la temibilidad del agente más que la gravedad objetiva del delito*. (Sentencia C-040 del 2006) (cursivas propias).

De acuerdo con lo anterior, se sostiene que el miedo implícito construido socioculturalmente y difundido socialmente (Reguillo, 2008) es una de las emociones más potentes para la construcción

4 De manera general, Foucault (1984, p. 127) define los dispositivos como “un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos”. En este caso, dichos elementos pueden ser discursos, políticas públicas, programas y diversas prácticas de seguridad.

de identidad ante la latencia de un objeto de peligro que puede atacar a la comunidad. En la red interdiscursiva e interafectiva se sitúa la relación de interdependencia entre la ciudad pensada e imaginada y la ciudad practicada (Reguillo, 2008). En el escenario contemporáneo atravesado por fronteras físicas, sociomateriales y simbólicas, la dimensión imaginaria del miedo no se queda en el plano de lo abstracto, sino que se manifiesta en dispositivos y relaciones cotidianas que justifican la evitación o “limpieza” de los factores y espacios fuente de peligro. Teniendo en cuenta la base etimológica, la emoción del miedo moviliza a actores individuales y colectivos a buscar seguridad por diversos medios, sean estos legales o ilegales, como se demuestra en el análisis de la información.

Diseño metodológico

En coherencia con el objetivo del artículo y siguiendo a Fuentes y Rosado (2008), se cuestionan los fundamentos de la dimensión subjetiva del imaginario de miedo —lo que se puede entender como la narrativa sobre la identificación de las personas habitantes de calle como principal referente de miedo urbano—, a partir del contraste con información cuantitativa procedente de diversas fuentes. En este sentido, se plantea un diseño metodológico mixto que contempla componentes discursivos para profundizar en la *economía del miedo*, y datos estadísticos sobre seguridad ciudadana en la capital colombiana, aproximación que demuestra el lugar de las personas que habitan calle como receptores, más que productores de violencias.

La dimensión cualitativa se enfocó en revisión de literatura sobre los asesinatos selectivos a grupos “indeseables”, mal llamada “limpieza social”, y documentación de entidades de la administración distrital encargadas de la atención a personas habitantes de calle y acciones de seguridad ciudadana. Para la sistematización y organización de esta información, se tomó como base el análisis crítico del discurso (ACD). El ACD es una metodología ubicada en el área de conocimiento de la lingüística, dentro del paradigma de la semiótica. Sin embargo, ha sido utilizada por otras ciencias sociales y políticas, dado que estudia desde una postura crítica los procesos de construcción social del sentido, la ideología y las relaciones de poder que se expresan en los discursos sociales. El ACD:

(...) se interesa por el papel del discurso en la encarnación y en la reproducción del poder y del abuso de poder (dominación) y, por tanto, está

particularmente interesado en el estudio detallado de la interfaz que media entre lo local y lo global, entre las estructuras del discurso y las estructuras de la sociedad. (Van Dijk, 2003, p. 173)

Por su parte, la dimensión cuantitativa incluye varias fuentes: a) información obtenida a través de derechos de petición a la Secretaría Distrital de Seguridad, Convivencia y Justicia (SDSCJ), y el Sistema de Información Estadístico, Delincuencial, Contravencional y Operativo de la Policía Nacional (SIEDCO), presentados por la Corporación Centro de Pensamiento y Acción para la Transición (CPAT)⁵; b) estadísticas presentadas en *Destapando la olla: informe sombra sobre la intervención en El Bronx* (CPAT y Parces, 2017); c) cifras sobre violencias a este grupo urbano registradas en el último Censo Distrital de Habitantes de Calle (DANE, 2018) y, finalmente, d) datos sobre homicidios de personas habitantes de calle, procedentes del informe *Los nunca nadie* (Temblores ONG, 2018). En este caso, se desarrolló un *análisis descriptivo retrospectivo de series temporales* (Cabreras, Sendoya y Núñez, 2012), dado que se recopilan datos a lo largo del tiempo sobre fenómenos específicos (servicios prestados a personas habitantes de calle en Centros de Traslado por Protección (CTP), homicidios en Bogotá según localidad, así como actores y tipos de violencia hacia personas habitantes de la calle). Esta metodología permite examinar cómo varían las cifras a lo largo del tiempo y proporciona una descripción detallada de la tendencia temporal de los fenómenos en cuestión.

Discursos y datos sobre la mal llamada “limpieza social” en Bogotá

Siguiendo la propuesta genealógica de Foucault (2000) sobre la configuración de cuerpos anómalos encubiertos entre los normales, como peligros latentes, se considera que la justificación del asesinato de seres humanos etiquetados como “indeseables” —definido en Colombia como “limpieza social”⁶— se basa en el consenso en torno a la identificación nominal de las personas habitantes de

5 El acceso a esta información se dio en el marco de alianzas durante 2018 con el semillero de investigación “Mesa Académica Ciudadanía en Cuestión” de la Universidad Nacional de Colombia, del cual fui coordinadora entre 2017 y 2020. El objetivo de esa alianza fue analizar el estado de las políticas públicas asociadas a la habitabilidad de calle, después de dos años de la intervención de El Bronx.

6 La denominada “limpieza social” surgió en 1979, momento en el que se registraron los primeros casos de asesinatos selectivos a personas habitantes de calle en la ciudad de Pereira. El caso se basó en una marca con tinta realizada por la Policía que luego facilitó el “trabajo” de los grupos de “limpieza” (Rojas, 1996).

calle como “desechables”. Este consenso se construyó a lo largo de la historia colombiana, a partir del cruce o relación interdiscursiva entre discursos públicos hegemónicos en torno a la vida en la calle y procesos sociales, económicos y simbólicos.

En esta línea de argumentación, la legislación y las políticas de la segunda mitad del siglo XX sumaron la persecución visible del consumo de sustancias psicoactivas a la ya existente criminalización de la vagancia⁷, conforme al denominado modelo *enforcement*, lo cual implica una continuidad explícita de la guerra contra las drogas norteamericana. Dicho modelo, tuvo un peso significativo en los discursos político-jurídicos nacionales, manifestado en la importancia de la prohibición de la producción, la comercialización y el consumo de SPA en diversos documentos normativos. En este punto confluyeron las restricciones al consumo con las normas dirigidas a las personas que vivían en las calles. Precisamente, las tres normas que trataban el tema de la “vagancia” (Decreto 1699 de 1964, el Decreto 1136 de 1970 y la Ley 30 de 1986) se asociaban discursivamente con la enfermedad, que en ese contexto tenía significados vinculados a la discapacidad física, los problemas mentales y, especialmente, la drogadicción. Así, el consumo se configuró como una conducta prohibida, con la que se actualizaron conceptos higienistas de limpieza del cuerpo y el alma individual. En coherencia, se estableció la pena de internación obligatoria como única alternativa para curarse.

Por su parte, los medios de comunicación tuvieron un papel central en la circulación de los conceptos globales y locales que fundamentaron los imaginarios del miedo urbano y que constituyeron el consenso en torno a la “limpieza social”. Rocha (2009) identifica varios elementos que dan pistas sobre la orientación del discurso mediático en la década de 1980. En primer lugar, los medios de comunicación plantearon públicamente el tema en una oscilación entre denuncia de los casos y justificación de las acciones.

En segundo lugar, la definición del nosotros/ellos, coherente con la conceptualización de la construcción binaria del miedo entre amenazados y amenazantes, de Ahmed (2015), muestra la relación de las víctimas con la condición de pobreza, pero

7 Desde el siglo XIX, la “vagancia” y falta de productividad eran las principales características asociadas a las personas en situación de calle. Las normas y las políticas urbanas clasificaban la población en calle entre los pobres legítimos (personas con discapacidad para trabajar), y los pobres ilegítimos (“vagos”). Entre el siglo XIX y la mayor parte del siglo XX, las personas habitantes de calle se caracterizan como “vagos”, “sucios” y “antihigiénicos” (Cordovés Moure, 1881 citado en Castro, Mellizo y Morales, 2005).

la del pobre ilegítimo, configurada desde el siglo XVIII. Las noticias enfatizaban en la identificación de individuos y grupos desviados de un orden social que, por lo tanto, no tenía otra salida más que eliminarlos. En esa línea, el código suciedad/orden y, la limpieza higienista como medida “necesaria” para limpiar el cuerpo, el alma y la piedra (Sennet, 1997), estaban presentes explícitamente en los discursos mediáticos de esos años. Se referían a las víctimas como “desechables” que son “peligrosos” y “roban”. Los espacios asignados eran “zonas negras”. Estas secuencias semánticas consolidaron la idea de cuerpos sobrantes, residuos humanos y vidas que no merecen ser vividas (Bauman, 2005) y, en consecuencia, son base de imaginarios maléficos en torno a las personas habitantes de calle. A partir de lo anterior, se establece el camino de la culpabilización del individuo, que debe ser eliminado, o que debe ser integrado. La posibilidad de integración —el reconocimiento del otro condicionado a la integración al orden— sobre las víctimas se empezó a ver en la década de 1990 en titulares como “Indigentes se rehabilitarán para evitar la *limpieza social*” (*El Tiempo*, 1996, 3 de junio citado en Rocha, 2009, p. 44) (cursivas del original).

La propagación del término “limpieza social”, y no asesinato o exterminio, dio una justificación de los responsables que naturalmente se configuraron en los medios de comunicación como parte del “nosotros”. En ese sentido, no hubo ni ha habido responsables, solamente grupos clandestinos y anónimos que “limpiaban” la ciudad, estos se posicionaron como “justicieros” y “defensores de la seguridad comunitaria”. La mayoría de las investigaciones responsabiliza a “escuadrones de la muerte”, grupos paramilitares y guerrilleros —los primeros vinculados más directamente con esta práctica y su soporte ideológico— y la Policía, los cuales, presuntamente, han actuado de forma simultánea y mancomunada. Los nombres⁸ de los grupos de la naturalizada “limpia” barrial son base del consenso en torno a una violencia anónima y difusa que, finalmente, queda en la impunidad.

Tal como concluye Perea (2016), la desatención y el ocultamiento del fenómeno y su descalificación dentro de la violencia urbana han derivado en que no se definan responsables concretos y tampoco haya individualización de responsabilidades judiciales. Al final de cuentas, las víctimas asesinadas permanecen en el imaginario como victimarios, que fueron

8 Algunos de los grupos más conocidos en el país en las décadas de 1980 y 1990 fueron “Mano negra”, “Limpieza del fútbol colombiano”, “Muerte a gamines”, “Muerte a basuqueros”, “Muerte a jaladores de carros (MAJACA)”, “los Encapuchados” y “Bloque contra la indigencia” (Rocha, 2009; Rojas, 1996).

eliminadas “porque se lo buscaron”. Precisamente, Perea (2016) plantea que la acción de “limpiar” o “cortar el árbol que no da fruto” se fundamenta en la naturalización y, de ahí, en la institucionalización de la violencia como medio “necesario” para organizar el espacio y garantizar la *seguridad* de la comunidad.

Como primer referente de los miedos de los bogotanos, en la década de 1980 y los primeros años de la década del noventa, las personas habitantes de calle fueron el objetivo de los “escuadrones de la muerte” (Niño, 2002; IDCT, 1997). A partir los datos estadísticos del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), Perea (2016) describe la concentración de noticias y cifras relacionadas con “limpieza social” en las localidades del centro y en la población habitante de calle (40 %) y ubica 1989 y 1995 (22 casos en cada año, aproximadamente), como años de auge de este tipo de violencia. A su turno, Rojas (1996) resalta, en el periodo 1988-1993, la concentración de asesinatos de “indigentes” y niños de la calle, en dos localidades del centro de la ciudad (Santa Fe y Los Mártires), con el 25,7 % de las muertes por presuntos casos de “limpieza social”.

Mirada crítica a los discursos y las cifras de seguridad en torno a la intervención de El Bronx

Intervención de El Bronx y traslados por protección: ¿seguridad para quién?

La comparación entre documentos oficiales de seguridad emitidos hasta los años ochenta y algunos de los últimos treinta años evidencia considerables diferencias. Estas se explican especialmente por la fuerza de la tendencia criminalizadora explícita en los discursos y las prácticas de seguridad legal e ilegal, claramente manifestada en el apartado anterior, y el lento ingreso de los discursos de DD. HH., reflejados en la Constitución Política de 1991 y tratados multilaterales suscritos por Colombia. A pesar de que los límites entre los buenos y los malos, entre los que están adentro y los que están fuera del orden, aún están delimitados; se encuentran variaciones y matices en las políticas públicas de seguridad distritales contemporáneas (Torres-Ruiz, 2018). En este escenario, se actualiza el código amenazados/amenazantes de Ahmed (2015), dado que las personas habitantes de calle aparecen como un peligro potencial no declarado, es decir, oscilan entre la definición como víctimas y victimarios según las necesidades políticas. Así, se mantiene el uso del miedo como mecanismo de legitimación de acciones de intervención de cuerpos y espacios.

Precisamente, la economía del miedo se reactivó los meses previos al operativo, a través de narrativas sobre el peligro potencial que representaba El Bronx y sus habitantes. A pesar de que este espacio existía en la ciudad desde los últimos años del siglo XX, fue justo antes del operativo que se hipervisibilizaron noticias en los medios capitalinos y nacionales sobre hechos legal, moral y culturalmente reprobados, y estadísticas de homicidios en este sector. Por ejemplo, noticias asociadas a las fiestas de adolescentes con alto consumo de SPA, descuartizamientos, perros que se utilizados para “ajusticiar” a los enemigos de las bandas de microtráficos, entre otras (Kienyke, 2016, 11 de mayo; *Caracol Radio*, 2016, 11 de mayo; *El Tiempo*, 2016, 11 de mayo; *La Opinión*, 2016, 31 de mayo).

En el mismo sentido, la configuración ambivalente como víctima y victimario de las personas habitantes de calle desde el sector seguridad de la capital colombiana se observa en los protocolos de los Centros de Traslado por Protección (CTP). Se hace énfasis en que el objetivo de los traslados es “proteger”. Sin embargo, el uso del verbo es confuso, dado que no es claro de qué o de quién se protege a la persona retenida. Aparentemente de ellas mismas, debido al estado de consumo y a una vulnerabilidad social innegable. Pero, por otro lado, un traslado a una entidad de seguridad, y no a una unidad de protección social o de salud, muestra que lo que hay de fondo es el objetivo de reducir u ocultar la vida en calle por ser un problema urbanístico y de seguridad para la ciudad. Es decir, en realidad se protege al resto de la ciudadanía, no a la víctima de desigualdades materiales y simbólicas, y múltiples violencias. Se despliega así un prejuicio de victimarios, es decir, una extensión de los imaginarios de miedo desde un estamento oficial.

El análisis concreto de los hechos del 28 de mayo del 2016, día de la intervención al Bronx, contrasta con las afirmaciones de los protocolos de CTP, que establecen: traslados voluntarios y excepcionales, como último recurso para proteger a la persona “contactada” —no capturada—; recibimiento con refrigerios en “salas” y patios soleados; atención médica y odontológica, entre otros derechos de los ciudadanos retenidos. De igual forma, se incluye un enfoque diferencial de traslado por protección a personas en alto grado de exaltación que no presenten casos especiales de edad, etnia, estado de embarazo, etc.

Sin embargo, las cifras de traslados a CTP, presentadas por la SDSCJ, revelan varios vacíos de información. Aunque dicha entidad reportó

públicamente que no hubo conducciones de personas habitantes de calle, el registro oficial es de 508 personas dirigidas al CTP el día del operativo, según respuesta a derechos de petición (CPAT y Parces, 2017, p. 24). Por otro lado, de acuerdo con los protocolos de atención, la conducción al CTP tiene unas condiciones legales específicas y unos servicios integrados. Por lo tanto, llama la atención que la totalidad de conducciones reportadas en el mes de mayo del 2016, momento de la intervención al Bronx, fue cero; mientras que la totalidad actividades realizadas a personas habitantes de calle fue 564.

En la figura I se evidencia una distancia importante entre el número de traslados y el número de refrigerios entregados, jornadas de autocuidado y atenciones en salud. Esta diferencia entre conducciones y atenciones sociales plantea la posibilidad de que existieran conducciones irregulares registradas como servicios sociales. Así mismo, entre 2016 y 2017, se observa un cambio en las cifras: en el 2016 fue mayor el número de servicios prestados, que pudieron encubrir traslados, y en el 2017 se invierte la relación con una disminución de servicios y aumento de remisiones a hogares de paso. Con lo anterior, se consolida el enfoque unívoco hacia la resocialización, ya sea a través de traslado a CTP o a hogares de paso como medida de “protección”, pero no para las personas habitantes de calle, sino para el resto de los ciudadanos. Con esto, la salida de la calle se confirma en los discursos y las prácticas de Bogotá como la única alternativa para atender un fenómeno complejo y multidimensional, que debe tener, igualmente, múltiples formas de atención.

Figura I. Porcentaje de personas habitantes de calle que reciben servicios en CTP (2016-2018-1)

(Ver Anexo)

Si bien los protocolos de los CTP muestran un discurso afín a la seguridad humana integral, que reconoce formalmente los derechos a la seguridad de la población que habita la calle, la economía del miedo explícito como mecanismo de control social y legitimación de políticas de intervención sigue funcionando.

Incoherencias entre localidades intervenidas y espacios de concentración de homicidios

El informe de seguimiento *Destapando la olla* plantea que, a la luz de la información disponible, no es posible determinar un efecto positivo ni negativo

sobre algunos delitos de alto impacto derivado de la intervención, dados los cambios en las metodologías de análisis de violencia y delitos en Bogotá. CPAT y Parces (2017) y Temblores (2018) sostienen que las localidades en las que se enfocaron las acciones de seguridad no necesariamente corresponden con las que más aportan en las estadísticas de los principales delitos contra la vida y el patrimonio. Justamente, después del operativo, la SDSCJ concentró sus acciones en el centro de la ciudad durante el año 2016, principalmente en las localidades de Los Mártires y Santafé. En el 2017, mantuvo operativos en los mismos sectores del centro y una intervención en varias fases en el barrio María Paz (localidad de Kennedy). Más adelante, en enero del 2018 desarrolló la operación “Penumbra” en Ciudad Bolívar.

Sin embargo, CPAT y Parces (2017), al contrastar los datos de homicidios del SIEDCO, señalan que la tendencia de homicidios de Bogotá, en 2016 es similar a la de 2015. Por tanto, no se puede demostrar que el operativo haya impactado favorablemente en la reducción de dicho delito. Adicional a esto, el análisis de las once localidades con mayor concentración de personas habitantes de calle reveló un aumento de homicidios en 2016, con respecto a 2015 y 2014, entre marzo y agosto, igual en septiembre y menor para los meses de octubre y noviembre (p. 37). Si se observa el comportamiento de los homicidios por localidad antes del año 2016, se concluye que las localidades con mayor incidencia de homicidios eran: Ciudad Bolívar, Kennedy, Bosa, Suba y Rafael Uribe, respectivamente, las cuales concentran el 58% de los homicidios de la ciudad. Si se suman las localidades siguientes (Usme y San Cristóbal), las siete localidades concentran el 71,5% del total de homicidios en la ciudad entre los años 2010 y 2015 (figura II).

Figura II. Participación por localidad en el total de homicidios de Bogotá (2010-2015)

(Ver Anexo)

La tabla 1 muestra que entre los años 2015 y 2018, la cantidad de homicidios en Bogotá se redujo en 22,5%, que corresponde a 309 homicidios menos. De estos, las localidades que más contribuyeron a la reducción fueron, en su orden: San Cristóbal, Engativá, Usme, Rafael Uribe Uribe, Bosa y Santa Fe, las cuales explican el 68% del descenso de los homicidios.

Tabla 1. Reducción de homicidios por localidad 2015-2018

(Ver Anexo)

De acuerdo con lo anterior, las localidades en las que se concentraron las acciones territoriales entre 2016 y 2017 (Los Mártires y Santafé), explican juntas solo el 16,5% del descenso en los homicidios. En este orden de ideas, no es clara la correlación entre las acciones territoriales en materia de seguridad y los espacios donde se concentraron los homicidios en los años previos y posterior al operativo de El Bronx. Con excepción de Ciudad Bolívar, que era objeto de seguimiento del sistema de alertas tempranas de la Defensoría del Pueblo, estas intervenciones sobre el territorio tienen en común que se encuentran en zonas delimitadas como objeto de políticas urbanísticas estratégicas priorizadas por el Distrito o en su área de influencia. Para el caso, el Plan Zonal Centro está conformado por los planes parciales San Victorino y San Bernardo, el proyecto de renovación urbana para los barrios Voto Nacional y la Estanzuela, y la operación estratégica Centralidad Corabastos, de la cual hace parte el sector de María Paz.

Personas que habitan calle: receptoras de múltiples violencias

La evidencia precisa para cuestionar el uso del miedo frente a las personas que habitan calle son las cifras de violencias de las que son víctimas. Así, las novedades discursivas en los protocolos de CTP contrastan con prácticas violentas de la institución defensora de la seguridad, dirigida a las poblaciones etiquetadas como íconos del mal (Suárez, 2017). Según el censo realizado en 2017, todas las personas entrevistadas en las diecinueve localidades de la ciudad con presencia de personas habitantes de calle —con excepción de Sumapaz— manifestaron haber sido víctima de algún tipo de violencia. Los principales riesgos para la seguridad de habitantes de calle fueron: abuso policial (57,1%), persecución por integrantes de una “olla” (20,5%) y problemas con la comunidad (13,5%) (figura III).

Figura III. Principales causas de afectación de la seguridad de personas habitantes de calle censadas

(Ver Anexo)

Las principales formas de violencia reportadas fueron: insultos (36,5%), golpes (24,6%) y amenazas (19,8%) (figura IV). Los mayores hechos de violencia policial se registran en la localidad de Los Mártires (63,5%) (DANE, 2018), justo en el espacio que se utiliza el miedo a la población como mecanismo de legitimación de intervenciones de seguridad. Esto muestra que el abuso policial es una de las principales variables que afecta el derecho a la seguridad y tranquilidad de estas personas.

Figura IV. Formas violencia de las que fueron víctimas durante los últimos 30 días antes de la aplicación del censo

(Ver Anexo)

En este mismo sentido, la situación de homicidios de personas habitantes de calle en el siglo XXI, complementa el análisis sobre “limpieza social”. Temblores ONG (2018), a partir de información reportada por la Policía Nacional y la Fiscalía General de la Nación, identificó 4.176 homicidios a nivel nacional, entre 2007 y 2017. De estos, el 28,1% se concentró en Bogotá (1175), el 17,7% ocurrió en Valle del Cauca (740) y el 11,8% en Antioquia (495) (figura V). De estos, el 80% de los casos ocurrieron en la vía pública. Al revisar las cifras de la capital colombiana, se evidencia una fluctuación de homicidios de personas que habitan calle, más no una tendencia decreciente como en las cifras nacional y de Bogotá de homicidios generales⁹ y, al contrario, desde 2015 a 2017, se reportan aumentos significativos. Esta variación de las cifras lleva a plantear tres reflexiones para el análisis: primero, muestra que no hay acciones de política pública coordinadas y permanentes para garantizar la seguridad de esta población con especial protección constitucional y, así, generar un descenso constante en los homicidios. Segundo, la fluctuación con incrementos de homicidios de este grupo urbano, en momentos de hipervisibilización de discursos institucionales y noticias de miedo, revela que estos son motivados por prejuicio y discriminación; son premeditados y sistemáticos y están orientados a la erradicación de quienes se consideran desechables (Temblores, 2018). Tercero, se pone en duda la confiabilidad de los datos oficiales de la Policía Nacional y las contradicciones con respecto a los casos reportados por el Instituto Nacional de Medicina legal, la Policía y la Fiscalía, que se registran en *Los nunca nadie*.

Figura V. Cifras de homicidios a personas habitantes de calle nivel nacional, Bogotá, Antioquia y Valle del Cauca (2007-2017)

(Ver Anexo)

Reflexiones finales

De acuerdo con Reguillo (2008), el abordaje del miedo en las ciudades y sus usos políticos singulares en cada contexto constituye un potente factor de explicación de las relaciones intersubjetivas en y con el espacio; muestra las formas que toma

⁹ A nivel nacional, el número de homicidios ha disminuido de 17198 en 2007 a 11903 en 2017. En Bogotá, los homicidios, en general, han pasado de 1339 (2007) a 1130 (2017).

la desigualdad en sus dimensiones espaciales, sociomateriales y simbólicas, y revela el reparto inequitativo de los miedos y la sensación de inseguridad (tanto objetiva, como la subjetivamente percibida). En esta línea argumentativa, la producción de la ciudad latinoamericana contemporánea requiere la configuración de objetos de miedo que soporten la necesidad de seguridad como política o como mercancía y la sitúen como anhelo nunca suficientemente alcanzado. De manera especial, en el caso colombiano y en su capital, se identifica un *clima de miedo* (De Rivera, 1992), dado que esta emoción se ha utilizado para legitimar políticas en los niveles nacional y distrital, y estos escenarios han estado permeados por múltiples actores legales e ilegales que han utilizado la violencia como medio de imposición. Una ciudad afectada por un clima de miedo es proclive a la generación de *atmósferas de miedo* (De Rivera, 1992), esto es, la reactivación del miedo a partir del foco en situaciones u objetos concretos de peligro. Justamente, la sensación permanente de inseguridad de los ciudadanos menos vulnerables lleva a que, en cualquier momento, los miedos puedan ser reactivados y utilizados, a través de la antropofomización y espacialización de objetos de miedo, y se justifiquen acciones legales o ilegales de intervención de cuerpos y espacios potencialmente peligrosos.

El miedo y, de manera cercana el asco, la repugnancia y el desprecio, constituyen *emociones jerarquizantes* (Miller, 1998), que fijan ciertas características o significados que se pegan a cuerpos y espacios, y hacen parecer que los objetos “naturalmente” son temibles, asquerosos o despreciables. Así mismo, estas emociones sitúan los objetos y sujetos en relaciones binarias entre fuerza y debilidad. En este caso, el objeto temible o asqueroso se representa como poseedor de una fuerza sobrehumana potencialmente peligrosa para el sujeto débil, que se desliza a la búsqueda de seguridad y, con esto, a la acción violenta contra el objeto de miedo.

En el escenario bogotano, los objetos de miedo se configuran a partir de significados que se pegan y modelan hitos narrativos a partir de la relación directa entre *vida en calle, improductividad, suciedad, consumo de SPA y producción de violencia y delitos*. Este miedo se produce, circula y se distribuye en la relación interdiscursiva e interafectiva en los niveles macro y microestructurales. El análisis propuesto en este artículo evidencia cómo desde la década de 1980 se van tejiendo relaciones tácitas entre personas habitantes de calle y peligro potencial

para la seguridad, la moral y la salubridad públicas. Varios discursos en el nivel macro contribuyeron a posicionar *explícitamente* la imagen del miedo frente a las personas habitantes de calle y espacios de concentración como El Cartucho. Estas construcciones imaginarias tuvieron efectos reales en el deslizamiento de actores de seguridad oficial, ilegal y comunitaria al papel de defensores de la seguridad barrial, a través de asesinatos de los “árboles que no dan fruto” (Perea, 2016). Precisamente, el uso de términos como “desechables” y “limpieza social” posicionaron como necesidad la erradicación de aquellos seres humanos identificados como sobrantes de la sociedad.

A partir de la década de 1990 y más exactamente en el curso del siglo XXI, si bien se encuentran cambios sustanciales en los discursos y las prácticas de seguridad, con un giro hacia el bienestar general, la tranquilidad y la convivencia ciudadana mediante estrategias pedagógicas y un lenguaje “políticamente correcto”, con el fin de cambiar la imagen represiva de las instituciones Militar y de Policía (Archila, 2018, 31 de mayo); las políticas de este sector para personas habitantes de calle mantienen de manera *implícita* la identificación como infractores de los códigos de higiene del cuerpo, “enfermos” o propensos a la enfermedad, inmorales, consumidores de drogas y, en consecuencia, “peligrosos”. El análisis de los CTP muestra que el cambio en las políticas de seguridad para este grupo se queda en la adopción de un lenguaje políticamente correcto representado en la definición nominal como ciudadanos/as con derecho a la protección especial que ampara la Constitución Política de 1991; mientras en la práctica continúan las agresiones policiales en calle y las relaciones conflictivas, de indiferencia y miedo entre personas habitantes de calle y otros ciudadanos, lo que supone que en realidad no hay acciones para la convivencia ciudadana. Así, se mantiene la postura explicativa de la vida en calle como consecuencia unívoca de factores estructurales o como decisión aislada del individuo y, en conjunto, como un riesgo para la seguridad y la salubridad públicas. De esa forma, la salida de la calle se plantea como única respuesta y se establece un reconocimiento de la ciudadanía condicionado a la institucionalización.

No obstante, en el caso del operativo a El Bronx, se observa el uso político del miedo como mecanismo de gobernanza en los periodos previo y posterior a la intervención: los meses previos se reforzó la circulación de noticias y comunicados oficiales que denunciaban los delitos y violaciones de DD.HH. que allí ocurrían, y en los meses posteriores se difundió institucionalmente la idea de “hacer difícil

la vida en la calle para los habitantes de calle”, según el alcalde de turno, Enrique Peñalosa. La gobernanza de los afectos evidencia la conveniencia particular del clima de miedo, en Bogotá, y la posibilidad de reactivación, es decir, generación de una atmósfera de miedo en el contexto de hipervisibilización de la violencia y los delitos, en el Bronx. En este caso, el miedo a las personas habitantes de calle y a los lugares de concentración permitieron la construcción de una narrativa de seguridad que justificó la intervención desde argumentos morales, culturales y sociales, aunque el enfoque político haya tenido fines económicos y productivistas de gentrificación (Bocarejo y Ojeda, 2016)¹⁰.

Por otro lado, las cifras de seguridad, otro componente central en la justificación de acciones que violentan la vida en la calle, evidencian que, en realidad, Los Mártires y Santa Fe no tenían una alta incidencia en los homicidios en los años anteriores a dicha intervención, y que tampoco aportaban significativamente en la reducción de homicidios en Bogotá. De esa manera, se desvirtúa la estrecha relación entre violencia y delitos, y vida en calle. Finalmente, el análisis de ambos periodos coincide en que la construcción del imaginario de miedo frente a las personas habitantes de calle queda desvirtuada ante las estadísticas de homicidio, violencias cotidianas y las múltiples desventajas sociomateriales, simbólicas, espaciales y políticas de las que es víctima este grupo urbano. Las personas más vulnerables, quienes están a la intemperie, indefensas ante la irrupción de pares y extraños y propensos a la enfermedad; cuerpos menos protegidos por muros, sistemas inmunológicos fuertes y afectados por procesos fisiológicos irregulares (alimentación, sueño, cuidados, etc.), enfrentan de formas particulares el miedo del otro y los múltiples peligros de la calle. Esos múltiples riesgos reales para las personas que habitan calle, como lo evidencian las cifras, no se quedan solo en la dimensión imaginaria. Los espacios, las instituciones y los “ciudadanos de bien”, identificados como seguros, son para las personas habitantes de calle un peligro real de violencia. Así, queda la tarea de profundizar en los miedos desde la calle y continuar descifrando los procesos de recíproca incidencia afectiva.

10 El objetivo de revalorización del suelo de las manzanas que ocupaba El Bronx se revela en el Decreto 397 del 2016, que define el nuevo uso comercial y de vivienda multifamiliar. Los principales encargados de la ejecución de los proyectos serían inversionistas privados.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.
- Archila, M. (2018, 31 de mayo). Policía y orden público: autoimagen de la institución (1975-2015). *Miradas desde la Historia: Policía y orden social*, Pontificia Universidad Javeriana, 31 de mayo del 2018.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós Ibérica.
- Bocarejo, D. y Ojeda, D. (2016) Violence and conservation: beyond unintended consequences and unfortunate coincidences. *Geoforum*, (69), 176-183. <http://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.11.001>
- Bourdieu, P. (1988). Espacio social y poder simbólico. En *Cosas dichas* (pp.127-142). Siglo XXI.
- Cabreras, A., Sendoya, H. y Núñez, N. (2012). Mortalidad general versus índice de precios al consumidor en Colombia. *Entornos*, (25), 257-263.
- Caracol Radio (2016, 11 de mayo). Preocupación por excesivas fiestas con menores de edad en El Bronx. https://caracol.com.co/emisora/2016/05/11/bogota/1462993109_593442.html
- Castaño, P. (2005). Zygmunt Bauman y el problema del orden: una mirada sociológica a la modernidad y la posmodernidad. *Revista Colombiana de Sociología*, (24), 275-296.
- Centro de Pensamiento y Acción para la Transición (CPAT) y Pares en Acción Reacción Contra la Exclusión Social (PARCES). (2017). *Destapando la olla: informe sombra sobre la intervención en El Bronx*. CPAT-PARCES.
- Collins, R. (2004). *Interaction Ritual Chains*. Oxford University Press.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2018). *Censo de habitantes de calle*. <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-habitantes-de-la-calle-bogota>.
- De Rivera, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. *International Review of Studies on Emotion*, (2), 197-218
- El Tiempo. (2016, 11 de mayo). El relato de una niña de 12 años que se internó en rumbas del ‘Bronx’. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16589490>
- Estrada, L. J. (2020, 5 de octubre). Participación en Mesa “Poder, sujeto y giro afectivo”. En coloquio “Política y afectos. Hacia nuevas formas de sensibilidad política”, 5 al 8 de octubre, Ciudad de México.

- Foucault, M. (2000). *Los anormales*. FCE.
- Foucault, M. (1984). El juego de Michel Foucault. En *Saber y verdad* (pp. 127-162). Ediciones de la Piqueta.
- Fuentes, J. y Rosado, M. (2008). La construcción social del miedo y la conformación de imaginarios urbanos maléficos. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (64-65), 93-115.
- Giglia, A. (2017). Habitar, renovación urbana y producción de desigualdad. En A. Giglia (coord.), *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México* (pp. 17-47). UAM Iztaapalapa.
- Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT). (1997). *Informe comparativo sobre componentes actitudinales de autoritarismo, intolerancia y conservadurismo en ciudadanos y miembros de la policía en la ciudad de Santa Fe de Bogotá*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Izaola, A. y Zubero, I. (2015). La cuestión del otro: forasteros, extranjeros y monstruos. *Papers. Revista de Sociología*, 100(1), 105-129.
- Kienyke (2016, 11 de mayo). Del colegio a la fiesta de El Bronx, una moda peligrosa en Bogotá. <https://www.kienyke.com/historias/fiesta-calle-el-bronx-bogota>
- La Opinión* (2016, 31 de mayo). En "El Bronx" descuartizaban y torturaban con perros de jauría: Fiscalía. <https://www.laopinion.com.co/colombia/en-el-bronx-descuartizaban-y-torturaban-con-perros-de-jauria-fiscalia>
- Lince-Campillo, R. M. (2021). El miedo a ser afectados por la muerte. En *Política y afectos* (tomo I, pp. 137-168). UNAM.
- Miller, W. I. (1998). *Anatomía del asco*. Santillana.
- Niño, S. (2002). Eco del miedo en Santafé de Bogotá e imaginarios de sus ciudadanos. En M. Villa (Ed.), *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Corporación Región.
- Perea, C. M. (2016). *Limpieza social: una violencia mal nombrada*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Reguillo, R. (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, 18(36), 63-74.
- Rocha, M. C. (2009). *Estado de derecho, seguridad y marginalidad: representaciones en prensa sobre el fenómeno de la "limpieza social" en Colombia (1988-1996)* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Rojas, C.E. (1996). *La violencia llamada limpieza social*. CINEP.
- Salcedo, A. (1996). La cultura del miedo: la violencia en la ciudad. *Controversia*, 169. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i169.360>
- Segovia, P., Basulto, O. y Zambrano, P. (2018). Imaginarios sociales y representaciones: su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes. *Empiria* (41), 72-102.
- Sennet, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza editorial.
- Shoshan, N. (2017). *El manejo del odio. Nación, afecto y gobernanza de la derecha extrema en Alemania*. El Colegio de México.
- Suárez, C. J. (2017). Estigma, communitas y modos de corrección para los habitantes de la calle en Bogotá (2000-2010). *Sociedad y Economía*, (32), 195-216.
- Temblores ONG (2018). *Los nunca nadie*. https://issuu.com/temblores/docs/los_nunca_nadie_informe_sobre_la_s
- Torres-Ruiz, J. (2018). *Aproximaciones al reconocimiento de la ciudadanía de las personas habitantes de la calle desde los discursos político-jurídicos en Bogotá: conceptos globales/locales en el siglo XX y políticas públicas en el siglo XXI* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Van Dijk, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En R. Wodak, y M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.
- Verón, E. (2004). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- Fuentes primarias
- Alcaldía Mayor de Bogotá. Decreto 397 de 2016 "Por medio del cual se anuncia un proyecto de renovación urbana en los barrios Voto Nacional y La Estanzuela, y se declaran los motivos de utilidad pública e interés social, así como la existencia de condiciones de urgencia para un sector del barrio Voto Nacional". Bogotá.
- Congreso de la República. Ley 30 de 1986 "Por la cual se adopta el Estatuto Nacional de Estupefacientes y se dictan otras disposiciones". *Diario oficial*, Bogotá.
- Presidencia de la República. Decreto 1699 de 1964 "Por la cual se dictan disposiciones sobre conductas antisociales". *Diario oficial* 31430, Bogotá.
- Presidencia de la República. Decreto 1136 de 1970 "Por el cual se dictan algunas medidas sobre protección social". *Diario oficial*, Bogotá.
- Secretaría Distrital de Seguridad, Convivencia y Justicia (SDSCJ). (2018, 5 de abril). Respuesta a derecho de petición presentado por la Corporación CPAT. Bogotá.

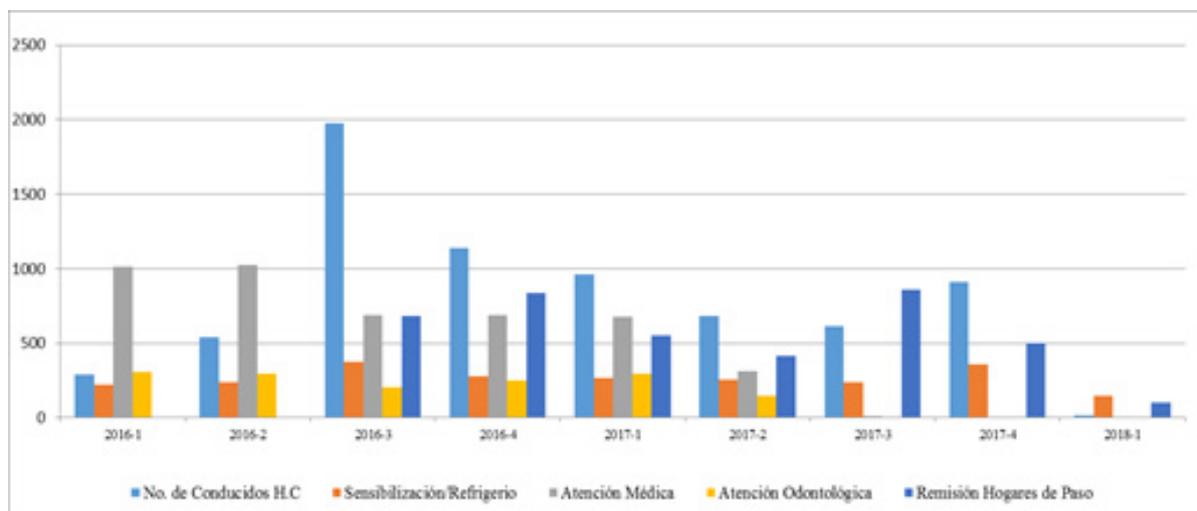
Corte Constitucional. *Sentencia C-040 del 2006-Demanda de inconstitucionalidad contra los artículos 1 y 4 (parciales) del Decreto ley 1136 de 1970*. Bogotá.

Sistema de Información Estadístico, Delincencional, Contravencional y Operativo de la Policía Nacional (SIEDCO). (2018, 5 de abril).

Información estadística, respuesta a derecho de petición presentado por la Corporación CPAT. Bogotá.

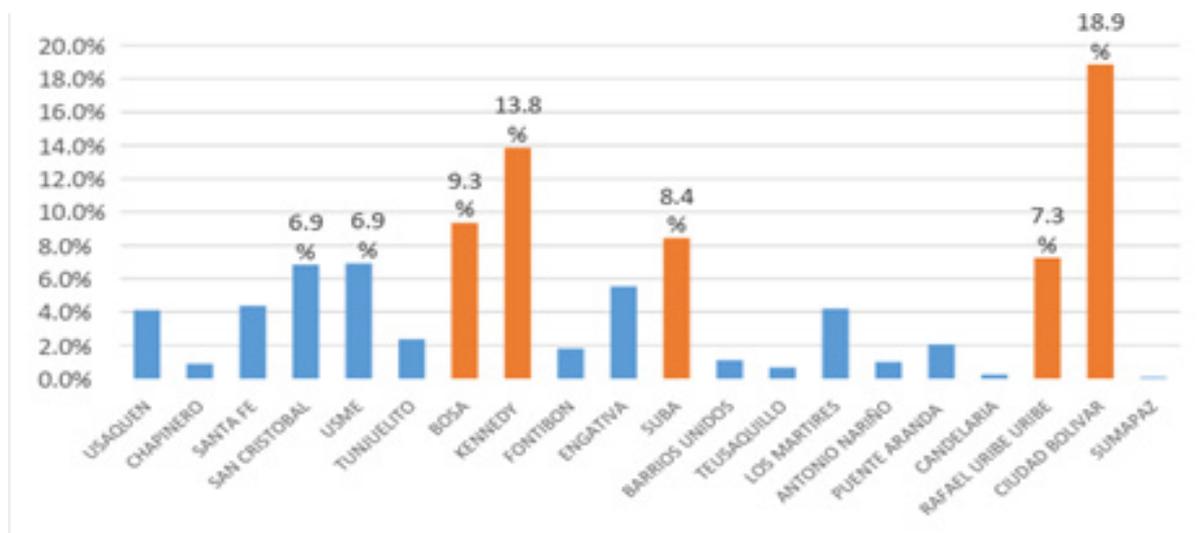
Anexo

Figura I. Porcentaje de personas habitantes de calle que reciben servicios en CTP (2016-2018-1)



Fuente: elaboración propia con base en reporte de actividades de traslado (SDSCJ, 2018, 5 de abril).

Figura II. Participación por localidad en el total de homicidios de Bogotá (2010-2015)



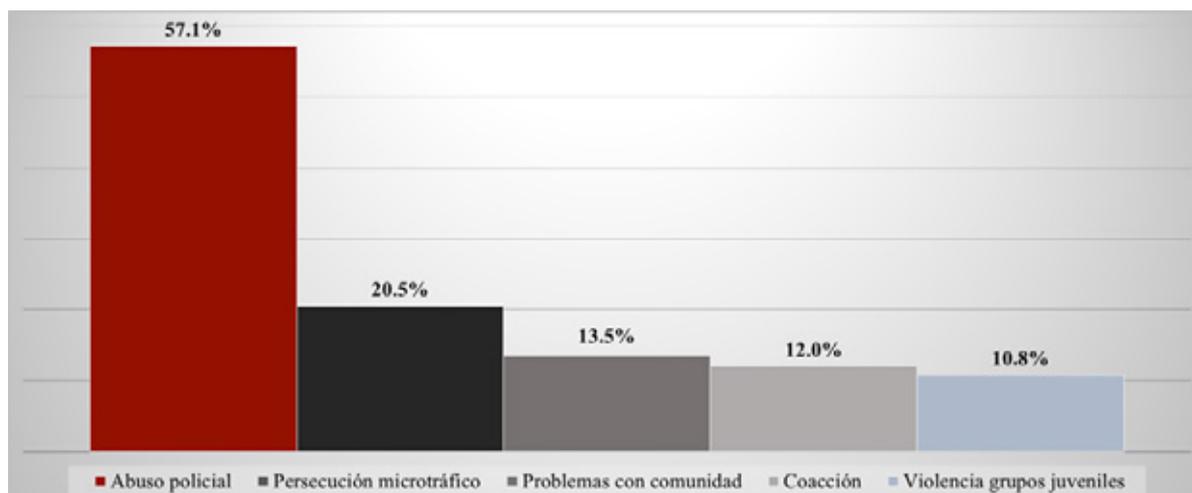
Fuente: elaboración propia con base en datos de SIEDCO- Policía Nacional (2018, 5 de abril).

Tabla 1. Reducción de homicidios por localidad 2015-2018

Localidad				cia	%
Usaquén	39	34	31	8	20,5
Chapinero	11	10	10	1	9,1
Santa Fe	59	42	31	28	47,5
San Cristóbal	92	67	52	40	43,5
Usme	121	93	84	37	30,6
Tunjuelito	46	26	23	23	50,0
Bosa	131	122	101	30	22,9
Kennedy	152	125	138	14	9,2
Fontibón	18	20	18	0	0,0
Engativá	70	69	32	38	54,3
Suba	93	93	87	6	6,5
Barrios Unidos	10	12	12	-2	-20,0
Teusaquillo	9	8	6	3	33,3
Los Mártires	77	55	54	23	29,9
Antonio Nariño	17	13	13	4	23,5
Puente Aranda	22	26	26	-4	-18,2
Candelaria	4	6	3	1	25,0
Rafael Uribe Uribe	104	103	67	37	35,6
Ciudad Bolívar	266	212	253	13	4,9
Sumapaz	3	0	0	3	100,0
Total Bogotá	1344	1136	1041	309	22,54

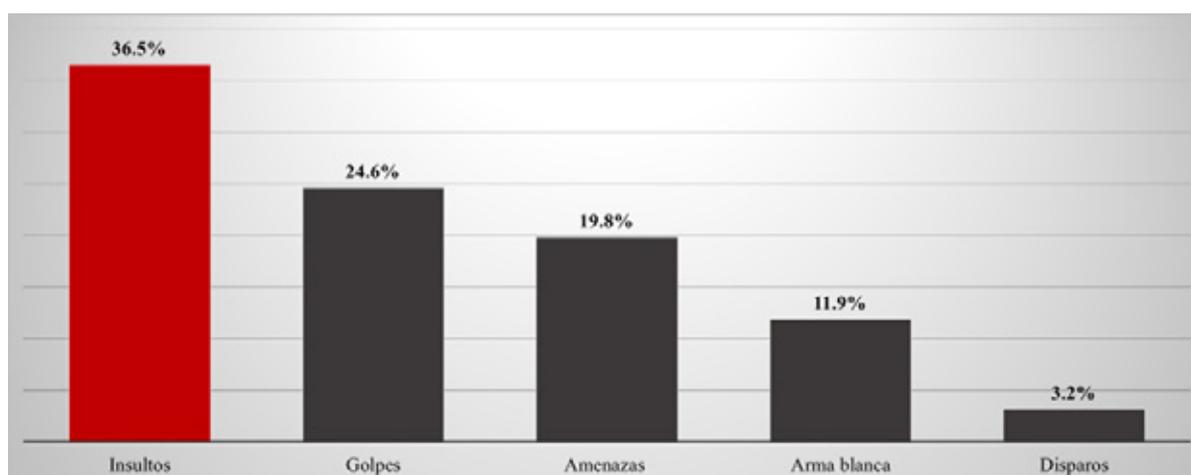
Fuente: cálculos propios con base en datos de SIEDCO – Policía Nacional (2018, 5 de abril).

Figura III. Principales causas de afectación de la seguridad de personas habitantes de calle censadas



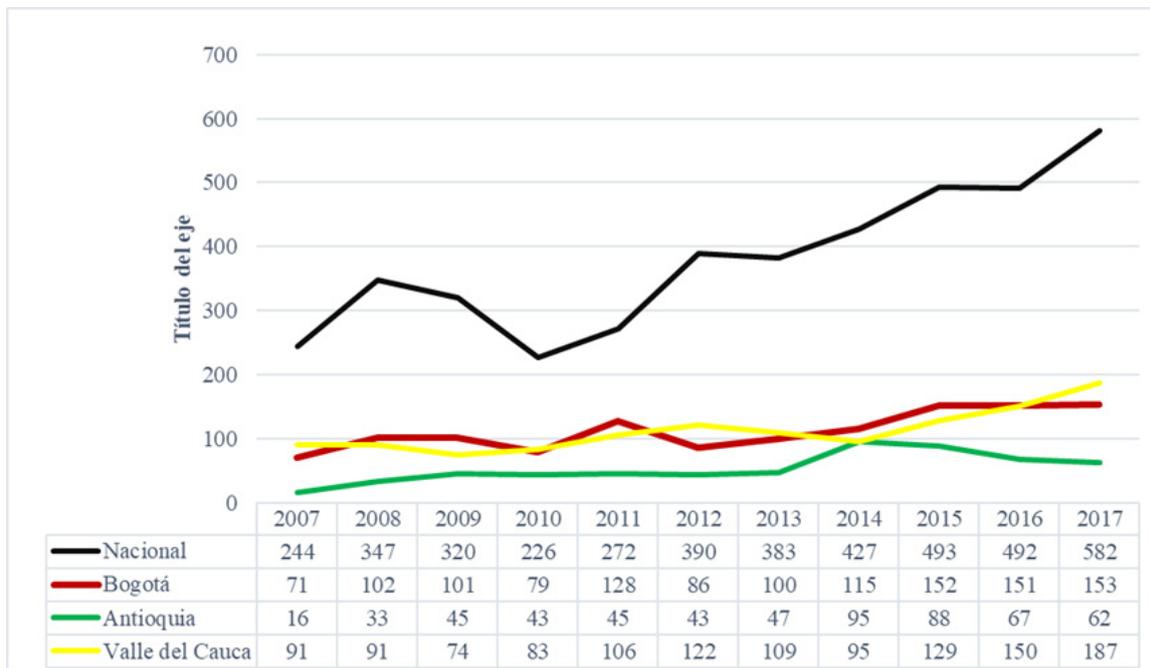
Fuente: elaboración propia a partir de DANE (2018).

Figura IV. Formas violencia de las que fueron víctimas durante los últimos 30 días antes de la aplicación del censo



Fuente: elaboración propia a partir de DANE (2018).

Figura V. Cifras de homicidios a personas habitantes de calle nivel nacional, Bogotá, Antioquia y Valle del Cauca (2007-2017)



Fuente: elaboración propia a partir de información registrada en Temblores (2018, p. 26).

Citado. Torres Ruiz, Jacqueline (2023) "Redes interafectivas en Bogotá (Colombia): ¿personas habitantes de calle objetos o sujetos de miedo?" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 40-56. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/564>

Plazos. Recibido: 09/01/2023. Aceptado: 20/09/2023

La corporeidad de las infancias en pandemia: propuestas audiovisuales y mediación parental

The corporeality of childhoods in pandemic: audiovisual proposals and parental mediation

Cintia Weckesser*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina
cintiaaw@upc.edu.ar

Verónica Fabiana Avila**

Universidad Provincial de Córdoba, Argentina
veronica.a@upc.edu.ar

María Eugenia Recalde***

Universidad Provincial de Córdoba, Argentina
meugeniarecalde@upc.edu.ar

Juliana Zamboni****

Universidad Provincial de Córdoba, Argentina
julizambonipsm@gmail.com

Siomara Marlene Abba Fernández*****

Universidad Provincial de Córdoba, Argentina
siomara.abba@upc.edu.ar

Resumen

El artículo deriva de un trabajo de campo exploratorio desplegado durante las medidas de aislamiento y distanciamiento social obligatorio a causa de la pandemia. Planteamos como objeto de investigación las corporeidades de las infancias en torno a las propuestas audiovisuales ofrecidas por las familias. Nuestro interrogante convoca aportes de la Sociología, la Semiótica y la Psicomotricidad. Realizamos entrevistas y grupos focales a personas adultas en distintos contextos de la provincia de Córdoba durante 2020 y 2021. Entre los principales resultados pudimos reconocer que la pandemia y el aislamiento movilizaron preguntas en las familias en torno a las propuestas audiovisuales ofrecidas y consumidas por niños y niñas sobre la cantidad y la calidad de los contenidos, y sobre posibles efectos negativos en la salud, especialmente la visión y la postura. También registramos que las propuestas audiovisuales habilitaron la posibilidad de nuevos espacios/tiempos compartidos en familia, y otros espacios y otros tiempos compartidos con otros/as con quienes estaba negado el contacto. En cuanto a los contenidos, observamos la recreación de escenas cotidianas como competiciones y otros en los que resuenan sentidos profundos en torno a lo que necesita ser elaborado, como la persecución, el refugio, los cuidados y la reparación. También fue posible advertir cierta delegación por parte de adultos y adultas al momento de “contar el mundo”. No obstante, concluimos que la función corporizante de las familias se encontró atravesada por las propuestas audiovisuales.

Palabras clave: Corporeidades; Cuerpo; Discursos; Propuestas audiovisuales; Familias; Pandemia

Abstract

The article derives from an exploratory fieldwork deployed during the measures of isolation and social distancing due to the pandemic. The object of the research is the corporeality of childhood in relation to the audiovisual proposals offered by families. Our study takes contributions from Sociology, Semiotics and Psychomotricity. We conducted interviews and focus groups with adults in different contexts in the province of Córdoba in 2020 and 2021. Among the main results, we observed that the pandemic and isolation produced questions in families about the audiovisual proposals offered and consumed by children: about the quantity and quality of the content, about possible negative effects on health, especially vision and posture. We also recorded that the audiovisual proposals enabled the possibility of new spaces/times shared with family, and other spaces and other times shared with others with whom contact was denied. As for the content, we observe the recreation of everyday scenes such as competitions and others in which deep meanings resonate around what needs to be elaborated, such as persecution, refuge, care and repair. At the same time, it was possible to notice a certain delegation by adults to “telling the world”. However, we conclude that the corporeal function of families was crossed by the audiovisual proposals.

Keywords: Corporeality; Discourses; Audiovisual proposals; Families; Pandemic

* Lic. en Comunicación Social y Doctora en Semiótica (Universidad Nacional de Córdoba), docente ordinaria por concurso (2021) y extensionista en la Universidad Provincial de Córdoba y en la Universidad Nacional de Córdoba, investigadora asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3693-8776>.

** Lic. en Psicomotricidad (Universidad Nacional de Cuyo), docente ordinaria por concurso (2021), investigadora y extensionista en la Universidad Provincial de Córdoba, Argentina. Se desempeña como psicomotricista en consultorio particular en la ciudad de Jesús María. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4159-3063>

*** Lic. en Psicomotricidad (Universidad Provincial de Córdoba), Lic. en Kinesiología y Fisioterapia (Universidad Nacional de Córdoba), docente ordinaria por concurso (2021), investigadora en la Universidad Provincial de Córdoba, Argentina. Se desempeña como psicomotricista en consultorio particular. Orcid: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0002-4492-5852>.

**** Lic. en Psicomotricidad (Universidad Provincial de Córdoba), Especialista en Inclusión Educativa de Personas con Discapacidad, Facultad de Educación, Universidad Católica de Córdoba. Adscripta en la cátedra de Psicosemiótica de la intervención (Facultad de Educación y Salud, Universidad Provincial de Córdoba, 2019 y 2020), adscripta del equipo de investigación Caleidoscopio, Facultad de Educación y Salud, Universidad Provincial de Córdoba. Orcid: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-2221-1418>.

***** Lic. en Psicomotricidad (Universidad Provincial de Córdoba, extensión áulica Río Cuarto). Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (2020-2021), integrante del equipo de investigación, Caleidoscopio, Facultad de Educación y Salud, Universidad Provincial de Córdoba. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8721-3241>

La corporeidad de las infancias en pandemia: propuestas audiovisuales y mediación parental

Introducción ¹

El presente artículo deriva de un trabajo de campo exploratorio desplegado durante las medidas de aislamiento y distanciamiento social obligatorio a causa de la pandemia por SARS-CoV-2. Planteamos como objeto de investigación las corporeidades de las infancias en torno a las propuestas audiovisuales ofrecidas por las familias. Nos propusimos indagar la relación entre las prácticas y sentidos que circulan en las familias sobre las propuestas audiovisuales que se ofrecen a niños y niñas, los contenidos de las mismas (relatos que se ofrecen) y las corporeidades en esa trama. Nuestro abordaje es interdisciplinario, convoca aportes de la Sociología, la Semiótica y la Psicomotricidad, y asume una perspectiva de derechos.

Entendemos a las propuestas audiovisuales que se realizan en ese marco en tanto mediaciones parentales, es decir, “estrategias de gestión del vínculo de los niños con las tecnologías digitales” (Duek y Moguillansky, 2021, p. 7). En el contexto de la pandemia, indagamos en familias de distintos sectores de la provincia de Córdoba, Argentina. Asumimos un enfoque teórico-metodológico que aborda las prácticas de los sujetos sociales en relación con las condiciones en que las mismas son producidas (Mozejko y Costa, 2002).

Por otra parte, nuestro modo de entender a las infancias tempranas va en la línea de lo que proponen Etchegorry y Martínez (2020) quienes recuperan la Observación N° 7 del Comité de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) y las definen desde la complejidad, la diversidad y como oportunidad actual para la experiencia y los vínculos en contextos familiares y comunitarios de niños y niñas de entre 0 y 8 años. De este modo, se concibe

a las infancias tempranas como un tiempo presente oportuno para la promoción y protección de derechos de niños y niñas, en pos de un desarrollo pleno y saludable.

Un conjunto de investigaciones ha abordado consumos culturales de las infancias en diversos contextos y la mediación familiar y escolar en esos procesos. En América Latina destacamos el trabajo de referentes como Orozco Gómez (1991) y Fuenzalida (2011, 2012) que abordaron la mediación familiar y escolar en el proceso de recepción televisiva de niños y niñas. En Argentina, los trabajos recientes de Duek y Benitez Larghi (2018) y Duek y Moguillansky (2021) problematizaron la mediación parental en relación a la apropiación tecnológica en las infancias.

Nuestra investigación se diferencia por dirigir una pregunta específica a las corporeidades, pregunta que cobró especial interés en el contexto pandémico. El trabajo de campo se desplegó durante las medidas de aislamiento y distanciamiento social. Si bien algunos antecedentes ubican al cuerpo como construcción social (Diker, 2008; Duek, 2014), nuestro aporte problematiza la corporeidad como construcción poniendo en diálogo aportes de la Sociología, la Semiótica y la Psicomotricidad.

La mirada sociológica y semiótica de la corporeidad que nos interesa, convoca a la filosofía pragmatista, la fenomenología y la antropología (Córdoba, 2011), para asumir al cuerpo como condición radical de la significación, en continuidad con el mundo, como la interfaz que permite la producción de significación (Merleau-Ponty, 1945). En tanto interfaz “mediante el cual el hombre se apropia de la sustancia del mundo y la hace suya por intermedio de los sistemas simbólicos que comparte con los miembros de su comunidad” (Le Bretón, 2007: 12); el cuerpo es aquello que permite y define el modo en que habitamos el mundo y generamos sentido. El cuerpo resulta del engarce entre percepciones y

1 En colaboración: Mariana Etchegorry, Paula Daniela Tamay, Mariela Espíndola y Analía Maribel Goy, integrantes y exintegrantes del equipo de investigación, quienes participaron durante el trabajo de campo.

sentidos, allí “nace, se cría y opera el sujeto en relación con otros sujetos-cuerpos” (Contreras Lorenzini, 2012, p. 14).

Esta mirada resuena en problematizaciones producidas en el ámbito de la Psicomotricidad que conciben al cuerpo como “intermediario” entre la vida psíquica y la vida orgánica que entrama un particular “estar en el mundo”. Éste se configura por medio de “dadores” que cumplen una “función corporizante” (Calméls, 2013), pues el cuerpo se hace cuerpo en la experiencia con otros. Por ello reconocemos la centralidad de “experimentar la exploración” en su proceso de constitución (Calméls y Brailovsky, 2019).

En suma, como planteamos en un trabajo anterior en el que empezamos a problematizar la relación con las propuestas audiovisuales (Weckesser, 2020), estamos asumiendo que el cuerpo trasciende al organismo vivo (Calméls, 2003, 2013). Entendido como construcción social, lo concebimos como signo/discurso que lleva las marcas/huellas del proceso social del cual es producto (Verón, 1987). En este proceso interviene el variado conjunto de condiciones, prácticas y discursos que “hacen” cuerpo. Así, desde la crianza se inscribe al niño o niña de algún modo particular en el espacio y el tiempo y en relación con otros, desde el sostén, la voz, la palabra, la mirada, el gesto, el contacto, la cercanía, la distancia, la espera, la inmediatez, etc., habilitando, configurando ciertas formas de reconocimiento y de relación (Chokler, 2017). Asimismo, la particular configuración de corporeidades se orienta a ciertas formas de reconocimiento mutuo y de relación.

El proceso de configuración de las corporeidades en las infancias tempranas, supone el atravesamiento de/por experiencias en las que intervienen relaciones familiares y comunitarias. Los medios de comunicación no quedan por fuera, sino que son un espacio central de la experiencia en nuestras sociedades en tanto se trata de un ámbito atravesado por y constitutivo de lo social; lugar privilegiado de construcción de formas de reconocimiento y de relación.

El incremento del tiempo que niños y niñas pasan frente a las pantallas cada vez desde edades más tempranas, ya era motivo de alerta, en especial, por parte de profesionales de los ámbitos de la salud y la educación (Levin, 2006; Calmels, 2013; Chokler, 2017). Así y todo, los niños y niñas no están solos frente a las pantallas (Fuenzalida, 1984). Los discursos mediáticos remiten “a otros textos ‘en pantalla’ y a otros textos fuera de ella, que se articulan en la acción de ‘estar frente a la pantalla’ y en los procesos de recepción” (Huergo, 2008, p. 74).

Asumimos que la experiencia audiovisual tiene que ver con las corporeidades y su configuración, no solamente porque supone un sujeto sentado, quieto, frente a una pantalla, receptor pasivo, capturado desde todos los sentidos; sino también porque los modos de proponerlas, por parte de las familias, y los relatos allí presentados; suponen ciertos sujetos (niño/a) y proponen determinadas construcciones de objetos, temáticas, modos de decir, estilos, determinadas experiencias espaciales, formas de habitar, experiencias del tiempo, maneras de permanecer, de transcurrir, y formas de relación con otros/as.

La pandemia por coronavirus afectó de manera drástica los modos de relación y de vida en general. La situación económica general se veía afectada y los pronósticos en relación a las infancias eran preocupantes. El trabajo de Salas Tonello y otros (2021) recuperó estudios cuantitativos como los realizados por UNICEF y la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP). La encuesta realizada por la SAP en 2020 concluyó que niños, niñas y adolescentes “sintieron tristeza, angustia, ansiedad, disminuyeron su autoestima y padecieron insomnio” (Cabana et al, 2021, p. 117). Por su parte, UNICEF (2020) se refirió a consecuencias como trastornos del sueño y la emergencia de emociones como el miedo, la angustia y la tristeza vinculadas al excesivo uso de pantallas.

En los primeros meses de la pandemia se registró un incremento en el uso y alcance de los dispositivos tecnológicos y, por lo tanto, en los consumos culturales digitales. Se estimó que en pandemia aumentó, en promedio, entre un 30% y un 50% el uso de redes de conectividad (Bizberge y Segura, 2022). El conjunto de medios de comunicación adquirió un rol renovado en la redefinición de las dinámicas familiares, recreativas y educativas. Algunos trabajos problematizan el impacto en el derecho a la educación durante ese momento, por la suspensión de las clases presenciales en las escuelas de todo el país y las políticas que se implementaron en ese marco, en articulación con la televisión pública en Argentina (Bernardo, 2020). En el país se redefinió la programación de los canales públicos apuntando a responder a otras demandas. Desde la dirección del canal público infantil Pakapaka se remarcó la apuesta por “reponer lo colectivo, sostener los lazos” (Salviolo, 2020).

Planteado ese contexto inédito e incierto, nuestro objetivo fue abordar la relación entre contenidos audiovisuales ofrecidos a niños y niñas, las particulares prácticas y sentidos que enmarcan esas propuestas por parte de quienes las ofrecen en

las familias, y las corporeidades entramadas en ese contexto, atravesado por la pandemia. ¿Qué formas de reconocimiento y de estar juntos se configuraron en torno a estas propuestas? ¿Qué discursos se ponían en circulación en los contenidos ofrecidos? ¿Qué sentidos se tensionaron desde allí, considerando el contexto pandémico?

Metodología

La primera etapa de la investigación de tipo cualitativa (Vasilachis, 2009), consistió en un trabajo exploratorio y descriptivo en el marco de un fenómeno sin precedentes por los efectos de la expansión de la pandemia. El trabajo de campo se realizó durante el período de aislamiento y distanciamiento social. En Argentina, el decreto presidencial 297/20 del 20 de marzo de 2020, estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Esta medida, que tendría vigencia hasta el 31 de marzo, se prorrogó por medio de sucesivos decretos, hasta el 31 de enero de 2021. El decreto 520/20 del 8 de junio estableció el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO). Sintéticamente, el conjunto de medidas que incluye a estos decretos implicó restricciones a la circulación y reunión mientras que se sostuvieron las actividades identificadas como esenciales, en las áreas de la salud, producción y seguridad. Progresivamente, se habilitaron flexibilizaciones según la situación sanitaria de cada lugar.²

Trabajos desarrollados durante el periodo con intereses investigativos similares, como el de Duek y Moguillansky (2021), abordaron familias radicadas en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA), zona más poblada del país, “núcleo central del sistema urbano argentino”³, en la provincia con mayor peso económico⁴. Nuestro trabajo se diferencia por el acercamiento a experiencias en distintos contextos sociales de una provincia de la región centro, en el interior del país.

En la provincia de Córdoba, como señalamos en Avila et al (2023), la política pública destinada a las infancias tempranas apuntó a sostener el acompañamiento a las familias vinculadas a los doce centros que se ubican en las ciudades- barrio, en la periferia de la ciudad de Córdoba, que son coordinados por el Programa Centros Infantiles

2 Fuente: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/normas_covid-19_v190421.pdf?fbclid=IwAR3BKPLF3gmfVxQyDXy1_iahIOTL9JWXOGebg-qFlUFJw1xVKrZygsu3w

3 Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/dami/centro/amba>

4 Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/informe-economico-productivo-de-la-provincia-de-buenos-aires>

de Gestión Directa del Ministerio de Desarrollo Social. También el trabajo de Bulacios Sant'Angelo (2022) da cuenta del sostenimiento del Programa Salas Cuna, otra de las políticas provinciales que, a diferencia de la anterior, gestiona los espacios en articulación con organizaciones sociales y en todo el territorio provincial. Las instituciones vieron afectado su funcionamiento pasando de la actividad diaria, presencial en los centros; a la modalidad virtual, con menor frecuencia en el contacto. Las familias iniciaron un periodo de permanente presencia en los hogares, de todos/as los niños/as y adolescentes y de todos/as o al menos algún integrante adulto/a conviviente. La etapa de estudio se caracterizó por la experiencia de convivencia ininterrumpida, sostenida en el tiempo.

En este marco se procuró el encuentro con familias, en continuidad con el trabajo llevado adelante desde el equipo de investigación y extensión en el que abordamos problemáticas vinculadas a los derechos de las infancias en algunos de los contextos más vulnerados de la provincia. No obstante, debido a la situación excepcional y a dificultades para el acceso a esos territorios, inicialmente el trabajo de campo abordó familias cercanas al entorno de las integrantes del equipo, predominantemente radicadas en la ciudad de Córdoba, capital provincial, y familias vinculadas al Centro de Apoyo al Niño y a la Familia “Emilio Roth”, dependiente de la Municipalidad de Jovita, localidad ubicada al sur del interior provincial, marco en el que reside y desarrolló trabajo de campo la becaria del equipo. Se seleccionaron familias con niños y niñas de entre 0 y 8 años en distintos contextos.

Iniciamos el trabajo de campo por medio de videollamadas durante el aislamiento y continuamos de modo presencial, a partir de la implementación de medidas de distanciamiento social, respetando las condiciones sanitarias requeridas. Se realizó una primera entrevista semiestructurada de prueba y, luego, catorce entrevistas más. De ese conjunto, seis entrevistas fueron realizadas junto a estudiantes avanzados en el marco del espacio curricular Psicosemiótica de la Intervención del 4° año de la licenciatura en Psicomotricidad de la Facultad de Educación y Salud. Por otro lado, del total de entrevistas antes mencionado, cinco fueron realizadas de modo presencial a madres de protoinfantes (0-3 años) en la localidad de Jovita. En este caso, la indagación se dirigió específicamente al uso de teléfonos celulares. Finalmente, de los tres grupos focales realizados, el primero fue por medio de videollamada. Los grupos se conformaron con madres y parejas de madre y padre. En algunos casos de entrevistas y en el grupo focal realizado de forma virtual durante el aislamiento,

algunos hijos e hijas estuvieron presentes y hasta intervinieron en respuestas.⁵

Como referencias colocamos E en los casos de entrevistas, más la inicial del/la entrevistado/a; G. F., para indicar que se trató de un grupo focal, y añadimos la inicial del barrio en donde éste tuvo lugar; finalmente, indicamos T. F. en caso de un trabajo final de grado, seguido por la letra con la que hemos identificado a cada uno de éstos.

En cuanto a los resguardos éticos, para el contacto con familias se implementó un instrumento con un doble propósito: dar a conocer el marco institucional, objetivos, condiciones en las que sería desarrollada la investigación; y registrar el consentimiento de los y las participantes. En los encuentros con las familias se procuró entablar una comunicación respetuosa y evitar juicios y valoraciones moralizantes. Lo mismo, al momento de nuestra discusión.

La reflexión articula tres momentos desarrollados en un ida y vuelta, no de modo lineal. El primero, dirigido a la descripción de las condiciones generales de vida, organización de la rutina, tiempos y acceso a espacios al aire libre, acceso a la oferta audiovisual, tipos y disponibilidad de dispositivos y modalidades en las que se proponen producciones audiovisuales a niños y niñas. En esta instancia, se procuró, además, indagar los sentidos que las familias construyeron en torno a las propuestas que ofrecen: criterios de selección y las perspectivas adultas en torno a las infancias en relación a los dispositivos tecnológicos y a los contenidos audiovisuales ofrecidos.

El segundo momento se destinó al análisis de una selección de contenidos audiovisuales mencionados por las familias. A nivel del enunciado, indagamos la construcción de temas, sujetos, formas de relación, objetos, experiencias espaciales y temporales y procesos de transformación representados en los relatos que se visualizan. Asimismo, a nivel de la enunciación, nos preguntamos por la construcción de los enunciatarios de esas producciones para reconocer qué niños y niñas suponen y proponen.

⁵ Si bien en este trabajo abordamos las propuestas audiovisuales ofrecidas por las familias y lo realizamos por medio de entrevistas, en un trabajo previo (Avila, Vargas y Weckesser, 2023) se analizó un relevamiento de las vivencias y experiencias de juego durante el periodo de aislamiento (fase 1 de la cuarentena). El registro realizado por medio de audios, fotos, videos y mensajes de texto enviados vía Whatsapp por parte de las familias, nos permitió el acceso a expresiones, voces y haceres de las infancias en esa etapa.

Finalmente, se pusieron en relación las reflexiones derivadas de los momentos anteriores para una problematización de las corporeidades de las infancias en esos entramados de prácticas y sentidos particulares. En esta instancia, recuperamos trabajos previos en los que tomamos, como uno de los principales insumos, la teoría Psicosemiótica de Ivan Darrault- Harris que propone una mirada semiótica del despliegue corporal (Avila et al, 2017; Weckesser, 2020, Avila et al, 2023a y Avila et al, 2023b). Este análisis articula cuatro ejes: sujeto, espacio, tiempo y objetos.

En la línea de lo que proponen Wallon y Lurçat (1962), definimos al espacio como una construcción que implica la experiencia del cuerpo en el ambiente físico, experiencia habilitada con y por otros en la interacción. Distinguimos la construcción del espacio físico, postural y circundante. También diferenciamos la distancia interpersonal (proxémica): íntima, personal y social (Hall, 1971, 1984, citado en Le Bretón, 1999, p. 90).

En cuanto al tiempo, nos interesa el tiempo de la experiencia, además del cronológico. Indagamos las maneras de estar en el tiempo con otras/os: duraciones, sucesiones, velocidades (Piaget, 1978). Nos preguntamos por los tiempos impuestos y espontáneos, por las frecuencias, permanencias, alternancias, rutinas, fluctuaciones, velocidades y sus matices, interrupciones, ritmos, ciclos, pasajes, pausas, esperas, turnos (Marazzi, 2011). Los modos de habilitar los tiempos, proponerlos, condicionarlos o negarlos, tienen que ver con particulares configuraciones temporales. Al indagar las configuraciones espaciales y temporales en torno a las propuestas audiovisuales, cobró especial relevancia la pregunta por el espacio-tiempo común compartido.

Por su parte, comprendemos a los objetos como materiales que se disponen para ser manipulados, explorados, simbolizados. En particular aquí nos enfocamos en los dispositivos audiovisuales, indagamos tipos, disposición en los espacios, accesibilidad. Considerados como propuestas de las/os adultas/os, recuperamos la distinción de Calmés entre dar, ofrecer y presentar (2011). Los objetos también pueden ser evitados y negados.

En relación a los sujetos, indagamos sus enunciaciones (Benveniste, 2007) para analizar cómo reconocen las personas adultas a niñas y niños, y cómo se auto-enuncian en torno a esas propuestas (Avila y Lacerna, 2020).

Resultados

La pandemia y las medidas gubernamentales implementadas en el contexto abordado afectaron los modos de relación entre personas adultas a cargo de las tareas de cuidado y los niños y niñas del conjunto de familias abordadas. Para describir las prácticas de mediación digital de las personas a cargo de los cuidados, requerimos caracterizar las condiciones en las que las mismas tuvieron lugar, especialmente en relación a los dispositivos disponibles, acceso a Televisión Digital Abierta, conexión a Internet, suscripciones y consumos.

La diversidad del conjunto de familias abordadas se expresó en las variadas configuraciones, trayectorias y recursos relevados. Destacamos que las familias se refirieron a espacios interiores y exteriores, tanto de la propia vivienda como del barrio (plaza), a materiales disponibles, ofrecidos para el juego, a adultos y actividades compartidas. Por ejemplo, un taller para trabajo en madera, en el fondo del patio, fue mencionado como un lugar de disfrute por parte de niños y niñas, de exploración y ensayo de acciones como martillar, asegurados por el acompañamiento adulto.

El espacio exterior de la vivienda fue mencionado como un lugar añorado por las familias e inquietante a la vez. Por ejemplo, jugar afuera, en un barrio de calles de tierra y con muy escasa circulación de vehículos o ir a la plaza de la esquina en donde asistían regularmente, previo a la pandemia, pocas personas; representaba el riesgo de encontrarse con otros niños/as vecinos/as y la consecuente tensión y tristeza frente a la obligación asumida de limitar los acercamientos. Se reconocía la necesidad de los hijos de acercarse a los/as amigos/as del barrio, de encontrarse corporalmente con pares. En una entrevista, la madre de la familia, quien trabajaba como médica y se encontraba transitando un embarazo, expresaba esta disyuntiva y fundamentaba su opción por evitar que sus hijos siquiera “vieran” a otros/as niños/as por la ventana. Por eso, procuraba que durante el día estuvieran en las habitaciones de atrás o en el patio, al fondo de la casa (E. M.).

No obstante, en cuanto a los dispositivos indagados, todas las familias mencionaron poseer más de un tipo: celular, televisor, computadora y, más escasamente mencionada, tablet y Playstation. En todos los casos se refirió alguna modalidad de conexión a Internet y, en la mayoría de los casos, se hizo referencia a suscripciones como *Netflix*. Se destacó como marginal la mención a la Televisión Digital Abierta (TDA).

Asimismo, caracterizamos las rutinas familiares a fin de comprender las dinámicas en las que tenían lugar las propuestas audiovisuales. Durante las medidas de aislamiento y de distanciamiento social, en todos los casos la primera referencia en relación al cuidado de niñas y niños fueron los mismos padres y madres y, en segundo lugar, se mencionaron abuelos y abuelas. Fue recurrente la mención de la presencia permanente de todos los habitantes de la casa durante este periodo; lo cual se experimentó como un tiempo de tensiones en la convivencia.

Advertimos que en todos los casos se ofrecía algún dispositivo audiovisual pero también se mencionaron otras propuestas culturales. Entre las prácticas que incluían dispositivos audiovisuales, relevamos: uso de redes sociales, realización de videollamadas, juegos en línea, videojuegos, consumo de programas de TV, visualización de películas, series y otros contenidos en sitios de Internet.

En términos generales, se realizan propuestas audiovisuales para organizar y resolver requerimientos de la rutina, como recurso para el esparcimiento, el juego y la educación. Pudimos registrar el establecimiento de diversas condiciones de uso, habilitaciones y restricciones vinculadas al tiempo que pasan niñas y niños frente a las pantallas, los espacios habilitados y los objetos a disposición. Entre los modos de regulación, identificamos la referencia al uso de aplicaciones para el control de contenidos, tales como *Google Family* y *YouTube Kids*.

También hubo referencias a consumos compartidos de películas, especialmente los días viernes. En relación a los contenidos compartidos, se destaca la mención de música, películas, documentales y programas de televisión abierta, de concursos de tipo reality show que les gusta a adultos y adultas. En estas referencias reconocemos que se recurre a la propuesta audiovisual para habilitar un momento de encuentro y esparcimiento familiar, especialmente, en momentos de finalización de la jornada escolar y laboral.

Asimismo, destacamos las referencias a propuestas audiovisuales entramadas en las rutinas cotidianas, como, por ejemplo, al momento de cambio de pañales o de la alimentación, donde se reconocieron como facilitadores de dichas prácticas. La propuesta audiovisual se identificó, además, como un recurso para dar respuesta a la necesidad de espera, abriendo un espacio-tiempo intermedio, como pasaje entre uno y otro cuidador o cuidadora, en general, debido a las ocupaciones laborales de éstos. Así, la propuesta audiovisual aparece como opción

“mientras” o “hasta que” algo más tenga lugar en la rutina. También identificamos relaciones entre otras prácticas familiares y las historias que se cuentan en esos contenidos audiovisuales, por ejemplo, algunas alusiones al reality show *MasterChef* se relacionaron a experiencias en torno a la cocina y la mención de *Mini Beat Power Rocket* se vinculó a los consumos y a instrumentos musicales que tocaba algún integrante de la familia.

Otro aspecto indagado fue quién elige el contenido a visualizar. En este caso diferenciamos dos posiciones: una centrada en la persona adulta y otra, centrada en niñas y niños. No obstante, en todos los casos hemos advertido que las personas adultas se ubican discursivamente asumiendo un lugar de responsabilidad, como quienes deben garantizar la adecuación de la cantidad y de la calidad de los contenidos que son consumidos por niñas y niños. Aquí pudimos reconocer distintos niveles de implicación adulta en los procesos de selección de contenidos que, a su vez, nos llevan a suponer distintos niveles de problematización de las propuestas culturales audiovisuales.

En un primer nivel, que consideramos de menor implicación, se garantizaría que el contenido de la oferta audiovisual se ubique dentro del género infantil: “(...) mira *YouTube Kids* para que no le aparezcan cosas de adulto.” (E. G.), “(...) hay juegos que para mí no son para niños, pero están en el mercado” (E. M.). Al garantizarse que el contenido esté incluido dentro del género infantil, además, en algunos casos se valora que el consumo resulte placentero para la niña o el niño: “(...) él lo ve y las baila” (E. D.). Por otro lado, identificamos casos en los que se antepone como criterio la valoración adulta del contenido, “las historias” que se cuentan, “los mensajes” que se transmiten (G. F. I.). Entre las problematizaciones de los contenidos, se registró, por ejemplo, la opción por contenidos sin publicidad.

En relación a los sentidos que las personas adultas construyen en torno a las propuestas audiovisuales ofrecidas a niñas y niños en esta etapa fueron reconocidas como la posibilidad de sostener el vínculo con compañeras y compañeros de la escuela, garantizar el acercamiento a contenidos educativos y como medio de apoyo para aprendizajes escolares. Asimismo, pudimos advertir preocupación frente a algo que parece imponerse, vivenciado como “inevitable” y que “requiere” la regulación por parte de adultos/as. En torno a lo inevitable, se destacan referencias a la condición de aislamiento y el uso de dispositivos como único modo de vinculación con el exterior. Incluso, en algunos casos, se remitió a

la sensación de “lástima” a causa de la situación de aislamiento, que derivó en una mayor habilitación del tiempo de consumo, como intento reparador. Más allá del contexto pandémico se asume como una práctica que se produce entre pares de modo masivo y, por lo tanto, se reconoce como una marca de las infancias de este tiempo que pareciera trascender los sectores sociales. Resulta representativo lo expresado en una de las entrevistas (E. M.): “(...) es innegable, no existe el ‘no-tecnología’, es negar la realidad.” Asimismo, esto aparece vinculado a la posibilidad de ser, de pertenecer a la comunidad presente y futura:

(...) en un tiempo no muy lejano todo será tecnológico, todo será a través de las redes, todo será por medio de pantallas, la pandemia aceleró un poco esto, creo que ellos no deben quedar afuera de todo esto porque cuando sean adultos será la manera de hacer muchas cosas además de trabajar, estudiar, comunicarse, jugar (...) es la manera más masificada y sofisticada de jugar, de la que todos y todas hablan a su edad, la manera de diversión que hoy utilizan, algunos en exceso, por culpa de los mayores. (T. F. B)

En torno a la regulación, advertimos preocupaciones sobre el tiempo que pasan frente a las pantallas y también en relación al contenido, especialmente, si éstos son o no adecuados para la edad y cómo evitar peligros tales como el grooming. En menor medida, se registró preocupación en torno a las historias que se cuentan. Así, parece reconocerse a las infancias como vulnerables frente a la oferta audiovisual.

Al aparecer en los discursos de las personas entrevistadas como una aliada para la organización de hábitos o incluso para el sostén de funciones de crianza, la propuesta audiovisual pareciera completar la competencia de un adulto/a en relación al ejercicio de su rol, por ejemplo, al momento de dormir o convocar a compartir la mesa para comer, si no es mediando la pantalla.

Lo anterior pone en evidencia diferentes modos de construir un sistema de reglas. En las entrevistas fue reiterada la referencia a confrontaciones suscitadas frente al uso o adquisición de recursos tecnológicos. También registramos la opción de algunos adultos y adultas por evitar la confrontación, cediendo frente a otros referentes como abuelos y abuelas quienes proponían el uso de la tecnología “sin límites”. La búsqueda de consensos, así se encuentra entre los polos de imponer y dejar hacer: “(...) mi papá les entrega su celular para que ellos se los traigan a casa. Y es como, bueno, o pelear con mi viejo o con ellos... bueno, bastante difícil” (G.F. I.).

Podemos suponer que estas situaciones de evitación del conflicto con otros adultos y adultas constituyen más bien una concesión transitoria, antes que una renuncia. En ese sentido, consideramos que tendría que ver con una apuesta por lo común compartido en el encuentro abuelos y abuelas, priorizando el sostén de la reunión familiar. De hecho, en las entrevistas registramos que, luego de esos momentos, se advierte mayor dificultad para retornar al sistema de reglas anterior. Aquí, la apuesta por restaurar ese orden previo por parte de las adultas y adultos entrevistados, da cuenta de una problematización de las propuestas audiovisuales que está instalada y de la asunción de una posición en relación a lo deseable y conveniente para niñas y niños.

Por otra parte, tras relevar los contenidos mencionados en las entrevistas, se describió ese conjunto considerando, en primer lugar, sus temáticas. En la mayoría de los casos, el interés de adultas y adultos consiste en proponer lo que los contenidos “tienen para aportar”, otorgando a los mismos un valor utilitario o de aprendizaje. Por ejemplo, en una de las entrevistas se manifestó: “Hay contenidos que sí me parecen adecuados, en los que aprenden cosas, y otros que me parecen vacíos de contenido y no me agradan” (T. F. E.).

Posteriormente, se avanzó en el análisis de algunas de estas producciones. Las referencias recurrentes fueron las animaciones, documentales, programas de entretenimientos que tematizan algo asociado a la vida cotidiana como es el caso de los programas de cocina, contenidos escolares con eje en gnosias como letras, números y colores; musicales infantiles u otros de preferencia de los adultos y adultas. Otro tipo de contenido relevado son videos en los que se observa a otros/as jugando.

Entre los contenidos vistos más mencionados en las entrevistas identificamos películas animadas como *Mi villano favorito*, *Frozen*, *Los increíbles* y *El hombre araña*. También se consumen reality shows, series animadas como *Peppa Pig*, *Mickey*, *Kiki* y *Miu Miu* (un panda y un gato que encarnan diferentes profesiones u ocupaciones), *Los Simpson*, *El payaso Plin Plin*, *Monster High* (personajes inspirados en monstruos famosos del cine, la literatura y otros medios, a partir de los cuales se recrean series y además un importante merchandising), *Five Nights at Freddy's*, que se ubica en el género de terror, *Dragon Ball Z*, *Alienígenas Ancestrales*, *Paw Patrol*, *Super Wings* (un grupo de aviones que se pueden transformar en robots, hacen frente a diversos retos y resuelven problemas).

También relevamos referencias a diversos videojuegos como *Roblox*, entre los más mencionados, en donde se crean escenarios en los que, además, se pueden desplegar otras historias por medio de los personajes también creados por quienes juegan. Hacemos mención particular de *Sonic*, en sus versiones videojuego, serie animada y película. En estas historias se juegan alianzas y enfrentamientos entre diferentes especies, amistades, misiones para salvarse de enemigos y otras amenazas, además de competencias para encontrar objetos que refuercen el poder del personaje.

En *YouTube* también se accede a diversidad de productos. Particularmente resultó llamativa la reiteración de contenidos que muestran cómo otros niños juegan videojuegos. Tal es el caso de videos en *YouTube* de *Los compas*, youtubers que juegan *Minecraft*. Destacamos el lugar de youtubers, tales como *Karim juega*, que se trata de un niño y su padre, quienes muestran y relatan lo que hacen cuando juegan videojuegos. Este contenido se ubicaría dentro de los llamados “videos reacción”. Frecuentemente, se mencionó también el uso de *Tik Tok*, red social que invita tanto a mirar como a producir contenidos en soledad o con otras/os que, en general son “challenges” o desafíos. Registramos una sola mención al canal público infantil de Argentina *PakaPaka*. Si bien se expresó conocer la propuesta, se la ubicó como una parte de la oferta destinada al público infantil que no resultaba elegida por parte de niñas y niños de esas familias.

En torno a los musicales infantiles se mencionaron contenidos diversos desde el punto de vista estético. Uno de esos contenidos es *La granja de Zenón*, serie de videoclips animados infantiles emitida por el canal de YouTube El Reino Infantil, espacio en español que registra millones de seguidores, con un repertorio de canciones popularizadas como *La vaca lechera* y *La gallina turuleca*.

Otros contenidos referidos son realizados por artistas locales, del país o latinoamericanos, cantautores -en muchos casos-, o que recuperan canciones populares, que incluyen puestas en escena en las cuales los y las artistas se implican corporalmente desde la voz, la música, la danza y la actuación. En los casos en que las producciones incluyen videos musicales, resulta recurrente la opción por materiales no estructurados: se advierte la producción artesanal de escenarios y vestuarios y, en algunos casos, se incluye una propuesta lúdica que invita al destinatario a alguna representación, acompañando la canción. Entre estos, se mencionó a *Canticuénticos*, *Duo Karma*, *Ceci Raspo*, *Vuelta Canela* y *María Elena Walsh*.

Asimismo, se mencionaron a artistas y agrupaciones que son preferencia de adultas y adultos, como parte de las propuestas realizadas a niñas y niños. Entre estas referencias, se destacaron artistas del rock nacional como *Charly García*, *Luis Alberto Spinetta* y *Los Redonditos de Ricota*, a extranjeros como *The Rolling Stones* y también se mencionó al género folklórico, sin especificar artistas o agrupaciones, en este caso.

Las experiencias de inseguridad resultaron notablemente angustiantes en el contexto pandémico, por ejemplo, el robo del único celular de una de las familias entrevistadas. Aquí también nos preguntamos si ciertos contenidos en los que tiene lugar el “ajusticiamiento”, enlazan como modo de tramitar frustraciones e impotencias de un modo simbólico.

Asimismo, resultó interesante el vínculo entre la mención del juego espontáneo de niñas y niños, donde se autoenuncian en el marco de un colectivo, como líder o “el jefe de la banda”; y el videojuego que eligen, *Among us*, donde también se polemiza en torno a los roles asumidos en un grupo.

Identificamos también algunos juegos clásicos como el de persecución, construcción y destrucción, lucha y juegos en los que alguien cuida y/o es cuidado, representados en contenidos mencionados como *Tom y Jerry*, *Bob el constructor*, videos sobre dinosaurios y *Peppa Pig*.⁶

Un contenido identificado por parte de adultas/os como insumo de los juegos de niñas y niños son los programas de competencias como el reality show *MasterChef*. En cuanto a las opciones preferenciales realizadas por parte de las personas adultas, identificamos una referencia recurrente a contenidos que refieren a la naturaleza como aquellos incluidos en la grilla de *NatGeo*, *Discovery* y *Animal Planet*, canales de televisión paga.

Finalmente, profundizamos el análisis de una producción animada de las mencionadas en entrevistas, *Paw Patrol*, incluida en oferta privada comercial extranjera. Entre los aspectos más significativos, observamos que predomina la enunciaci3n de un tiempo acelerado en el que no es

6 En una indagaci3n derivada de 3sta sobre la configuraci3n de temporalidades, realizada junto a Vargas y otras (2023), registramos una recurrencia cuando indagamos cu3les son los cinco juegos creados por usuarios que son m3s populares en Roblox: *Adopt Me!*, *Jailbreak*, *Welcome to Bloxburg*, *MeepCity* y *Brookhaven RP* (consultado el 28 de marzo de 2023). Se diferencian los mismos tipos de juegos, considerando sus propuestas: cuidar y ser cuidados (juegos de adopci3n de mascotas), construcci3n y luchas entre buenos y malos (representados como polic3as y ladrones, respectivamente).

posible que los personajes atravesen experiencias de interrogaci3n que pongan en tensi3n distintos sentidos, experiencias de fracaso que convoquen la detenci3n, la b3squeda y evaluaci3n de alternativas, la espera, los turnos, los ensayos, la preparaci3n para la acci3n. Por lo anterior, tampoco resulta posible la transformaci3n de los mismos sujetos enunciados como personajes principales (Weckesser y Angelleli, 2022). Este an3lisis pone de manifiesto la relevancia de interrogar la enunciaci3n del cuerpo que se realiza en los contenidos audiovisuales, m3s a3n cuando se trata de producciones dirigidas a las infancias tempranas.

Surgen entonces algunas preguntas: ¿Qu3 del cuerpo se pone en juego en dichas pr3cticas?, ¿C3mo es la actitud t3nica postural?, ¿Qu3 se hace luego con eso que se mira? En este sentido Lesbegueris (2014) plantea “en los juegos de pantalla el cuerpo est3 en continua preparaci3n, es pura actitud que no logra desplegarse” (p. 152).

Se expres3 preocupaci3n en torno a los efectos en la visi3n y en la audici3n. Adem3s, se reconoci3 cierta tendencia hipn3tica y adictiva frente a la pantalla, la prevalencia de la quietud, el estatismo (Abba Fern3ndez, 2022). La dificultad en finalizar el uso de pantallas, remite a la fijaci3n de la visi3n y la captura de la atenci3n en lo que las mismas proponen, sin disponer de la integraci3n de la percepci3n con lo que sucede a su alrededor, lo cual tambi3n implica la limitaci3n de escuchar y generar contactos t3ctiles m3s all3 del dispositivo con el que permanecen. Se encuentran as3 empobrecidas las manifestaciones corporales (Calm3s, 2017), prevalece la visi3n sobre la mirada, la audici3n por sobre la escucha, el tacto frente al contacto, la postura rigidizada y tensi3n postural por encima de la posibilidad de modular la actitud postural, lo cual tambi3n genera la dificultad de construir gesto. La voz, frente a la interrupci3n o la frustraci3n durante una falla en el juego, m3s que convocar a la comunicaci3n, resulta mera manifestaci3n de crispaciones que suelen transformarse en gritos, sin interacci3n.

Discusi3n

Los resultados presentados en la secci3n anterior emergen de la indagaci3n en torno a las corporeidades en el entramado que se configura entre: las propuestas audiovisuales realizadas por adultas y adultos, los sentidos que ellas y ellos ponen en circulaci3n en torno a esas pr3cticas y los contenidos audiovisuales ofrecidos, en el contexto de una pandemia.

Advertimos que en este período pandémico circuló un sentimiento de desazón entre las familias, un estado de decaimiento por la desvinculación y aislamiento de parientes y amigos, y dificultades en torno al único vínculo con la escuela. Se percibe a este tiempo vivido como un “caos” en relación a la escuela debido a la nueva modalidad que implicaba de un modo más activo a las familias y al atraso en las tareas; todo lo cual instalaba a la no presencialidad física y a la asincronicidad como experiencias negativas. Sin embargo, encontramos en ciertas familias la posibilidad de instaurar progresivamente cierta reorganización temporal, con ciertas permanencias, encuentros, rituales. Duek y Moguillansky (2021) observaron una transición similar en el caso del uso de pantallas durante la pandemia, cuando tras una primera etapa de flexibilización, percibida como “descontrol”, adultas y adultos pudieron restablecer límites. Nos preguntamos qué condiciones hicieron posible que se lograra esta organización, aún en escenarios de desigualdad material, limitación de privacidad y situaciones de inseguridad.

Desde algunas familias manifestaron la frustración por no conseguir un vínculo ni siquiera mediado por videollamada con la docente y el grupo de compañeras y compañeros. Frecuentemente, también se expresaron manifestaciones emocionales de enojo con la escuela, sensación de desborde, frustración, necesidad de otro espacio, ansiedad por desarrollar actividades en otro lugar, con otra gente, como actividades recreativas o deportivas. Prevalcía una sensación de negatividad frente a la prohibición. Asimismo, se advirtió la necesidad de espacios de intimidad con amigas/os y, por otro lado, experimentar el distanciamiento con espacios inmediatos y cotidianos, que impliquen la vivencia del irse y regresar, el establecimiento de un tiempo vivido de espera, de tiempo que marca un comienzo y fin, un intervalo. El deseo expresado por parte de niñas/os de viajar a un lugar lejano, nos hace pensar en ese “otro espacio” que permiten las pantallas.

En relación a las propuestas audiovisuales, advertimos una tensión compleja entre: el reconocimiento de la necesidad de vinculación, el hecho de que eso solo sea posible por medios virtuales, la preocupación por el uso excesivo de pantallas y sus efectos en el cuerpo y la valoración positiva de ciertos contenidos. Con frecuencia circularon sentidos tales como el de “niñera digital”, asociando el dispositivo a una función de cuidado y respuesta a demandas. Aquí cabe preguntar qué sentidos de cuidado circulan junto a esa expresión. Esta situación nos invita a problematizar el desplazamiento de la

mediación corporal de los adultos y adultas en las funciones de crianza, por la tecnológica. Mientras la primera implica modulaciones posturales y rítmicas, ensayos, encuentros y desencuentros; la segunda se centra en respuestas prefijadas, ritmos estructurados, aceleración permanente, rupturas tónicas, captura de la sensorialidad.

Duek y Moguillansky (2021) también recogieron testimonios de personas adultas que se refirieron a la adicción a las pantallas durante la pandemia. Además, pudieron registrar la transición entre ofrecer más, luego evaluarlo como negativo y, entonces, dar marcha atrás, replantear la propuesta. En este sentido, la investigación mencionada y la nuestra dan cuenta de experiencias de problematización y de cuidado por parte de las personas adultas hacia las infancias, durante este periodo de múltiples rupturas de la experiencia cotidiana.

A partir del relevamiento, advertimos relaciones entre los contenidos mencionados y lo que las mismas familias señalan como intereses, comportamientos y modos de relacionarse de niñas y niños: liderazgos, formación de grupos y enfrentamientos, desafíos en torno a intrigas, desconfianza (como en el videojuego *Among Us*) o miedos; sobre asunción de roles como superhéroes, sobre la lucha contra el mal, para salvar al mundo. Consideramos que estos contenidos cobraron un sentido particular en los contextos de visualización atravesados por una pandemia y sus efectos, al habilitar otro modo de resolver simbólicamente enfrentamientos, refugios, cuidados; que en la cotidianeidad se presentaban en la amenaza real frente al virus.

Las preguntas sobre los efectos en el cuerpo biológico que se hacían adultos/as, convocan para nosotras a antecedentes como los de Duek (2013, 2014) sobre el juego infantil y trabajos más recientes como el de Di Palma y Salviolo (2022) que indagan algunas relaciones en torno a la relación entre el cuerpo físico y la experiencia virtual. Si sostenemos que el cuerpo se construye en las experiencias de movimiento compartidas con otras y otros, entonces resulta difícil imaginar que no sufran transformaciones las corporalidades que se construyen a través de interacciones predominantemente digitales (Lesbegueris, 2014).

Asimismo, y en cuanto al intento por regular los tiempos de exposición frente a pantallas, se advierte por parte de adultas y adultos cierta preocupación al reconocer en niñas y niños la dificultad de vincularse desde otros recursos corporales, de establecer

pausas, alternancias, con escaso margen para enunciarse como quien decide el final de una acción, frente a la sumisión de todos los sentidos a estímulos sensoriales externos, que fascinan, capturan. En varias de las entrevistas encontramos que adultas y adultos reconocen en niñas y niños la ausencia de competencias para limitarse a sí mismas/os en el tiempo de exposición a pantallas. Al mismo tiempo, se registró que adultas y adultos asumen el rol de reguladores, no solo del tiempo sino también de manifestaciones emocionales como gritos producidos ante un límite.

Advertimos cierto nivel de preocupación en torno a los tiempos de juego y de no juego, no obstante, se mencionaron planes, proyecciones que dieron cuenta de que se vislumbraba un futuro más habitable, positivo y agradable, que generalmente convocaba vínculos de amistad y contacto desde la fisicalidad: “cuando termine el coronavirus, voy a ir a ver a mi mejor amigo” (G. F. I.).

En relación a la opción por contenidos sin publicidad, se abren para nosotras algunas comprensiones posibles. Por un lado, por lo que trae aparejado la publicidad en cuanto a generar la expectativa de conseguir un producto publicitado; o el hecho de que la publicidad en sí misma sea inapropiada. Al mismo tiempo se advierte, en algunos casos, el reconocimiento de la necesidad de continuidad, de evitar la interrupción, la dificultad para esperar y la evitación del aburrimiento durante una publicidad.

Por otra parte, identificamos cierta tensión entre sentidos ligados al interés/desinterés, el placer/displacer que se reconoce en las niñas y niños en relación a ciertas propuestas, y aquello que las y los adultos/os habilitan. Así, en algunos casos la habilitación de un contenido se produce porque “a él le gusta”, lo cual coincide, en general, con que no se construye en esos casos un espacio común compartido en torno a ese consumo. En menor medida, advertimos que la experiencia placentera que convoca a las personas adultas, muchas veces se convierte en una invitación para la niña o el niño, lo cual termina configurando un espacio común compartido. Se advierte el rol clave de la mediación en tanto estimulante y habilitante. Lo anterior también fue señalado por Duek y Moguillansky (2021) cuando durante la pandemia advirtieron que “las formas de mediación parental que suponen la participación activa del adulto se vieron intensificadas cuanti y cualitativamente” (p. 14).

En nuestro análisis fue posible poner en tensión la constatación anterior, a partir de otras

escenas registradas en las cuales parecía delegarse la tarea de “contar el mundo” en estos recursos. Nos referimos a las situaciones en las que, en esa mediación, no solamente el/a adulto/a no se encuentra presente durante el desarrollo de la escena de consumo, como espectador, sino que además desconoce el contenido consumido por el niño o niña (de qué se trata, su estilo, etc.). Este fenómeno se vería favorecido por la segmentación de la oferta (Duek, 2011) sumado a su reconocimiento, por parte de adultas y adultos. En esos casos, ubicar un contenido como destinado al público infantil pareciera asociarse, de antemano, a una valoración positiva. Esto reforzaría el desconocimiento de los relatos que se ofrecen, ya sea por posible desinterés o falta de tiempo. Por otra parte, nos preguntamos si se reconoce la necesidad y el derecho a la diversidad de propuestas, en relación al tipo y a las posibilidades que éstas habilitan. En ese sentido, se abrieron nuevos interrogantes para nosotras en relación a los modos de conocimiento y reconocimiento adulto de la oferta audiovisual pública y alternativa, más allá de la extranjera y privada.

No obstante lo anterior, la investigación nos permitió reconocer que durante el periodo de pandemia, aislamiento, distanciamiento social y el incremento del uso de pantallas por parte de niñas y niños, si bien se afectaron los modos de “estar en el mundo”, estas reconfiguraciones tuvieron lugar con otras y otros, en el marco de las familias abordadas que sostuvieron su “función corporizante” (Calmés, 2013). Fue posible reconocer que, en general, niñas y niños no estuvieron solos frente a las pantallas (Fuenzalida, 1984). La familia resultó central en tanto “instancia de negociación y de construcción de sentido” (Duek y Benítez Largui, 2018, p. 129).

Si bien se ha señalado que la pandemia, la cuarentena y su abordaje desde las políticas privilegiaron una mirada “biologicista” y centrada en el virus (Cabana et al, 2021, p. 117), identificamos otras que tuvieron una mirada sobre las infancias orientada a “reponer lo colectivo, sostener los lazos” (Salviolo, 2020). En el mismo sentido, desde el trabajo que sostenemos en articulación con el equipo técnico que coordina las actividades en los doce centros del Programa Centros Infantiles de Gestión Directa, reconocemos la relevancia de la política pública como sostén durante el periodo y, actualmente, tras el estrés que significó el aislamiento, proponiendo rituales para el encuentro. Para Byung Chul Han (2020) los rituales son al tiempo lo que un hogar, al espacio. Esto invita a problematizar la construcción del espacio simbólico de pertenencia, con límites simbólicos de lo

que allí sucede, de lo que inicia y finaliza, con otros/as, compartido.

Por último, asumiendo que indagar el rol adulto en ámbitos de acompañamiento de las infancias supone interrogar procedimientos que inscriben en los cuerpos modos de relación y visiones de mundo, se advierte la necesidad de fortalecer políticas de acompañamiento a las familias que las reconozcan como mediadoras de las experiencias audiovisuales de las infancias y atendiendo a las particularidades que el fenómeno cobra en pospandemia.

Referencias bibliográficas

- Abba Fernández, S. M. (2022). *Las propuestas en torno a dispositivos de telefonía celular ofrecidas por madres a protoinfantes en sectores vulnerables de la localidad de Jovita, provincia de Córdoba. Una mirada desde la Psicomotricidad*. [Informe final con certificado de aprobación, Diciembre de 2022. Beca Estímulo a la Vocación Científica. Consejo Interuniversitario Nacional.]
- Avila, V. F. y Lacerna, P. (2020). La construcción de competencias enunciativas y narrativas en la primera infancia: una lectura desde la Psicomotricidad y la Psicosemiótica. *Convergencias. Revista de educación*, 3(6), 23–38.
- Avila, V. F., Recalde, M. E. y Weckesser, C. (2017). Lo que se juega en los juguetes. Propuesta para el análisis semiótico de juguetes destinados a niños de 0 a 3 años. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y técnicas corporales*, 42, 124–154.
- Avila, V. F., Recalde, M. E. y Weckesser, C. (2023a). Sentidos y prácticas en torno al juego corporal en instituciones educativas destinadas a la primera infancia. Libro de la Especialización en intervenciones socioeducativas en infancias tempranas. Facultad de Educación y Salud, Universidad Provincial de Córdoba (En prensa).
- Avila, V. F., Vargas C. y Weckesser, C. (2023b). Relatos sobre el juego de casitas en pandemia: entre familias y políticas públicas. *Sociedad e Infancias*, 7(1), 67–77. <https://doi.org/10.5209/soci.84111>
- Benveniste, É. (2007). *Problemas de Lingüística General*. Siglo XXI.
- Bernardo, N. (2020). Los medios públicos como garantes del derecho a la educación. La política de contenidos de Pakapaka frente al aislamiento social, preventivo y obligatorio. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 6 (2) <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
- Bizberge, A. y Segura, M. S. (2022). Derechos digitales. ¿Qué nos dejó la pandemia? *Voces en el Fénix*, 86. <https://doi.org/10.26441/rc19.2-2020-a4>
- Brailovsky, D y Calmés, D. (2019). Jardín maternal: dar a explorar, dar experiencia". *Olhar de Professor*, 16, 1-13. <https://doi.org/10.5212/olharprof.v22.15427>.
- Bulacios Sant'Angelo, V. E. (2022). Circuitos de cuidado de la primera infancia en la ciudad de Córdoba: reconfiguración y estrategias adoptadas por familia de sectores vulnerables en el marco de la pandemia COVID-19. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano–Series Especiales*, 10(1), 77–88. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7692177>
- Cabana, J. L., Pedra, C. R., Ciruzzi, M. S., Garategaray, M. G., Cutrie, A. M. y Lorenzofet, C. (2021). Percepciones y sentimientos de niños argentinos frente a la cuarentena COVID-19. *Arch Argent Pediatr* 119 (4), 107-122. <https://doi.org/10.5546/aap.2021.s107>
- Calmés, D. (2003). *Qué es la Psicomotricidad*. Lumen.
- Calmés, D. (2011). Objetos y juguetes en la infancia. *Entre líneas*, 28. 17-21. http://app-psicomotricistas.net/revistes/2011_28.pdf
- Calmels, D. (2013). *Fugas. El fin del cuerpo en el comienzo del milenio*. Biblos.
- Calmels, D. (2017). *Infancias del cuerpo*. Biblos.
- Chokler, M. (2017). *La aventura dialógica de la infancia*. Ediciones Cinco. Colección FUNDARI.
- Comité de los Derechos del Niño. Naciones Unidas (2013) (13 de septiembre de 2022). Convención sobre los Derechos del Niño. Observación general Nº 17, sobre el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes, <http://docstore.ohchr.org/SelfServices/FilesHandler>.

Citado. Weckesser, Cintia, Avila, Verónica, Recalde, M. Eugenia, Zamboni, Juliana y Abba Fernández, Siomara M. (2023) "La corporeidad de las infancias en pandemia: propuestas audiovisuales y mediación parental" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 57-68. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/591>

Plazos. Recibido: 31/07/2023. Aceptado: 11/10/2023

Aproximaciones a la creatividad a partir de acciones cotidianas: registros en primera persona diferenciadas frente a las normas reguladoras de los cuerpos.

Approaches to creativity from daily actions: first-person records

Paula Garnero*

Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina
paulagarnero6@gmail.com

Romina Cecilia Elisondo**

Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina
relisondo@gmail.com

Resumen

Entendemos a la creatividad como la potencialidad de las *personas de transformar objetos* y entornos. Intentamos alejarnos de concepciones de la creatividad como exclusividad de unos pocos, para comprender procesos creativos cotidianos. El objetivo del estudio es comprender, de la perspectiva de los participantes, particularidades de las acciones creativas y analizar emociones emergentes. La muestra se formó con 10 personas, 6 mujeres y 4 hombres, quienes registraron acciones creativas cotidianas durante una semana. Los participantes compartieron los registros de las acciones (fotos, videos, audios) por Whatsapp. Además, indagamos significados construidos sobre los procesos a través de cuestionarios y entrevistas virtuales. Los resultados muestran diversidad de acciones y contextos donde las personas consideran ser creativas. La mayoría de dichas actividades creativas fueron asociadas a emociones placenteras de felicidad, satisfacción y autorrealización. Los participantes vinculan la creatividad a lo novedoso, la transformación, la imaginación y la posibilidad de resolver problemas. Las tecnologías tienen un papel destacado en las prácticas creativas, tanto en la elaboración como en la difusión de productos. El artículo aporta a la comprensión de la especificidad de procesos de creatividad cotidiana, reconociendo la importancia de las emociones que subyacen a estos procesos.

Palabras claves: Creatividad cotidiana; Emociones; Tecnologías; Felicidad

Abstract

We understand creativity as the potential of people to transform objects and environments. We try to move away from conceptions of creativity as the exclusive preserve of a few, to understand everyday creative processes. The objective of the study is to understand, from the perspective of the participants, the particularities of creative actions and to analyze emerging emotions. The sample was made up of 10 people, 6 women and 4 men, who recorded daily creative actions for a week. The participants shared the records of the actions (photos, videos, audios) by Whatsapp. In addition, we investigate meanings built on the processes through questionnaires and virtual interviews. The results show diversity of actions and contexts where people consider being creative. Most of these creative activities were associated with pleasurable emotions of happiness, satisfaction, and self-fulfilment. Participants link creativity to novelty, transformation, imagination and the ability to solve problems. Technologies play a prominent role in creative practices, both in the development and dissemination of products. The article contributes to the understanding of the specificity of daily creativity processes, recognizing the importance of the emotions that underlie these processes.

Keywords: Everyday creativity; Emotions; Technologies; Happiness

* Licenciada en Psicopedagogía. Asesora Pedagógica en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina <https://orcid.org/0009-0004-8342-389X>

** Doctora en Psicología. Investigadora Adjunta en el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas ISTE CONICET. Profesora Adjunta en el Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina relisondo@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-7841-9878>

Aproximaciones a la creatividad a partir de acciones cotidianas: registros en primera persona

Introducción

Las concepciones que asocian la creatividad a la excepcionalidad, resultan limitadas para comprender la complejidad de los procesos creativos y sus diversas manifestaciones en contextos variados. La UNESCO (2015) plantea que la creatividad es la capacidad de resolver problemas y transformar la realidad, dejando entrever que es una potencialidad de todas las personas que puede desplegarse en diferentes situaciones y permiten generar alternativas y nuevas formas de acción. Scribano (2016) también destaca el valor de la creatividad como potencia para captar y transformar el mundo (p. 46). Por su parte, Sternberg y Lubart (1997), relacionan el concepto de creatividad también con la capacidad de producir ideas apropiadas, nuevas y de alta calidad, englobando seis componentes básicos: rasgos de personalidad, estilos de pensamiento, motivación, conocimientos, inteligencia y entornos. A partir de estas dos primeras definiciones, se encuentra la noción común del concepto de creatividad asociado al de capacidad, que resulta de la interacción con el ambiente en el que el sujeto se desarrolla, con el fin de resolver problemas utilizando recursos disponibles en ese contexto. Siguiendo esta misma línea, Csikszentmihalyi (1996) expresa que el concepto de creatividad debe ser entendido a partir de tres dimensiones fundamentales: campos, personas y ámbitos. El campo involucra reglas, procedimientos simbólicos y características particulares, a las cuales la persona debe adaptarse, ya que cambian y se modifican constantemente. Este aspecto se vincula fuertemente a la personalidad de la persona creativa. Es decir, Csikszentmihalyi (1996) propone una definición sistemática que la creatividad que integran factores personales, contextuales y de los campos de conocimiento. Glaveanu et al. (2020), proponen que la creatividad es un fenómeno psicológico, social y material, es decir, una acción culturalmente mediada, relacional y situada, lo que implica tanto el desarrollo individual de cada persona como así

también la evolución de las sociedades. El sujeto no crea de manera aislada, sino que desarrolla su acción creativa inmerso en un contexto socio-material específico y particular, lo que posibilita la innovación y la modificación del mundo. Así, la creatividad es entendida no sólo como una tarea específica sino también permite otorgar sentido y significado a nuestra existencia como seres humanos, algo que nos distingue del resto de las especies.

Siguiendo los planteos de Corbalán (2022) definimos a la creatividad como la capacidad de generar ideas y productos originales, alternativos y valiosos para resolver problemas diversos en campos heterogéneos. Según el autor, la creatividad es una capacidad principalmente vinculada con el pensamiento divergente y la posibilidad de generar y resolver problemas diversos. No obstante, también se reconoce el papel del pensamiento convergente en la evaluación y autorregulación de los procesos creativos. Asimismo, entendemos a la creatividad como un constructo complejo que debe comprenderse a partir de la articulación de factores cognitivos, emocionales y vinculares (Elisondo y Melgar, 2020).

Las teorías actuales reconocen la existencia de, al menos, cuatro creatividades, que permiten definir de alguna manera, un campo más amplio de comprensión de la creatividad. La creatividad con mayúscula es innegable, rápidamente vienen a nuestra mente personas que han desarrollado invenciones, productos y soluciones originales que han transformado campos de conocimientos y a las sociedades en general. La creatividad con mayúscula, al igual que las otras creatividades, se desarrollan en campos heterogéneos. Además de la creatividad con mayúsculas, el modelo de Kaufman y Beghetto (2009) propone tres creatividades más: creatividad con minúsculas, pro-creatividad y mini-creatividad. La *creatividad con minúscula* o *creatividad cotidiana* se vincula a la acción creativa que se pone en marcha para la resolución de situaciones de la vida diaria. Según Sternberg y Lubart (1997), la misma puede

observarse cuando las personas intentan nuevas formas de hacer, de generar, o de crear algo. La *mini-creatividad* comprende interpretaciones personales de experiencias, de acciones y eventos, lo cual es inherente a cualquier proceso de aprendizaje. Por su parte, la *pro-creatividad* es un tipo de creatividad que implica determinado nivel de conocimiento/experiencia en un área determinada o dominio específico. Son personas que no han llegado a ser *creativos con mayúsculas*, pero tienen grandes posibilidades de serlo.

En estudios anteriores (Elisondo y Vargas, 2019; Elisondo y Melgar, 2020), observamos manifestaciones variadas de la creatividad en actividades cotidianas. Los análisis indican que las personas dicen ser creativas resolviendo problemas de la vida diaria vinculados a la cocina, la organización familiar y el desarrollo de actividades laborales en contextos inciertos. Las expresiones de los participantes dan cuenta de emociones vinculadas a la felicidad, el disfrute y la autorrealización personal durante el desarrollo de procesos creativos cotidianos. Esperamos con el presente estudio dar continuidad a las indagaciones sobre procesos creativos cotidianos recuperando voces y experiencias de los participantes. No intentamos indagar valoraciones “objetivas” sobre la creatividad, sino recuperar sentidos y significados construidos por los participantes respecto de sus propios procesos y productos.

En el presente artículo nos proponemos analizar, recuperando significados de los participantes y registros de acciones diarias, procesos creativos cotidianos. Nos interesa comprender, desde la perspectiva de las personas, acciones creativas cotidianas y las emociones emergentes. Tal como señalan Ilha Villanova y Pina (2021), la creatividad cotidiana concierne a todos y ocurre en diversos contextos, por ejemplo, en los pasatiempos, las actividades de tiempo libre, la cocina, la resolución de problemas imprevistos y el desarrollo de actividades laborales. La creatividad cotidiana se define como la producción de algo original y significativo para los sujetos. En esta línea, las acciones creativas son desempeños originales en diferentes campos de conocimiento (Diedrich et al., 2017). Según Ilha Villanova y Pina (2021), las acciones creativas cotidianas pueden ser productos originales para el grupo inmediato del creador, y también experiencias creativas personales. Esto último es relevante para nuestra investigación que se centra en las valoraciones personales sobre las propias acciones creativas diarias. Según Glaveanu (2013), las acciones creativas siempre manifestaciones culturales,

dependen de interacciones con otras personas y con leguajes y productos de la cultura. En estudios anteriores (Elisondo y Vargas, 2019; Elisondo y Melgar, 2020; Benedek et al., 2017; Benedek, Bruckdorfer y Jauk, 2020; Conner y Silvia, 2015; Karwowski et al., 2017), observamos manifestaciones variadas de la creatividad en actividades cotidianas. Los análisis indican que las personas dicen ser creativas resolviendo problemas de la vida diaria vinculados a la cocina, la organización familiar y el desarrollo de actividades laborales en contextos inciertos. Las expresiones de los participantes dan cuenta de emociones vinculadas a la felicidad, el disfrute y la autorrealización personal durante el desarrollo de procesos creativos cotidianos. Silvia et al., (2014) realizaron un estudio de muestreo de experiencias de una semana con una muestra de adultos jóvenes. Descubrieron que cuando las personas decían haber hecho algo creativo, decían sentirse más felices y más activas. Karwowski et al. (2017) presentaron dos estudios que examinaron la dinámica y los predictores de la actividad creativa cotidiana en adultos. Los resultados indicaron que las emociones positivas activas predecían la variabilidad diaria del comportamiento creativo, mientras que el papel de las diferencias individuales era complejo y específico de un dominio. Conner, Deyoung y Silvia (2018) presentaron un estudio sobre las relaciones entre días entre actividad creativa, afecto y florecimiento. Los modelos multinivel revelaron que las personas sintieron un afecto positivo más activado y floreciente los días siguientes en los que informaron más actividad creativa de lo habitual. Estos hallazgos respaldan el énfasis emergente en la creatividad cotidiana como medio para cultivar el funcionamiento psicológico positivo. Benedek et al. (2020) observaron que el disfrute era el motivo más fuerte de la creatividad cotidiana. La relevancia de los motivos difería entre los dominios creativos: las artes visuales, la literatura y la música estaban más fuertemente motivadas por motivos de expresión y afrontamiento. La artesanía y la cocina creativa estaban más motivadas por motivos prosociales y de reconocimiento. Esperamos con el presente estudio dar continuidad a las indagaciones sobre procesos creativos cotidianos recuperando voces y experiencias de los participantes. No intentamos indagar valoraciones objetivas sobre la creatividad, sino recuperar sentidos y significados construidos por los participantes respecto de sus propios procesos y productos. Siguiendo planteos actuales, la investigación se basa en concepciones primarias (Runco y Beghetto, 2019) y personales de la creatividad (Glaveanu y Beghetto, 2021). El objetivo del trabajo no es valorar si las acciones son

creativas, sino comprender, desde la perspectiva de un grupo de personas, cuáles son las características de las prácticas que ellos consideran creativas. Asimismo, en el presente estudio intentamos aportar evidencias respecto de la relevancia de las acciones creativas en la vida de las personas, reconociendo tal como han señalado numerosos autores (Acar et al., 2021; Glaveanu, 2013; Richards, 2010), los impactos positivos de la creatividad cotidiana en el bienestar, la salud y la búsqueda de transformaciones subjetivas y sociales.

Metodología

El presente trabajo se realizó a partir de una metodología cualitativa (Taylor y Bogdan, 1986; Vasilachis, 2006), nos proponemos comprender sentidos y significados construidos por los participantes respecto de las acciones creativas que desarrollan en los contextos que habitan. La muestra fue elegida por conveniencia, de manera intencional y no probabilística, es decir, la población había sido seleccionada porque se encontraba a disposición del investigador/a. Algunas variables que se tuvieron en cuenta para conformar la muestra fueron: diferentes edades, niveles de escolaridad y ocupaciones. La muestra estuvo conformada por 10 personas, 6 mujeres y 4 varones, pertenecientes a distintos rubros y profesiones, de entre 19 y 61 años de edad. Dentro del grupo de varones, el primer caso fue el de Axel, de 19 años, quien cuenta con el nivel secundario completo y actualmente su ocupación es la albañilería. El segundo caso es el de Juan, de 27 años, quien cuenta con nivel universitario incompleto. Es estudiante avanzado de la carrera Ingeniería en Telecomunicaciones y actualmente se desempeña como instalador de equipos IoT (cámaras, alarmas, sensores de domótica, automatizaciones, etc.). También es miembro de comisión de una categoría de aeromodelismo del país en la cual trabaja sin fines de lucro. El tercer caso es el de Germán, de 31 años de edad, quien cuenta con nivel universitario incompleto. Una de sus ocupaciones hoy día es ser estudiante de la carrera Ingeniería Electricista, y además es preceptor en un colegio de nivel medio de la ciudad de Río Cuarto y cubre horas de suplencia de la asignatura Física en un curso de 5to año del mismo establecimiento educativo. También es ayudante de segunda en una asignatura de 2do año de la Facultad de Ingeniería. El cuarto caso es el de Gabriel, de 50 años, cuenta con nivel universitario incompleto y actualmente desempeña sus funciones como empleado no docente en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Dentro del grupo de mujeres, el primer

caso es el de Ana, de 20 años, quien cuenta con el nivel universitario incompleto, y actualmente es estudiante del Profesorado de Inglés. El segundo caso es el de Brenda, de 26 años, quien cuenta con el nivel universitario completo y desarrolla sus funciones como Profesora de Música. El tercer caso del grupo de mujeres es Aylén, de 27 años, quien cuenta con el nivel universitario completo y ejerce como Profesora de Educación Primaria en 1er grado de una institución educativa de la ciudad de Río Cuarto. El cuarto caso es el de Isabel, de 46 años de edad, quien posee nivel universitario completo, y actualmente ejerce como Contadora Pública en un estudio contable y además es docente en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. El quinto caso es el de Viviana S., de 57 años. Posee nivel universitario completo y describió sus ocupaciones como: Líder Consultora Swiss Just, Licenciada en Ciencias Biológicas, Ama de casa, Mujer Hija, Hermana, Esposa, Mamá, Amiga. El sexto y último caso femenino que compone la muestra es el de Viviana R., de 61 años, y posee nivel universitario completo. Actualmente es jubilada docente de Artes Plásticas, y de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales.

Como estrategia de recolección de datos, se desarrollaron narrativas vinculadas a acciones creativas de la vida diaria, en ámbitos laborales, de ocio y de recreación. Específicamente, utilizamos la estrategia *registro de eventos cotidianos*, diseñada por Conner y Silvia (2015) y Conner, Deyoung y Silvia (2016). Dicha estrategia consiste en solicitar a los participantes que registren en sus entornos cotidianos, las acciones creativas diarias de cada uno de los participantes y las experiencias emocionales que allí subyacen. Solicitamos a los participantes que registrarán diariamente a partir de fotos, videos, audios y textos experiencias que ellos consideraban como creativas. El proceso de registro de experiencias creativas se desarrolló durante siete días. Los participantes enviaban los registros vía Whatsapp. En el marco del proceso de recolección de datos se realizaron intercambios orales y escritos con los participantes en los que se incluyeron preguntas referidas a los procesos creativos, las acciones o actividades específicas, las emociones emergentes y los contextos donde se desarrollaron las mismas. Estas preguntas también se realizaron por Whatsapp a través de mensajes de texto y audios. En algunas ocasiones se hicieron videollamadas, principalmente con el propósito de indagar concepciones sobre creatividad y emociones emergentes durante los procesos creativos.

Acordamos con Scribano (2017) en que Whatsapp es una herramienta que permite diversos cruces entre espacialidad y temporalidad, facilitando relaciones de proximidad con determinadas situaciones de la vida diaria. En nuestro caso, las personas registraban situaciones de la vida diaria y las compartían con las investigadoras a través de Whatsapp, en determinados momentos del día cuando las desarrollaban. Mientras compartían la experiencias, los participantes hacían comentarios valoraciones y descripciones de las acciones.

En suma, es una Whatsapp herramienta para recuperar datos en formatos diversos, en tiempo real y desde la perspectiva de los sujetos, es decir, los participantes ya preseleccionan las imágenes, los audios que consideran relevantes compartir. La herramienta también ofrece espacios para redefinir experiencias y reconstruirlas en otros momentos. Además, es un medio de comunicación permanente con las investigadoras.

Todos los participantes fueron debidamente informados y manifestaron su consentimiento de participación en el estudio y autorizaron la publicación de imágenes y de fragmentos textuales a partir de los intercambios por Whatsapp, respetando la confidencialidad de los datos y la preservación del anonimato.

Para el análisis de los datos obtenidos, se empleó el proceso de inducción analítica (Taylor y Bogdan, 1986; Flick, 2007), lo que permitió analizar distintas categorías emergentes a partir de los datos, teniendo en cuenta diferentes unidades de significado y siguiendo un proceso de codificación. Se triangulaban datos emergentes de las narrativas de los participantes, de las imágenes y de los intercambios orales y escritos con los participantes. En relación a los criterios de calidad implementados, podemos destacar el de seguridad y el de empoderamiento (Mendizábal, 2006), ya que el presente trabajo de investigación siguió distintos procedimientos, pautados, para la recolección de datos (registro de datos de manera textual, pautas de escritura, interpretación del investigador), y además, que los datos obtenidos contribuirán significativamente al campo de la investigación y la creatividad. Teniendo en cuenta los aportes de Brewer (2000), la *reflexión* fue uno de los elementos claves a lo largo de todo este proceso de investigación, desde el momento de recolección de datos hasta el momento final de redacción, ya que esto permite demostrar de la forma más natural posible, las representaciones de las personas en torno a la creatividad.

Análisis e interpretación de datos

A partir del análisis cualitativo construimos cuatro categorías de análisis: *concepciones de creatividad, acciones creativas variadas, emociones emergentes y tecnologías para crear.*

Concepciones de la creatividad

Definir a la creatividad no resulta una tarea sencilla, en algunos testimonios de los participantes surgió la idea de la creatividad asociada a la transformación, a la utilidad, a lo novedoso y al cambio.

“Lo considero creativo ya que voy a transformar un elemento en otro para poder seguir dándole utilidad.” (Juan, 27 años)

“Porque creé esta especie de portaretrato gigante desde cero. Lo inventé sin ver tutoriales ni nada.” (Gabriel, 50 años)

“Lo considero creativo porque creamos desde cero la pieza (refuerzo), es decir es una modificación que no viene de fábrica.” (Juan, 27 años)

“Mi acción creativa del día fue componer una canción para el otoño. Quería trabajar el otoño en sala de 3 y las canciones que había en youtube no me gustaban, entonces hice una muy sencilla y la grabé en la computadora y le puse mi voz para poder ponerla en el reproductor y no tener que cantarla tantas veces en la sala. Fue creativo porque tuve que inventar algo nuevo en poco tiempo, y me gustó el resultado final.” (Brenda, 26 años)

Paniagua Arís (2001) expresa que la creatividad está compuesta por los siguientes elementos: el producto creativo, la persona creativa y el proceso creativo. El producto creativo es aquel que es novedoso y que resuelve una problemática dada. La persona creativa es aquella que puede crear, es decir, cuenta con un conjunto de aptitudes de carácter creativo, aunque la creatividad puede estar relacionada con ámbitos de conocimiento concretos, por ende, distintas personas pueden demostrar distintas aptitudes creativas. Finalmente, el proceso creativo, es el proceso mediante el cual la persona consigue obtener una solución novedosa (un producto creativo) para un problema dado, que puede ser descrito, descompuesto y potenciado mediante técnicas concretas.

Siguiendo con la misma línea, Sternberg y Lubart (1997) plantean que la creatividad se relaciona

con la capacidad de poder producir ideas o productos nuevos, apropiados y de buena calidad. Desde la perspectiva de Csikszentmihalyi (1996) se entiende a la creatividad de manera sistemática teniendo en cuenta tres ejes fundamentales: personas, campos y ámbitos. La persona creativa es aquella que logra adaptarse a las características de un campo y un ámbito particulares y cambiantes. Tal es así que, el sujeto que crea, no lo hace de manera aislada, sino inmerso en un mundo socio-material. La creatividad es indispensable para la sociedad, ya que posibilita la innovación y la transformación de la realidad.

Las concepciones de los participantes recuperan algunos de los criterios definidos por los autores para identificar productos creativos como por ejemplo la novedad, la utilidad y la calidad (Corbalan, 2022; Sternberg y Lubart, 1997). Asimismo, algunas particularidades de las personas creativas también han sido identificadas en las expresiones de los participantes, por ejemplo, capacidad de transformar objetos, crear algo nuevo y generar cambios en situaciones inciertas (Csikszentmihalyi, 1996). En estudios anteriores también observamos que las personas vinculan la creatividad con la originalidad, la capacidad de resolver problemas y generar productos nuevos (Elisondo y Vargas, 2019; Elisondo y Melgar, 2020). La expresión *desde cero* resulta relevante para comprender los procesos creativos como acciones orientadas a crear algo totalmente nuevo, un producto del que el sujeto se siente autor, un producto que devela las potencialidades de quien lo crea.

Las expresiones de los participantes estuvieron vinculadas a las consideraciones de Richards (2010) sobre la creatividad cotidiana, como manifestación de originalidad en el trabajo y el tiempo libre. En algunos casos, los productos creativos emergen en interacciones difusas entre las dos variables mencionadas recientemente. Algunas personas desarrollan actividades creativas en el marco de su tiempo libre que luego se convierten en emprendimientos y actividades laborales. Datos similares hemos observado en un estudio sobre creatividad en mujeres emprendedoras (Elisondo, 2018). Las expresiones de los participantes también dan cuenta de diferentes dominios donde la creatividad es posible, tal como lo argumentan los especialistas que defiende la especificidad de los procesos creativos según diferentes campos de conocimiento (Baer, 2015; Benedek et al., 2020) En síntesis, observamos concepciones de la creatividad ligadas a la construcción de productos novedosos. La expresión *desde cero* resulta relevante para comprender los procesos creativos como acciones

orientadas a crear algo totalmente nuevo, un producto del que el sujeto se siente autor, un producto que devela las potencialidades de quien lo crea. Asimismo, las expresiones de los participantes se vinculan con concepciones de la creatividad cotidiana como proceso de resolución de problemas, búsqueda de alternativas que adquieren características particulares según diferentes dominios.

Acciones creativas variadas

Entre la variabilidad de actividades creativas que mencionan los participantes, podemos destacar algunas comunes como cocinar, pintar, dibujar, tejer, confeccionar prendas, reflexionar, ejercer prácticas de cuidado con otras personas, innovación y formación docente, planificar clases y actividades para el aula, tocar instrumentos, componer canciones y melodías, pintar uñas, decorar ambientes/espacios, bailar, fabricar un producto desde cero, carpintería, hacer presentaciones a través del uso de herramientas tecnológicas, estudiar, hacer ejercicio/deporte, entre otras.

“Hoy fui a la primera clase de bachata de la semana, lugar al que asisto 2 veces a la semana (1 hora cada día). También pude organizarme para jugar al fútbol con amigos al culminar mi actividad de baile. Habitualmente, todos los martes trato de jugar al fútbol, ya que es una actividad que me encanta hacer.” (Germán, 31 años)

“Hoy realicé un banner publicitario para una competencia de aeromodelismo.” (Juan, 27 años)

“Mi momento creativo del día fue personal durante la clase de pilates. Alguno de los ejercicios lograba a medias hacerlos entonces chipie el cerebro porque le mande buenas ondas a mi cuerpo alquilo limitado.” (Viviana, 57 años)

“Hoy para trabajar con el calendario y aprendernos los cumpleaños de nuestros compañeros creamos una agenda de cumpleaños, la parte creativa apareció al final del día donde la hora es súper corta y siguiendo la temática de cumpleaños se me ocurrió que crearan su propia tarjeta (invitación) de cumple, con la temática que ellos quisieran (futbol, princesas, animales, etc).” (Aylén, 27 años)

A partir de estos testimonios, se observa que las personas manifiestan ser creativas en distintas acciones, espacios y ámbitos de su vida cotidiana. Dichas expresiones se vinculan con los aportes de

Richards (2010) en relación a la creatividad cotidiana como expresiones de la propia originalidad en espacios de ocio/recreación y en espacios laborales, que no sólo tienen que ver con actividades artísticas y específicas de un momento y espacio determinado. Es decir, esto representa diferentes dominios donde la creatividad surge y se desarrolla, tal como argumentan los especialistas (Baer, 2015; Kaufman, 2012) a partir de sus numerosas evaluaciones e investigaciones sobre la temática (Diedrich et al., 2017; Paek y Runco, 2017; Said-Metwaly, Van den Noortgate y Kyndt, 2017; Silvia et al., 2012).

Muchos de los participantes expresaron que una de las actividades en donde se sentían creativos era en la cocina. Diversos estudios actuales (McCabe y de Waal Malefyt, 2015; Beghetto, Kaufman y Hatcher, 2016) señalan que cocinar es una de las tantas actividades creativas que permiten desarrollar combinaciones diferentes, novedosas, y que se asocia no sólo a la alimentación sino también a la preparación de un producto final con los recursos disponibles en la casa. En un estudio que desarrollamos en pandemia, las actividades culinarias fueron las más destacadas como creativas por los participantes (Elisondo y Melgar, 2020).

“Hoy volví a ser creativa en el ámbito de la cocina. Por la tarde hice unos hotcakes con una receta de una amiga y por la noche cociné arroz con leche.” (Ana, 20 años)

“Mi actividad creativa de hoy tiene que ver con la cocina. Llegué a las 8:30 hs de la noche cansado y no tenía nada para comer. Busqué en la heladera, me quedaban algunas sobras, tenía algunas papas, huevos, algunos enlatados, queso, un pedazo de palta, arvejas, así que bueno, hice una tortilla utilizando todo lo que me sobró.” (Gabriel, 50 años)

“Hoy por ser domingo, lo creativo que hice fue preparar fideos caseros. El día estaba ideal así que también me motivó a hacerlo. Lo hice con la pasta linda.” (Isabel, 46 años)

Imagen 1



Imagen enviada por Ana (vía WhatsApp)

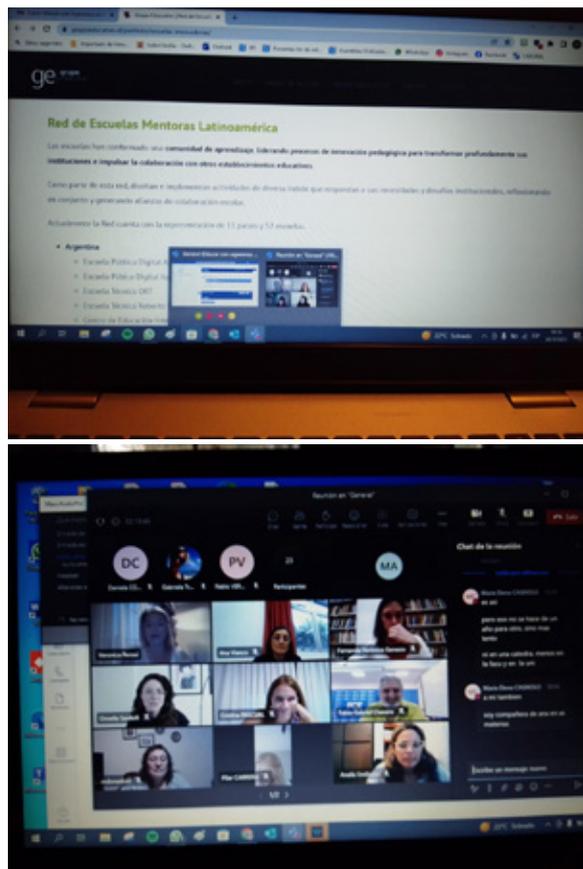
Tal como señalan McCabe y de Waal Malefyt (2015), cocinar puede ser un proceso creativo que implica generar productos nuevos, considerando limitaciones de tiempo y recursos, intereses de los destinatarios de las recetas y condicionantes socio-culturales. Las actividades académicas y laborales también generan espacios propicios para el desarrollo de la creatividad, sobre todo, cuando se asocian a actividades o reflexiones que implican la innovación, la formación profesional y la resolución de problemas, tal como plantean numerosas investigaciones, donde además de fomentar la creatividad en espacios laborales, también se permite la integración de conocimientos y el desarrollo de la autonomía (Davies et al., 2013; Richardson y Mishra, 2018).

“...el área de mi trabajo es donde más creatividad me surge en el día. Hoy, por ejemplo, en el aula, trabajamos con palabras mágicas referidas a valores y cuestiones de convivencia, dentro del aula.” (Aylén, 27 años)

“Hoy lo creativo fue que estoy haciendo un curso sobre cómo enseñar a partir del uso de TICs.” (Isabel, 46 años)

“Mi actividad creativa del día fue realizar varias anotaciones para la ejecución en piano de un alumno, de un niño de 9 años. Estamos trabajando la coordinación de las dos manos, estamos tratando de que cada mano haga algo distinto.” (Brenda, 27 años)

Imagen 2



Imágenes enviadas por Isabel (vía WhatsApp)

Sin embargo, muchos de los participantes han expresado que las diversas acciones creativas que desarrollan en la vida cotidiana no siempre tienen que ver con expresiones artísticas y satisfactorias, sino que también refieren a otras áreas y situaciones problemáticas:

“Hoy fue un día bastante monótono. Fui a cortar el césped a un terreno que tengo donde no hay ninguna construcción. Pienso que lo creativo fue arreglar un pedazo de alambrado, con elementos que había tirados y una herramienta que pedí prestada. (Gabriel, 50 años)

En suma, los resultados hallados, en concordancia con investigaciones previas (Elisondo y Vargas, 2019; Elisondo y Melgar, 2020) muestra diversidad de campos y acciones donde la creatividad es posible. Lejos de las concepciones elitistas de la creatividad que la vincula solo con las artes y con logros destacados de determinadas personalidades, destacamos la importancia de comprender los procesos cotidianos de desarrollo de productos y acciones novedosas y transformadoras de la realidad.

En este sentido, Glaveanu (2013) plantea que la creatividad abarca distintas acciones que suponen la creación de nuevos productos o artefactos, y que están condicionadas por la agencia de los actores involucrados, por las interacciones que emergen entre ellos, en un contexto social y cultural determinado. Es por ello que resulta interesante destacar, a partir del análisis de esta categoría, la variabilidad de prácticas o acciones creativas, que se desarrollan en distintos espacios y pueden involucrar uno o muchos actores. Algunas pueden ser vividas como recreativas y placenteras, mientras que otras, como obligación.

Emociones emergentes

En esta categoría intentamos analizar emociones asociadas a las actividades creativas desarrolladas en la vida diaria. Apoyados en investigaciones actuales, definimos a los procesos creativos a partir de la confluencia de factores cognitivos, emocionales y sociales (Corbalán, 2022; Elisondo y Vargas, 2019; Elisondo y Melgar, 2020). Respecto de la creatividad cotidiana, existe consenso entre los investigadores en considerarla como una herramienta para la promoción de la salud (Richards, 2010; Ilha Villanova y Pina, 2021). Asimismo, comprender el papel de las emociones en la creatividad implica reconocer el carácter social de ambos constructos. Es decir, tanto la creatividad como las emociones son procesos culturalmente mediados que dependen de las interacciones entre sujetos, contextos y prácticas. En ese marco, Cena (2023) afirma que la especificidad de los distintos contextos sociales, generan ciertos comportamientos emocionales, los cuales determinan modos particulares de ser, de estar y de habitar y vincularse con el mundo. Arfuch (como se citó en Ferioli, 2023) señala que existen históricamente dos concepciones: “una que entiende al afecto como un fenómeno biológico previo a intenciones, razones, significados y creencias; y otra que comprende a las emociones como prácticas sociales y culturales que articulan lo corporal, lo discursivo y lo social” (p. 24). Siguiendo con esta misma línea, Scribano (como se citó en Soto Aranda, 2022) expresa que las emociones manifiestan las impresiones que los sujetos reciben y perciben del entorno y del mundo a partir de sus sentidos. Se organizan como percepciones y luego se asocian a sensaciones socialmente construidas, es decir, posibilita la vivencia de la experiencia, de las cosas y en relación con otros. Un conjunto de percepciones, emociones, sensaciones y cuerpos posibilitan comprender el origen de las sensibilidades en cada

ser humano, lo que impacta en el intercambio con el contexto socioambiental (Scribano, 2012).

A partir de los cuestionarios y las entrevistas, hallamos que la mayoría de los participantes manifiesta emociones positivas al momento de llevar a cabo actividades creativas, incluso una de las personas entrevistadas considera a la acción creativa que estaba realizando como “cable a tierra”.

“Excelente, porque lo probamos y funcionó. Además, es el hobby que considero mi cable a tierra.” (Juan, 27 años)

“Me sentí bien porque por ahí uso la cocina como método antiestrés, dejar la mente en blanco y disfrutar de ese momento, poner un poco de música, demorar lo que tenga que demorar y saber que voy a comer algo nuevo y hecho por mí.” (Ana, 20 años)

“Al principio me sentí con fastidio por tener que hacerlo, pero después me dio satisfacción ver que lo pude arreglar y solucionar el problema.” (Gabriel, 50 años)

Las expresiones de los participantes utilizan nociones vinculadas a la felicidad, la relajación, el placer, el compartir con otros cuando realizan acciones creativas en su vida diaria. Dichas emociones se asocian a la motivación, al crecimiento, al desarrollo, al bienestar y la expresión personal, tal como plantean estudios anteriores que refieren al impacto de las actividades creativas en el bienestar general de las personas (Richards, 2010) y al desarrollo de emociones positivas (Benedek et al., 2017; Conner y Silvia, 2015; Conner et al., 2018; Karwowski et al., 2017; Silvia et al., 2014). Las acciones creativas configuran en contextos positivos de empoderamiento y de construcción de vínculos sociales, tal como se ha observado en estudios anteriores (Elisondo, 2018; Gandolfo y Marty, 2010; McCabe y de Waal Malefyt, 2015; Pollanen, 2015). Tales acciones posibilitan la construcción de vínculos cooperativos con otras personas, como así también la autorregulación y realización a nivel personal.

Teniendo en cuenta los aportes de Del Monaco (2022), puede decirse que las emociones identificadas por los participantes a partir de la realización de acciones creativas en la cotidianidad les permiten adaptarse permanentemente al medio ambiente donde se encuentran. Distintos factores tales como estereotipos de géneros, tecnologías, ocupaciones, entre otros, modelan las formas de cómo sentimos y cómo nos emocionamos los seres humanos.

En síntesis, los resultados hallados se vinculan con estudios previos (Elisondo y Vargas, 2019; Elisondo

y Melgar, 2020), en los que encontramos que los participantes significan a las acciones creativas como experiencias propias para el placer, el bienestar, la autorrealización y la posibilidad de construir vínculos con otras personas. Si bien en nuestro estudio predominan los registros de experiencias solitarias, algunos relatos incluyen actividades creativas con otras personas en el marco de talleres comunitarios y grupos de trabajo.

Tecnologías para crear

En esta categoría se analizan los distintos fragmentos de los participantes donde han manifestado realizar actividades creativas vinculadas a cuestiones tecnológicas. Resultó sumamente necesario crear esta categoría, ya que en varias oportunidades y en diferentes contextos, los encuestados consideraron como actividades creativas a: realizar flyers/banners a través de distintas aplicaciones del celular, armar un motor, entre otras. Es posible dar cuenta de cómo ese par de creatividad y tecnología involucran, además, a la dimensión laboral. A continuación, no sólo se compartirán testimonios vinculados a creatividad y tecnología sino también algunas imágenes que reflejan lo expresado en dichos testimonios:

“Sin embargo, al llegar a casa, me puse a armar un motor con una pila, cobre e imán, el cual utilizaré como herramienta didáctica en clases de electromagnetismo en la universidad.” (Germán, 31 años)

“Realice un banner publicitario para una competencia de aerodelismo.” (Juan, 27 años)

“... estuve armando carátulas para las materias y estuve armando un vision board con distintas imágenes y frases de cosas que me gustaría poder realizar a lo largo del año. Estuve buscando esas imágenes en distintas revistas y recortes que tenía dando vueltas en mi casa para poder hacerlo lo más parecido a lo que sería mi estilo. También estuve armando esos vision boards en mi compu, para encontrar motivación cuando estoy estudiando, lo puse de fondo de pantalla.” (Ana, 20 años)

Imagen 3



Imagen enviada por Juan (vía WhatsApp)

Imagen 4

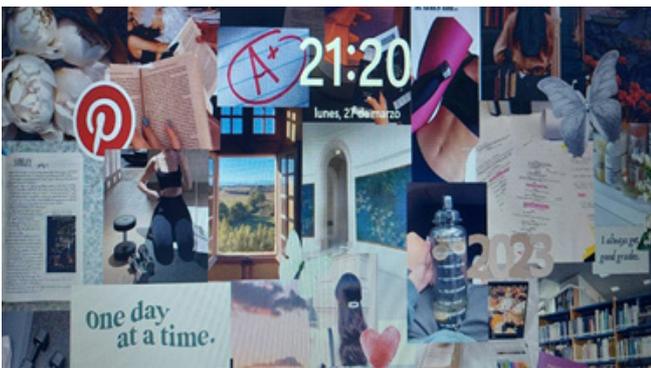


Imagen enviada por Ana (vía WhatsApp)

A partir de un estudio realizado por Maldonado, García González y Sampedro Requena (2019), es pertinente destacar que el uso de distintas herramientas tecnológicas y digitales han tenido un crecimiento constante desde su creación, facilitando la comunicación, la interacción y el acceso a la información de manera inmediata. Es por ello que, en este contexto, la sociedad también ha ido evolucionando paralelamente, modificando así las conductas de las personas, los tiempos y la satisfacción de sus propias necesidades. Esta interacción entre las personas y las nuevas tecnologías no sólo permite desarrollar acciones creativas sino también construir nuevas miradas sobre la realidad. El uso de nuevas tecnologías permite desarrollar nuevas competencias y fomentan la creatividad, promoviendo la evolución de nuevas estrategias de autorregulación en las personas.

Según Loveless (2002), la creatividad puede promoverse y extenderse con el uso de nuevas tecnologías, lo cual brinda oportunidades para el desarrollo de ideas, de conexiones, de crear, hacer y fomentar estrategias como la colaboración, comunicación y evaluación. En esta línea argumentativa los estudios de Hoffmann et al. (2016) subrayan la necesidad de considerar la creatividad digital como una dimensión clave en la valoración de desempeños creativos cotidianos. Según los autores, la creatividad digital incluye usos creativos de tecnologías digitales como blogs, redes, sitios, y la creación de nuevos productos como por ejemplo aplicaciones, contenidos y videojuegos.

Otro aspecto que resulta interesante destacar es el papel de la creatividad en el desarrollo de emprendimientos. En uno de los testimonios, una de las participantes manifestó esta tríada de componentes unificados (creatividad-tecnología-emprendimiento) al realizar un flyer con las promociones semanales de los productos que vende.

“Hoy realicé el flyer de las ofertas que acompaña el texto con la info semanal de las Promos.” (Viviana, 57 años)

Imagen 5



Imagen enviada por Viviana (vía WhatsApp)

En un estudio anterior (Elisondo, 2018), observamos que las tecnologías juegan en un papel destacado en los procesos creativos de mujeres emprendedoras. Las voces de las mujeres subrayan el valor de las redes sociales y los intercambios mediados por tecnologías para promocionar y vender productos y servicios. Asimismo, en investigaciones en tiempos de pandemia, las personas han manifestado desarrollar acciones creativas mediadas por tecnologías: comercialización de productos, procesos educativos, eventos sociales, juegos, etc. (Elisondo y Vargas, 2019; Elisondo y Melgar, 2020).

En suma, las tecnologías parecen jugar un papel importante tanto en la elaboración de productos creativos como en la difusión de los mismos en redes sociales y medios digitales. Las expresiones de los participantes dan cuenta de productos creativos que han sido construidos a partir de recursos tecnológicos. En estos productos se observan integraciones de textos, imágenes y colores que muestran procesos divergentes en el uso de las tecnologías. Además, muchos de estos productos tienen como objetivo ser herramientas para compartir informaciones con otras personas en entornos digitales. Los productos creativos tecnológicos también emergen en la interacción entre momentos de trabajo y de tiempo libre, en algunas ocasiones las producciones tienen propósitos recreativos y en otras, surgen como herramientas para la comercialización y la difusión.

Consideraciones finales

Los participantes identificaron y registraron diversas acciones de la vida cotidiana que definieron como creativas y que se desarrollan en diferentes ámbitos y contextos. También destacan la novedad y originalidad de las acciones y los productos creados. En este sentido, las expresiones y los registros se vinculan con los planteos de creatividad cotidiana de Richards (2010), es decir manifestaciones de la originalidad en el ocio y el trabajo. Las acciones creativas también pueden ser comprendidas como procesos socio-culturales que implican interacciones con otras personas y con artefactos de la cultura, tal como señala Glaveanu (2013) cuando define a los procesos creativos en las intersecciones entre actores, artefactos, acciones, audiencias y oportunidades de los contextos.

Las expresiones de los participantes también permiten diferenciar variados dominios donde la creatividad es posible, en concordancia con planteos sobre la especificidad de los procesos creativos según diferentes áreas de conocimiento (Baer, 2015;

Kaufman, 2012). Respecto de las emociones y al igual que en estudios previos, las acciones creativas aparecen predominantemente vinculadas a la felicidad, el bienestar, el placer y la autorrealización. Entre los resultados del presente estudio se destaca la importancia de los artefactos tecnológicos en los procesos creativos, tanto en la creación de productos como en la difusión y comercialización de los mismos. A partir de las categorías analizadas, pudimos dar cuenta de que los participantes asocian al fenómeno de la creatividad con lo novedoso, que involucra distintos espacios, sujetos, emociones y la imaginación, tanto para resolver problemas como para elaborar un nuevo producto *'desde cero'*. Estas concepciones de la creatividad claramente se alejan de mitos y estereotipos que vinculan lo creativo con capacidades exclusivas de algunas pocas personas. También se distancian de concepciones que limitan a la creatividad solo a lo artístico, mostrando infinitos contextos donde es posible desarrollar procesos creativos.

El estudio realizado pretende contribuir a la investigación del fenómeno de la creatividad, más específicamente, la creatividad cotidiana, destacando la variabilidad y la complejidad de estos procesos, considerándolos como experiencias placenteras y de bienestar para los seres humanos. La investigación presenta limitaciones vinculadas al acotado número de casos analizados y también a la dificultad de realizar entrevistas en profundidad a todos los participantes. En algunos casos los registros de experiencias creativas fueron limitados, esperamos en otras investigaciones poder complementar el proceso de recogida de datos con otras técnicas que nos permitan acceder a datos más ricos y diversos. En futuros estudios es necesario ampliar la muestra e incorporar otras técnicas de recolección de datos, con el fin de obtener datos cualitativos más detallados y también, considerar la posibilidad de incorporar algunas estrategias cuantitativas de recolección de datos y seguimiento de los procesos creativos.

Proponemos en futuros estudios, en muestras más amplias, considerar procesos creativos cotidianos diferenciales teniendo en cuenta particularidades según género, edad, nivel de escolaridad y ocupación. Asimismo, entendemos que es relevante en otras investigación consideran variables contextuales y materiales que condicionan los procesos creativos. Por ejemplo, es importante analizar la incidencia de la disponibilidad de recursos, de tiempos y de espacios para el desarrollo de acciones creativas, como así también particularidades de los procesos creativos grupales.

No obstante, consideramos que el estudio aporta evidencias sobre prácticas creativas en situaciones de la vida diaria. Asimismo, los análisis contribuyen a las teorías que vinculan la creatividad cotidiana con la salud y el bienestar en general.

Referencias bibliográficas

- Acar, S., Tadik, H., Myers, D., Van der Sman, C. y Uysal, R. (2021). Creativity and well-being: A meta-analysis. *The Journal of Creative Behavior*, 55(3), 738-751. <https://doi.org/10.1002/jocb.485>
- Baer, J. (2015). *Domain specificity of creativity*. Academic Press.
- Beghetto, R. A., Kaufman, J. C., & Hatcher, R. (2016). Applying Creativity Research to Cooking. *The Journal of Creative Behavior*, 50(3), 171-177.
- Benedek, M., Jauk, E., Kerschenbauer, K., Anderwald, R. y Grond, L. (2017). Creating art: An experience sampling study in the domain of moving image art. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 11(3), 325-334. <http://dx.doi.org/10.1037/aca0000102>
- Benedek, M., Bruckdorfer, R. y Jauk, E. (2020). Motives for creativity: Exploring the what and why of everyday creativity. *The Journal of Creative Behavior*, 54(3), 610-625. <https://doi.org/10.1002/jocb.396>
- Brewer, J. D. (2000). *Ethnography*. Open University Press.
- Conner, T. y Silvia, P. (2015). Creative days: A daily diary study of emotion, personality, and everyday creativity. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 9(4), 463-470.
- Conner, T. S., DeYoung, C. G. y Silvia, P. J. (2016). Everyday creative activity as a path to flourishing. *The Journal of Positive Psychology*, 1-9.
- Conner, T. S., DeYoung, C. G. y Silvia, P. J. (2018). Everyday creative activity as a path to flourishing. *The Journal of Positive Psychology*, 13(2), 181-189.
- Cena, R. (2023). Nodos en el abordaje de los cuerpos/emociones en la investigación social. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°41. Año 15, 4-6. <http://relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/577/486>
- Corbalán, J. (2022). *Creatividad. Desafiando la incertidumbre*. EMSE EDAPP
- Csikszentmihalyi, M. (1996). *El flujo y la psicología del descubrimiento y la invención*. Paidós.
- Davies, D., Jindal-Snape, D., Collier, C., Digby, R., Hay, P. y Howe, A. (2013). Creative learning environments in education. A systematic literature review. *Thinking skills and creativity*, 8, 80-91. Descriptions of their leisure activity. *Journal of Leisure Research*, 47(1), 58-78.
- Del Monaco, R. (2022). Enfrentar y exponerse a las emociones: conocimiento basado en la evidencia, modelos emocionales y género en las psicoterapias cognitivo-conductuales en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°39. Año 14, 23-34. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/39>
- Diedrich, J., Jauk, E., Silva, P. J., Gredlein, J. M., Neubauer, A. C. y Benedek, M. (2017). Assessment of Real-Life Creativity: The Inventory of Creative Activities and Achievements (ICAA). *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*. Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1037/aca0000137>
- Elisondo, R. C. (2018). Procesos creativos de mujeres emprendedoras. *Boletín Científico Sapiens Research*, 8(1), 41-53.
- Elisondo, R. C. y Vargas, A. (2019). Women's everyday creative activities: A qualitative study. *Creativity. Theories-Research-Applications*, 6(1), 91-111. <https://doi.org/10.1515/ctra-2019-0006>
- Elisondo, R. C. y Melgar, M. F. (2020). Everyday creativity in times of COVID-19: A qualitative study from Argentina. *Creativity. Theories-Research-Applications*, 7(2), 230-250. <https://doi.org/10.2478/ctra-2020-0013>
- Ferlioli, N. (2023). Miedo, esperanza y emergencia social: La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y la movilización de San Cayetano en Ciudad de Buenos Aires, Argentina (2011-2016). *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad RELACES*, N°41. Año 15, 21-34. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/508>
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Gandofo, E. & Marty, G. (2010). Women doing it forever: the everyday creativity of women craftmakers. *Australian and New Zealand Journal of Art Therapy*, 5(1), 29-43.
- Glaveanu, V. (2013). Rewriting the language of creativity: The five A's framework. *Review of General Psychology*, 17, 69-81. doi: 10.1037/a0029528
- Glaveanu, V. P., Hanchett Hanson, M., Baer, J., Barbot, B., Clapp, E. P., Corazza, G. E., Hennessey, B., Kaufman, J. C., Lebeda, I., Lubart, T., Montuori,

- A., Ness, I.J., Plucker, J., Reiter-Palmon, R., Sierra, Z., Simonton, D. K., Souza Neves-Pereira, M. y Sternberg, R. J. (2020). Advancing Creativity Theory and Research: A Sociocultural Manifesto. *Journal of Creative Behavior*, 54(3):741–745. <https://doi.org/10.1002/jocb.395>
- Glaveanu, V. P., Hanchett Hanson, M., Baer, J., Barbot, B., Clapp, E. P., Corazza, G. E.,... & Sternberg, R. J. (2020). Advancing creativity theory and research: A socio-cultural manifesto. *The Journal of Creative Behavior*, 54(3), 741-745. <https://doi.org/10.1002/jocb.395>
- Glaveanu, V. P. y Beghetto, R. A. (2021). Creative experience: A non-standard definition of creativity. *Creativity Research Journal*, 33(2), 75-80. <https://doi.org/10.1080/10400419.2020.1827606>
- Hoffmann, J., Ivcevic, Z. y Brackett, M. (2016). Creativity in the age of technology: Measuring the digital creativity of millennials. *Creativity Research Journal*, 28(2), 149-153. <https://doi.org/10.1080/10400419.2016.1162515>
- Ilha Villanova, A. L. y Puna e Cunha, M. (2021). Everyday creativity: A systematic literature review. *The Journal of Creative Behavior*, 55(3), 673-695. <https://doi.org/10.1002/jocb.481>
- Karwowski, M., Lebuda, I., Szumski, G. y Firkowska-Mankiewicz, A. (2017). From moment-to-moment to day-to-day: Experience sampling and diary investigations in adults' everyday creativity. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 11(3), 309-324. <http://dx.doi.org/10.1037/aca0000127>
- Kaufman, J. (2012). Counting the muses: Development of the Kaufman Domains of Creativity Scale (K-DOCS). *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 6, 298-308. doi:10.1037/t17613-000
- Kaufman, J. C. y Beghetto, R. A. (2009). Beyond big and little: The four C model of creativity. *Review of general psychology*, 13(1), 1-12.
- Loveless, A. (2002). Literature review in creativity, new technologies and learning. *NESTA Futurelab Research report*. <https://citeseerx.ist.psu.edu/>

Citado. Garnero, Paula y Elisondo, Romina Cecilia (2023) "Aproximaciones a la creatividad a partir de acciones cotidianas: registros en primera persona" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 69-81. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/587>

Plazos. Recibido: 13/06/22. Aceptado: 06/10/23

Análisis sobre el cuerpo de las exrefugiadas y la ropa indígena maya: el caso de Los Laureles, Campeche, México

Analysis of ex/refugee women's bodies and Mayan indigenous clothing: the case of Los Laureles, Campeche, Mexico

Okura, Yuko*

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. México
yuko.okura@crim.unam.mx

Resumen

En concreto, en el presente artículo se aborda el motivo por el cual, entre las mujeres indígenas mayas guatemaltecas, el cuerpo debe ataviarse de indumentaria cultural y no de ropa occidental. Así pues, en tanto que estudio de caso, en éste se discute la situación de las exrefugiadas indígenas mayas guatemaltecas avecindadas en Los Laureles, Campeche, Campeche —una comunidad para refugiados fundada por el Estado mexicano—, quienes aún tejen en telar de cintura y portan su indumentaria tradicional, sin integrarse del todo en la cultura campechana. Partiendo de este fenómeno, y mediante el análisis de los aspectos sensoriales y emocionales relacionados con la indumentaria cultural (i.e. 'separarse del cuerpo' y 'recuperar el cuerpo (a través de la misma)'), los cuales derivaron de su traslado a México, nos aproximaremos a la relación que existe entre el cuerpo de las exrefugiadas y sus respectivas prendas típicas. Los datos a discutirse provienen de dos estancias de trabajo de campo etnográfico realizadas en enero de 2022 y febrero de 2023, respectivamente, y se examinan al amparo de la antropología y la sociología de los sentidos y las emociones.

Palabras clave: Sentires del cuerpo; Memoria sensorial; Los Laureles; Exrefugiadas guatemaltecas; Cultura textil maya.

Abstract

This article addresses why, among Guatemalan Mayan indigenous women, the body must be dressed in cultural dress and none other. Thus, as a case study, it discusses the situation of Guatemalan Mayan indigenous ex-refugee women living in Los Laureles, Campeche, Campeche—a community for refugees founded by the Mexican State—who still weave on backstrap looms and wear their traditional clothing, without fully integrating into the foreign culture. In this regard, and through the analysis of the sensorial and emotional aspects related to cultural dress (i.e. 'separating from the body' and 'recovering the body (through it)') which derived from their relocation to Mexico, we will approach to the relationship between the refugees' bodies and their respective typical garments. The data stems from two ethnographic fieldwork sojourns conducted in January 2022 and February 2023, respectively, and are examined under the light of the anthropology and the sociology of senses and emotions.

Keywords: Feelings; Sensorial memories; Los Laureles; Guatemalan ex-refugees; Mayan textile culture.

* Doctora en Estudios Mesoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus intereses profesionales se centran en el análisis de la continuidad de la cultura textil entre los indígenas mayas de Guatemala. A propósito de ello, el proyecto que desarrolla en la actualidad estudia el papel que la cultura textil juega entre los exrefugiados indígenas mayas de Guatemala radicados en Campeche, echando mano del método etnográfico. UNAM, Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becaria del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, asesorada por la doctora Serena Eréndira Serrano Oswald. ORCID: 0009-0008-1765-2730.

Análisis sobre el cuerpo de las exrefugiadas y la ropa indígena maya: el caso de Los Laureles, Campeche, México

Introducción

“Los cuerpos humanos son cuerpos vestidos” (Entwistle, 2002: 11). Ya se trate de ropa, adornos, piel tatuada, bronceada o perfumes, nuestro cuerpo siempre se atavía conforme a determinadas “convenciones sociales y sistemas de representación” (Entwistle, 2002: 13). En otras palabras, cuerpo y prenda, que entre los indígenas mayas de Guatemala recibe el nombre de *ropa*¹, están inextricablemente unidos.

En el presente estudio se aborda el motivo por el cual, entre las mujeres indígenas mayas guatemaltecas, el cuerpo debe ataviarse de *ropa* y no de indumentaria occidental. Así pues, en tanto que estudio de caso, en el mismo se discute la situación de las exrefugiadas indígenas mayas guatemaltecas actualmente radicadas en Los Laureles, Campeche, Campeche² –una comunidad para refugiados fundada por el Estado mexicano–, quienes se vieron obligadas a vestir con ropas occidentales tras su desplazamiento forzado a México, si bien gradualmente fueron capaces de recuperar sus respectivas vestimentas, y con ellas sus cuerpos. Con esta finalidad, mediante el análisis de los cambios que experimentaron en ambos momentos (i.e. cuando ‘perdieron sus cuerpos’ y cuando ‘los recuperaron’ por medio de la *ropa*), se indaga la estrecha relación que existe entre

1 Basándome en la narración de Andrés –no su verdadero nombre–, empleo el término “ropa” en vez del de “traje”. Él dijo “[...] pues, desde nacimiento, [mi esposa] tiene puesto así [la prenda], es como natural, ropa. No, no tenemos [que avergonzarnos], porque avergonzarnos” (Andrés, 2022). Esto quiere decir que, para ellos, el traje es la ropa y, por ello, ropa occidental y su ropa ostentan el mismo “estatus”. Como declaré en las líneas anteriores, el nombre de cada interlocutor que aparece en este trabajo ha sido cambiado para preservar su privacidad.

2 Los Laureles, Quetzal Edzná y La Libertad, en el municipio de Campeche, y Maya Tecúm I, Maya Tecúm II y Santo Domingo Kesté, en el municipio de Champotón.

ambos, cuerpo y *ropa*, así como en las sensaciones y las emociones que durante el proceso se dieron cita en ellos. De hecho, como yo he investigado en algunos pueblos de Guatemala sobre el mecanismo de la continuidad de la cultura textil por las indígenas mayas, el proceso de recuperar la cultura textil y retomarla en el caso de Los Laureles me llevó a estar convencida que fortalecerá el entendimiento sobre dicho mecanismo de la continuidad que se sostiene por la construcción de la relación firme entre las indígenas mayas y su *ropa*. La evidencia a discutirse proviene de dos estancias de trabajo de campo etnográfico realizadas en enero de 2022 y febrero de 2023, respectivamente, misma que se analiza a la luz de la antropología y la sociología de las emociones y los sentidos.

A tal efecto, este artículo se divide en cinco apartados. En el primero de ellos se abordan los marcos teórico-conceptuales de los “sentires del cuerpo” desde los dos campos disciplinarios previamente referidos y se presenta la metodología puesta en práctica. En el segundo se reseña la dimensión sociocultural actual en Los Laureles. En el tercero se analizan las experiencias sensoriales que se relacionan con la separación de la *ropa*. Con base en lo expuesto en su predecesor, en el cuarto se examina el proceso de recuperación del cuerpo. En el quinto, y último apartado, a manera de conclusión, se ahonda en el papel que los sentires del cuerpo desempeñan en la conformación de la relación cuerpo-*ropa*, la cual, como se verá, no sólo es indisoluble, sino también perenne.

Cuerpo: dispositivo vivencial

En este estudio, el cuerpo es entendido como un dispositivo vivencial que nos permite percibir el mundo, en tanto que “(...) está constantemente produciendo sentido, insertando de ese modo al ser

humano en un espacio social y cultural determinado” (Le Breton, 2018: 10). Esto quiere decir que nuestros cuerpos son la vía por medio de la cual nos es dado experimentar la realidad tanto en presente, como en pasado, pues es un hecho de todos sabido que asimismo podemos desatar estas experiencias por medio de comunicaciones sensoriales, como lo son los recuerdos.

Según Elisabeth Hsu (2008) “Las experiencias sensoriales se producen, se representan y se perciben en combinación con otras, entrelazadas con la emoción, el significado y la memoria” (p. 440). En ese sentido, es posible afirmar que las experiencias sensoriales no sólo señalan los afectos biológicos, sino también muchos más, pues lo sensorial “se relaciona no solo con las sensaciones sino también con las emociones y afectos que nos enlazan a unos con otros y que nos impulsan o inhiben a hacer o dejar de hacer” (Sabido Ramos, 2020: 2). Es así que, al percibir y experimentar el mundo, los sentidos llegan a mostrarse como una suerte de unión (Le Breton, 2017: 18), la cual suele recibir el nombre de multisensorialidad (Le Breton, 2017; Rodaway, 1994; Vannini et al., 2012). Aunque dicha noción se centra únicamente en los sentidos, también puede aplicarse a otras confluencias como lo serían las de las emociones y los sentires, las sensaciones y las emociones, etcétera. Con base en este hecho es que en el presente estudio todas aquellas experiencias que tienen cabida en el cuerpo –dígase, emociones, sensaciones, sentimientos y sentires– se conciben y se analizan como un todo coherente y complejo.

Dotar de nuevo sentido a una cultura textil en una comunidad que no es la propia

De acuerdo con Hirai (2014) “...la migración no es un simple desplazamiento físico, sino también un ‘desplazamiento de emociones y significados’, del cual surgen nuevas prácticas especiales y culturales que transforman la realidad social” (p. 79). A partir de esta idea, Los Laureles, el pueblo en que se basa este estudio y en el que convergieron diferentes grupos étnicos mayas³, ostenta una connotación especial, pues puede ser visto no sólo como el ‘espacio vital’

3 Entre sus lindes se reconocen ocho grupos mayas: chujes, ixiles, jalcatecos, kanjobales, kaqchikeles, kekchíes, mames y quichés (Cruz Burguete, 2000: 568). Sin embargo, según la información de Gabriela, quien es Ixil y que tiene 57 años, al día de hoy sólo una familia se identifica como kaqchikel, de acuerdo con el criterio de lengua indígena (HBI). Sin embargo, otros exrefugiados me han dicho que no conocen kaqchikeles en Los Laureles, porque su idioma ya no suele escucharse. Por lo tanto, en el presente trabajo hablo de ocho grupos, pero bien podrían ser menos. En cualquier caso, de todos estos grupos, los mames son los más populosos dentro de Los Laureles.

al que los indígenas que huían de la guerra civil llegaron, sino también como una comunidad en la que las diferencias étnicas se desdibujan, lo que, en conjunto, les permite aceptar su nueva realidad, en tanto que refugiados. Otro aspecto que los ha identificado desde su llegada a dicha comunidad es el no poder comunicarse con sus paisanos, debido a los precarios medios de comunicación. Sin embargo, como era de esperarse, este hecho los orilló a compartir con sus vecinos el dolor y el sufrimiento que derivaron de su desplazamiento, sin importar que éstos no procedieran del mismo pueblo de origen o se identificaran como parte de algún otro grupo étnico guatemalteco.

Entre las experiencias compartidas por el grueso de las exrefugiadas asimismo se cuentan otras dos de fundamental importancia: el distanciamiento entre cada una de ellas y su respectiva cultura textil y la recuperación de la misma en un contexto sociocultural ajeno. Las experiencias sensoriales como no sentir la *ropa* o el telar de cintura en su cuerpo, por un lado, y, por el otro, volver a sentirlos después de muchos años originan sensaciones corporales, al tiempo que crean experiencias afectivas (Le Breton, 1999: 209), desencadenan muy diversas emociones (Brinkema, 2014; Massumi, 2002; Van Alphen & Jirsa, 2019) y transmiten mensajes culturales, por cuanto dichas emociones participan de un sistema de valores propios de un grupo social dado (Camps, 2011; Hochschild, 2008; Le Breton, 1999; Lutz, 1982, 1986; Lutz & White, 1986). De esta suerte, las memorias sensoriales que en torno a la cultura textil se suscitan (Seremetakis, 1993)⁴ no son meras ‘repeticiones’ de sentires pasados, sino que más bien implican “una recuperación a partir de los significados que le atribuimos” (Sabido Ramos, 2021: 253). Sirven, pues, para redefinir experiencias corporales pasadas por conducto de las presentes, en la medida en que recuerdos de los momentos en que aún vestían sus *ropas* y aún podían hacer uso de sus telares de cintura con regularidad las asisten en la recuperación de su cultura dentro del contexto social en el que se desenvuelven actualmente. O, lo que es lo mismo, el distanciamiento forzado entre ellas y su cultura textil no sólo implicó un mero desprendimiento físico, sino que a su vez cumplió un papel decisivo en la reafirmación y la reconstrucción del valor intrínseco que todas las culturas textiles conllevan consustancialmente. En consonancia con Tim Ingold, quien afirma que “‘dar sentido’ no consiste en someter

4 Los recuerdos sensoriales pueden resignificarse desde ciertas emociones (Sabido Ramos, 2021: 253). Por lo tanto, las memorias sensoriales no sólo se evocan a través de estímulos sensoriales, sino también a través de emociones.

la naturaleza humana al condicionamiento social, sino en la implicación de personas completas entre sí y con su entorno en el proceso continuo de la vida social” (Classen, 1993: 5 como se citó en Ingold, 2000:285) [Traducción propia], es posible afirmar que gracias a su condición de exrefugiadas, y a que los sentimientos derivados de su desplazamiento son compartidos por el total, las mujeres han sido capaces de resignificar su cultura textil en Los Laureles y han podido servirse de ella como una suerte de sustento emocional para sobrevivir.

Una migrante aplica el trabajo somático con exrefugiados

El cuerpo es una suerte de dispositivo vivencial que puede servir, entre muchas más cosas, como una herramienta metodológica. Al respecto, Vannini et al. (2012) sostienen que: “Los sentidos son destrezas que empleamos activamente para interpretar y evaluar el mundo” (Ingold 2000 como se citó en Vannini et al. 2012: 15) [Traducción propia]. Y ésta es justamente la manera en que mis sentidos me han sido de utilidad para integrarme en Los Laureles, que se denomina “trabajo somático” (Vannini et al., 2012). Especialmente, yo, como japonesa, estoy construida socioculturalmente muy diferente a los exrefugiados de dicha comunidad. Asimismo, no tengo experiencia con la guerra. No puedo comprender auténticamente a los exrefugiados a través de mi experiencia corporal inmediata, primero, con este cuerpo no puedo realizarlo. Por eso, el “trabajo somático” fue un método primordial. Al repetir prácticas socioculturales cotidianas estrechamente relacionadas con experiencias sensoriales, al aprender las pautas sensoriales que allí priman y al interiorizarlas al grado en que hace posible responder de forma adecuada tanto sensorial, como emocionalmente al contexto que ahí se vive. A través de emular la manera de relacionarse con la cultura textil -tejer con el telar de cintura, portar el traje-, ajustándose a la manera de sentir e intercambiando con las exrefugiadas, desde la empatía con el pasado y presente de ellas, el cuerpo de quien investiga se pudo transformar, aunque sea parcialmente, en un cuerpo cuyas percepciones son similares a las de ellas. Con este cuerpo acoplado socioculturalmente, se posibilita el acercamiento y la traducción a la manera de percibir el mundo de ellas. Para integrar mi cuerpo al espacio sociocultural de Los Laureles, en la estancia de trabajo conviví con una familia. Cada día platicaba con la gente, especialmente con las tejedoras, y participaba en cualquier evento: bodas, misas, fiestas de cumpleaños y convivios, para aprehender sensorialmente cómo vive la gente. Asimismo, practicaba las tareas de tejer

con el telar de cintura y de ponerme el traje junto con las exrefugiadas. A veces, ellas se reían de mi manera de portar el traje, y me la corrigieron. En este proceso aprendí a relacionarme con la cultura textil. Compartimos prácticas y nos acercamos sensorial y emocionalmente hasta generar empatía. Gracias a que se generó confianza mutua, los exrefugiados expresaron libremente sus emociones y sentimientos: de repente lloraban, se reían, gritaban y se enojaban en las entrevistas.

Al mismo tiempo, lo que no debe olvidarse es que mi cuerpo no se puede transformar completamente al de los exrefugiados. En otras palabras, el “trabajo somático” me permitió comprender subjetivamente -fusión con los exrefugiados- el contexto, pero seguía manteniendo la parte objetiva por tener un cuerpo construido japonés. De hecho, este aspecto me permitió realizar la “auto-etnografía” (Pink, 2015: 97-98), que viene a ser “un método que permite a los etnógrafos utilizar sus propias experiencias como vía para producir conocimiento académico” (Pink, 2015: 97). Me permitió darme cuenta de las diferencias socioculturales, y asimismo, observar objetivamente a los exrefugiados. Y es que, a pesar de que ni nuestros bagajes, ni nuestros pasados son idénticos, lo cierto es que, en nuestra condición de migrantes en México, las exrefugiadas y yo compartimos más de un rasgo que nos identifica y que nos facilita el compenetrarnos emocional y sentimentalmente. A la par, este mismo hecho me asiste en la comprensión del papel que juega la cultura textil en su nueva cotidianeidad como exrefugiadas (Pink, 2015: 27-28), pues en palabras de Ingold (2000), “A través de este ajuste de las habilidades perceptivas, los significados inmanentes en el entorno -es decir, en los contextos relacionales de la implicación del perceptor en el mundo- no se construyen tanto como se descubren” (p. 22) [Traducción propia]. En suma, a través de las experiencias y las prácticas con los exrefugiados, mi cuerpo ya construido de diferente manera sociocultural se convirtió en una herramienta metodológica: me permitió infiltrarme en sus sensaciones, sentimientos y emociones, y al mismo tiempo, descubrir sus significados y sus valores.

Relato somático y memoria sensorial

El presente trabajo forma parte de una investigación etnográfica, por lo que los datos provienen de la convivencia directa con los pobladores de Los Laureles; sobre todo con las exrefugiadas. Sin embargo, como señala Olga Sabido Ramos (2020), una de las posibles complicaciones metodológicas a las que se enfrentan quienes optan por este enfoque

es que las experiencias sensoriales casi no son puestas en palabras, debido a que éstas “tienden a inscribirse en el automatismo del cuerpo” (p. 216). Por ello, durante la investigación solía prestar más atención a los relatos somáticos (Vannini et al., 2012: 56-57) y la kinestésica, dado que resultan en dispositivos ciertamente redituables para aproximarnos a dichos matices. Especialmente, en la dimensión de la kinestésica, para que los exrefugiados no controlen sus emociones enfrente de la videocámara, les ofrecí la comida y la bebida que les gustaba y un espacio relajado -en general fue en sus casas-. Asimismo, para que no sintieran vergüenza por expresar fuertemente sus emociones, cuando ellos lloraban, se enojaban o se carcajeaban, yo también hice lo mismo, para que naciera la empatía entre nosotros, y pudieran sentir confianza conmigo. De hecho, esta manera de “imitar” sus lenguajes corporales me permitió aprehenderlos, y comprender los datos audiovisuales al momento de analizarlos, porque me re-evocan los sentimientos y las emociones de dichos momentos. En otras palabras, el método de imitación me permitió interpretar sus lenguajes corporales desde la perspectiva de los exrefugiados.

Al decir de Vannini et al. (2012), el proceso de verbalizar lo que uno percibe a través del cuerpo implica volver a reconocer lo que uno siente, lo que significa, y tratar de encarnarlo (pp. 56-57). En otras palabras, los sentimientos y sensaciones expresados en la narración no son meras impresiones, sino elementos de suma importancia, por cuanto ponen de manifiesto la relación prelingüística e inmaterial que existe entre el yo y el objeto/otro. Aún más, en palabras de Sabido Ramos (2020), “... las memorias sensoriales permiten investigar no las experiencias sensoriales en sí mismas, sino los significados que se les atribuyen a partir de cómo son narradas mediante un relato que nos remite espacio-temporalmente al pasado, pero que adquiere significado en el presente” (p. 216).

Así pues, durante la aplicación de dicha metodología se empleó el español como medio de inter-comunicación, ya que Los Laureles está principalmente conformado por exrefugiados que hablan un idioma indígena maya y español (o sólo e idioma indígena). Además de la explicación verbal se le prestó particular atención a los tonos, gestos y expresiones faciales y se echó mano de la kinestésica, por cuanto el registro audiovisual que presupone me permitió acercarme a lo que sienten y expresan por otros medios que no sean los verbales (Pink, 2015; Sabido Ramos, 2019: 30).

Por último, y antes de dar paso al siguiente

apartado, es importante aclarar dos cosas. Primero, que, antes de dar paso a la discusión de alguna entrevista, se indicará el nombre del interlocutor o la interlocutora, así como el año en que ésta se realizó y, segundo, que, cuando los interlocutores incurren en algún error gramatical o en el extracto de ésta no se consiga toda la información discursiva obtenida, esto se aclara en los corchetes en sus relatos.

El trayecto de los exrefugiados hacia Los Laureles

Como ya se anticipó, todos los habitantes actualmente radicados en Los Laureles provienen del Norte de Guatemala, a causa de la guerra civil que se desencadenó en su país (1960-1996) y del genocidio del que muchos pueblos indígenas mayas fueron víctimas (1981-1983). Por tal motivo, y gracias a que su cercanía les facilitó el traslado, muchos de ellos llegaron al estado de Chiapas, donde se instalaron en campamentos temporales, hasta que, en 1984, la Marina, el Ejército y la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) los obligaron a trasladarse a Quintana Roo y Campeche (Ruiz Lagier, 2013: 76). Aunque no todos se decantaron por esta alternativa, cerca de 17 mil refugiados -de los casi 200 mil que eran- accedieron a trasladarse hacia dichos estados por miedo a morir (Martínez Manzanero, 2012: 60). Sin embargo, las peripecias que la migración les deparaba no terminaron ahí, pues primero tuvieron que alojarse en bodegas de maíz situadas en el pueblo de Chiná⁵, luego, en julio de 1984, nuevamente fueron reubicados en Quetzal Edzná y Maya Tecúm -un par de pueblos para refugiados fundados por el Estado mexicano-, donde se enfrentaron a la falta de agua, tierra de cultivo y, en general, tierras propias; hasta ese momento, habían tenido que cohabitar con hasta tres familias de desconocidos, en una misma casa. Por lo mismo, una vez que empezó a correr la noticia de que Los Laureles sería edificada -luego de casi 10 años de la huida-, decidieron emprender el que representaría el último trecho de su éxodo, para asentarse definitivamente ahí.

Los Laureles en la actualidad: su dimensión sociocultural

Los Laureles se localiza a una hora y media en automóvil compartido (o flete), partiendo del centro de la ciudad de Campeche. Los pueblos construidos por las autoridades mexicanas a

⁵ Según Verónica Ruiz Lagier (2013): “las condiciones de traslado eran tan precarias que 7.2 % de la población refugiada muere al llegar a los campamentos de destino donde eran alojados en bodegas” (p. 77).

comienzos de la década de los noventa (Kauffer, 2002: 364), incluyendo Los Laureles –donde en la actualidad viven 2,669 personas (1,369 hombres y 1,300 mujeres), (INEGI, 2020)–, se sitúan lejos del centro. Dentro de la comunidad, los habitantes se dividen en tres generaciones, de las que la primera corresponde a la de los exrefugiados, mientras que la segunda y la tercera corresponden a los hijos de éstos, quienes, por nacimiento, son mexicanos.⁶ Por otra parte, a ojos de los campechanos, sin importar la generación a la que correspondan, todos son considerados “guatemaltecos”, aun cuando éstos hayan incorporado algunas prácticas culturales de Campeche. Y no parece extraño que así los perciban, pues es un hecho que, aparte de tejer y portar su *ropa*, sus habitantes aún conservan costumbres meramente guatemaltecas, como lo son las gastronómicas (p. ej. el atole de yuca, el consomé de pollo marca *Malher*, las tortillas gruesas, el café con piloncillo, etcétera), la interpretación musical en marimba (entre los hombres) y la costumbre de dormir en cama, aunque ya cuenten con hamacas, las cuales están pensadas para lidiar con las altas temperaturas que se registran en la región. En suma, para ellos es un consuelo poder relacionarse sensorial y emocionalmente con algunas de las cosas que daban por sentadas cuando vivían en Guatemala.

Los Laureles también goza de una mejor infraestructura. Esto se observa en los centros educativos, que, desde el jardín de niños y hasta la secundaria, están bien equipados; las dos torres de agua potable y la conexión eléctrica con las que todos los hogares cuentan; así como en las telecomunicaciones, ya que disponen de señal de telefonía móvil (hasta 4G) y más de la mitad del pueblo cuenta con conexión a internet (la compañía se llama *Mayaconnection*), lo que, en conjunto, les ha permitido estar en contacto con sus familiares en Guatemala y mantenerse enterados de lo que ocurre allí. Como ya se dijo, también disponen de más tierras de cultivo e incentivos económicos que los demás pueblos que le circundan, por lo que los hombres suelen dedicarse a la agricultura, la apicultura o la distribución de productos, mientras que las mujeres se dedican a tejer y suelen formar parte de alguna de las fundaciones consagradas a tal actividad, si bien también hay gente

⁶ De hecho, la mayoría de los exrefugiados guatemaltecos que vive en Los Laureles es mexicana por naturalización. Por lo tanto, podemos referirnos a ellos como oficialmente “mexicanos”. Sin embargo, cuando hablan de su identidad nacional, suelen comentar que son guatemaltecos, valorando sus idiomas y otras costumbres, como lo vimos con María, en la sección anterior. Esto quiere decir la identidad oficial y la que ellos se atribuyen no siempre coinciden.

que trabaja en la ciudad de Campeche como artesano u oficinista. Entonces, aun cuando es indiscutible que estos empleos son los que económicamente sostienen a Los Laureles, también es cierto que las remesas que envían los indocumentados que trabajan en los Estados Unidos son la principal fuente de ingreso, de manera generalizada. En paralelo, los huertos familiares –los cuales han promovido que la compra-venta de productos básicos se efectúe entre los mismos habitantes, en detrimento de las tiendas de abarrotes– es otra de las actividades económicas de las que se beneficia toda la comunidad.

Experiencias sensoriales y la separación de la *ropa*

Como se deja ver de todo lo antedicho, algunos de los exrefugiados pudieron reiniciar su vida en Los Laureles. Sus relatos no sólo encierran los traslados de un sitio a otro y a otro, sino también los rastros de lucha, humillación, angustia y dolor que la migración dejó a su paso, ya que, en el trayecto, muchas pérdidas y separaciones se efectuaron. Por ejemplo, en lo gastronómico, pues durante la huida no tenían más para comer que los frutos o hierbas que encontraban sobre la marcha; lo mismo ocurrió en Chiapas, donde sólo tenían al alcance el alimento que les socorrían los mexicanos. En el ámbito cultural, la pérdida más sensible fue la de la *ropa*. Por lo mismo, en este apartado nos acercaremos a las razones que condujeron a su abandono, así como a la forma en que, luego de un tiempo, pudieron recuperarla, y con ella sus cuerpos.

Perder la ropa

Una vez que la guerra civil se intensificó, los exrefugiados decidieron huir a las montañas, cargando sólo con lo mínimo necesario, por lo que la *ropa* no abundaba; viajaban con dos piezas, máximo.

De hecho, dado que nunca se imaginaron que la guerra durara tanto, cada familia se encargó de construir su propio almacén antiaéreo, donde escondían víveres –a saber, sal, azúcar, maíz, frijol, entre otros– y *ropa*, mismos que recuperarían una vez que fuera seguro volver a sus hogares en Guatemala. Sin embargo, como ya se sabe, eso jamás ocurrió.

Antes al contrario, a fin de escapar a las garras del Ejército, permanecían por meses en la montaña, dormían en los huecos de los árboles, donde también moraban animales peligrosos, y, cuando debían desplazarse, lo hacían sigilosamente, mayormente a nado, a través del río. Por supuesto, en tanto que

no llevaban consigo más que una muda de *ropa*, al tiempo, la que vestían comenzó a deshilacharse y a cubrirse de garrapatas. Tan es así que, de hecho, cuando comparten sus recuerdos de esa época, no reparan en la *ropa*, sino, más bien, en la comida, la convivencia con otros refugiados, los bombardeos o en cómo los militares masacraron a más de uno de sus familiares frente a sus propios ojos. Todo lo anterior nos lleva a afirmar que la *ropa* no ocupaba un lugar preponderante en esos momentos y, asimismo, que, por lo mismo, no guardan muchos recuerdos de ella —o, en su defecto, que prefieren no compartirlos por razones diversas. En ese sentido, es curioso que las exrefugiadas, en contraste con el grueso de los pobladores, sí lo hagan y me cuenten cómo, en los días de feria y seguidas por sus familias, se ataviaban con la *ropa* más elegante de que disponían; cómo sus madres se veían hermosas vistiendo su *ropa*, etcétera. De manera similar, los recuerdos que los varones comparten suelen girar en torno a lo bellas que les parecían sus novias portándolas

Esto, en combinación con la noción de ‘memoria sensorial’, nos hace sospechar que la razón por la que no suelen compartir recuerdos de esa época es porque les evoca sentimientos de miseria y vergüenza, en la medida en que el cuerpo recuerda sensorialmente el pasado, y el recordar el pasado es, a su manera, revivirlo. Recordar, pues, los días en que debían vestir *ropa* con garrapatas, deshilachada y sucia puede hacer aflorar sentimientos y emociones de tristeza, frustración y desamparo, a la vez que mina los recuerdos placenteros que aún conservan de ella.

Cuando llegaron a Chiapas, según María, de origen mam y 61 años, tuvo que abandonar su *ropa* hasta que llegó a Los Laureles, pues aquella con la que la socorrían era ropa occidental, y tampoco contaba con el material ni con el tiempo para confeccionar una por sí misma. Además, cabe aclarar que, dado que las mujeres no disponían de los enseres necesarios, trabajaban como agricultoras o vendedoras de cosechas para hacerse del sustento diario y, así, se veían obligadas a llevar ropa occidental, aunque fuera a regañadientes, ya que el sustento era su única prioridad. En torno a la relación entre el cuerpo y la indumentaria, Joanne Entwistle (2002) sostiene que: “La ropa es la forma en que las personas aprenden a vivir en sus cuerpos y se sienten cómodos con ellos” (p. 12). Por lo tanto, la ropa occidental les causaba una suerte de incomodidad corporal, por cuanto condicionaba sus movimientos e irrumpía con cómo el corte (falda enrollada) y su cuerpo se amoldaban, en términos de la fenomenología propuesta por Maurice Merleau-Ponty (2004): la ropa occidental se

confecciona para que se adecúe al cuerpo, a diferencia de su *ropa*, que se amolda al cuerpo naturalmente, al grado que se le considera una extensión del mismo. De ahí que perderla comprometiera la comunicación corporal que entre cuerpos y *ropas* se establece, a semejanza de lo que ocurre cuando alguien no tiene con quien hablar en su propia lengua y se siente en soledad.

A Fátima, una exrefugiada de origen mam y 60 años, le pregunté si cuando vivía en Chiapas tejía o no, a lo que contestó:

Noooooo, no, ahí sí me perdí yo. Nooooo, nada. Nada. Sola yo [estaba] en Chiapas, cuando vine en Palenque ya usaba yo la falda. Cuando entré aquí en México, ahora sí adiós la *ropa*. Yo quiere [=quería] todo mío [en esa época], [pero] ya no [podía], porque ya no más [había mis *ropas*]. Esta corte es de Guatemala, [que es] igual [que el corte de mi pueblo natal]. No, quité yo [mi corte], puro falda usaba yo, entré yo aquí México, falda y blusa, ay noo [debe ser]. (Fátima, 2022)

Pese a que ahora ya pueda portar su *ropa* nuevamente, lo cierto es que, a su llegada a México, no tenía más alternativa que vestir la occidental. Sin embargo, también ha de decirse que haber tenido que modificar su manera de vestir respondía más al deseo de incorporarse a una sociedad nueva, que al simple gusto, el contexto o el clima, lo que se refleja en sus propias palabras (p. ej. “ahí sí me perdí yo”, “ahora sí adiós la *ropa*”, etc.). De lo último podemos inferir que, al menos para ella, la despedida no implicaba un ‘hasta luego’, sino un ‘hasta nunca’. Al mismo tiempo, esta despedida no implicaba sólo un ‘adiós’ a su *ropa* como objeto, sino también un ‘adiós’ a su yo guatemalteco.

Como era de esperarse, y en tanto que las otras *ropas* de que disponían permanecieron en los almacenes antiaéreos de los que se habló al comienzo del apartado, esto también implicó perder la oportunidad de recuperar muchos otros de los recuerdos que a través de sus cuerpos habían registrado (p. ej. aquellos que tenían con sus madres cuando les enseñaron a tejer) y que habrían sido de suma utilidad para poder lidiar con su nueva realidad.

Re-sentir el cuerpo

Pese a la pérdida de la que se habló en el apartado anterior, hoy por hoy sus cuerpos vuelven a cubrirse de sus preciadas *ropas*, en combinación con las occidentales, las cuales se diría que usan de manera estratégica, por cuanto combinan ambos

tipos y aprovechan las bondades que cada una de ellas les ofrece (p. ej. para lidiar con el calor, ahora visten camisetas de algodón), si bien aún siguen portando su *ropa* en días especiales (p. ej. los días de misa). Partiendo de este hecho, en esta sección se examinará cómo es que la *ropa* se separó del cuerpo, por una parte, y, por la otra, cómo es que, más allá de las diferencias individuales, ésta está siendo recuperada dentro de Los Laureles colectivamente.

Conexión con la madre

María, quien tuvo que alejarse de su *ropa* hasta que llegó a Los Laureles, expresó lo siguiente al recordar el momento en que pudo volver a portarla: “Yo... yo estaba feliz cuando pude poner mi traja. No podía, no podía... POR FIN” (María, 2022). Entonces, asumiendo que la *ropa* no es sólo un objeto, sino también un recipiente de afectos, examinaremos las implicaciones que la recuperación de la *ropa* tuvo entre las exrefugiadas. Para así hacer, retomaremos fragmentos de sus propios testimonios, en vista de que en ellos se observan con mucha mayor claridad los lazos que entre ésta y las exrefugiadas prevalecen.

Para empezar, habría que hacer notar que siempre que hablan de los recuerdos que aún guardan de sus *ropas*, las primeras en aparecer son sus madres, por lo que no sería arriesgado afirmar que madres, *ropas* y exrefugiadas forman una relación triádica indisoluble. Asimismo, es importante subrayar el hecho de que, a diferencia de los recuerdos de los que se habló en líneas más arriba, aquellos que conservan de sus madres emergen naturalmente. Fátima me dijo:

Ah, mi mamá. Mi mamá dice tienes que aprender. Tú quieres estudiar. Hacer tu *ropa*, vas a hacer. Y como tal vez tenga, pero aunque no me..., no es fácil aprender. Pero al fin se me quedó. ¡Al fin se me quedó! Veo los bordados. ¡Ay Dios! ¡Quién no, quién lo puede hacer! Pero ¡Sí lo aprendí! (Fátima, 2022)

Puesto que necesitaba más *ropas* para ir a la escuela, su madre la obligó a tejer. En otras palabras, su madre no quería que su hija fuera a la escuela siempre con la misma *ropa*.⁷ Con todo, aunque este relato podría interpretarse como un recuerdo incómodo, lo cierto es que Fátima no parecía molesta ni enfadada al momento de compartírmelo. Por el contrario, echaba de menos aquella época y se mostraba nostálgica. Lo que al respecto Baruch

⁷ En la cultura indígena maya de Guatemala no se acostumbra lavar la *ropa* con frecuencia. Para que no se lastime la tela, la lavan a mano después de ponérsela varias veces. Por esta razón, las mujeres necesitan varias *ropas*.

Spinoza, en el libro de *Ética* (1983), afirma parece ser esclarecedor: “Esta tristeza, en cuando concierne a la ausencia de aquello que amamos, se llama nostalgia” (p. 172). Sobre todo porque, para él, la nostalgia no es una simple tristeza, sino que al mismo tiempo “... despierta un anhelo por volver a vivirlo tal y como se vivió entonces” (Quepons Ramírez, 2013: 120), ya que “con tanto mayor deseo o apetito se esforzará por alejar la tristeza” (Spinoza, 1983: 173). Esta concepción de la nostalgia nos servirá para entender de mejor manera el efecto que la recuperación de la *ropa* implicó para ellas.

Silvia, que es ixil, viuda y cuenta 66 años de vida, empezó a tejer a los ocho años, bajo la tutela de su madre, quien se encargó de enseñarle las técnicas, las combinaciones de colores e incluso la creación de diseños. De hecho, para Silvia, tejer fue una experiencia de aprendizaje similar a la de la escuela, dado que nunca asistió a ella. Por lo mismo, según su propio testimonio, ahora puede mover su cuerpo con el telar de cintura como lo hacía su madre. Como menciona David Le Breton (2010), la imitación repetida de los demás a través de los sentidos corporales forma en el yo un modo de comportamiento basado en las normas de la comunidad (p. 25). Es decir, la imitación repetida transforma el cuerpo del practicante en donde habita el dirigente. Partiendo de esta idea, el aprendizaje interiorizado de su madre está encarnado en Silvia y, por ello, tejer y portar su *ropa* es para ella una forma de ahuyentar la tristeza que produjeron la migración y la masacre. O, lo que es lo mismo, dejar de tejer o vestir la *ropa* significaría, pues, romper con el recuerdo de su madre.

Volvamos al caso de María, quien, en noviembre de 2022, fue a Guatemala para poder despedirse de su madre fallecida y que al respecto me dijo lo siguiente: “Yo ya no regreso a mi tierra. ¡Ya no está mi mamá! ¡Ya no! ¿Para qué?” (María, 2023). Como se observa en su relato, su madre y María han vivido separadas desde hace años, dado que María tuvo su propia familia desde que llegó a Chiapas, mientras que su madre decidió retornar a Guatemala con sus demás hijos. Desde entonces, María administra una tienda de artículos de primera necesidad en Los Laureles, a fin de servir de sostén económico a su familia. Sin embargo, pese a que ahora cuente con una estabilidad de la que nunca gozó, y podría decirse que vive felizmente, es un hecho que nunca pudo dejar atrás su pasado guatemalteco, sobre todo porque, en él, su madre sigue viva. Volviendo a su alegría de portar la *ropa* nuevamente, ¿por qué ella estaba tan feliz? Siguiendo las palabras de Seremetakis (1993), la *ropa* es la “sustancia interiorizada” (p.4) por María:

por medio de sus sentidos, percibía la *ropa* junto con su madre en aquella época, y esa percepción imprimió la memoria de estar con su madre en la *ropa*. De ahí que, para ella, portar la *ropa* equivalga a revivir a su madre a través de su propio cuerpo.

Para concluir este apartado, sólo cabría hacer notar que si bien sus madres podían llegar a ser muy estrictas con ellas mientras les transmitían sus conocimientos –sobre todo porque su interés estaba puesto en que sus hijas vieran en el tejido una manera de subsistir–, lo cierto es que los recuerdos que predominan son los más entrañables y a los que, ya sea tejiendo la *ropa* o portándola, vuelven siempre que tienen la necesidad de sobreponerse a las adversidades que implica rehacer sus vidas en un nuevo país.

Cuerpo incompleto

Debido a las inclemencias climáticas y a lo extenuante que resulta trabajar la tierra, poco a poco, las exrefugiadas fueron acostumbrándose a la vestimenta occidental, en detrimento de sus *ropas*. Sin embargo, como ya se dijo, eso no implicaba que pudieran sacudirse la incomodidad que el cambio de atavíos suponía, sobre todo por la vergüenza que les provocaba, pues, según Carolina Peláez González (2016), ése es el resultado de concebirse como un cuerpo que “se ve mal” o “se siente incómodo”, debido al incumplimiento de ciertas normas (p. 177). Y es que era imposible que no se sintieran avergonzadas ante las miradas que los demás pobladores les dirigían, pues todos las concebían como ‘incompletas’, en el sentido de que dicha vestimenta no correspondía a las costumbres que habían practicado y cultivado durante todas sus vidas. En suma, la única forma en que podrían ‘recuperar sus cuerpos’ era a través de su *ropa*, con la que sí se sentían cómodas.

Sin embargo, para volver a vestirlas, primero tenían que conseguir todos los materiales necesarios para elaborarlas, lo que no sería cosa sencilla, puesto que ese tipo de hilo no solía venderse en las cercanías y representaba un impedimento para materializar su anhelo, cosa que las entristecía.⁸ Sin

⁸ Sergio Aguayo, Hanne Christensen, Laura O’Dogherty y Stefano Varesse (1989) también han abordado el caso de la cultura textil, pero en una comunidad que lleva por nombre Los Lirios y se ubica en Quintana Roo. Allí, lo que más aquejaba a las exrefugiadas era no poder tejer, debido a que todo lo que ahí se podía conseguir era lana. De manera similar a Los Laureles, los exrefugiados hacían hasta lo imposible por encontrar los hilos que necesitaban para volver a confeccionar las prendas que acostumbraban. Tan es así que incluso llegaron a solicitar el apoyo de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para importar los

embargo, una vez que se asentaron definitivamente en Los Laureles, según sus propios testimonios, las condiciones cambiaron, pues gracias a los comerciantes de Cuilco, una comunidad situada en el departamento de Huehuetenango, Guatemala, luego de años de espera, pudieron volver a tenerlos en sus manos. Esto, por supuesto, las emocionaba en demasía, ya que por fin podrían volver a confeccionar sus propias *ropas* y ataviarse conforme a lo que sus pautas culturales dictan, lo que se observó en la alza que experimentó la demanda de enseres básicos (p. ej. madejas y espadas). Otro aspecto que da cuenta de la emoción que en ellas revivió fue la creación de cinturones de cuerda tejida, los cuales sirvieron para reemplazar los de cuero, que son los tradicionales y que en Campeche no se conseguían. Dicha alegría permitió que las tradiciones se flexibilizaran y, en último término, insufló nueva vida en la cultura textil de las exrefugiadas. En suma, esta fue la emoción que se transformó en la “energía” (Collins, 2004) que necesitaban para conformar la alianza que desdibujaría las diferencias culturales que entre el total se percibía, y que en un comienzo condicionó su accionar. O, dicho en otras palabras, el hecho de no haber dejado atrás el sufrimiento parece haber actuado a su favor, en la medida en que fue este el que las impulsó a recuperar su cultura textil en el sitio que ahora llamaban hogar.

Conclusión

Como hemos tenido oportunidad de demostrarlo, la *ropa* no es un simple objeto: también forma parte del cuerpo de las indígenas mayas, sigue entretejiendo su yo y su pasado, de manera encarnada del criterio moral de su pueblo natal, de la figura de las mujeres y la memoria de estar con sus madres. De ahí que la *ropa* sea vista como la que faculta comunicaciones sensoriales y emocionales muy diversas (p. ej. el saber diferenciar las emociones y sentimientos que desata la vestimenta occidental, en contraste con la cultural, que les evoca satisfacción y alegría, entre otras). Percibir (comunicarse sensorialmente con) dicha cultura constantemente, les permite a las exrefugiadas no sentir la soledad en una tierra lejana, sino re-saborear su pasado, hilarlo con el presente y revivir constantemente el vínculo con su tierra natal.

materiales que requerían y a viajar a Comitán y San Cristóbal de las Casas, en Chiapas, donde podían comprarse hilos y madejas de calidad similar. Sin embargo, cuando se realizó la entrevista (marzo-diciembre de 1985 y junio de 1986) dicho plan no había sido puesto en marcha y a ello se debe que la narración culmine de la siguiente manera: “ahora algunos estamos muy apenados por el motivo de que no conseguimos esa calidad de hilo...” (Aguayo et al., 1989 :61).

Ninguna de las exrefugiadas se imaginó que lo que empezó como una huida terminaría por volverse su nueva realidad, que contra su voluntad tendrían que abandonar sus *ropas*, ni que, a final de cuentas, todo ello implicaría deshacerse de la relación que existía entre ellas y su patria, sus pueblos y sus madres, en vista de que el no poder vestir sus *ropas* también representaba un impedimento sensorial. Sin embargo, ni la soledad ni la nostalgia pudieron ser más que su deseo por revivir a sus madres a través de sus *ropas*, ni por transformar la adversidad en la energía que necesitaban para plantarle cara al futuro fuera de Guatemala, por duro u oscuro que pintara.

Es así que el cuerpo de las exrefugiadas se ha servido de los recuerdos que aún conservan de su patria, de su desplazamiento forzado a causa de la guerra civil y de su llegada a Los Laureles para reforzar la relación indisoluble que entre sus cuerpos y sus *ropas* jamás dejó de existir. Así pues, por medio del análisis de las emociones y las experiencias sensoriales relacionadas con la pérdida de sus *ropas* y de sus cuerpos, podemos afirmar que tanto las exrefugiadas, como todos los demás pobladores han podido revalorar lo que de su pasado permanece y han podido volver a entablar comunicación con sus costumbres y tradiciones, sin importar que sea a Los Laureles a lo que ahora deban de llamar hogar.

Referencias bibliográficas

- Aguayo, S., Christensen, H., O'Dogherty, L. & Varesse, S. (1989). *Los Refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintanaroo. Condiciones sociales y culturales*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, El Colegio de México.
- Brinkema, E. (2014). *The forms of the affects*. Duke University Press.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder Editorial.
- Classen, C. (1993). *Worlds of sense: exploring the senses in history and across cultures*. Routledge.
- Collins, R. (2004). *Interaction Ritual Chains*. Princeton University Press.
- Cruz Burguete, J. L. (2000). Integración de los refugiados guatemaltecos en Campeche. *Estudios Sociológicos*, 18 (54), 555-580. <https://doi.org/10.24201/es.2000v18n54.719>
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda: una visión sociológica*. Paidós Ibérica.
- Hirai, S. (2014). La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva Antropología*, 27 (81), 77-94.
- Hochschild, A. R. (2008). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. En M. Greco & P. Stenner (Eds.), *Emotions: A Social Science Reader* (págs.121-126). Routledge Student Readers.
- Hsu, E. (2008). The Senses and the Social: An Introduction. *Ethnos*, 4 (73), 433-443. DOI:10.1080/00141840802563907
- INEGI, (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/app/cpv/2020/resultadosrapidos/default.html?texto=champton%C3%B3n%20campeche>
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge.
- Kauffer Michel, E. F. (2002). Leadership and Social Organization: the Integration of the Guatemalan Refugees in Campeche, Mexico. *Journal of Refugee Studies*, 15 (4), 359- 387. <http://dx.doi.org/10.1093/jrs/15.4.359>
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias: Antropología de las emociones*. Ediciones Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2010). *Cuerpo Sensible*. Metales Pesados.
- Le Breton, D. (2017). *Sensing the World: An Anthropology of the Senses*. Bloomsbury Academic.
- Le Breton, D. (2018). *La sociología del cuerpo*. Siruela.
- Lutz, C. & White, GM. (1986). Anthropology of Emotions. *Annual Review of Anthropology*, 15(1), 405-436.
- Lutz, C. (1982). The Domain of Emotion Word son Ifaluk, the American Ethnological Society. *The American Ethnological Society*, 9(1), 113-128.
- Lutz, C. (1986). Emotion, Thought, and Estrangement: Emotion as a Cultural Category. *Cultural Anthropology*, 1(3), 287-309.
- Martínez Manzanero, BA. (2012). La construcción de la memoria y los significados del refugio guatemalteco en Maya Tecún, Champotón, Campeche. *Diario de Campo* (9): 60-63. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/3288>
- Massumi, B. (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Duke University Press.
- Merleau-Ponty, M. (2004 [1948]). *The World of Perception*. Routledge.
- Peláez Gonzáles, C. (2016). Un mar de vergüenza y asco: Experiencias laborales de limpiadoras de pescado. En M. Ariza (coord.), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 149-192). Instituto de Investigaciones Sociales,

- UNAM.
- Pink, S. (2015). *Doing Sensory Ethnography*. Sage.
- Quepons Ramírez, I. (2013). Nostalgia y anhelo. Contribución a su esclarecimiento fenomenológico. *Revista de Filosofía Open Insight*, 4(5), 117-145.
- Rodaway, P. (1994). *Sensuous geographies: Body, sense and place*. Routledge.
- Ruiz Lagier, V. (2013). *Ser mexicano en Chiapas: Identidad y ciudadanía entre los refugiados guatemaltecos en La Trinitaria*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sabido Ramos, O. (2019). Introducción: el sentido de los sentidos del cuerpo. En O. Sabido Ramos (coord.), *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género* (pags.17-44). Centro de Investigaciones y Estudios de Género; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sabido Ramos, O. (2020). Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción. *Digithum*, (25), 1-10. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3236>.
- Sabido Ramos, O. (2021). El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas. En B. Márquez y E. Rodríguez (coords.), *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje* (pags.243-276). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Seremetakis, N. (1993). The memory of the senses: Historical perception, Commensal exchange and Modernity. *Visual Anthropology Review*, 9 (2), 2-13. <https://doi.org/10.1525/var.1993.9.2.2>
- Spinoza, Baruch. (1983). *Ética*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Van Alphen, E. & Jirsa, T. (2019). Introduction: Mapping Affective Operations. En E. Van Alphen & T. Jirsa (eds.), *How to Do Things with Affects: Affective Triggers in Aesthetic Forms and Cultural Practices* (págs.1-14). Brill Rodopi.
- Vannini, P., Waskul, D. & Gottschalk, S. (2012). *The Senses in Self, Society and Culture. A Sociology of the Senses*. Routledge.

Citado. Okura, Yuko (2023) "Análisis sobre el cuerpo de las exrefugiadas y la ropa indígena maya: el caso de Los Laureles, Campeche, México" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 82-92. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/582>

Plazos. Recibido: 22/05/2023. Aceptado:20/09/2023.

Geo-emotions: Research, Challenges, and Mapping

Geo-emociones: investigación, desafíos y mapeo

Brunn, Stanley D*

Department of Geography, University of Kentucky, Lexington.

brunn@uky.edu

Abstract: One emerging trend in scholarly worlds is discussing concepts and theories that cross disciplinary lines, such as climate change, COVID-19, and human welfare. Another example is human emotions, which are increasingly drawing transdisciplinary and international interests. These worlds are explored by introducing the concept of geo-emotions that intersects research beyond behavioral psychology, with geography, sociology, anthropology, leisure studies, disaster impacts, conservation, as well as environmental scientists, cartographers, and GIS specialists. Research challenges are addressed such as the importance of mapping emotions at local, community, national, and global scales.

Keywords: Place and landscape emotions; Mapping emotions; Human/environment research challenges

Resumen: Una tendencia emergente en el mundo académico es discutir conceptos y teorías que cruzan líneas disciplinarias, como el cambio climático, la COVID-19 y el bienestar humano. Otro ejemplo son las emociones humanas, que atraen cada vez más intereses transdisciplinarios e internacionales. Estos mundos se exploran introduciendo el concepto de geo-emociones que cruza la investigación más allá de la psicología del comportamiento, con geografía, sociología, antropología, estudios de ocio, impactos de desastres, conservación, así como científicos ambientales, cartógrafos y especialistas en SIG. Se abordan los desafíos de la investigación, como la importancia de mapear las emociones a escala local, comunitaria, nacional y global.

Palabras clave: Emociones de lugar y paisaje; Mapeo de emociones; Desafíos de la investigación humana y ambiental

* Stanley D. Brunn, Ph.D., is Professor Emeritus in the Department of Geography at the University of Kentucky, Lexington, USA. His research interests cover a broad array of topics within urban geography, economic geography, social geography, information/communications geography, geotechnology and cyberspace, time-space intersections, law, political, and environmental geography, geographical future, as well as disciplinary history. [ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8009-3686](https://orcid.org/0000-0002-8009-3686)

Geo-emotions: Research, Challenges, and Mapping

“... my landscapes are ‘inscapes’ that include psychological conditions as material arrangements. ...most geographer are too extroverted, to happily engage with external reality to write their own story.” (Tuan, 1999: 10).

“[There is] a silencing of emotion in both social research and public life.” (Anderson and Smith, 2001: 7)

“Only relatively recently have cartographers taken up the emotional component of the human relationship with space.” (Griffin and McQuoid, 2012: 291)

“... the world needs emotional geographies and why geography needs to take emotions seriously.” (Smith, Davidson, Cameroun and Bondi, 2009: 5)

“Beneath the surface, maps and mapping teem with emotions of all sorts.” (Caquard and Griffin, 2019: 4)

“Whether in real or digital life, emotional labour and emotion work are constitutive of temporality, sociality and spatiality.” (Ho, 2023: 1)

Introduction

Humans express and experience many kinds of emotions every day in their lifetime. These include happiness and sadness, enlightenment and despair, and optimism and pessimism. These are not only experienced inside the body or mind, but also with places and landscapes. On reflection, we would likely associate feelings of good or ill, positive or negative, with a specific place—a home, at work, in a gathering place such as a park, a religious building, a public event, in hospitals, at celebrations, parades, cemeteries, and on special holidays.

Feelings or emotions are experienced by humans of all ages, social classes, religious faiths, work and leisure life experiences everywhere. They might be children in a play space, teenagers in some place of music or dance, adults in gatherings of like-minded folks, elders in an engaging community activity, young adults mentoring refugees in language training, or volunteers assisting in disaster recovery efforts. These examples illustrate and exhibit both human behaviors *and* locations or places. The concept *geo-emotion* defines the intersections of emotions and place (Figure i). While acknowledging that emotion-place linkage may appear to be common sense, the integration is not a major theme in scholarly worlds. Too often members of caring scholarly communities, whether related to health, environment, leisure

or faith, separate these two “scholarly worlds” into separate disciplines or fields of study. That is, human emotions traditionally have often considered the “realm” and focus of those in sociology such as human health and welfare or branches of psychology such as clinical and behavior while places, landscapes, settings and environments are the focus of social and behavioral geography. That focus has changed with scholars trained in formal disciplines recognizing the importance of inter- and transdisciplinary research. Correcting this “binary thinking” calls for exploring the commonalities and intersections between human behavior and place beyond a binary context in the “mind” and “place” worlds.

The background literature on emotions is diverse and presents a solid foundation for subsequent research in specific disciplines and subfields that explore research on yet-to-be-addressed fields. Examples of pioneering research are contributions by Arnold (1970); Tuan (1999); Anderson and Smith (2001); Widdowfield (2000); Flam and King (2002); Davidson and Mulligan (2004); Thrift (2004); Anderson and Harrison (2006); Urry (2006); Bondi (2008); Aiken (2009); Cylwik (2010); Pile (2010); Davidson, Bondi and Smith (2016); and Foley (2022). They and others have laid the groundwork for recent transdisciplinary studies by Grinberger (2018), Beatty (2019), Gonzalez-Hidalgo and Zografos (2019), Glapka (2019), Parker (2019), Györke and Bülgözdi (2021), Wang et al. (2021) and Peck (2023).

Figure i. The intersecting world of geo-emotions.

(Anexo)

A Fluid Mosaic of Time and Place and the “Whereness” of Emotions

It is the “place–emotion” nexus that is addressed in this thought piece, a nexus that needs to be explored and illustrated in more detail through the use of maps, photos, and other visual images. All emotions are associated with some place, landscape, network, and environment. These may be a room in a home, places at work, on or along a street, a neighborhood setting, a park, a restaurant, an entertainment venue, a shopping mall, a place of worship, a busy traffic artery, a lonely country road, a river or coastline, a hospital, a scenic landscape, a sporting event, or a pilgrimage route. Mixes of emotions and place attachment are associated with each. The emotions may be different for an infant, a teenager, a volunteer, a professional, a refugee, a new citizen, a tourist, a person who lost a spouse, a victim of human trafficking, a disabled person, or one relocated following a natural disaster or military conflict, or someone not knowing the majority language spoken. Feelings can be laughter or sadness, glee or despair, or inward or outward fear or contentment. Failure to explore and examine place–emotion intersections will likely only perpetuate the binary worlds that persist among many in the humanities, social, and behavioral sciences. Examples of mapping these place–emotion worlds can be depicted at all scales, from personal to global. In the following sections, the place features of emotions are explored by reviewing recent research in various disciplines and presenting hypothetical examples of what some future maps might look like.

The “Whereness of Emotions”

Examples of emotions that humans experience include happiness and sadness, excitement and apathy, inspiration and complacency, gregarious and timid, spiritual and secular, healthy and unhealthy, confidence and insecurity, togetherness and loneliness. While we often might consider emotions and places as separate worlds, for many of all ages they are on a “sliding continuum” that varies depending on age, income, social class, family security, marital relationship, workplace comfort, group structures, and places of comfort or discomfort. They are not rigid or fixed; rather often, somewhere in between.

The emotional life has many varieties attached to place. A place may have a shallow or deep

emotional meaning depending on time. A place and time setting may bring comfort and joy or despair and disillusion. Perhaps we can choose a particular time and experience a specific emotion, for example, a Thursday evening book club discussing science fiction writers or a novel about recent immigrants. Or perhaps we chose an informal Monday morning group therapy for those who lost a mother, or a Saturday morning working in a community kitchen to feed people who were displaced by a war or a national disaster. The daily life of many is both a “time map and a place map” associated with positive or negative emotions about children, parents, elders, lovers, lifelong and seasonal residents. In many cases the “geo-emotional world” is a basically a “fluid mosaic” with different “time and place maps” for mornings, afternoons, evenings, and nights and are different for public parks, homeless shelters, worship experiences, counseling centers, and senior citizen centers. The map or maps may change by the hour, the day of the week, a city center or new suburb, a weekend vacation destination, or a seasonal vacation.

It is those intersections of the “whereness” of emotions that psychologists, sociologists, anthropologists, and social/behavioral geographers need to address more seriously in understanding human behavior. This point has been made by more than one of the authors cited above. Psychologists study human behavior of children, teenagers, young and middle-aged adults, emotionally stressed children and adults, gender and transgendered youth and adults, healthy and disabled elders. Their focus is understanding the person’s actions, experiences, behaviors, and worldviews, and less on the importance of places, landscape, environments, and human settings. All daily, weekly, monthly, and annual life experiences have a locational or place component.

Constructing an Interdisciplinary and International Database

Research on emotions is transdisciplinary, interdisciplinary, and international in topics and authors. The English language Google Scholar database on 5 August 2023 identified a sizable number of hyperlinks on related themes: Emotions and Place 6.5 million; Emotions and Landscape 1.8 million; Emotions and Maps 1.8 million; Geography and Emotions 1.7 million; and Geography, Emotions and Maps 949,000. To obtain a reading on intersections between geography and emotions, I examined the names of journals publishing the ten most highly ranked articles with these themes. Omitted were

articles and chapters that were medical science in content. For the Geography and Emotions category, which is broad, I examined the content of the highest 109 citations. Almost all these citations were 2018 and later.

The searches revealed the extent of recent research related to geo-emotions. There are some familiar interdisciplinary journals that have published articles on emotion–place topics. These include *Ethnic and Rural Studies*, *Third World Quarterly*, *Habitat International*, *Social Science and Medicine*, and *Gender, Place and Culture*. More than 20 interdisciplinary journals published articles on emotions, feelings and behavior; these include *Digital Media*, *Sustainability*, *Journal of Heritage Tourism*, *Critical Policy Studies*, *Emotion, Space and Society*, *Sports and Society*, *Frontiers in Psychology*, *Well-Being, Space and Society*, *Journal of Hospitality and Leisure*, and *Social Science and Mental Health*. Not unexpectedly, of the many highly ranked geography journals that published articles related to emotions, many were based on fieldwork. Examples include *Annals of the American Association of Geographers*, *The Professional Geographer*, *Geografiska Annaler Series B, Area*, *Journal of Geography in Higher Education*, *Environment and Planning C*, *Geoforum*, *Geography Compass*, *Geographical Review*, *International Journal of Human Geography*, *Transactions of the Institute of British Geographers*, *Progress in Human Geography*, *Geographica Helvetica*, and *Political Geography*.

Recent Research

I identified 160 references on geography and emotions. These were written by scholars in many different fields in the social sciences and humanities who came from all continents. Some research was based on observation, some on surveys, some on field work at local levels, and some cross-cultural. The scope of recent research reveals the diversity of topics and conceptual frameworks that scholars in different disciplines use to study place, environment, and emotions. Examples of recent research studies include a very wide range of familiar and novel topics such as asylum seekers, climate change, everyday geographies, feminism, grief, migration, relocation, social media, tourism, and youth (**Table 1**).

Table 1. Recent examples of research on emotions and place/landscape/environment linkages.

(Anexo)

Mapping Emotions: Hypothetical Patterns

A key to understanding geo-emotions is the importance of maps. To reiterate a point made above, emotions have a locational feature that can be placed on maps, not for decoration or some eye-pleasing attraction, but for understanding what might be associated with a location. Where something appears is important in understanding human satisfaction and security as well as promoting human welfare for people in places, spaces, and environments. Maps are not simply putting some feature on a flat surface, such as a paper map or a computer screen, but as information, features that can aid in understanding where something is and also where something might be or might best be. In this context, “place and emotions are intricately linked” for human betterment and understanding. In this context, what would be desired is psychologists teaming up with social geographers and planners to better understand the linkages or intersections that exist.

Maps displaying emotions have been an integral part of recent research on communities (MacKian, 2007), wayfinding (Garter, 2012), experience (Griffin and McQuoid, 2012), crime (Curtis, 2013), grief (Maddrell, 2016), safety (Panek et al., 2017), cities (Nenko and Petrova, 2018), and habitats (Li et al., 2020). Both traditional and GIS maps could be constructed based on observation, household and community surveys, and data gathered by health, law enforcement, school systems, and social welfare governmental and nongovernmental organizations.

To further illustrate the “geo” components of emotions, I constructed a series of hypothetical maps to illustrate possible patterns in and between countries and in large and small cities along major highways (**Figures ii and iii**). The places and place settings may associate with a place that readers know well or very little. In an ideal context, it would be desirable to identify the specific locations with emotional issues and concerns, but obtaining raw data on emotional issues is impossible to obtain. Yet it is important to recognize that slight or severe emotional issues have geographic patterns. If actual data were available and mapped it would likely show some emotional issues are scattered evenly throughout an urban area while others are concentrated in specific locations, such as areas of low or high income or areas of new or elderly residents. Distinct geographic patterns are also likely evident in road networks, for example roads involved in human trafficking or smuggling drugs across international or state borders.

Figure iii. Hypothetical examples: Global.

(Anexo)

Emotional Research with and without Maps

It is possible to consider, describe, and discuss emotions, positive or negative, personal or regional or global, without a locational or geographical or place-based context, but in doing so a major “gap” remains in our understanding and undertaking constructive efforts to address problems with a sound geo-emotional database. It is akin to understanding a specific event or happening without a time reference. The path would be like studying something that happens and ignoring the context in which it happens. That recognition will enable people in public service or human welfare or caring professions to better understand the importance of a place or landscape or the geographic settings associated with abused spouses or children, single-parent households living in high crime areas, drug overdose and drug dealer networks, neighborhood institutions welcoming refugees, and victims of military conflict.

Preparing maps of emotional issues is only one part of the effort to resolve problems and to increase public awareness about the “what and where” questions regarding an emotion or a group of emotions. Another cartographic dimension is trying to understand the patterns on a map. That task may be simple or very difficult. The pattern may be a few clusters in a few parts of a city or many clusters in many locations. Understanding or seeking to understand the place settings may be easy, but also very difficult. Interpreting the patterns themselves often will present problems not only for the life-long professional familiar with the city or specific neighborhoods in a city, but also for the person who works on community-wide issues about health and welfare for a specific age, income, ethnic, or racial cohort. In short, gathering data to map, making maps, and interpreting maps, whether based on ground-truth data or computer-driven data for GIS maps is not an easy or comfortable task.

Where To Go from Here?

As we continue thinking about the concept of exploring research topics about geo-emotions, some additional examples come to mind (**Table 2**). Also, some broader questions need to be explored. Here are seven suggestions.

Table 2. Potential research themes and maps expanding our geo-emotional knowledge concepts.

(Anexo)

First, develop instructional typologies to conceptualize our thinking in geographic or place/landscape contexts. These might be based on scale, that is, personal to global, and include examples: pleasant and unpleasant, personal and regional, affecting boys and girls, women and men, and individuals of different ages, sexual orientations, social classes, and faith communities.

Second, identify existing and available databases about different emotions and construct databases for those wishing to further explore the geographic features of emotions. These databases may emerge from conversations and meetings with various caring and human welfare communities, public and private.

Third, prepare workshops to train professionals about the importance of geo-emotional data gathering, constructing maps at different scales and teaching participants how to read and interpret traditional and more sophisticated GIS maps. The training would apply to people who work in health and security fields, faith communities, community welfare, disaster recovery, refugee resettlement, children, the disabled and the elderly, voluntary NGOs, the un- and under-employed, women of all ages, and human empowerment.

Fourth, construct a series of maps related to geo-emotional landscapes and places and display them in public places such as libraries or on public websites. These may be constructed at neighborhood and local levels as well as metropolitan and regional scales. The maps may include the location of problems and issues related to emotions as well as sites where both professional and voluntary offices and their networks are located.

Fifth, organize a series of interdisciplinary and international local, national, and regional conferences about the geographic components of human emotions. These could and should include scholars from the social and policy sciences and the humanities who study experiences and place settings. It could also include anyone responsible for community and neighborhood initiatives such as parades, fairs, games, and gardens to improve the community harmony.

Sixth, plan future issues of major interdisciplinary and international journals that feature innovative articles on geo-emotional themes appealing to scholars in the humanities, social, and policy sciences at local, regional, and global scales.

Seventh, organize international and interdisciplinary conferences that focus on constructing databases, multilingual geo-emotional websites using GIS technologies to map temporal and spatial patterns and processes at local, national, regional, and international scales. Invited participants could come from universities, intergovernmental and governmental offices as well as companies producing GIS software and hardware.

Acknowledgements

I want to thank Donna and Dick Gilbreath for preparing the quality graphics and text for publications. Their efforts are always evident in published research.

References

- Acedo, A. et al. (2019). Place and city: toward of geography of engagement. *Heliyon*, 5 (8), 1-14.
- Aiken, S. (2009). *The emotional life of maps*. Proceedings, 24th International Cartographic Conference, Santiago, Chile.
- Anderson, B. and Harrison, P. (2006). Questioning affect and emotion. *Area*, 38, 333-335.
- Anderson, K. and Smith, S. (2001). Editorial: Emotional geographies. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 26, 7-10.
- Arik, H. (2018). Emotional and corporeal formations of sexualism: A case study of military bases in Turkey, 1980s-2020s. *Social & Cultural Geography*, 22 (1), 97-118.
- Arnold, M. (Ed.) (1970). *Feelings and Emotions*. Academic Press.
- Avner, Z. et al. (2022). Affectual emotions in sports work: A research agenda. *Sport in Society*, 26 (7), 1161-77.
- Beatty, A. (2019). *Beyond an Anthropology of Emotion*. Cambridge University Press.
- Bondi, L. (2008). *Making Connections and Thinking through Emotions between Geography and Psychotherapy*. Routledge.
- Buckle, C. (2020). Touching, scrolling and swooping: Performing and representing emotional stories through geospatial technologies. *Geoforum*, 111, 83-93.
- Buse, C. et al. (2020). Caring though distancing: Spatial boundaries and proximities in the cystic fibrosis clinic. *Social Science Medicine*, 265, 113531.
- Caquard, S. and A. Griffin. (2019). Mapping emotional cartography. *Cartographic Perspectives*, 91, 4-16.
- Cento Bull, A. and De Angeli, D. (2021). Emotions and critical thinking at a dark heritage site: Investigating visitors' reactions to a First World War museum in Slovenia. *Journal of Heritage Tourism*, 16 (3), 263-280.
- Clayton, J. and Maryene, B. (2020). Diaspora reorientations: Emotional Geographies of the Zimbabwean diaspora in post-Mugabe era. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48 (15), 3828-3845.
- Coen, S. et al. (2020). Towards a critical geography on physical activity: Emotions and the gendered boundary-making of an everyday exercise environment. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 45 (2), 313-330.
- Collier, A. and Broom, A. (2021). Unsettling places at the end of life. *Social Science and Medicine*, 288: 11536.
- Curtis, J. W. (2013). Integrating sketch maps with GIS to explore fear of crime in the urban environment: A review of the past and prospects for the future. *Cartography and Geographic Information Science*, 39 (2), 175-186.
- Cylwik, H. (2010). Notes from the field: Emotions of place in the production and interpretation of text. *International Journal of Social Research Methodology*, 4 (3), 243-250.
- Davidson, J. and Mulligan, C. (2004). Embodying emotion: Introducing emotional geographies. *Social & Cultural Geography*, 5 (4), 523-32.
- Davidson, J., Bondi, L., and Smith, M. (Eds.) (2016). *Emotional Geographies*. Routledge.
- Djohari, G. et al. (2018). Rethinking 'safe spaces' in children's geographies. *Children's Geographies*, 16 (4), 351-355.
- Dorignon, L. and Nethercote, M. (2021). Disorientation in the unmaking of high-rise homes. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 46 (2), 363-377.
- Douglas, M. L. et al. (2023). *The emotional presence of nature: Exploring affect in human-wilderness relations*. Leisure Studies

- Epstein, K. and Hagerty, J. (2022). Managing wild emotions: Wildlife managers as intermediaries of the conflict boundaries of access relations. *Geoforum*, 132, 103-112.
- Flam, H. and King, D. (Eds.) (2002). *Emotions and Social Movements*. Routledge.
- Foley, R. (2022). Affective landscapes: Capturing emotions in place. In E. Lovell, et al. (Ed.), *The Routledge Handbook of Methodologies in Human Geography* (pp. 109-122). Routledge.
- Gallegos, G. et al. (2016). *Geography of Emotion: Where in a city are people happier?* WWW'16 Companion: Proceedings of the 25th International Conference Companion with the World Wide Web.
- Glapka, E. (2019). Critical affect studies: On applying discourse analysis to research on affect, body and power. *Discourse & Society*, 30 (6), 600-621.
- Gökarıksal, B. and Secor, A. (2018). Affective geopolitics: Anxiety, pain, and ethics in the encounters of Syrian refugees in Turkey. *Environment and Planning C*, 36 (7-8), 1237-1255.
- González-Hidalgo, M. and Zografos, C. (2019). Emotions, power and environmental conflict: Expanding the "emotional turn" in political ecology. *Progress in Human Geography*, 44 (2), 235-255.
- Google Search Engine. (2023). Accessed 6 August.
- Griffin, A. and McQuoid, J. (2012). At the intersection of maps and emotion: The challenge of spatially representing experience. *Kartographische Nachrichten*, 62 (5), 291-299.
- Grinberger, A. Y. (2018). Weighing the effects of spatial cognition and activity anchors on time creativity. *The Professional Geographer*, 71 (1), 52-64.
- Gudd, K. J. (2019). Understanding the affects in street children's lives in Palotas, Brazil. *Social & Cultural Geography*, 22 (4), 1-19.
- Györke, A. and Bülgözdi, I. (2021). Geographies of affect in contemporary literature and visual culture. *World Literature Studies*, 13 (2), 101-105.
- Hak, S. et al. (2021). Indigenous people's response to Third World exclusion: Emotions, affective links and power relations. *Third World Quarterly*, 43 (3), 525-542.
- Henderson, H. (2021). Calculating the cost: Place, mobility and practice in higher-education decision-making for students on small islands around the UK. *Educational Review*, 75 (5), 857-870.
- Ho, E. (2023). Social Geography III: Emotions and affective spatialities. *Progress in Human Geography*, 47, 1-9.
- Holton, M. et al. (2022). Toward the geographies of loneliness: Interpreting the spaces of loneliness in faraway contexts. *Social & Cultural Geography*, 23 (1), 11-19.
- Hörschelmann, K. (2018). Unbound emotional geographies of youth in transitions. *Geographica Helvetica*, 73 (1), 31-42.
- Hughes, A. (2020). Being lost: Encounters with strange places. *Mobilities*, 16 (3), 339-355.
- Hughes, A. and Mee, K. (2018) Journeys unknown: Embodiment, effect and living with being "lost" and "found." *Geography Compass*, 12 (6), 12372.
- Jupp, E. (2021). Emotions, effect and social policy: Austerity and children's centers in the UK. *Critical Policy Studies*, 16 (1), 19-35.
- Kaufman, A. J. and Lohr, V. I. (2002). *Does plant color affect emotional and psychological responses to landscapes*. 26th International Horticultural Congress: Expanding Roles for Horticulture in Improving Human Well-Being and Life Quality. DOI: 10.17660/ActaHortic. 2004.639.20
- Kemkess, R. J. and Akerman, S. (2019). Contending with the notion of climate change. Phenomenological interpretations for northern Wisconsin. *Emotion, Space and Society*, 33, 100614.
- Kiminami, CAG and Duggan, M. (2022). Location media communities, social media and cultures of enthusiasm. *International Journal of Performance Arts and Digital Media*, 18 (3), 357-322.
- Klingorová, K. and B. Gökarıksal. (2019). Auto-photographic study of everyday emotional geographies. *Area*, 51 (4), 752-762.
- Laszezynski, A. (2019). Platform effects of geolocation. *Geoforum*, 107, 207-215.
- Leung, K.L. (2021). Reflections on doing cross-cultural research through and with visual methods. In Franklin, A. (Ed.), *Co-Creativity and Engaged Scholarship* (pp. 265-297). Palgrave Macmillan

- Li, Y. et al. (2020). Emotional habits: Mapping the global geographical distribution of many emotions with physical environmental factors using a special distribution model. *International Journal of Geographic Information Systems*, 35 (2), 227-249.
- Lo, M-U. (2018). The relationships between positive emotions, place attachment and place satisfaction in casino hotels. *International Journal of Hospitality and Tourism Administration*, 19 (2), 167-186.
- Lulle, A. (2020). Toward an intimacy 'turn' and the development of intimacy 'languages' in geography. *Dialogue in Human Geography*, 11 (1), 153-156.
- Lyons, H. (2018). The intangible nation: Spatializing experiences of Britishness and belonging of young British women. *Geoforum*, 90, 53-83.
- MacKian, S. (2007). Mapping reflexive communities: Visualizing the geographies of emotions. *Social & Cultural Geography*, 5 (4), 615-631.
- Maddrell, A. (2016). Mapping grief: A conceptual framework for understanding the spatial dimensions of bereavement, mourning and remembrance. *Social & Cultural Geography*, 17 (2), 166-188.
- Mamurkhanovna, D. (2022). The concept of "love" as an important element of the emotional world landscape. *EPR: International Journal of Research and Development*, 7 (5), 92-98.
- Martini, A. and Buda, D. M. (2018). Analyzing effects on emotions on tourist email interviews: A case of post-disaster Tohoku, Japan. *Current Issues in Tourism*, 22 (19), 1-12.
- Matsuoka, Y. (2020). Developing skills in mental health. *Geographical Review of Japan*, 93 (4), 249-275.
- McKenzie, J. and Patulny, R. (Eds.) (2021). *Dystopia Emotions: Emotional Landscapes and Dark Futures*. University of Bristol Press.
- Molz, R. and Buda, D. (2022). Attuning to effect and emotions in tourism studies. *Tourism Geographies*, 24 (2-3), 187-197.
- Neckel, S. and Hansenfratz, M. (2021). Climate emotions and emotional climates: The emotional map of ecological crises and the blind sports on our sociological landscapes. *Social Science Information*, 60 (2), 253-271.
- Nenko, A. and Petrova, M. (2018). Emotional geography of St. Petersburg: Detecting emotional perception of the city space. In Alexandrov, D.; Boukhanovsky, A.; Chugunov, A.; Kabanov, Y. & Koltsova, O. (Ed.), *Transformation and Global Society International Conference* (pp. 95-110). Springer
- Panek, J. et al. (2017). Mapping emotions: Spatial distribution of safety perception in the city of Olomouc. In I. Evan et al. (Ed.), *The Rise of Big Spatial Data* (pp. 211-224). Springer
- Parker, B. (2019). Emotional geographies. In Orum, A. (Ed.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies* (pp. 1-3). Wiley
- Peck, S. (2023). A philosophy of change: Emotions, global society and global development. *Emotions, Space and Society*, 46, 1-7.
- Pereira, M. M. (2021). A shelf of one's own and a room with good views: The importance of place in negotiating the status of feminist scholarship. *Gender, Place and Culture*, 29 (7), 983-1008.
- Pile, S. (2010). Emotions and affect in recent human geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 35 (1), 5-20.
- Pralong, J. P. (2006). Geotourism: A new form of tourism utilising natural landscapes and based on imagination and emotion. *Tourism Review*, 61 (3), 20-25.
- Prouse, C. (2021). Affective research of favela infrastructure of Rio de Janeiro. *Social & Cultural Geography*, 24 (1), 1-20.
- Radó-Zárte, M. (2022). Intersectionality o the spatiality of emotions in feminist research. *The Professional Geographer*, 75 (4), 16676-16681.
- Rohse, M. et al. (2020). Towards an emotional energy geography: Attending to the emotions ad affects in a former coal mining community in South Wales, UK. *Geoforum*, 38, 136-146.
- Roy, S. (2019) (Ed.). Theoretical approaches: Gendered knowledge in forest ecology and environment. In *Climatic Impacts on Gender Relations in Bangladesh* (pp. 232-42). Springer
- Santos, V. et al. (2017). The relationship between involvement, destination, emotions and place attachment in the Porto wine cellars. *International Journal of Wine Business Research*, 29 (4), 401-415.
- Savelli, E. (2023). 'Us and them', Privilege emotions of Cape Town's urban water crisis. *Geoforum*, 141, 1-12.

- Schoenberger, L. and Beban, A. (2018). "They turn us into criminals:" Embodiments of fear in Cambodian land grabbing. *Annals of the American Association of Geographers*, 18 (5), 1-16.
- Shaker, R. and Ahmadi, D. (2022). Everyday embodied othering experiences of young Muslims in the Netherlands. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48 (1), 4567-4585.
- Shee, S. Y. (2021). Moving as a 'scrawny, brown body:' Navigating sticky emotional geographies of physical activity in Singapore. *Gender, Place and Culture*, 30 (1), 70-91.
- Short, J. R. and Dubots, L. (2020). Contesting place names: The East Sea/Sea of Japan naming issue. *Geographical Review*, 112 (2), 187-206.
- Smith, M.; Davidson, J.; Cameron, L.; and Bondi, L. (Eds.) (2009). *Geography and Emotions—Emerging Constellations*. Routledge.
- Thrift, N. (2004). Intensities of feeling: Towards a spatial politics of affect. *Geografiska Annaler B*, 86, 57-78.
- Tolia-Kelly, D.P. (2008). Motion/emotion: Picturing translocal landscapes in the Nurturing Ecologies research project. *Mobilities*, 3 (1), 117-40.
- Tuan, Y-F. (1999). *Who am I? Autobiogeography of emotion, mind and spirit*. University of Wisconsin Press.
- Tubadji, A. and Montalto, V. (2021). Geographies of flowers and the geographies of flower power. *Sustainability*, 13 (24), 1-23.
- Urry, J. (2006). *The Place of Emotions*. Routledge.
- Vanolo, A. (2019). Scenes from an urban outside: Personal accounts of emotions, absences and planetary urbanism. *City*, 23 (3), 388-401.
- Vanolo, A. (2020). Shame, guilt and the production of human space. *Progress in Human Geography*, 45 (4), 758-75.
- Wang, M. et al. (2021). The effect of emotional experience in fieldwork: Emotional evidence in time and visual geography. *Journal of Geography in Higher Education*, 47 (2), 188-209.
- Watson, R. G. et al. (2018). Staging atmosphere: Collective emotional labor on the film set. *Social and Cultural Geography*, 22 (1), 76-96.
- White, R. G. et al. (2020). 'Other psychotherapies:' Healing interactions across time, geography and culture. *Transcultural Psychiatry*, 57 (6), 727-740.
- Widdowfield, R. (2000). The place of emotions in academic research. *Area*, 32 (2), 199-208.
- Wise, A. (2010). Sensuous multiculturalism: Emotional landscapes of inter-ethnic living in Australian suburbs. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (6), 917-37.
- Wylie, J. (2009). Landscape, absence and the geographies of love. *Transactions of the Institute of British Geographies*, 34 (3), 275-289.
- Xiao, J. et al. (2020). Understanding smellscape: Sense-making of small-triggered encounters in place. *Emotion, Space and Society*, 37, 1-22.
- Yan, N. and Halpenny, E. H. (2022). Tourists savoring positive emotions and place attachment formation: A conceptual paper. *Tourism Geography*, 24 (2-3), 369-389.
- Yu, Y. and Xue, D. (2022). The paradox of care: Emotional labor in Chinese state-owned social welfare institutions. *Annals of the American Association of Geographers*, 113 (3), 749-755.
- Zaragocin, S. et al. (2020). A decolonial feminist geographical method for a study of embodiment. *Annals of the American Association of Geographers*, 111 (5), 1503-1518.
- Zill, M. et al. (2021). Living in a 'free jail:' Asylum seekers as local residents' experiences of discomfort with asylum seeker accommodation. *Political Geography*, 98, 1-11.

Anexo

Figure i. The intersecting world of geo-emotions.

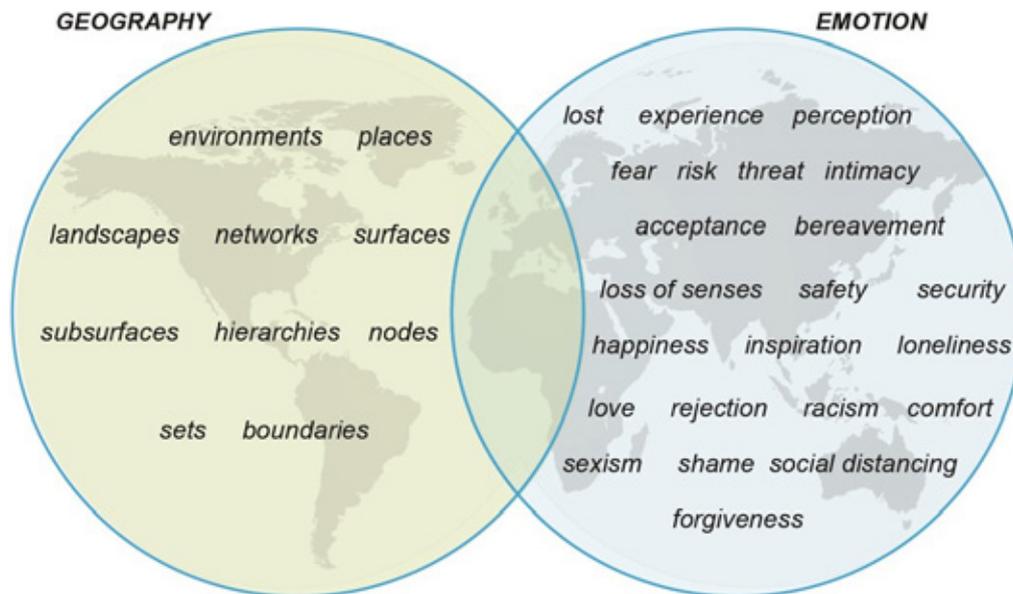


Figure 1. The Intersecting World of Geo-Emotions

A Fluid Mosaic of Time and Place and the “Whereness” of Emotions

Table 1. Recent examples of research on emotions and place/landscape/environment linkages.

Topic	Research Examples
Secularism	Arik, 2018
Sports	Avner et al., 2022
Migration	Buckle, 2020
heritage sites	Cento Bull and De Angeli, 2021
Disease	Buse et al., 2020
social media	Kiminami and Duggan, 2022
Diasporas	Clayton and Maryene, 2020
Gender	Coen et al., 2020, Lyons, 2018, Pereira, 2021
end-of-life	Collier and Broom, 2021
Crime	Curtis, 2013
Children	Djohari et al., 2018; Gudd, 2019; Jupp, 2021
Safety	Djohari et al., 2018; Panek et al., 2017
Architecture	Dorignan and Nethercote, 2021
Wilderness	Douglas et al., 2023
Wildlife	Epstein and Hagerty, 2022
Happiness	Gallegos et al., 2016
Refugees	Gökarıksal and Secor, 2018
Experience	Griffin and McQuoid, 2012
indigenous groups	Hak et al., 2021
Mobility	Henderson, 2021
Loneliness	Holton et al., 2022
Youth	Hörschelmann, 2018
lost and found	Hughes and Mee, 2018; Hughes, 2020
Color	Kaufman and Lohr, 2002
everyday geographies	Klingorová and Gökarıksal, 2019
Relocation	Laszezynski, 2019
Drugs	Leung, 2021
Habitats	Li et al., 2020
casino hotels	Lo, 2018
Intimacy	Lulle, 2020

Bereavement	Maddrell, 2016
Grief	Maddrell, 2016
Disasters	Martina and Buda, 2018
mental health	Matsuoka, 2020
Dystopia	McKenzie and Patulny, 2021
Tourism	Molz and Buda, 2022; Yan and Halpenny, 2022
climate change	Neckel and Hansenfratz, 2021; Roy, 2019; Kemkess and Akerman, 2019
Geotourism	Pralong, 2006
Slums	Prouse, 2021
film making	Rivera-Escartín and E. Johansson-Nogués, 2022
Migrants	Rivera-Escartín and E. Johansson-Nogués, 2022
Communities	Rohse et al., 2020
place attachment	Santos et al., 2017
wine cellars	Santos et al., 2017
privileged spaces	Savelli, 2023
Cities	Savelli, 2023; Nenko and Petrova, 2018; Shee, 2021; Vanolo, 2019; Acedo et al., 2019
Fear	Schoenberger and Beban, 2018
Religion	Shaker and Ahmadi, 2022
place naming	Short and Dubots, 2020
Paintings	Tolia-Kelly, 2008; Savelli, 2023
flower power	Tubadji and Montalto, 2021
Shame	Vanolo, 2020
film sets	Watson et al., 2018
Psychotherapy	White et al., 2020
Ethnicity	Wise, 2010
Love	Wylie, 2009; Mamurkhanovna, 2022
Smellscapes	Xiao et al., 2020
Chinese social welfare	Yu and Xue, 2022
Feminism	Zaragocin et al., 2020; Radó-Zárate, 2022
asylum seekers	Zill et al., 2021

Figure iii. Hypothetical examples: Global.

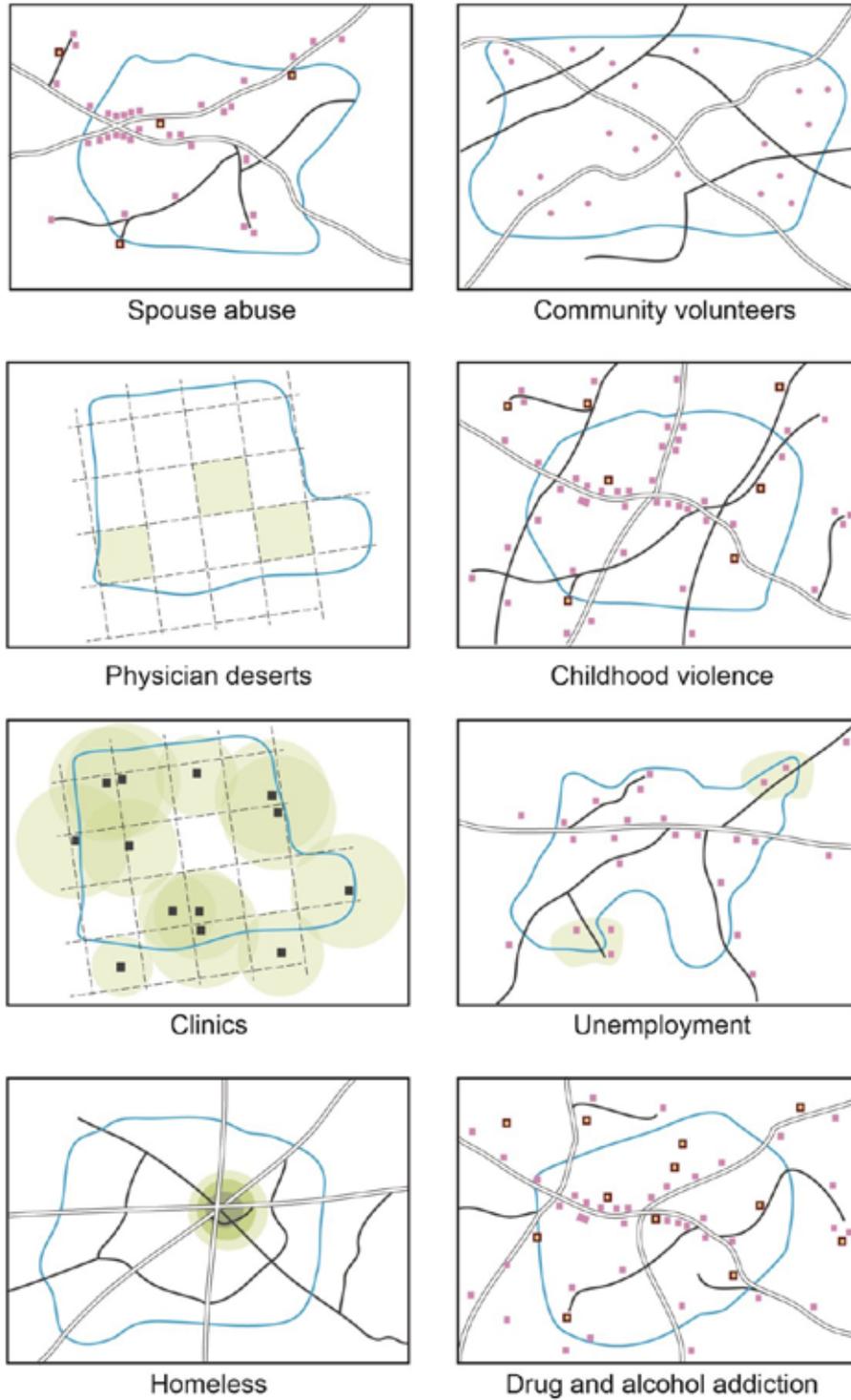


Figure 2. Hypothetical examples: Urban.

Figure ii. Hypothetical examples: Urban.

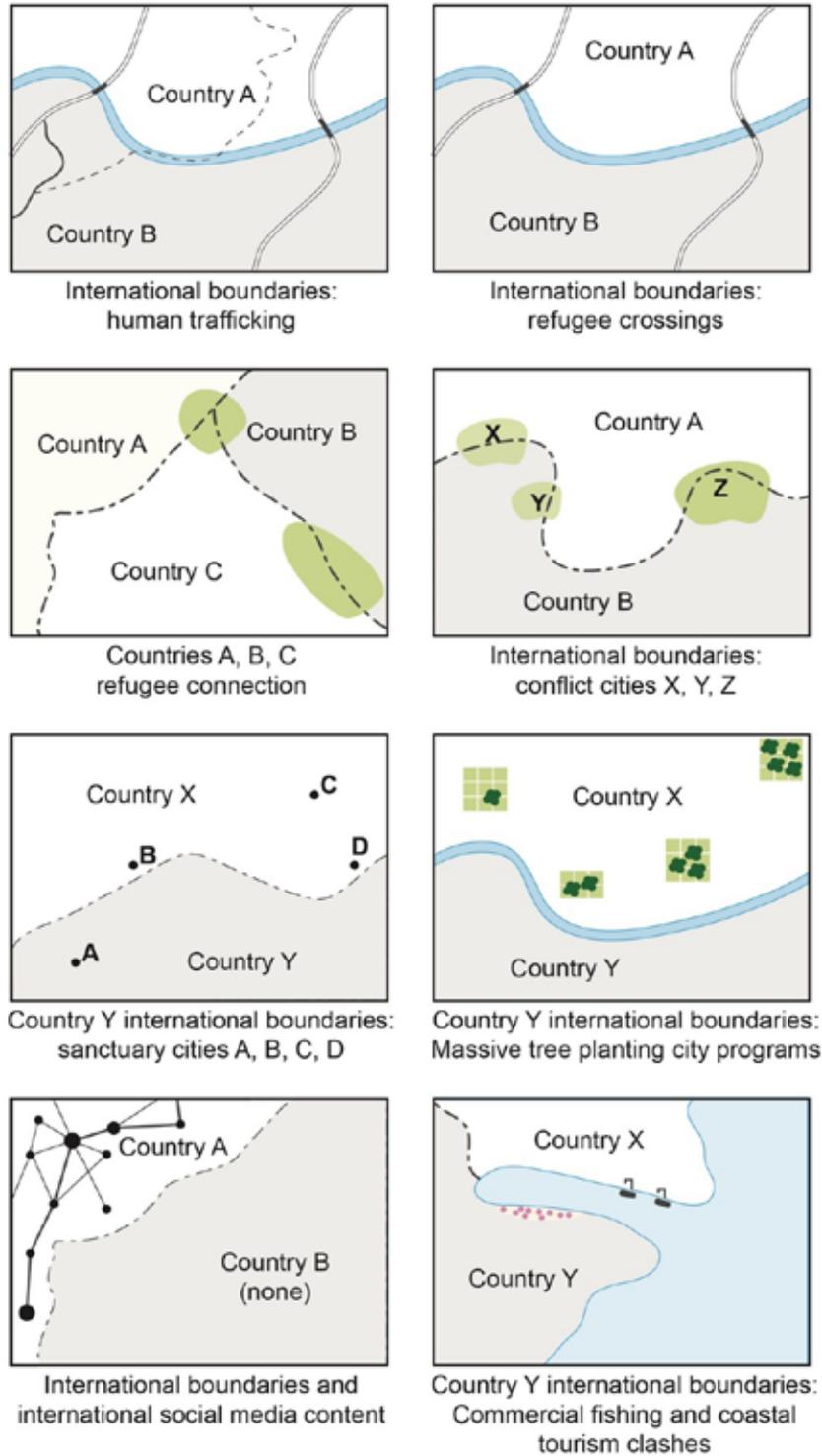


Figure 3. Hypothetical examples: Global.

Table 2. Potential research themes and maps expanding our geo-emotional knowledge concepts.

Local	Bi- and trilingual websites for new refugee populations; Big Brother/Big Sister programs; children’s drawings of climate change impacts; climate change and gender; climate impacts on mega-engineering projects; climate refugees; community film, drama and art events; commercial fishing and water tourism conflicts; community “deserts” – health care, counseling, grocery stores, public safety and public transportation times and routes; community gardening and murals on building exteriors; drug overdose and suicide attempts; emotions from battlefield re-enactments; emotion/architecture design intersections; ESL (English as a Second Language) networks; fear and terror; foster parent networks; gated community security and insecurity; “green” spaces for all ages; heritage emotions; human trafficking networks and border crossings; individual and community “place retreat” spaces; indoor and outside therapy places; inspirational music related to places, landscapes and memories; malnutrition changes over time and space; marginalized farm labor (local and seasonal); networks of faith and interfaith groups providing food, housing and health services to places affected by natural and technological disasters; place and online emotions; Muslim and Asian cultures in Euro-American cities; place name changes; post COVID-19 “place” cures; priorities for women’s health and well-being; pro bono legal networks; restrictions on women obtaining abortions; public libraries providing classes for human empowerment of youth and elders; role of media (print and visual); safe havens for women and children; sanctuary city networks; seasonal workers’ needs; social distancing among new immigrant populations; sources and distribution of hate social media; the time and space processes in belonging; visible and invisible healing networks; the impact of “placeless” social media on a youth and elderly geographical awareness
Regional and interregional	asylum seekers; boundary and transboundary issues related to improving human welfare; crop failures; cooperative programs of interfaith groups; logistical strategies for delivering food, housing and water to communities in need; locational priorities for food, housing and security; mapping regions of levels of risk; mapping regions (rural and urban) at risk from climate change; transport routes used by those experiencing political conflict and ad hoc natural disasters; role of global print and visual media – governmental and intergovernmental; spread of diseases; global print and visual media reporting on conflicts, disasters and healing

CUERPOS, EMOCIONES Y SOCIEDAD, Córdoba, N°43, Año 15, p. 93-106 Diciembre 2023- Marzo 2024

Citado. Brunn, Stanley D. (2023) “Geo-emotions: Research, Challenges, and Mapping” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 93-106. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/624>

Plazos. Recibido: 14/08/2023. Aceptado: 29/09/2023

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 107-110.

La operación anamórfica como mirada obligada: (re)conociendo la ideología capacitista

Reseña del libro: Ferreira, Miguel A. V. (Ed.) (2023). *La ideología capacitista. Anamorphosis de la exclusión social*, Estudios Sociológicos Editora.

Nadia Carolina Ksybala
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas
Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Como lo indica desde el mismo título, en este libro Miguel A.V. Ferreira nos invita a adentrarnos en el proceso de extrañamiento que ofrecen los cambios de perspectiva contenidos en sus páginas, en un intento por modificar nuestra acostumbrada visión sobre la discapacidad. Bajo la presunción de que es precisamente la perspectiva lo que define lo que es percibido, más que el objeto mismo, y siendo la discapacidad una realidad cotidiana sujeta de la misma manera al modo de apreciación, el autor confía en que la operación anamórfica -una técnica originariamente utilizada en el arte- que comprenden cada uno de los capítulos que componen la obra habilitará en sus lectores la adopción de un punto de vista no capacitista.

Al igual que la visión alternativa que ofreciera Zygmunt Bauman (2005), colocando en el punto de mira determinadas facetas del mundo contemporáneo, Ferreira nos urge a adoptar una perspectiva anamórfica de la discapacidad partiendo de la suposición de que la Modernidad ha adscripto un estatus universal de normal a ciertas capacidades en base a la dimensión activa de la funcionalidad. Tomar distancia de la pintura social, ergo, nos

permitirá analizar a lo largo de los seis capítulos que dan cuerpo a “La ideología capacitista” cómo ésta ha sido implantada en la sociedad toda -considerando la discapacidad desde su sustrato orgánico- y apreciar la variedad de modalidades en las que esa experiencia impuesta por la ideología capacitista cobra forma en las personas.

La primera de dichas experiencias queda reflejada en el Capítulo Uno, titulado “La nueva ideología capacitista: neoliberalismo, subjetividad y terapia”, donde Ferreira toma el mercado laboral como muestra de las consecuencias del capacitismo neoliberal, y se propone evidenciar cómo su entramado ideológico da soporte a la regulación de modelos actuales de organización social en la que las personas con diversidad funcional tienen escasa -por no decir nula- oportunidad de lograr inclusión. En este marco, esta primera operación anamórfica expone que las tasas de actividad y empleo no han mejorado a pesar de la evolución que ha experimentado la normativa jurídica, producto de lo que da en llamar un nuevo “hábitus laboral” generado por el modelo neoliberal: la subjetividad laboral del trabajador-empresario-de-sí-mismo que anula de facto los derechos laborales reconocidos en la legislación.

En consonancia con aquella denuncia de Patricia Cuenca Gómez (2011), respecto de que la asunción de una perspectiva de derechos ha sido meramente nominal -siendo casi nunca acompañada de las medidas necesarias para su coherente y adecuada plasmación en la realidad-, el autor nos presenta un estado de situación en el que el reconocimiento formal de los derechos de las personas con diversidad funcional no se ha traducido aún en un reconocimiento efectivo. Y busca identificar una de sus causas en la reconfiguración del modelo de individuo en tanto agente político y económico producto del desmantelamiento del Estado del Bienestar y su sustitución por un Estado Neoliberal en el que se han ido instalando progresivamente las sociedades capitalistas avanzadas. Luego de un extenso recorrido por la evolución legislativa en materia de diversidad funcional, Ferreira finaliza argumentado que en el reconocimiento formal, legal y político de su condición de persona discriminada reposa la razón por la cual una persona con diversidad funcional no se ajusta al requerimiento neoliberal para el desempeño de un trabajo.

En el segundo capítulo, que lleva por nombre “Las medidas de acción positiva, como mecanismo de inclusión de las personas con discapacidad”, Olga Martínez Moure profundiza la perspectiva adoptada en el capítulo anterior con datos diferenciales que indican una importante brecha entre la tasa de empleo de las personas con diversidad funcional respecto del resto de la población, revelando este nuevo cuadro social la existencia de un escenario caracterizado por bajísimos números en las cifras de empleo del colectivo que nos compete. Sostenida en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la autora realiza un análisis de corte económico-sociológico de la regulación de medidas de acción positivas enmarcadas en las políticas activas de empleo.

Partiendo de un abordaje retrospectivo en el que constata la ineficacia de ciertos aspectos de la legislación española en materia de diversidad funcional y empleo, Martínez Moure se propone realizar una prognosis a futuro de estas medidas, colocando el énfasis en que el real y efectivo aumento de las tasas de ocupación y de inserción laboral resultan decisivas para garantizar no sólo la integración plena de este colectivo sino una cohesión social plena. Mediante esta nueva operación anamórfica, queda de manifiesto que la brecha significativa entre las cifras referidas al mercado laboral de las personas

con diversidad funcional y el resto de la población se intensifica en los períodos de crisis económica. En esta línea, y a los fines de paliar la situación de exclusión y precariedad evidenciada, la autora refiere a un paquete de medidas tomada por la Comisión Europea, de entre las que resulta primordial la incidencia en la educación -entendida como antesala del empleo-.

Es, precisamente, sobre la órbita educativa que se posa la operación anamórfica del Capítulo Tres, de la mano de Susana Rodríguez Díaz. En “Las barreras del capacitismo: una mirada en torno a las prácticas educativas en relación a las personas con discapacidad” la autora ofrece un acercamiento a los discursos y modos de actuación de tipo capacitista sustentados en una idea institucionalizada de normalidad corporal (y que por ende ignoran la existencia de funcionamientos diversos), con el objetivo de exponer cómo este esquema de pensamiento y funcionamiento se hace evidente al analizar tanto la evolución normativa como las prácticas presentes en el ámbito educativo.

En un recorrido que comienza describiendo el origen y funciones de la institución educativa, la autora alude a la evolución de la inclusión para el caso concreto del colectivo de personas con discapacidad, a los fines de problematizar respecto de cómo el centro sigue siendo el aprendizaje de habilidades muy concretas y de conocimientos muy tipificados que producen y reproducen el concepto de normalidad. Luego, se expone y analiza como medida para combatir las barreras que continúan erigiéndose en detrimento del derecho a la educación del colectivo en cuestión la profundización en el significado de la idea y práctica de la “diversidad funcional”. Un concepto que ofrece un punto de vista alternativo al “funcionamiento único” propio de la visión capacitista -lo cual redundaría en una mirada no peyorativa ni estigmatizante hacia la diversidad, considerándola inclusive como enriquecedora del conjunto de la sociedad-.

Ahondando en ese discurso capacitista que deviene estigma y exclusión, el Cuarto Capítulo ofrece un pormenorizado análisis respecto de cómo el mismo influye en la posición social de las niñas y mujeres con discapacidad -erigiéndose en tanto impedimento para el cumplimiento de lo que dictamina la legislación internacional que enmarca los derechos del colectivo-. Bajo el título “El discurso del Capacitismo en la conformación de la identidad

de las mujeres y niñas con discapacidad”, María del Pilar Gomiz Pascual nos presenta una nueva mirada anamórfica de la discapacidad, en la que la cultura del capacitismo cobra fuerza, especialmente, en situaciones que no son evidentes pero que impregnan el subconsciente social a través de todos los sistemas de representación, con la consecuente normalización de sus premisas.

La autora centra su interés en el artículo 6 de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, en el cual los Estados Partes reconocen que las mujeres y niñas con discapacidad están sujetas a múltiples formas de discriminación, evidenciando la urgencia por adoptar medidas que aseguren el goce y pleno disfrute, en igualdad de condiciones, de todos los derechos y libertades fundamentales. Mediante una revisión bibliográfica exhaustiva y sistemática a partir de las estadísticas y estudios existentes, Gomiz Pascual se propone observar la influencia del discurso del capacitismo en la conformación del espacio social que ocupan las niñas y mujeres con discapacidad en España, para luego analizar cómo influye en el cumplimiento (o no) de los derechos como ciudadanas de ellas. En consonancia con la advertencia de Agustina Palacios (2020) en sus críticas al modelo social respecto de la carencia de la perspectiva de género, la autora señala la existencia de una discriminación múltiple e interseccional al que se expone a estas mujeres y niñas, por razones de género y discapacidad.

Por su parte, el Capítulo Cinco, “Microagresiones capacitistas: definiendo los límites de la subjetivación desde el desamparo”, aborda la noción de capacitismo como sistema de opresión que diferencia a la población según su proximidad al estándar corporal y su ajuste al sistema productivo -lo cual inscribe a las personas con diversidad funcional en una situación de vulnerabilidad por su distancia con ello-. Bajo esta mirada crítica y analítica, Eva Moral Cabrero recupera la idea de dispositivo de la discapacidad como categoría que explica el lugar que el colectivo de personas con diversidad funcional ocupa en la estructura social, producto de su visión como anormal y no productiva.

En este nuevo viaje anamórfico, la autora, sostenida en el concepto de hábitos de la discapacidad, indaga sobre un tipo específico de prácticas discriminatorias dirigidas a personas con discapacidad en España: las microagresiones capacitistas basadas

en la concepción de este grupo social como seres desamparados. Y nos invita a reflexionar sobre cómo esta experiencia participa en la construcción como sujetos de las personas que las reciben. El foco se coloca en el hecho de que dichas experiencias están basadas en prejuicios ampliamente naturalizados, por lo que se producen de manera imperceptible tanto por personas cercanas como por desconocidos.

Finalmente, el Sexto Capítulo, titulado “Capacitismo: superando la barrera de la enfermedad mental”, comprende la última de las operaciones anamórficas compiladas por Ferreira y que vienen a ofrecernos nuevas perspectivas para apreciar la discapacidad. Aquí, Amparo Cano Esteban parte de la idea de que, si bien el modelo social supuso un gran avance frente a modelo médico, está quedando obsoleto en la actualidad producto de una serie de anomalías que no logra explicar, por lo que han comenzado a surgir nuevos paradigmas emergentes, como es el de la diversidad funcional. En su artículo, la autora se aboca a mostrarnos una perspectiva poco conocida sobre la salud y la enfermedad mentales, desde la óptica de los movimientos detractores de la psiquiatría que han surgido en las últimas décadas, que cuestionan la concepción social que se tiene de las personas con trastorno mental -siendo la incompreensión motivo de estigmatización-.

Luego de un minucioso recorrido histórico de la evolución de la disciplina, la autora nos hace detener (y posar nuestra mirada) en el debate que la Psiquiatría contemporánea atraviesa, respecto de la negación de la existencia de la enfermedad mental. Con una última vuelta al prisma con el que la operación anamórfica se ha llevado adelante a lo largo de todo este libro, Cano Esteban nos introduce en una posible transformación en la concepción institucional de la salud mental -dejando así atrás un modelo eminentemente médico para abordarla desde una perspectiva interdisciplinar-. La promoción de políticas de salud efectivas, se concluye, depende del entendimiento de las particularidades de las culturas y grupos en relación con ella.

En suma, las y los autores del libro que compila Ferreira coinciden en que el discurso del capacitismo y su vigencia en la sociedad pasa en muchas ocasiones inadvertido, a pesar de sus evidentes consecuencias, a la luz del sesgo de discriminación que confronta a diario el colectivo de personas con diversidad funcional. Queda de manifiesto, ergo, que la discapacidad, en

tanto realidad social y cotidiana, es paradójicamente excluida de tal cotidianidad, y se encuentra sujeta a un modo de apreciación y comprensión que oculta parte de su naturaleza: su dimensión social.

“Este libro debería leerse como una invitación a dirigir otra mirada, en cierto modo diferente, al mundo moderno que todos compartimos y habitamos, y que supuestamente nos resulta demasiado familiar” rezaba Bauman (2005: 18-19) en su análisis de los “residuos humanos” víctimas colaterales del progreso. Del mismo modo, Ferreira nos invita a extrañarnos y tomar una necesaria distancia de la perspectiva convencional que ha asociado históricamente la discapacidad con la enfermedad, bajo la asunción de que existe una condición universal de funcionamiento adecuado para el ser humano —convirtiéndola así en una “desviación” de la normalidad—. Considerar la discapacidad bajo miradas anamórficas se vuelve, entonces, mandatario.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Paidós. ISBN 950-12-5426-7.
- Cuenca Gómez, P. (2011). *Derechos humanos y modelos de tratamiento de la discapacidad*. Instituto de Derechos Humanos. Bartolomé de las Casas. Departamento de Derecho Internacional Público, Derecho Eclesiástico y Filosofía del Derecho. Universidad Carlos III de Madrid. ISSN: 1989-8797.
- Palacios, A. (2020). ¿Un nuevo modelo de derechos humanos de la discapacidad? Algunas reflexiones –ligeras brisas– frente al necesario impulso de una nueva ola del modelo social. *Revista Latinoamericana en Discapacidad, Sociedad y Derechos Humanos*. 4 (2). ISSN 2525-1643.

Citado. Ksybala, Nadia Carolina (2023) “La operación anamórfica como mirada obligada: (re)conociendo la ideología capacitista” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 107-110 Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/620>

Plazos. Recibido:10/10/2023. Aceptado: 28/11/2023

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 111-114.

Pandemia, emociones y despedidas. Las cartas como método para la producción social de la memoria

Reseña del libro: Camarena Luhrs, M. (2023). *Por alguien muy querido. Memorias de la pandemia*. Ciudad de México: IIS-UNAM.

Ana Lucía Cervio

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET)- Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)*

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
Argentina*

Este libro es un homenaje. El homenaje a “alguien muy querido” que perdió su vida durante la pandemia por COVID-19; no por causa del virus, sino como producto del encierro forzoso.

Desde la lógica inherente y característica de todo homenaje elaborado con amor -en el que la trayectoria de una vida se articula y amalgama con dinámicas históricas, sociales, políticas, económicas y culturales que signaron y atravesaron a esa vida en forma individual, así como al lazo social que la persona homenajeada mantuvo con quienes le rinden homenaje tras su pérdida- las reflexiones que se presentan en *Por alguien muy querido. Memorias de la pandemia*, aun teniendo un carácter intimista y personal, posibilitan abrir tensiones sociológicas entre el amor y la muerte, así como entre las emociones y los procesos de estructuración y cambio social.

A lo largo de 8 capítulos y conclusiones, Camarena Luhrs construye y comunica “sus memorias” acerca del lazo que forjó con Sally, la protagonista. Y lo hace estableciendo un diálogo muy profundo entre sus propias vivencias y un conjunto de acontecimientos vitales de la persona que ya no está, con base en la

recuperación de anécdotas, experiencias, saberes y conflictos. De manera que el libro se plantea como un interesante ejercicio de escritura acerca de la memoria como objeto, como fenómeno sociológico, pero también como un canal de expresión emocional desde donde seguir despidiendo, re-viviendo y recordando a ese “alguien tan querido”.

Retomando un prolífero (y sentido) intercambio de cartas que la autora mantuvo con su amiga Sally durante largos años, el homenaje que plantea el libro también se revela como una oportunidad para reflexionar sobre las complejidades, problemáticas y desafíos que trajo consigo la irrupción global de la pandemia en 2020, afectando en forma radical el fluir y los sentidos de la vida (y de la muerte) en todos sus dobleces y matices. En efecto, según afirma la autora, para Sally el quiebre de “lo normal”, es decir, la conmoción de “lo cotidiano” que abrió la crisis pandémica, operó como una oportunidad personal para realizar:

el recuento final de sus más de 85 años bien vividos (...). Si su precipitado final no fue para ella tema de pesar y tristeza, sino alentador recurso para

atisbar el porvenir, para ver con toda curiosidad el “mucho qué hacer” de los supervivientes, sigue siendo muy importante para los que seguimos en la “línea de fuego de la vida” contar algo de su historia ganadora que llega hasta su liberadora despedida final. (Camarena Luhrs, 2023: 9)

Este fragmento inicial resume la propuesta del libro, el cual procura recuperar trazos de una vida para, desde allí, pensar los desafíos individuales y colectivos que impone el mundo en su (re)versión pos-pandémica.

Entre las diversas reflexiones que fluyen en las páginas de “*Por alguien muy querido*”, el interés por pensar en modo crítico acerca de las diversas prácticas de ayuda mutua que se registraron durante la crisis sanitaria, económica y social producida por el COVID-19 ocupa un lugar central. Emergentes al calor de la resignificación y revitalización social inspirada en el cuidado de la vida como valor supremo, dichas prácticas -que podrían categorizarse como “intersticiales”, siguiendo la propuesta teórica de Scribano (2014, 2017)- no solo son descriptas como parte de las dinámicas sociales identificadas durante la crisis. Su observación también abre interpelaciones ligadas a la apropiación y goce desigual de bienes y servicios sociales, así como a una evidente distribución diferencial del acceso a los derechos a la salud, el cuidado y la preservación de la vida que se registraron a nivel planetario durante la pandemia.

Si bien este diagnóstico es suscripto por la autora y por la protagonista como un eje sustantivo e inobjetable del escenario pandémico-capitalista, buena parte de los intercambios epistolares tiende a centrarse en su reverso, es decir, en los pequeños actos cotidianos basados en la solidaridad, la confianza, el amor y el respeto por los otros que también tuvieron un lugar de importancia durante ese tiempo “oscuro y devastador” que se derramó sobre el mundo mientras el virus se expandía con una fuerza letal imparable. Con todo, las dos miradas que se enhebran en el libro estableciendo un profundo diálogo póstumo sostienen que esas múltiples prácticas cotidianas, centradas en el cuidado y en el amor por personas próximas/queridas, abren un renovado espacio de esperanza desde el cual es posible pensar (y también dibujar, cantar, bailar, caminar, etc.) un futuro un poco más justo, igualitario, sostenible y amoroso basado en una re-conexión entre los seres humanos. Como escribe la autora, desde su encierro en la Ciudad de México durante los primeros meses de la pandemia:

Darse cuenta con el SARS-CoV-2 de que la vida en sí es valiosa, está llevando a reconocer muchos

otros valores sustantivos de la convivencia social. Lo importante son las prácticas solidarias de generosidad y compasión emergentes. Sobre todo, prácticas congruentes que están haciendo patente que, con la emergencia del valor de la ayuda mutua, también aflora la confianza como bien común. Entre el miedo y estas esperanzas, quizás florezcan unas mejores sociedades, personas íntegras, personas/mundo. (Camarena Luhrs, 2023: 13-14)

Como se anticipó, el libro amalgama recuerdos y evocaciones de una vida que son actualizados por la autora mediante la reproducción (comentada) de cartas, comentarios, recortes periodísticos, poemas, artículos y cuentos que Sally le envió durante un largo período. Envueltas ambas en el entusiasmo que les provocaba -como ellas decían- “tener al mundo en la pluma” (Camarena Luhrs, 2023: 17), los intercambios discurrían alrededor de una amplia variedad de temas: fruticultura, herbolaria, arquitectura, política, geografía, cartografía, itinerarios y narraciones de viajes, gastronomía, literatura, etc. Como si tratase de un *collage*, Camarena Luhrs articula y hace jugar diversos registros, voces, tiempos y espacios que convergen con fragmentos seleccionados del flujo biográfico de su amiga, en tanto marco desde donde se posiciona para mirar la sociedad. Comprometida con esta tarea, la autora se convierte en una *bricoleur*, pues a lo largo de los capítulos enhebra, pega, recorta, colorea y resalta partes de una vida que se entretajan con la historia del mundo y de la sociedad.

Cultivadora de un humor negro y agudo, la risa por gusto, pero sobre todo por desesperación, es el tema favorito de Sally. Reír es una forma de enfrentar los dolores y avatares con que se (le) derrama el mundo. A lo largo de su vida, la risa y el humor han sido sus atajos favoritos para subvertir el orden imperante, es decir, para in-vertir los mandatos y sentidos prescriptos por el poder, tomar aire y volver a empezar. Con todo, reírse es una expresión corporal/emocional que resuena en el compartir la vida de todos los días con los seres queridos. Así, para la protagonista de esta historia, reír constituye un acto de resistencia porque permite revertir (con una carcajada, con un chiste o una ironía) los variados modos de sufrimiento que se agolpan en los días difíciles. Diversos pasajes del libro son una prueba irrefutable de ello.

Ahora bien, además de una forma de resistencia, para Sally la risa también es un lazo desde donde construir memoria. Desde su mirada, alegrarse recordando “lo que ha pasado/lo que se ha ido” es volver a pasar por el corazón (*recordari*) experiencias

y vivencias compartidas con otros, siempre con otros (su padre, su abuela, sus hermanos, los caballos, el tío prestamista, sus amigos, etc.). En este marco, con la lectura del libro, resurge con fuerza el carácter social e intersubjetivo de la memoria, es decir, esa construcción colectiva (Halbwachs, 2011) en la que los recuerdos son el resultado de las permanentes reconfiguraciones de los tiempos-espacios vividos con y a través de otros. Es precisamente en ese flujo y conexión que constituyen los recuerdos (y también los olvidos) en tanto registros de la *vida-vivida-con-otros* donde Sally señala la importancia de la risa como productora de memoria. En este sentido, recomienda: “Creo que, si uno puede reírse, entonces los tiempos pasados pueden ser reconectados a través de la capacidad de alegrarse, de hacer que todas las experiencias se vuelvan del gusto de usted y de quien quiera, en cualquier momento” (Camarena Luhrs, 2023: 23).

Risa y memoria conforman, entonces, un valioso puente emocional, corporal, histórico y sensorial que posibilita apreciar los nuevos tiempos, con sus transformaciones y adaptaciones. Recapitulando su infancia en el campo, en el desierto mexicano, con sus regularidades, desafíos, amenazas y peligros, Sally reconoce que fue precisamente en aquellos tiempos cuando aprendió y comprendió –junto a los suyos– la importancia de la risa como energía, es decir, como vitalidad que atrae salud, reconciliación, frescura, serenidad “y alegría para afrontar lo que fuera” (Camarena Luhrs, 2023: 27).

Armada de este *saber/hacer*, sentarse a observar (y a reír, y a duelar, y a temer, y a esperar) los tiempos de la pandemia constituye, quizás, uno de los últimos consejos compartidos por Sally, para quien mirar lo oscuro y doloroso obliga a recapitular todo lo pasado/transitado desde otra perspectiva. En el nuevo escenario, para ella, la ecuación es simple: *o te adaptas, o te despides; o ríes o sufres*. Eso sí: lanzar al aire estas fórmulas exige el deber de ser consiente del “privilegio de poder quedarse en casa” que asistió a menos de la mitad de la población mundial, e hizo que las consecuencias sociales, políticas y económicas de la pandemia no afectaran a todo el mundo por igual (Scribano, Camarena Luhrs y Cervio, 2021; Cervio, 2022). En sus intercambios epistolares –complementados en muchas oportunidades por datos, cifras y descripciones provenientes de diversas fuentes– Sally insiste con este diagnóstico sociológico como parte de sus interpretaciones, reflexiones y preocupaciones acerca del encierro, la muerte, el silencio y la soledad que acompañan la expansión del virus. En tal sentido, advierte: “Con la crisis

sanitaria mundial del SARS-CoV-2, experimentamos lo que se llamará hacer propio lo que ya existe para adoptar mejores prácticas sostenibles. Sobrevivir a la pandemia hace más evidente la urgencia de cambiar. No sé si se logre, estamos muy lentos” (Camarena Luhrs, 2023: 49).

Además de ser un modo de construir memorias sobre la pandemia, *Por alguien muy querido* es también una despedida. Un adiós elaborado por la autora que pincela el cariño y el amor hacia su amiga con un grito de dolor y desesperación frente a la *imposibilidad de estar-físicamente-cerca* de Sally dadas las restricciones impuestas durante los meses más crudos de la pandemia. Esa “sana” distancia que protege de la letalidad del virus es la misma que arrasa con toda posibilidad de abrazar y sostener la mano de ese ser querido que se está yendo.

Pero la vida, como el amor, se obstina en prevalecer. Es así como la despedida a distancia supuso, en aquel momento, la tarea de *crear nuevas formas de estar cerca* pensando en la amiga querida todas las noches, encendiendo una vela y una pajita de incienso, saludando al sol en su nombre todas las mañanas, e incluso tocando música para ella, por su vuelo, por su amor. Desde esta mirada, el libro es una especie de oda a la lucha eterna entre Eros y Tanatos; al amor y a la vida, tan inseparables del dolor y la muerte. A esa vida que, en realidad, son muchas vidas contenidas, enlazadas y desdobladas desde las más sutiles y diversas conexiones que produce el amor y la belleza. Como sostiene la autora:

Lo que puede valer en estos tiempos de despedida y de paz forzosa, es el hecho de que el Amor pueda ser más fuerte que la Muerte. Tan sólo porque ¿qué más que el amor puede sobrevivir después de tantas muertes con las que la Pandemia se ha cobrado su paso en estos días? Así que, vida y vidas de los seres amados, hechos pedazos, seguirá siendo el amor que prodigaron, que recibieron de los demás y el amor que sembraron lo que prevalezca ante la muerte. (Camarena Luhrs, 2023: 65)

Desde una narración intimista, que se inmiscuye en la privacidad de esos intercambios epistolares como método para producir memorias sobre la pandemia, la autora va componiendo el retrato de Sally en forma progresiva conforme avanzan las páginas del libro. Sin embargo, es recurrente su descripción como una *“persona/mundo”*; concepto que engloba y proyecta no solo características personales de la protagonista, sino también sintetiza la urgencia y el valor de prácticas de ayuda mutua

inspiradas en la protección y el cuidado de la vida y de la naturaleza.

En el marco del régimen del sentir dominado por la angustia, el miedo y la incertidumbre que impuso la pandemia a nivel global, las reflexiones y exploraciones plurales del mundo -alimentadas por las formas diversas en que Sally se empeñó en vivir- ofrecen una oportunidad para re-pensar desafíos colectivos hacia el por-venir. En varios pasajes del libro, la protagonista nos invita a movernos, a accionar, a enfrentar la parálisis que provoca el miedo mediante gestas colectivas. No rendirse. Reírse a pesar del encierro. Revertir la indiferente indolencia con acciones de ayuda mutua. Empatizar. Posicionarse, contemplar y actuar sobre el mundo desde una matriz solidaria que sitúe a los otros en el centro de toda reverberación. En suma, al final de su vida, esta valiente mujer nos convida a repensar la crisis y hacer frente a la desesperación mediante acciones cotidianas basadas en el amor y el cuidado. Prácticas intersticiales que exceden las exigencias del mercado y que se nutren, a cambio, de la reciprocidad, la confianza, la generosidad y el coraje necesarios para *recobrar el sentir y actuar en el mundo por y a partir de los demás*.

Referencias Bibliográficas

- Cervio, A. L. (2022). Silencio en la ciudad pandémica. Lecturas desde una sociología de las sensibilidades. *Methaodos. Revista de ciencias sociales*, 10(2): 351-365. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.589>.
- Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Madrid: Miño y Dávila.
- Scribano, A. (2014). El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo. *Sociologías*, 16 (36), 74-103.
- Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 241-280.
- Scribano, A., Camarena Luhrs, M. and Cervio, A. L. (2021). "Cities, COVID-19 and Sensibilities: A Kaleidoscope of Experiences". In: A. Scribano, M. Camarena Luhrs and A.L. Cervio (Ed.) *Cities, Capitalism and the Politics of Sensibilities* (pp. 235-254). Cham: Palgrave Macmillan.

Citado. Cervio, Ana Lucía (2023) "Pandemia, emociones y despedidas. Las cartas como método para la producción social de la memoria" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 111-114. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/621>

Plazos. Recibido: 05/10/2023. Aceptado: 28/11/2023.

**XV Jornadas de la Carrera de Sociología de la UBA.
40 años de Democracia. Aportes y desafíos de la Sociología para pensar y
problematizar nuestro tiempo.**

6 al 10 de Noviembre de 2023

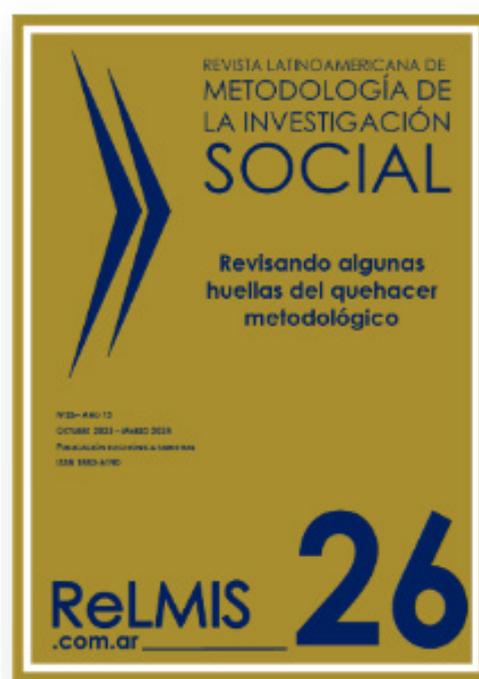


**Nuevo número de la revista latinoamericana de metodología de la investigación social (RELMIS)
Número 26 (Año 13) – Octubre 2023**

Tenemos el agrado de presentar un nuevo número de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS), titulada “Revisando algunas huellas del quehacer metodológico.”

Angelica Dé Sena y Ana Lucia Cervio, sostienen que “este nuevo número de ReLMIS se propone revisar algunas huellas de los cinco elementos que, genéricamente, conforman al proceso de investigación, abriendo algunas discusiones acerca de los quehaceres metodológicos.

Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/issue/view/30/39>



Novedad Editorial: Nuevo Documento de trabajo del CIES: “Experiencias digitales. Autoetnografías de estudiantes chinos

Autores: Zhao Xi – Liu Rui – Yang Siyu Wu Zixuan.

El presente documento tiene su antecedente en el seminario sobre Métodos Sociológicos e Investigación en América Latina para estudiantes de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai, impartido por Dr. Adrián Scribano y Dra. Angélica De Sena. Durante los meses de mayo y junio de 2023, los dos profesores visitaron el Departamento de Estudios Europeos y Latinoamericanos de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai (SISU), gracias a la invitación de la Decana Yu Man. El seminario estuvo dividido en dos partes, en la primera se trataron temas relacionados con las teorías sobre autoetnografías y emociones. Y en la segunda, los que tienen que ver con las propias prácticas de los estudiantes chinos viviendo en el mundo digital. Ellos son del posgrado de la carrera de Filología Hispánica de SISU. En base a lo trabajado sobre autoetnografía, en este documento Zhao Xi – Liu Rui – Yang Siyu Wu Zixuan presentan las conexiones emocionales entre la vida cotidiana y las diferentes aplicaciones en la era de las plataformas, relatando, recordando y reflexionando sobre las experiencias digitales en cuestión.

Disponible en: http://estudiosociologicos.org/portal/wp-content/uploads/2023/12/DT_19_Final.pdf

Novedad Editorial: El movimiento feminista en México ante la pandemia por Covid-19

Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/boletin-no35>



El movimiento feminista en México ante la pandemia por Covid-19

(Nº 35 – Mayo 2023) En el marco de la propuesta del Boletín Onteaiken sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva, en este número toma centralidad la organización feminista en México en el contexto de pandemia causado por el Covid19. En años recientes se evidencia una renovada intensificación de las movilizaciones y la organización feminista de carácter primordialmente joven, cuyas demandas centrales giran en torno a la exigencia de una vida libre de violencia para las mujeres y las niñas y el acceso al aborto seguro y gratuito. En este marco, la desigualdad estructural se intersecta con la de clase, de género, pertenencia étnico-racial, etaria, entre otras, dando lugar a diversos problemas sociales que la pandemia profundizó e hizo aún más visibles. Aunque la pandemia impactó

de manera inédita en la vida cotidiana de los diversos grupos sociales, las mayores afectaciones de la emergencia sanitaria las recibieron las poblaciones más desprotegidas: mujeres pobres, trabajadoras, jefas del hogar, indígenas, cuidadoras, lesbianas, trans, mujeres con capacidades diferentes, mujeres con enfermedades crónicas, estudiantes, personas desempleadas, entre muchas otras. A pesar del riesgo de contagio por la presencia latente del virus y de las complejas circunstancias generadas por las medidas sanitarias para la población en general -como el confinamiento, el distanciamiento social y el proceso de vacunación- las colectivas feministas y las mujeres organizadas encontraron nuevos vectores para dar continuidad a la exigencia de sus demandas y procesos de acompañamiento como sostén de la acción colectiva en un contexto de profunda violencia de género, acentuada durante la pandemia. Como veremos en los textos que integran este número, podemos aventurarnos a señalar que incluso se crearon nuevas formas y estrategias para mantener sus vínculos y organización, donde las redes sociales han jugado un papel fundamental. En esta oportunidad, de la mano de las coordinadoras del actual número Edith Flores Pérez y Carolina Peláez González, la presente publicación reúne diversos trabajos de investigadoras con perspectiva de género y feminista, los cuales aporten agudos análisis y exploraciones creativas, éticas, horizontales y colaborativas desde diversas miradas teóricas y exploraciones metodológicas acerca de diversas problemáticas que la pandemia de Covid-19 en México como punto de inflexión, trajo consigo para las mujeres y otros sujetos subalternizados.